



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Departamento de Filología

JOSÉ MARÍA DE COSSÍO Y SU INFLUENCIA
EN LA INCORPORACIÓN DE LA TEMÁTICA
FUTBOLÍSTICA EN LA POESÍA ESPAÑOLA
DEL SIGLO XX

Raúl Gómez Samperio

Directora: Dra. Lourdes Royano Gutiérrez

Santander, 28 de enero de 2016

Índice

	Página
1. INTRODUCCIÓN	7
2. EL FÚTBOL DE COSSÍO	17
2.1. Manuel Bartolomé y el primer balón en Madrid	21
2.2. Francisco Cossío, pionero futbolístico en Cantabria	24
2.3. Héroes olímpicos	33
2.4. Santander, el compromiso con el fútbol	37
2.5. En las gradas de Madrid	47
2.6. El depor-espectáculo	60
2.7. La Liga europea	63
2.8. Los estamentos futbolísticos	68
2.9. El pregón del V Trofeo Carranza	78
3. LOS EQUIPOS	95
3.1. Un deporte de equipo	103
3.2. El Racing	105
3.3. Cossío, presidente del Racing	117
3.4. ¿Racing o Santander?	120
3.5. Los extranjeros y la ampliación de la Liga	123
3.6. Racing, Racing: ra, ra, ra	133
3.7. El F. C. Barcelona	135
3.8. El pregón de la inauguración del Camp Nou	147
3.9. La selección española	160

4. LOS JUGADORES	179
4.1. José Samitier, el gran amigo	193
4.2. Homenaje a Zamora y Samitier	203
4.3. Favores para José Castillo	211
4.4. El racinguista Ramón Santiuste	212
4.5. José Álvarez Loredó y el minuto de silencio	217
4.6. La vehemencia de Félix Ilardía	221
4.7. Alfredo Di Stéfano, la gran estrella	224
4.8. El último partido de Estanislao Basora	233
5. LOS POETAS	237
5.1. Lapi, Villalón, Buendía y Ros	247
5.2. José del Río (<i>Pick</i>), el periodista y poeta del mar	256
5.2.1. La rotulación de los clubes de fútbol	260
5.2.2. La camioneta del Tirabeque	263
5.2.3. El alavivo y el tambor de Huichilobos	267
5.2.4. El himno al fútbol	270
5.3. Gerardo Diego y su evocación infantil	274
5.3.1. El fútbol de los Arenales	280
5.3.2. El balón de fútbol	284
5.4. Miguel Hernández, la amistad en la tragedia	286
5.4.1. <i>El Barbacha</i> y la <i>Repartiora</i>	293
5.4.2. Elegía al guardameta	298
5.5. Rafael Alberti, invitado en Tudanca	302
5.5.1. La oda a Platko	307
5.5.2. Hacia la gran final	310
5.5.3. Las primeras críticas	330
5.5.4. La contraoda de Gabriel Celaya	335
6. CONCLUSIONES	342

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	350
7.1. Bibliografía general	350
7.2. Otras publicaciones	354
7.3. Textos de José María de Cossío	357
7.4. Epistolario	358
7.5. Otras referencias	362

I. Introducción

Atravieso el silencio,
quiebro los pizarrales de tu muerte,
camino por su casa desolada
y arribo nuevamente, fiel amigo,
al rumor de tu sangre,
donde tengo mi patria.

(Rafael Morales)

José María de Cossío y Martínez Fortún (1892-1977) continúa vigente como destacada figura de la cultura hispánica del siglo XX. Ensayista, crítico erudito, polígrafo incansable, mecenas y mentor de la poesía, editor refinado, humanista, excelente orador y recitador, amante de la conversación, de la tertulia y del trato con los demás, la mayor parte de las referencias biográficas coinciden en resaltar su carácter de animador y motor social. Cossío aprovechó esa fluidez para contagiar su entusiasmo entre un amplio listado de creadores literarios e intelectuales de su tiempo, participando activamente con un grupo de amigos en la organización de los trabajos, publicaciones y festejos en honor al poeta Luis de Góngora en 1927, año que daría nombre a una enriquecedora generación literaria, “desde el siglo XVI probablemente, la mejor generación de poetas que ha habido”, según manifestaría Cossío, que les alentó en el retorno al mundo de los clásicos, a los cancioneros y romanceros, alimentándoles con la innovadora temática taurina. A pesar del protagonismo de Cossío en los actos del centenario de Góngora, éste no acudió a Sevilla a la histórica reunión de diciembre de 1927 debido a una enfermedad de su tía Carlota que fue trasladada a Madrid, pero prueba afectiva de su vinculación con el

proyecto fue la postal que un grupo de siete poetas (Gerardo Diego, José Bergamín, Rafael Alberti, Dámaso Alonso, Jorge Guillén y José Bello) le remitirían con ironía una postal con estos versos escritos por Gerardo Diego:

Agraviados por tu ausencia
triunfadores de Sevilla,
siete “enfants” ¡qué maravilla!
te gritan ¡qué inconveniencia!
¡¡Gandul!! En esta quintilla.

José María de Cossío nació y murió en Valladolid, donde cursó sus primeros estudios y la licenciatura de Derecho, doctorándose en Madrid en las aulas de Gumersindo Azcárate y Giner de los Ríos. También cursó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca donde entre sus maestros contó con Miguel de Unamuno. Sin embargo su espíritu y su hacienda cultural se arraigaron pronto en las montañas de Cantabria, junto al descenso del río Nansa, más concretamente en lo alto de la aldea de Tudanca, donde se encuentra su Casona. Cossío acudiría allí desde su niñez llevado por las visitas veraniegas de su abuela, y aunque Valladolid, Santander y Madrid fueron las ciudades que más asentaron la inquieta y viajera vida de Cossío, fue la estancia en Tudanca la que siempre permaneció en sus vivencias, y exceptuando los años de la Guerra Civil que vivió en Madrid, siempre se mantuvo fiel al reposo de su Casona donde residió algunos meses de todos los años de su vida y que consideró como su hogar. En Tudanca descansan sus restos mortales por expreso deseo suyo.

Construida a mediados del siglo XVIII La Casona ofrece los rasgos característicos de la arquitectura de los indianos cántabros con su ermita, torre y dos plantas sobre nueve arcos. Se levantó por iniciativa de Pascual

Fernández de Linares y Gómez de la Cotería, de familia humilde que al regresar rico de Perú casó con una sobrina del general Gregorio de la Cuesta. Este militar, antepasado de D. José María, llegó a ser virrey de Perú y participó en la batalla de Talavera que derrotó al ejército invasor durante la Guerra de la Independencia. La casa solariega de los Cuesta se encontraba en La Lastra, pero como el indiano no dejó sucesión, los Cuesta se trasladaron a la Casona de Tudanca que se convirtió de esta manera en casa solar. Tan valiosa como la procedencia hidalga de la Casona fue la huella literaria que José María de Pereda dejó para ambientar su novela *Peñas arriba*, donde Tudanca y su antecedente familiar, Francisco de la Cuesta y Cossío, se ven representados en *Tablanca* y en el patriarcado de D. Celso desde su Casona. Cossío, consciente del valioso patrimonio familiar que había heredado, dedicó gran parte de su vida a conservarlo y engrandecerlo. Su vocación de bibliófilo surgiría en sus años juveniles en contacto con la Biblioteca Menéndez Pelayo, de la que fue director interino de 1930 a 1931. Es lógico pensar que el ejemplo de D. Marcelino, otro gran bibliófilo, orientara a Cossío a reunir en La Casona un tesoro bibliográfico que se depositaría en la confianza de las instituciones públicas. Y de la misma manera que D. Marcelino donó su biblioteca al Ayuntamiento de Santander, Cossío cedió su casa montañesa del siglo XVIII y todo su contenido a la entonces Diputación Provincial de Santander.

La biblioteca consta de 25.000 volúmenes aproximadamente. Rafael Gómez de Tudanca la ha recorrido deteniéndose en los elementos de consulta y referencia, los vocabularios, el libro religioso, los clásicos grecolatinos, los refraneros, los bestiarios de la literatura, las obras de teatro, los libros de viajes, los de historia, la música, la biblioteca portuguesa, la taurina y la hemeroteca, junto con dos apartados más que se resaltan especialmente: la literatura y el Cancionero. Como “glotón de la

poesía ibérica”¹ la biblioteca de Cossío descansa en la literatura, destacando las obras de autores de la Generación del 98 y sobre todo de la del 27, que con el conjunto de los manuscritos autógrafos y epistolarios convierten a Tudanca en uno de los más ricos fondos de esta generación literaria. Y como extraordinaria joya de la biblioteca se encuentra el Cancionero, colección de 3.000 manuscritos poéticos de sus respectivos autores recopilados entre los años 1940 y 1977 que Cossío atesoró para recordar a sus amigos poetas y dejar testimonio de su tiempo y de su afición más vehemente. Rafael Gómez señala que no será fácil encontrar en España una biblioteca con impresos y manuscritos de tantas primeras ediciones, revistas y autógrafos de los escritores del grupo del 27, calificando la vivienda de Cossío como “reserva nacional y epicentro de la poesía española”. Las mejoras y las obras realizadas en la Casona para la conservación de este patrimonio cultural, y el reconocimiento y valor que va adquiriendo su contenido para la importancia de la literatura española del siglo XX, convierten al lugar en uno de los símbolos más importantes de la intelectualidad hispánica.

Como hemos señalado, Cossío dirigió la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander y fue también director del Boletín de la Biblioteca, miembro de la Junta de Gobierno de la Sociedad Menéndez Pelayo y director de los Cursos para Extranjeros que se impartían en la capital cántabra. Fundador y director de *La Revista de Santander* (1930), también fue miembro fundador de la Junta Directiva de la revista *Cruz y Raya* (1933). En 1947 fue elegido miembro de número de la Real Academia Española, y en 1963 presidente del Ateneo de Madrid. Durante su vida la variedad de asociaciones a las que perteneció confirman su dinamismo, diversidad y vocación cultural. Fue miembro de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles (1940),

¹ Así le llama Rafael Gómez de Tudanca en su obra *Semblanza y Obra de José María de Cossío*, Sociedad Menéndez Pelayo. Santander, 2000, página 235.

del Instituto Cervantes (1940), de la Asociación Española de Etnografía y Folklore (1951), del Instituto de España (1953), del Círculo de Bellas Artes de Madrid (1956), de Amigos del Instituto Francés en España (1956), de la Sociedad de Bibliógrafos Españoles (1959) y del Instituto Venezolano de Cultura Hispánica (1959). Fue académico Correspondiente en Madrid de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (1953), consejero de número de la Institución Cultural de Cantabria (1968) y secretario del Patronato de las Cuevas de Altamira. Más por amistad que por compromiso político, Cossío también presidió en los años treinta el Partido Conservador Progresista, con el que se presentó a las elecciones municipales de 1933 siendo elegido alcalde de Tudanca en las votaciones del 10 de mayo, cargo que ostentaría con orgullo hasta 1936, resaltando el agradecimiento de aceptación democrática y popular con el que le obsequiaron sus vecinos.

José María de Cossío escribió cientos de artículos, ensayos, y estudios muy diversos. Principalmente su fecundidad se destinó al estudio de la poesía y la literatura española, donde destacan obras como *Los toros en la poesía castellana* (1931), *Romancero popular de la Montaña* (1933-34), *La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica* (1934), *Fábulas mitológicas en España* (1952), *Rutas literarias de la Montaña* (1960), o *Cincuenta años de la poesía española 1850-1900* (1960). Aunque fue un enamorado de la poesía, especialmente de la barroca, Cossío no se prodigó en la creación literaria. Es autor de *Epístolas para amigos* (1920)², edición no venal que consta de 25 poemas y cuyo reducido número de ejemplares se destinaron a la intimidad de ser obsequios de amistad para personajes como Enrique Mesa, Agustín Millares, Ramón Pérez de Ayala, Enrique

² *Epístolas para amigos* es la primera publicación de una colección que forman *Libros para amigos*, editados por Cossío entre 1920 y 1928, y compuesta además por obras de José del Río Sainz, Gerardo Diego, Miguel de Unamuno, Francisco Valdés, Pedro de Medina, Manuel G. Villegas, Francisco de Cossío, Teófilo Ortega, Francisco Antón y Rafael Alberti.

Menéndez Pelayo, Luis Fernández Ardavín, Miguel Artigas, Díez Canedo, Jorge Guillén, Miguel de Unamuno, Ignacio Sánchez Mejías, entre otros. En 2003 la Universidad de Cantabria publicó una novela corta inédita de Cossío titulada *José Pancadares* que escribió en 1925, única incursión de Cossío en el género narrativo.

La biografía de Cossío plantea el inicial problema de describir su profesión o actividad predominante con una palabra. Destacó en la variedad de campos donde se desenvolvió, pero en uno de ellos se convirtió en personaje principal y máximo: los toros. En 1931, tras varios años disfrutando de la amistad con los grandes toreros y ganaderos de la época, Cossío publicó *Los toros en la poesía castellana*, un estudio y una antología de dos volúmenes que recoge un amplio abanico de poesías taurinas, la mayor parte de ellas de tradición popular y romanceros anónimos. Esta obra, que obtuvo el Premio Fastenrath de la Academia Española ese mismo año, reúne dos de sus más intensas aficiones, la poesía y los toros, y constituye el inicio de su ingente obra sobre la tauromaquia que Cossío defiende como valor cultural milenario e hispano. En 1934 inició los trabajos de su gran obra taurina que le encomendó la editorial Espasa-Calpe y para cuya realización contó con la ayuda del poeta Miguel Hernández. Entre 1943 y 1961 se editarían los cuatro volúmenes de la conocida como *Gran Enciclopedia* o el *Tratado técnico e histórico de los toros*.

Ya es reconocido que el propio Cossío fue el origen del taurinismo de los poetas del 27 y de la expansión de su temática en la lírica del siglo XX. Él mismo reconocería con cierto reparo que “creo que alguna influencia tuve en el florecer de una poesía taurina que desde siempre vive moviéndose en zonas literarias poco selectas”³. En menor medida su

³ “El tema taurino y la Generación del 27”, de José María de Cossío. *Estafeta Literaria*, 1 de junio de 1971.

afición y dedicación al fútbol también permitiría introducir este deporte entre los jóvenes artistas que perciben el fenómeno deportivo como signo de modernidad. Pedro Salinas fue remero en Torrevieja, Luis Buñuel, boxeador en la Residencia de Estudiantes, Dalí boxeaba y hacía atletismo, García Lorca jugaba al tenis, Rafael Porlán practicaba el ciclismo y jugaba al fútbol en el Hispalis F. C...⁴ Entre las autoridades poéticas con las que Cossío mantuvo una estrecha relación personal de coincidencias futbolísticas, se encuentran los autores de una trilogía poética excepcional sobre fútbol. Gerardo Diego, jugador en su infancia, exaltó el balón en una de sus poesías de *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*; Miguel Hernández dedicó una profunda *Elegía al guardameta* ante la muerte de Lolo, fallecido al estrellar su cabeza contra el poste, y finalmente Rafael Alberti, en la obra más importante de la literatura de tema deportivo en lengua española, se estremece con la actuación y el arrojito de Platko, portero húngaro del Barcelona, durante la final de la Copa de España que se celebró en Santander. Cossío fue quien llevó al poeta gaditano a la tribuna futbolística y luego crearía el entorno adecuado para que reposara en Tudanca la redacción de la *Oda a Platko*.

Las dos aficiones de Cossío, toros y fútbol, se han presentado en ocasiones como rivales o contrapuestas, sin tener en cuenta que ambas están vinculadas a las raíces cazadoras de nuestro pasado primitivo. Las corridas de toros constituyen el único superviviente de los denominados por Desmond Morris “deportes sangrientos”. Morris considera la caza como la actividad principal que nos separa evolutivamente del resto de los simios y también como inspiradora del espectáculo deportivo. Cuando la caza dejó de ser cuestión de vida o muerte con la revolución agrícola, comenzó a ejercitarse como recreo de las estrategias, los riesgos y las

⁴ Mencionados en *La Generación del 27. Una Generación Deportiva*. De José Antonio Mesa Toré y Alfonso Sánchez. Centro Cultural de la Generación del 27. Málaga, 2003, página 9 y 10.

trampas de una acción coordinada en equipo. La concentración urbana en las ciudades de la edad antigua, principalmente en Roma, impedía practicar la caza a los miles de sus habitantes, aunque no de la privación de presenciarla acotada en edificios como el Coliseo que acogían representaciones reales de luchas entre fieras, o entre fieras y hombres, que permitían a los espectadores participar de esta emoción atávica. Entre esas representaciones sólo la fiesta de los toros se ha mantenido a pesar de las corrientes de sensibilidad hacia los animales surgidas en el siglo XIX⁵. Pero Cossío, que exaltó la fiesta de los toros como placer de supervivencia en el que confluyen el hombre moderno y el primitivo, también se interesó activamente por el fútbol, deporte que continuando con el argumento de Morris, y como principal juego de pelota, ha venido a sustituir la ritualización de los “deportes sangrientos” para continuar proporcionando en los campos la emoción depredadora de la caza.

Cossío, como hombre del siglo XX que fue, supo apreciar y disfrutar de este tipo de representaciones de masas tan arraigadas en la España de su tiempo sin observar incompatibilidad alguna. No cabe duda de que el valor de lo taurino pesó más en el reconocimiento unánime de máximo erudito con su *Gran Enciclopedia*, contribuyendo a ensombrecer su diversa y constante afición al fútbol. Fue delegado del Barcelona, presidente del Racing de Santander y socio del Real Madrid y Atlético de Madrid. Su participación en las Asambleas de la Federación Española de Fútbol en los años treinta contribuyó a diseñar el futuro de las competiciones. Además, sus ideas sobre este deporte se encuentran dispersas en sus artículos periodísticos, conferencias, prólogos de libros, cartas, entrevistas... que sin la trascendencia de la muerte –presencia constante en la pugna de hombre y toro- guardan pensamientos sobre distintos valores morales y acertados análisis del engranaje futbolístico observado como espectáculo deportivo.

⁵ Desmond Morris: *El deporte rey*. Editorial Argos Vergara, S. A. Barcelona, 1982. Página 11.

Con la metodología basada en la historiografía, aplicada en diversos estudios y defendida por Marcelino Menéndez Pelayo como instrumento científico para analizar las diversas cuestiones de índole histórica, el presente trabajo de investigación tiene como objeto profundizar en la figura de D. José María de Cossío y Martínez Fortún desde la perspectiva de su afición y dedicación al fútbol para ayudar a comprender el entorno en el que se propiciaron los primeros contactos de este deporte con el fenómeno cultural y literario. Esta aproximación histórica al contexto futbolístico de aquellos años vividos por José María de Cossío, que constituye un complemento de la interpretación artística de su tiempo, así como el protagonismo para que Alberti escribiera la Oda a Platko, ubicando al poeta en el lugar y en el momento adecuado para la inspiración; su estrecha relación de amistad con futbolistas y poetas, así como su vocación de espectador y crítico del espectáculo deportivo, se añadirán como argumentos historiográficos para exponer la influencia que tuvo en la incorporación de la temática futbolística en la poesía española del siglo XX.

Así pues la historia del desarrollo del fútbol en España, la evolución de la nueva poesía española del siglo XX o el marco ideológico y artístico de una sociedad inmersa en el fenómeno deportivo, junto a la trayectoria humana, emprendedora y entusiasta de José María de Cossío, serán elementos básicos para desentrañar una realidad que nos ayudará a comprender el complejo mundo en el que el fútbol penetrará en los versos de unos jóvenes en contacto con la poderosa personalidad del señor de Tudanca.

Los diversos textos de Cossío sobre fútbol, las cartas que le remitieron poetas, toreros, jugadores, entrenadores y directivos, y las anotaciones en su diario personal aludiendo a sus experiencias futbolísticas, constituyen valiosas fuentes depositadas en La Casona de Tudanca que nos invitan a

emprender un conocimiento más exhaustivo de la vinculación del académico con el fútbol, cuyo origen y desarrollo en España se acompaña con la vida de Cossío, reconociendo su notable influencia para despertar la curiosidad intelectual y literaria sobre este deporte.

II. El fútbol de Cossío

*“Pero es que de un lado está la vida y de otra el juego,
como de una parte está la naturaleza y de otra el arte”*

(José María de Cossío)

Entre los cuatro modos del señorío de José María de Cossío que Guillermo Díaz-Plaja definió en uno de sus sonetos, se encuentra el “noble deporte balompédico que borda flores sobre el campo en vilo”.⁶ El fútbol fue una de las grandes aficiones y dedicaciones que Cossío compaginó con su amplísima cultura, talante humanista y labor de animador de la vida intelectual del siglo XX que destacó en su influencia para estimular al grupo generacional del 27. Su amigo Gerardo Diego, que se refirió al fútbol con expresiones como “Tener un balón, Dios mío. / Qué planeta de fortuna.”⁷, describió a José María como “Profesor ambulante de entusiasmo”⁸, y esa vitalidad afectiva y didáctica también se desplegaría en

⁶ Soneto que Guillermo Díaz-Plaja escribió para el Cancionero el 25 de marzo de 1967. Su manuscrito se incluye en Gómez de Tudanca, Rafael. *Semblanza y obra de José María de Cossío*. Sociedad Menéndez Pelayo. Santander, 2000. Página 13. El soneto dice:

Caro José María de Cossío,
si emprendo la tarea de loarte,
¿cómo y en qué manera reflejarte
los cuatro modos de tu señorío?
¿En el saber retórico perspicuo
verso, glosa, canción, noticia en fuga?
¿En el docto ajedrez, donde conjuga
rey vertical con el caballo oblicuo?
¿En el noble deporte balompédico
que borda flores sobre el campo en vilo?
¿En la arena amarilla ensangrentada
por la rúbrica blanca de la espada?
¡caro José María, enciclopédico
gozador de belleza a doble filo!

⁷ Primeros versos de su poema “El balón de fútbol”, incluido en *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*. (1961).

⁸ En su poema dedicado a Cossío incluido en *Hasta siempre* (1949)

el entorno futbolístico junto a sus amigos poetas y toreros. El mismo Vicente Aleixandre, le describe en una carta que le envía a la Casona de Tudanca de esta manera:

Nada mejor repartido que su vida, que sin saber yo bien por qué siempre me parece la de un hombre que mejor sabe gustar de los bellos placeres de una vida completa. Se reirá Ud. De mí, pero su vida cruzada de una veta humanística, deportiva, erudita, juvenil, abierta a los vientos y sabiamente y comprensivamente gozadora de una escala de placeres, que a mí se me antoja extensa y que va desde la mesa a la sutil búsqueda de un dato espiritual y desde el placer de la conversación al gozo de una bella verónica; digo que su vida me parece en cierto modo traspasada, ella, de esencias renacentistas; me parece la de un hombre vital del Renacimiento trasplantada con toda su avidez y capacidad a nuestros días, para vivir la vida de nuestros días.⁹

Aunque José María Pemán se refirió a él como famoso Marqués de Santillana que “era del Racing delantero centro”¹⁰, Cossío no fue persona que se distinguiera por sus aptitudes físicas y no jugó al fútbol, del que sobre todo disfrutó como espectador. Su actividad deportiva consistió en

⁹ De la carta archivada en la Casona de Tudanca, incluida en *José María de Cossío y la poesía de su tiempo*, de Julio Neira. Sociedad Menéndez Pelayo. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. Fundación Gerardo Diego. Santander, 2002. Página 26.

¹⁰ Verso del soneto que J. M. Pemán dedicó a José María de Cossío con motivo de sus ochenta cumpleaños, publicado en el artículo “El final de José María de Cossío”, de Rafael Gómez, en *El Diario Montañés*, el 2 de diciembre de 1996. El soneto completo, con la introducción del autor, es el siguiente: Supone el soneto el soliloquio del insigne montañés, cuando, a los cien años que le deseo, choquee y mezcle sus aficiones y saberes.

El famoso Marqués de Santillana
era del Racing delantero centro.
¡Y cómo toreaba en cada encuentro
“al natural” con su muleta grana!

Se llamaba José. Por su ventana
se veía Tudanca sierra adentro:
eje de la poesía y epicentro
donde “el Gallo” compuso la Araucana.

Mientras Pepe Luis Bécquer Suárez
del “Barcelona” y de las Rimas gala,
nos colaba un “penalty” de cantares.

Éste es, lector, mi cielo y mi Walhala:
Pereda... Peña Amaya... Cielos... Mares...
Una marquesa... un puro... ¡un gol!... ¡Kubala!

pasear por los alrededores de Tudanca, participar en alguna cacería o jugar partidas de bolo-palma. Sí practicó con frecuencia y bastante nivel el ajedrez, llegando a ejercitarse con grandes figuras de la época, como Morphy y Andersen en el Casino de Madrid (1951), y los campeones nacionales Manuel Golmayo, José Sanz y Arturo Pomar en la Escuela Diplomática de la Ciudad Universitaria madrileña (1957). También fue muy aficionado a las cartas, concretamente a los juegos del mus, tute y póquer.

Las preferencias deportivas de Cossío se amplían ligeramente si tenemos en cuenta las modalidades a las que prestó atención con su pluma, entre las que se encuentran, según el trabajo recopilatorio de Rafael Gómez, la caza, los bolos, la natación, el remo, el ciclismo, el ajedrez, y la más importante de todas ellas:

Pero es que el fútbol es un maravilloso espectáculo de juventud y de alegría. La elasticidad, la alada ligereza, el vigor de veintidós atletas jóvenes probando su destreza y su fuerza sobre un tapiz de verde hierba y, lo que es más importante, su entusiasmo por algo tan inmaterial y desinteresado como una victoria deportiva, es lección y es placer que no tienen nada de desdeñable. La disciplina con que han de conjugar sus esfuerzos puede ser lección eficacísima para ellos, pero es ejemplo que podemos aprovechar los demás.¹¹

José María de Cossío y Martínez-Fortún nació en Valladolid el 25 de marzo de 1892 y fue bautizado una semana después en la parroquia vallisoletana de San Martín y San Benito con los nombres de José María Domingo de Guzmán. Sus padres eran Mariano de Cossío de la Cuesta y Carmen Martínez-Fortún y Martínez de Talavera. Hijos de este matrimonio fueron Pepita (fallecida a los seis años de una difteria), Francisco (académico de Bellas Artes, crítico, escritor y periodista), Carlota, Mariano

¹¹ Gómez, Rafael, *op. cit.* nota 6, página 12.

(pintor) y el benjamín, José María. Sus padres eran naturales de Valladolid, aunque por línea paterna sus abuelos eran originarios de Sepúlveda (Segovia) y de Tudanca (Cantabria); y los abuelos maternos de Logroño y del Limonar (Cuba). El abuelo paterno, Francisco de Cossío y Salinas, fue el último mayorazgo de los González de Sepúlveda, familia que desde el siglo XV vivió en el castillo de Sepúlveda. Este castillo, residencia de la familia Cossío, fue tristemente determinante en la infancia de José María, ya que debido a una enfermedad contagiosa que asoló Sepúlveda en 1893, murieron sus padres y su hermana Pepita. Tenía entonces un año de edad, y desde muy pequeño su hermano Francisco, de seis años, fue un punto de referencia en el desarrollo vital de José María.

Pasarían aún varios años para que José María de Cossío se encontrara con el fútbol, aunque recorrieron juntos el mismo camino cronológico. El mismo Cossío señalaría que “Los de mi generación le hemos visto nacer y llegar a la plenitud total, y así su historia en nuestro país podría entrelazarse sin violencia con nuestras propias memorias”.¹² Cuando José María de Cossío nació en la vallisoletana casa familiar de la calle de la Torcida en 1892, existían poquísimos equipos de fútbol en España, aunque en ese mismo año se constata la celebración del primer trofeo futbolístico en nuestro país, la Copa de la Diputación Provincial de Huelva, incluida en los festejos del IV Centenario del Descubrimiento de América. La victoria en aquel histórico torneo la obtuvo el club decano español, el entonces llamado *Huelva Recreation Club* que superó a varios *teams* españoles e ingleses que participaron en el mismo. En aquel año del nacimiento de Cossío, el fútbol sólo parecía existir en las Islas Británicas, donde en 1863 ya se había fundado la Federación Inglesa de un deporte que se hacía denominar *Foot-ball Association*, y que ya había celebrado incluso un

¹² Del prólogo a *Las cosas del fútbol*, de Pablo Hernández Coronado. Plenitud. Madrid, 1955, página 6.

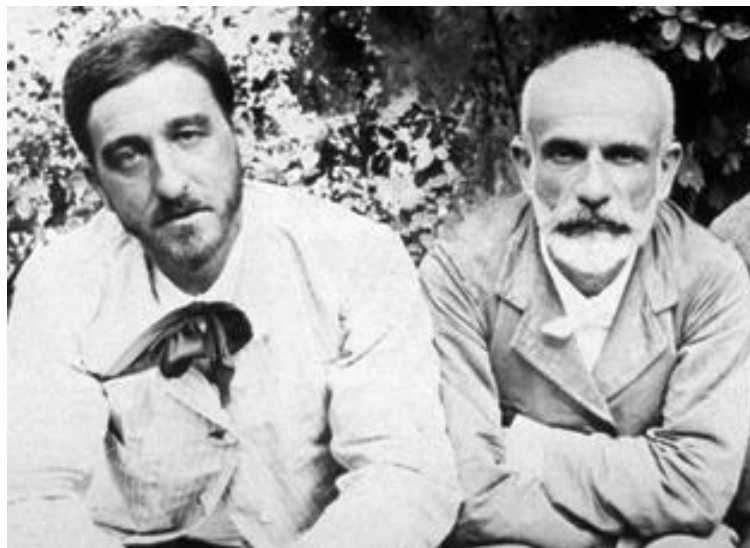
partido internacional en 1870, cuando en Londres se enfrentaron la selección de Inglaterra y Escocia.

Muchas culturas de diversas épocas se disputan el honor de haber sido pioneras en dar patadas a un objeto más o menos esférico. Los pueblos chinos, japoneses, aztecas, mayas, griegos, romanos... parecen confirmar la universalidad de este juego. Pero el origen directo del fútbol actual surgió en los colegios ingleses de la mitad del siglo XIX y llegaría a España desembarcado por las tripulaciones de buques británicos en puertos del Cantábrico, Atlántico y Mediterráneo. Fueron las importantes concentraciones de población británica las que sembraron las primeras semillas del juego, como ocurrió en los colegios de seminaristas asentados en Valladolid, y más tarde en torno a la explotación de las minas de Huelva. Sin embargo en el despliegue de su actividad en las grandes ciudades, además de la presencia de ciudadanos extranjeros, tuvieron gran protagonismo los estudiantes españoles que regresaban de Inglaterra con un balón que formaba parte de su equipaje.

2.1. Manuel Bartolomé Cossío y el primer balón en Madrid

Como ocurrió en Inglaterra, el fútbol también se iniciaría en España desde influencias académicas y cultivadas en ámbitos intelectuales. En este remoto origen del fútbol ya podemos encontrar a un Cossío. Se trata de Manuel Bartolomé Cossío, hijo de la tía abuela de D. José María, Natalia de Cossío y Salinas. Manuel Bartolomé Cossío fue un personaje vinculado a la Institución Libre de Enseñanza (ILE), y uno de los importantes colaboradores de Giner de los Ríos al que sustituiría al frente de esta institución cuando éste murió. Fundada en 1876 por un grupo de catedráticos separados de la universidad por defender la libertad de cátedra y negarse a ajustar sus enseñanzas a los dogmas oficiales, la ILE

fomentaría el excursionismo, la creación de laboratorios, el carácter experimental de las ciencias naturales, el arte y la educación física como instrumentos para una nueva formación integral del individuo.



Manuel Bartolomé Cossío (izquierda) y Giner de los Ríos.

Los primeros futbolistas de Madrid estuvieron estimulados por la actividad de la ILE, y dentro de ella, surgiría la figura de Manuel Bartolomé mencionado como introductor directo o indirecto de este deporte en la capital de España. Como suele ocurrir con los datos históricos futbolísticos, hay varias versiones sobre quién trajo a Madrid el primer balón. Una de ellas sostiene que fue Stewart Henbest Capper, uno de los buenos amigos que Manuel Bartolomé conoció cuando era profesor en la Escuela Superior Diplomática. Capper era tutor del hijo del embajador británico, Robert Morier, y se integró en el grupo de Giner a partir de 1882, alentando la práctica de los juegos corporales al aire libre y mostrando a los profesores uno de los primeros balones de fútbol que pudo verse en Madrid.¹³

¹³ Manuel Bartolomé Cossío. *Trayectoria vital de un educador*, de Eugenio M. Otero Urtaza. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. C.S.I.C. Madrid 1994.

El entusiasmo por el fútbol debió de dejar huella en Cossío porque otras versiones, entre ellas la del catedrático Ángel Bahamonde, le señalan a él como “introducción del primer balón de fútbol, de origen inglés, con el que se jugaba en Madrid en las cercanías de la Puerta de Hierro y del río Manzanares”¹⁴. Estas versiones suponen que Manuel Bartolomé Cossío había conocido este deporte durante sus viajes a Gran Bretaña, y que el balón lo trajo como consecuencia de alguno de aquellos viajes que se inician en 1884¹⁵. Independientemente de que fuera o no fuera Capper el que trajera a Madrid el simbólico primer balón de fútbol, lo cierto es que Manuel Bartolomé Cossío forma parte de los nombres propios de la introducción del fútbol en los colegios públicos y plazuelas de Madrid, deporte que años más tarde, gracias al impulso de los hermanos Padrós Rubio y a la celebración de la Copa de la Coronación en 1902, tuvo una notable influencia para el diseño de una organización futbolística nacional que al año siguiente lograría celebrar el I Campeonato de España con la donación de la Copa del Rey por parte de Alfonso XIII.

Uno de los últimos encuentros que mantuvo con su tío Manuel Bartolomé se produjo en compañía de Miguel de Unamuno, y se recoge en el diario personal de José María que el 25 de julio de 1931, en Madrid, apunta:

Por la tarde he acompañado a D. Miguel de Unamuno a visitar a tío Manuel B. Cossío. Emocionante entrevista. Tío Manolo me ha causado mal efecto. Su inmovilidad y sus perspectivas de que continúe le han dado un gesto doloroso que me ha impresionado. El saludo de los dos viejos ha sido impresionante...

¹⁴ Según señala el catedrático Ángel Bahamonde Magro en su libro *El Real Madrid en la historia de España*. Taurus. Madrid, 2002, página 19.

¹⁵ Aunque Manuel Bartolomé había viajado a varios países europeos, sus viajes a Gran Bretaña se inician en 1884 con la asistencia al Congreso de Educación de Londres en compañía de Giner, y luego se repetirían a centros de enseñanza de Inglaterra (1886) y Escocia (1888).

Manuel Bartolomé Cossío moriría cuatro años después en Collado Mediano, y fue enterrado en el Cementerio civil del Este, en la misma sepultura que Sanz del Río, Giner, Fernando de Castro y Azcárate.

2.2. Francisco Cossío, pionero futbolístico en Cantabria

Tras la desgracia de Sepúlveda la abuela cántabra de José María de Cossío, Dolores de la Cuesta y Polanco, fue la encargada de acoger a los cuatro huérfanos, huyendo del castillo segoviano donde dejaba enterrados a tantos íntimos familiares. Valladolid continuó siendo la residencia de los Cossío, pero desde entonces se evitaron los veraneos a Sepúlveda cambiando el destino hacia Santander y Tudanca. En los recuerdos de su hermano Francisco, publicados en su obra *Confesiones*, los Cossío veranean en Santander en una casa sobre la playa de la Magdalena, junto a la que acababa de construir Benito Pérez Galdós. El veraneo de 1902 en Santander tuvo cierto sabor futbolístico para la familia Cossío, ya que Francisco, que entonces contaba con 15 años, fue uno de los jugadores del primer partido de fútbol que con testimonio escrito se celebró en Cantabria en 1902, formando parte del primer club de fútbol que se formó en aquel lugar, el Cantabria F. C.

La Copa de la Coronación que se había disputado meses antes en la capital de España, y el hecho de que el joven monarca Alfonso XIII anunciara su visita a Santander, provocó en Santander un ambiente festivo e idóneo para que un grupo de jóvenes que conocía el juego se animara a jugar un *match* y así presentar en sociedad el nuevo deporte. La mayor parte de aquellos jugadores pertenecían a alguna de las muchas familias afincadas en Madrid, Barcelona y otras capitales, como Valladolid en el caso de los Cossío, que venían a veranear a la capital cántabra. En aquel año de 1902 Santander ya era destino turístico de veraneantes atraídos por

las saludables excelencias de los baños de ola, y entre ellos se encontraba un nutrido grupo de familias de destacada posición social, cuyos hijos se habían educado en los mejores colegios nacionales y extranjeros, algo que por otra parte también disfrutaban algunas familias santanderinas y que confirma la frecuente procedencia acomodada y aristocrática de los primeros jugadores de fútbol. Entre los nombres de aquellos jugadores se encontraban los hermanos Antonio y Honorio Maura Gamazo, dos de los hijos del gran político que ocuparía poco después la Presidencia del Gobierno de España, Antonio Maura y Montaner quien veraneaba en Cantabria. Tras algunos problemas de fecha, el histórico encuentro se disputó el 11 de agosto de 1902.¹⁶ El diario santanderino *La Atalaya* publicó en una de sus columnas la noticia enunciada como “Notas de *Sport*”, aludiendo al lugar de la celebración del encuentro, “En el hipódromo”, y explicando la situación en la que se encontraba este deporte:

Aunque el *foot-ball* no es completamente desconocido en Santander, debido a que muchos jóvenes educados en el extranjero habían jugado ya, y otros procedentes de Barcelona y Bilbao, y el jugado últimamente durante las fiestas de la coronación por los Clubs de Madrid, Vizcaya y Barcelona, sin embargo, hasta la fecha, y debido a causas diversas, no se habían podido reunir los valiosos elementos con que aquí contamos y que con la preparación conveniente es indudable que muy pronto el joven Club podrá competir con los mejores conocidos.¹⁷

El partido se disputó en La Albericia, concretamente en la pista central del primer hipódromo que tuvo la ciudad. Llegaron aquel día cuatro coches ocupados por los jugadores y un grupo de bicicletas y caballos que transportaron a pocas decenas de personas para presenciar el partido. El escaso público accedió al acontecimiento con una gran curiosidad. Entre

¹⁶ En principio se había previsto celebrar el partido el día 7 de agosto, pero la batalla de flores que se celebró en el Muelle para recibir al Rey obligó a aplazarlo.

¹⁷ *La Atalaya*, 12 de agosto de 1902, en crónica firmada por *Hyacinth*.

los jugadores no hubo suficientes para organizar un once contra once, así que se decidió formar dos equipos de nueve futbolistas cada uno. En el primero, formaron Juan Zorrilla como *goal-keeper* (portero); Enrique Vial, Ángel A. Mayora (capitán) y Pedro García como *halfs-back* (medios-defensas); y Mr. H. S., Mr. Garrate, Antonio Maura, Francisco Cossío y Juan A. Gamazo como *forwards* (delanteros). El otro conjunto estaba compuesto por José Abarca (portero); Eduardo Camino, Gonzalo G. de los Ríos (capitán) y Jacinto Rossés (medios-defensas); y Honorio Maura, José Beraza, Jacobo Roldán, Alberto Corral y Francisco Pérez como delanteros. El resultado final de aquella presentación oficial del fútbol en Cantabria fue de empate a dos goles. No hubo árbitro, y eran los propios jugadores los que noblemente cantaban las faltas. Después del encuentro, los futbolistas, en pleno campo, decidieron constituirse en junta general para formalizar el primer club de fútbol de Cantabria y adoptar el nombre de Cantabria F. C., fijando como traje de faena los pantalones y camisola blancos, con fajín rojo y blanco, como la matrícula marítima de Santander. Pero aquel primer partido sólo fue una prueba. Se eligió el hipódromo no sólo por lo adecuado del terreno, sino porque la presentación del fútbol en Cantabria quiso vestirse de espectáculo añadido a las carreras de caballos que requería una puesta en escena *in situ*. En el intermedio de las que se celebraron el 1 de septiembre de 1902, con un público numeroso, saltaron al terreno de juego el equipo arbitral y veintidós jugadores del Cantabria F. C., entre ellos nuevamente Francisco de Cossío. Los jugadores vestían camisa y pantalón blancos, con gorro blanco, cinturón y botas. Los equipos se distinguían por un lazo atado en el brazo. Unos lo llevaban rojo, y otros azul. Tras el partido cada uno de los futbolistas recibió de “bellas mujeres” una medalla conmemorativa que llevaba grabado: “*Match Foot/ball 1902*”, y por el anverso, el escudo de la ciudad de Santander.

Los parientes de D. José María, Manuel Bartolomé y Francisco Cossío, nos invitan a descubrir los focos futbolísticos de Madrid y Santander, dos ciudades donde Cossío madurará y orientará su futura afición al fútbol. Pero el inicio de su juventud tiene un profundo carácter vallisoletano. Hasta los 20 años residió en una casa llamada “El Palacio de Cancelada”, grande y señorial, y adyacente a otra más pequeña donde nació el famoso poeta romántico José Zorrilla. A los seis años ingresó en la Escuela de Antolín Cantalapiedra de Valladolid, enfrente de su casa, y allí estudió dos años de parvulario, pasando luego al Colegio de los Padres Jesuitas de San José, en el antiguo claustro de San Gregorio. En este colegio obtuvo el título de bachiller en 1907, cuando contaba quince años. La familia decidió entonces que estudiara Derecho, como su hermano Francisco, y cursó los estudios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Valladolid. En su etapa universitaria, comienza a asistir a las tertulias literarias en el café Royalty de la calle Santiago y en el Calderón, introducido por su hermano Francisco. Entre los tertulianos se encontraban, entre otros, Eugenio D’Ors, Miguel Delibes, Jorge Guillén, Antonio Machado... y no es de extrañar que allí se gestara su intensa vocación poética, tanto desde el punto de vista de autor como impulsor de publicaciones, ya que junto con Guillén editaría la primera revista de poesía de la capital pucelana, *Meseta Papel de Literatura*, y publicaría su única obra original en verso, *Epístolas para amigos*.

La prioridad que el joven Cossío se marcó desde el principio con la poesía no fue una ayuda para que descubriera el fútbol. En esta etapa de su vida no hemos podido relacionarle con indicio alguno de afición por este deporte, a pesar de que el juego ya se conocía desde hace décadas en Valladolid, ciudad que incluso puede competir seriamente con ser el primer lugar donde se practicó con asiduidad en España. Efectivamente, Valladolid fue uno de los primeros enclaves del fútbol en el país gracias a

la actividad de los colegios religiosos ingleses y escoceses que se instalaron desde el siglo XVI en la capital castellana. En el siglo XIX los jóvenes estudiantes de estos centros jugaban en las eras y en Canterac durante el curso académico, y durante las vacaciones estivales lo hacían en las fincas de Viana y Boecillo, probablemente antes de que los archivos escolares reseñaran la celebración de los primeros partidos entre ingleses y escoceses en la década de 1870.¹⁸ Pero lo cierto es que estos partidos se restringieron a la actividad académica de los británicos y no se extendieron entre los jóvenes de Valladolid, aunque durante los estudios de Derecho de Cossío ya se conocía en los ambientes deportivos de la ciudad a Julio Alonso, futbolista de la localidad que en los primeros años del siglo XX acostumbraba a reforzar las alineaciones del Madrid y el San Sebastián F. C., y que en 1906 fundó el Valladolid F. C.

Durante estos años el fútbol español ya ha marcado el camino de su devenir. Como hemos comentado, el acontecimiento histórico de la jura de Alfonso XIII en 1902 inspiró la Copa de la Coronación, que en realidad entregó el ayuntamiento de Madrid, y al año siguiente comenzaría a institucionalizarse lo que sería reconocido como Campeonato de España gracias al trofeo entregado por el propio monarca, la Copa del Rey, que reuniría en el Hipódromo de la capital de España a unos cinco mil aficionados para ver la final entre el Bizcaya y el Madrid F. C. El fútbol ya se había enriquecido con la aparición de los tres grandes clubes españoles que comenzarían su incipiente actividad durante la infancia de Cossío. En 1895 la prensa catalana publica los primeros partidos del *Football Barcelona* que se formalizaría como sociedad en 1899. Un año antes, en 1898, surgió el *Bilbao Football Club*, y en 1902 se celebró la reunión constitutiva del *Madrid Football Club*. Los intentos por agrupar a las

¹⁸ *De Románticos Sportmans. Historia del deporte vallisoletano en el siglo XIX*, de José Miguel Ortega. Ayuntamiento de Valladolid, 1996, página 11.

federaciones regionales existentes en una Federación Nacional, fue uno de los objetivos prioritarios que giró en torno al Campeonato de España, pero los desacuerdos entre los clubes provocaron diferencias insalvables y actitudes enfrentadas. Por ejemplo, se creó la disidente Unión de Clubs que incluso llegó a celebrar campeonatos de España paralelos a los de una Federación Española, creada en 1909, pero cuya solidez dejaba mucho que desear. Por fin en 1913, con la intercesión del mismo rey, se logró un entendimiento final para crear una única Federación Española de Fútbol que puso fin a la discrepancia.

Pero Cossío, más dispuesto a la lectura, la escritura, y la asistencia a actos culturales, conciertos y tertulias literarias, no atendería el juego como practicante ni como espectador en las mínimas ocasiones en las que se celebraba un partido de equipos castrenses, escolares o de barrio que había en la ciudad, partidos que aún estaban ajenos a cualquier intención de establecerse como espectáculos de interés.

Sin embargo, en torno al año de la unidad del fútbol español, Cossío tiene la oportunidad de residir en Madrid para cursar estudios de doctorado en las aulas Gumersindo Azcárate y Francisco Giner de los Ríos, y con ello conoce nuevos ambientes donde los espectáculos son más abundantes. Es cuando asiste a las primeras corridas de toros, y acaso acudió o atendió las noticias sobre alguno de los partidos del Campeonato de la Región Centro que disputaban equipos madrileños como la Gimnástica Española, el Español, el Athletic y el *Madrid Football Club*; o los *matches* de la Copa de España organizados por la Federación que aquel año reunieron en el campo madridista de O'Donnell a clubes como el Madrid F. C., el España de Barcelona, el Vigo F.C., el Athletic Club de Bilbao y el Racing Club de Irún. Pero la primera estancia prolongada de Cossío en Madrid no ha dejado rastro de su afición al fútbol, afición que adquiriría más tarde en Santander. En este tiempo, Cossío, que termina el doctorado, pone rumbo a

Salamanca para cursar estudios de Filosofía y Letras (1913-1916), y allí comienza su intensa relación con la fiesta de los toros. El mismo Cossío reconoció que su afición a los toros surgió en el campo charro y amparado por la amistad que guardó con una de las figuras del toreo:

Mi afición a los toros data de mis años mozos. Nace al calor de mis juveniles horas salmantinas.../... A poco conocí a José Gómez Ortega (*Gallito*).../... Pronto nuestra amistad se hizo firme, inalterable, casi fraternal.../... Congeniamos enseguida, pues mi temperamento se apartaba, como el suyo, de la frivolidad y de la jarana a que tan dados han sido los toreros de toda época.¹⁹

El entorno de los toros cautivó a Cossío influenciado por la amistad con Alipio, uno de los hermanos de la prestigiosa familia de ganaderos Pérez-Tabernero y Sanchón. José María y Alipio se conocieron en Madrid en 1914, cuando después de una corrida de José Gómez Ortega coincidieron en la habitación que el torero tenía en el Hotel Palace. Aquel contacto con Alipio también pesó para que Cossío se trasladara a estudiar a Salamanca, y la mutua admiración de ambos por el toreo majestuoso de *Gallito* les uniría más aún en esa amistad que se extendió a sus hermanos Graciliano, Antonio, Argimiro y Felicidad. En esta etapa, Cossío también comienza a interesarse por una discreta cabaña de vacas tudancas que poseía en Cantabria, raza autóctona de su Tudanca rural que en 1919 le proporcionaría el diploma especial de honor del concurso ganadero de la Feria de San Martín, en Treceño, localidad cántabra del ayuntamiento de Valdáliga. De la amistad con Alipio también surgió el único amor de pareja conocido del que fuera soltero toda su vida. Aquel amor desgraciado fue la hermana menor de los Pérez-Tabernero, Felicidad, a quien conoció en el casino de Salamanca con motivo de asistir con su amigo Alipio a una de las conferencias literarias o taurinas de las que era asiduo. Tras confesar a su

¹⁹ De su obra enciclopédica taurina, e incluido en Gómez de Tudanca, op. cit, nota 1, página 78.

amigo Gerardo Diego su proyecto de la antología *Los toros en la poesía castellana*, Cossío se desplazó a Salamanca para formalizar la petición de mano, pero la joven moriría de un ataque al corazón en diciembre de 1925.

Poco antes del impacto por la muerte de su novia, Cossío sufrió la trágica pérdida de su amigo *Gallito* en el redondel de Talavera de la Reina. Fue el 16 de mayo de 1920, cuando al rematar un muletazo, el diestro se alejó demasiado del toro para arreglar la muleta. El animal, de nombre *Bailador*, era burriciego, de los que veía de lejos pero no de cerca, y se arrancó violentamente empitonando al torero por la pierna izquierda, elevándolo y haciéndole caer sobre el pitón derecho que se hundió en el vientre cuando el toro tiraba su derrote. José Gómez Ortega, también llamado *Joselito*, fue el hijo menor de otro gran torero, Fernando Gómez (Gallo), y era toda una celebridad cuando le llegó la muerte a los 25 años, impresionando a toda España. Los actos fúnebres celebrados en Madrid y Sevilla tuvieron carácter de duelo excepcional y llenaron de una profunda pena a los aficionados. Pero Cossío no era un aficionado más. Su estrecha relación con el diestro se constata en el kilométrico que el matador y su cuadrilla disponían para viajar en ferrocarril, conservado en su Casona de Tudanca, y en donde José María de Cossío se incluía como uno más del grupo. Aquella muerte le causaría una enorme depresión a partir de la cual evitó las corridas de toros durante un periodo de cinco años. Entre el mes de septiembre y octubre de 1925 Cossío, ya recuperado, asistiría a 40 corridas.²⁰

Amenazando incluso la prioridad de los toros como afición predominante de los españoles, el fútbol penetró rápidamente en la sociedad española. Cossío supo compaginar ambas aficiones incluso cuando toros y fútbol coincidían a la misma hora. Entonces asistía a la

²⁰ Según señala Rafael Gómez de Tudanca en *Gerardo Diego/ José María de Cossío. Epistolario. Nuevas claves de la Generación del 27*. Universidad Alcalá de Henares y Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1996, página 229.

primera parte del partido y luego salía pitando a presenciar la muerte de los últimos toros, como ocurrió, por ejemplo, el 22 de marzo de 1953 en Barcelona, cuando, tal y como anota en su diario personal “Me veo entre la espada y la pared. Miguel Ortas me ha enviado una barrera para la novillada en que torea y Mediano me tiene preparada entrada para el fútbol”. La solución salomónica de quien disfrutaba con ambos espectáculos fue acudir a ambos: “veo la primera parte del partido (Español-Zaragoza) y los tres últimos toros de la corrida”. Fermín Sánchez, cuando alude a la figura de Cossío, señala que “supo hacer compatible la afición por un buen pase natural o por un chut bien cruzado, sin la estridencia de los primeros años del fútbol, cuando los taurófilos trinaban contra el deporte”.²¹

Efectivamente, Cossío rechazó las posturas de quienes trataban de proclamar una incompatibilidad insoluble entre el fútbol y los toros, posturas que definió como “especie de ingenua xenofobia que ni los practicantes más interesados del arte taurino han mostrado”. El mismo Cossío relató una anécdota personal donde resalta la coincidencia de ambos espectáculos:

Había llegado a Barcelona para presenciar un partido de fútbol, y un periodista ilustre, especializado en entrevistas, me abordó para interrogarme sobre mis impresiones sobre la temporada taurina que empezaba. Díselas cuan cumplidas supe, y a continuación prosiguió su entrevista con estas palabras:

- Vamos ahora a la acera de enfrente, a hablar de fútbol.

- Perdone usted –le atajé rápidamente- esa no es la acera de enfrente, es la acera de al lado”.²²

²¹ SÁNCHEZ, Fermín. *Archivo Deportivo de Santander*, tomo II, Aldus. Santander, 1948, página 331.

²² Del pregón del Trofeo Carranza leído por José María de Cossío, en Cádiz, el 28 de agosto de 1959.

Sin embargo su pluma dedicó mucho mayor contenido a la tauromaquia. El poeta Rafael Morales, que ha resaltado el ánimo de la recreación histórica y cultural que Cossío desarrolló con su ingente trabajo sobre la tauromaquia, recordó una anécdota sobre sus preferencias. “Allá por los años cincuenta –relató Morales- alguien delante de mí, sabiendo que Cossío había formado parte de la junta directiva del Racing de Santander, le dijo que por qué no hacía algún trabajo sobre la historia del fútbol. Y recuerdo que su respuesta fue que, efectivamente, le gustaba ese deporte, pero que carecía del valor cultural que había generado la fiesta taurina inspiradora de obras maestras en el arte y en la literatura”²³.

Aún secundarios en su dedicación (la presencia siempre constante de la muerte en las corridas proporciona a los toros una invencible intensidad trágica y trascendente), los escritos de Cossío sobre el fútbol constituyen una referencia injustamente olvidada por el valor testimonial que guardan sobre el incipiente fenómeno deportivo del fútbol.

2.3. Héroes olímpicos

Tres meses después de la muerte de *Gallito*, cuando José María de Cossío intenta sobreponerse en pleno recogimiento taurino, el fútbol proporcionaría a la afición española uno de sus éxitos deportivos más importantes, alentando a este deporte como espectáculo capaz de competir con los toros. Fue cuando la recién creada selección española logró la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Amberes, un éxito internacional de enorme trascendencia que los periódicos se encargarían de propagar por todo el país. El reconocimiento olímpico desde 1900 había dotado al fútbol de una excelente ocasión para medir la destreza de los equipos de todos los países, y aunque siempre con alguna ausencia, los

²³ Rafael Morales, de la conferencia sobre José María de Cossío. Ateneo de Santander, 6 de julio de 2000.

partidos de los Juegos Olímpicos eran considerados todo un campeonato mundial. Los jugadores de la selección se convirtieron en héroes olímpicos y crearon la fama de la “furia española”. Cossío, que nunca defendió aquel tipo de fútbol bronco que caracterizó la primera referencia futbolística nacional, sí comenzaría a prestar más atención a este deporte. La coincidencia de los dos acontecimientos nos hace reflexionar hasta qué punto el fútbol serviría para levantar el ánimo de un Cossío apesadumbrado. Pero además, el fútbol había crecido y su percepción social comenzaba a evidenciarse de forma vigorosa gracias al éxito de 1920 inmerso además en el espíritu del Olimpismo. Su promotor, Pierre de Fredy, barón de Coubertin había expuesto en el anfiteatro de la Soborna de París ante representantes de catorce naciones, el proyecto, cargado de un gran espíritu pedagógico. Proponía los Juegos para hacer ciudadanos más fuertes y felices mediante el ejercicio físico, enseñando los principios del juego limpio y al mismo tiempo estimulando el interés por las bellas artes. Coubertin exaltaba el deporte como fuente de alegría y gozo que ayudara a crear un clima de amistad y buena voluntad entre las naciones de los cinco continentes (más tarde representados en los cinco aros olímpicos entrelazados). Ya existía la FIFA (*Federation International of Football Association*) fundada en 1904 y de la que la Federación Española era miembro desde 1914, y la convocatoria de la VII Olimpiada, llamada de La Paz al celebrarse tras la Gran Guerra, tuvo una gran acogida en España con una nutrida representación, ya que nunca antes se había participado en tantos deportes ni con tantos deportistas. En Amberes se inscribieron en el torneo de fútbol las selecciones de quince países: Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, Egipto, Francia, Grecia, Holanda, Inglaterra, Italia, Luxemburgo, Noruega, Suecia, Suiza, Yugoslavia y España. Los que gozaban de mayor fama y partían como favoritos eran los equipos de

Inglaterra y Dinamarca, que en los dos anteriores Juegos (Londres y Estocolmo) habían obtenido el oro y la plata, respectivamente.

La selección española, dirigida por Paco Bru, ganó a Dinamarca (1-0), Suecia (2-1), Italia (2-0) y Holanda (3-1); y perdió contra Bélgica (1-3). Los jugadores pasaron a ser conocidos como “los héroes de Amberes”, y en el primer partido disputado el 28 de agosto en Bruselas contra Dinamarca se alinearon Ricardo Zamora; Luis Otero, Mariano Arrate; José Samitier, José María Belausteguigoitia, Ramón Eguiazábal; Francisco Pagazaurtundúa, Félix Sesúмага, Patricio Arabolaza, Rafael Moreno *Pichichi* y Domingo Acedo.



Selección española que obtuvo la medalla de plata en Amberes. El jugador sentado es el racinguista Pagaza (Archivo José Manuel Holgado)

La selección española adquirió fama internacional, sobre todo por la bravura y el afán que sus jugadores desplegaron en el torneo olímpico, dando origen a la leyenda de la “furia española”, término muy extendido durante décadas para definir al fútbol de nuestro país. Aquella leyenda fue personificada por José María Belauste durante el partido contra Suecia, donde el potente jugador bilbaíno, en la posición de medio centro, fue el

protagonista de la victoria marcando “un *goal* hercúleo”, tal como lo definió Manuel de Castro, cronista de excepción al actuar como linier, que lo contaría de esta manera como enviado especial de *Madrid-Sport*:

Sabino va a ejecutar el castigo, y José Mari, situado en actitud retadora, entre suecos en la boca del goal, grita: “¡Sabino, a mí el pelotón, que los arrollo!”. Y efectivamente, Sabino lo envía por alto, un sueco pretende alcanzarlo; pero surge la corpulencia de Belauste con tal entrada y con tan formidable cabezazo al pelotón, que éste y varios suecos ruedan dentro de la portería.²⁴

Fiel a otro tipo de fútbol menos primitivo, a Cossío nunca le gustó esa definición de “furia española” para distinguir las características del fútbol español. Pensaba que era un “tópico”, tal y como se lo expresó al periodista cántabro Jesús Delgado años después:

¡Pero hombre! Yo no estuve allí, pero muchos que presenciaron la jugada me dijeron que nuestro delantero hizo un “foud” como una casa. No sé quien le dio la pelota y Belauste dijo en voz en grito “¡ahora les arrollo!”. Y entró en la portería con tres o cuatro contrarios. Si el árbitro se hubiese atrevido a anular el tanto, no hubiese descubierto nadie la furia española. Aunque yo creo que no hay personas y, por lo tanto equipos que no hayan estado “furiosos” alguna vez. Pero no es un estado normal de la vida el permanecer furioso²⁵.

En aquel partido contra Suecia los jugadores españoles salieron al campo con una disposición especial. El Comité Organizador de los Juegos había comunicado a la selección española que Suecia estaba eliminada, y luego cambió la decisión y obligó a jugar el partido el 1 de septiembre en el estadio de Antwerpen. Aquello caldeó el ambiente previo y predestinó la

²⁴ Incluido en *La Selección a través de sus crónicas*, de Bernardo de Salazar. El País Aguilar. Madrid, 1996, página 23.

²⁵ *Dobra*, junio de 1954, de la entrevista de Jesús Delgado titulada: “La furia española no es más que un tópico que no se hubiera descubierto sin Belauste”.

dureza del partido. Uno de sus protagonistas, el guardameta Ricardo Zamora, escribió en sus *Recuerdos de mi vida* que “ni antes ni después he actuado en un *match* donde tuviéramos tanta libertad para producirnos violentamente y donde esa autorización se tomara sin regateos, yendo siempre al cuerpo a cuerpo al mismo tiempo que al balón”, añadiendo que “eran constantes las caídas, los dolores agudos cuando se perdía una patada y una pierna se la encontraba”²⁶

Lo cierto es que el triunfo de Amberes, acaso algo tosco en su ejecución, tuvo cierto carácter épico que multiplicó el interés del fútbol en España en su doble vertiente, la práctica y el espectáculo, y también influiría en la voluntad de Cossío para interesarse más activamente por él, guiado por la figura del atleta, la tregua universal, la escuela de honor, nobleza y belleza espiritual que el Olimpismo sugería y que comenzaba a tomar proporciones de “voluminoso fenómeno social”, tal y como lo definiría años después. A partir de aquel triunfo, Cossío iría integrando el fútbol en su vida contribuyendo a divulgarlo en un círculo literario excepcional.

2.4. Santander, el compromiso con el fútbol

Cuando la selección nacional comienza a llenar de orgullo a los aficionados españoles, Cossío ya frecuenta sus visitas cada vez más prolongadas a la Casona de Tudanca, heredada de su familia, que le arraiga definitivamente a Cantabria. Tudanca está situada al suroeste de Cantabria, entre montañas y riscos, acompañando, antes de la construcción del embalse de la Cohilla, el descenso del río Nansa. Como hemos apuntado en la introducción, el pueblo y su entorno fue referente costumbrista del

²⁶ Recogido de *El nacimiento de la furia española*, de Tomás de Cos en *Cuadernos de fútbol* número 3 de julio de 1999, página 19.

paisaje de la Montaña en la obra de Pereda, *Peñas Arriba*, donde el personaje principal, el patriarca don Celso, está inspirado en Francisco de la Cuesta, el hermano del bisabuelo de José María que vivía en la Casona y que tuvo un patriarcado especial según señala Francisco de Cossío:

Los tíos de mi abuela ejercían en esta región un singular patriarcado que D. Joaquín Costa, en su libro *Oligarquía y caciquismo*, señala como un caso único en España. Nuestra casa “La Casona”, como la llamaban aquellas gentes, tenía siempre la puerta abierta de par en par para que entrasen por ella todos los habitantes del valle que necesitaran algo. Y así, los tíos de mi abuela eran abogados, jueces, árbitros, banqueros, hombres de consejo y conciliación..., entregados con absoluto desinterés a todas las consultas, quejas, desavenencias y preocupaciones de aquellos convecinos.²⁷

Las primeras visitas a Tudanca se realizan cuando Cossío era un niño de corta edad, guiado por la abuela materna. El viaje solía hacer una primera etapa en Santander. Allí los Cossío descansaban unos días, y luego continuaban su marcha por ferrocarril hasta Cabezón de la Sal, donde esperaban los coches (cestas) muy ligeros que emprendían un camino de cuatro horas con descanso en Carmona. Luego se reanudaba el camino por Puenteansa, Cosío, y a la altura de Sarceda, antes de llegar a Santotís, los coches ya no podían pasar pues se estaba construyendo la carretera que sigue los márgenes del Nansa. Allí esperaban dos o tres carros de bueyes con los que finalmente entraban en Tudanca. Eran tiempos en los que el río aún discurría sonoro, antes de que fuera encarcelado en el embalse que le arrebataría el caudal, y la voz.

La Casona, con su distinguida hidalguía familiar, fue el lugar perfecto para el recogimiento. Cossío ya había orientado su vida al estudio de la literatura, y comienza a construir allí su valiosa biblioteca. Disfruta de la relación con los aldeanos y el ambiente que había sugerido a Pereda la

²⁷ *Confesiones, mi familia, mis amigos y mi época*, de Francisco de Cossío. 1959.

descripción de *Tablanca* en su novela, integrará a Cossío para siempre en aquel paisaje rural. Ese arraigo no estuvo exento a la hora de publicar en 1919 la serie *Romances recogidos de la tradición oral en la Montaña* ²⁸ en sucesivas entregas del Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander.

El paraje bucólico de Tudanca no era el más adecuado para el cosmopolitismo del fútbol que hervía en las urbes. Cossío, desde su casa de Tudanca, también acude a Santander atraído por la actividad cultural y social de la ciudad. Según señala Benito Madariaga, José María comienza a tener contacto con las actividades de la Biblioteca Menéndez Pelayo con motivo de los cursos de extranjeros organizados por Miguel Artigas en 1923, cursos que fueron precedente de los que años más tarde impartiría la Universidad Internacional de Verano durante la República, y luego la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en el Palacio de la Magdalena. Sin embargo, hay que hacer constar que ya en 1919 Cossío publica en su Boletín.

En Santander, el Racing Club, equipo de la Serie A de la Federación Regional Norte, proporciona un atractivo futbolístico de entidad. En 1921 este club contaba con excelentes jugadores, entre ellos Francisco Pagaza, uno de los “héroes de Amberes”, primer jugador internacional racinguista, y con un gran entrenador, Mr. Pentland, que había sido seleccionador olímpico de Alemania y Francia, y años después triunfaría en el Athletic Club de Bilbao. Sin embargo Cossío comienza a acudir de forma habitual a los Campos de Sport de El Sardinero al menos desde 1924, año en el que aparece como socio del club²⁹, aunque resaltamos que con anterioridad se disputaron en Cantabria otros encuentros que por la calidad de los equipos

²⁸ Estos romances fueron su segundo trabajo publicado tras “Una preocupación secular. Contribución al estudio de la historia literaria del siglo XVIII español”, a propósito de Feijoo, editado por el Ateneo de Valladolid en julio de 1914.

²⁹ Recordamos que futbolísticamente la cuota del socio corresponde al pago de su asiento para ver los partidos.

en liza bien hubiera podido contar con Cossío entre los espectadores, los dos celebrados en Torrelavega. El primero de esos partidos lo disputaron la Real Sociedad de San Sebastián y el Athletic Club de Bilbao con motivo de la inauguración del estadio de El Malecón, unas extraordinarias instalaciones deportivas que se inauguraron el 15 de agosto de 1922 con la presencia de la Reina Victoria Eugenia. Al año siguiente, en ese mismo campo, el equipo local, la Real Sociedad Gimnástica de Torrelavega, se enfrentaría al potente Athletic Club de Bilbao con la distinguida presencia en el palco del Príncipe de Asturias D. Alfonso, y el Infante D. Jaime. Para compensar las desigualdades, los gimnásticos invitaron a jugar con su equipo a algunas figuras del fútbol nacional, como el portero asturiano Óscar, el vizcaíno José María Peña, el ovetense Barril y otro de los héroes de Amberes (además de Pagaza que en esas fechas era jugador gimnástico), el popularísimo José Samitier, jugador del F. C. Barcelona que mantuvo buenas relaciones con aficionados al fútbol de Torrelavega y que atesoraría una estrecha relación de amistad con José María de Cossío.

En el Sardinero, Cossío pudo presenciar los partidos del emocionante Campeonato de la Federación Norte, donde el Racing participó con equipos como el Athletic Club de Bilbao, el Arenas Club de Guecho, la S. D. Deusto o la S. D. Erandio, y los correspondientes al Campeonato de España que los racinguistas disputaron en 1925 contra el Arenas de Guecho y la Real Sociedad; en 1926 contra el Real Unión de Irún y el Athletic Club de Bilbao; y en 1927 contra el Sporting de Gijón, el Deportivo de La Coruña y el Real Unión Deportiva de Valladolid, equipo de su ciudad natal que jugó en Santander el 27 de marzo y que presentimos contó con la presencia de Cossío. Pocos días después, el 17 de abril, se disputó en Santander el partido internacional entre las selecciones de España y Suiza. El encuentro dejó una excelente impresión en la ciudad, no en vano era la primera vez que la selección española jugaba en Santander, y además uno de los

jugadores racinguistas, el delantero centro Óscar, marcó el gol del triunfo, único del partido. El seleccionador, José María Mateos, que compartió el cargo con Manolo de Castro y Ezequiel Montero, alineó entonces a Zamora; Juanín, Portas; Valderrama, Carmelo, Prats; Lafuente, Goiburu, Óscar, Galatas y Olaso. Asistieron más de 10.000 personas a los Campos de Sport, y el famoso guardameta español, Ricardo Zamora, ya comenzaba a ser recitado como gran protagonista del resultado: “Uno cero, y Zamora de portero”.

Pero el momento álgido de esta afición futbolística que Cossío estaba reafirmando en Cantabria tuvo lugar en mayo de 1928 cuando Santander se designó sede de la final del Campeonato de España o Copa del Rey, a la que llegaron el Barcelona y la Real Sociedad de San Sebastián, clubes representantes de sendos nacionalismos que contribuyeron a magnificar el carácter épico del partido. Unos años antes, con Gerardo Diego en Gijón y Jorge Guillén en París, Cossío y Miguel Artigas, desde la Biblioteca Menéndez Pelayo, “nudo de comunicaciones entre París y Madrid”³⁰, han atizado en Santander la llama viva del movimiento literario de la Generación del 27, y como señala Rafael Gómez de Tudanca, “desde 1923 don Miguel Artigas y José María de Cossío, en constante comunicación con el otro vallisoletano en París, traman en Santander la vuelta de Góngora, venteado desde Valery”.³¹ En este entorno de actividad literaria, Cossío invita al partido de la final de Copa a Rafael Alberti, reciente ganador del Premio Nacional de Poesía, a quien presenta en diversos recitales celebrados primero en Valladolid, y luego en Torrelavega y Santander. La amistad con el capitán del F. C. Barcelona, José Samitier, y la presencia del famoso cantante Carlos Gardel, que no se perdía un partido del genial futbolista cuando estaba en Europa, crearon un ambiente idóneo

³⁰ Gómez de Tudanca, Rafael, op. cit. notas 1 y 18, página 54.

³¹ Idem nota anterior.

de compañerismo para presenciar aquel espectáculo deportivo que reunió en los Campos de Sport del Sardinero a unas 15.000 personas, y que debido a la igualdad de ambos equipos se prolongó durante varios días, ya que el primer empate (20 de mayo) obligó a designar la fecha de un segundo partido (22 de mayo), y tras otro empate, se aplazó el tercero hasta después de la finalización de los Juegos Olímpicos de Amsterdam, (29 de junio) que terminó con la victoria final del Barcelona por tres a uno. La actuación del guardameta Platko en el primer partido no pasó desapercibida para la sensibilidad de Alberti que escribiría su famosa Oda a Platko, tal y como el poeta gaditano recordaría años después en *La Arboleda Perdida*.

Pero de pronto, dejando a un lado alas y tinieblas, hice una obra a un futbolista – *Platko*-, heroico guardameta en un partido entre el Real de San Sebastián y el Barcelona. Fue en Santander: 20 de mayo de 1928. Allí fui con Cossío a presenciarlo. Un partido brutal, el Cantábrico al fondo, entre vascos y catalanes. Se jugaba al fútbol, pero también al nacionalismo. La violencia por parte de los vascos era inusitada. Platko, un gigantesco guardameta húngaro, defendía como un toro el arco catalán. Hubo heridos, culatazos de la guardia civil y carreras del público. En un momento desesperado, Platko fue acometido tan furiosamente por los del Real que quedó ensangrentado, sin sentido, a pocos metros de su puesto, pero con el balón entre los brazos. En medio de ovaciones y gritos de protesta, fue levantado en hombros por los suyos y sacado del campo, cundiendo el desánimo entre sus filas al ser sustituido por otro. Mas, cuando ya el partido esta tocando a su fin, apareció Platko de nuevo, vendada la cabeza, fuerte y hermoso, decidido a dejarse matar. La reacción del Barcelona fue instantánea. A los pocos segundos, el gol de la victoria penetró por el arco del Real, que abandonó la cancha entre la ira de muchos y los desilusionados aplausos de sus partidarios. Por la noche, en el hotel, nos reunimos con los catalanes. Se entonó *Els segadors* y se ondearon banderines separatistas. Y una persona que nos había acompañado a Cossío y a mí durante el partido, cantó, con verdadero encanto y maestría, tangos argentinos. Era Carlos Gardel.³²

³² Rafael Alberti en *La arboleda perdida*, Tomo 1. Alianza Editorial. Madrid, 1998, páginas 294-295.

La importante década de los años veinte para el fútbol permitiría a Cossío experimentar un disfrute de este deporte como inteligente espectador, y sin duda un buen motivo para expandir su afabilidad en el trato social y su destreza en las tertulias que en torno a este deporte se provocaban. Contribuyó a ello el hecho de que la Biblioteca Menéndez Pelayo y el Racing compartían sede en la misma ciudad, Santander, donde los acontecimientos deportivos celebrados habían alcanzado un gran nivel y expectación nacional. También que Cossío, sin asistir durante varios años a la feria taurina por la muerte de *Gallito*, pudo tener en el fútbol un sustituto de aquella ceremonia social que luego, ya repuesto, alternaría con los toros como aficiones fieles de toda su vida. Y como ocurrió con los toros, la amistad personal con una de las figuras de la época también empujaría a Cossío a introducirse en el mundo del fútbol. Si *Gallito* le abrió las puertas de las plazas, José Samitier le empujaría hacia un compromiso futbolístico más activo. Su amistad con el jugador del Barcelona, estrechada en los momentos más delicados de la final de Santander y extendida hacia sus directivos, le permitió representar a este club como delegado en el partido de Copa de España que los catalanes disputaron en La Coruña el 13 de abril de 1930, aunque meses antes, y aprovechando uno de sus viajes a Madrid, Cossío ya había representado al Racing en el sorteo para designar al árbitro del partido liguero contra el Athletic de Madrid. Ese mismo año, Miguel Artigas es reclamado para ocupar la dirección de la Biblioteca Nacional, y Cossío le sustituirá de forma interina. Obligado a anclarse en Santander, Cossío decide aceptar la propuesta del Racing para formar parte de su junta directiva de la que toma posesión en la reunión del 30 de septiembre, cuando tenía 38 años.

Cuando acepta formar parte de su junta directiva, el Racing es uno de los diez equipos de Primera División protagonistas de un gran avance para

el fútbol español: el nacimiento del Campeonato Nacional de Liga en 1929. Este hecho futbolístico tuvo un proceso muy complicado y tardó años en poner de acuerdo a los clubes para saber quiénes tenían derecho a participar en la Primera División. El desacuerdo y el enfrentamiento de posturas (algo característico en la historia del fútbol español) dio origen al inicio de dos Campeonatos de Liga paralelos que fracasaron al unísono, el de los *Minimalistas* (F. C. Barcelona, Real Sociedad, Athletic Club de Bilbao, Arenas Club, Real Madrid F. C. y Real Unión de Irún) que defendían una mínima y selecta participación; y el de los *Maximalistas* (Real Racing Club de Santander, R. C. D. Español de Barcelona, Real Club Celta de Vigo, Iberia S. C. de Zaragoza, Real Sporting de Gijón, Real Murcia F. C., Athletic de Madrid, Valencia F. C. y Sevilla F. C.) que proponían que la Liga se ampliara a más equipos. Finalmente se acordó formar una Primera División con el Arenas Club, Athletic Club de Bilbao, Athletic Club de Madrid, F. C. Barcelona, R. C. D. Español de Barcelona, Real Madrid F. C., Real Sociedad, Real Unión de Irún y un décimo equipo que saldría de un torneo previo que disputarían Real Betis Balompié, C. D. Alavés, Real Oviedo, Iberia S. C. de Zaragoza, Valencia F. C., Real Club Celta de Vigo, Real Sporting de Gijón, Sevilla F. C., Real Club Deportivo de la Coruña y Real Racing Club de Santander. El conjunto cántabro, ganador de la inconclusa Liga *maximalista*, se alzó con el triunfo después de una reñidísima final contra el Sevilla. Cuando el Racing derrotó al conjunto andaluz el 9 de enero de 1929, la Liga ya estaba preparada para iniciar su primera jornada que se disputó pocos días después, sin ningún tipo de descanso para los bravos racinguistas que fueron los únicos que se labraron el honor en el campo de juego.

La nueva etapa de un Cossío volcado en el fútbol, y con la prioridad de su Racing, se constata en las referencias futbolísticas incluidas en el diario personal que comenzó a escribir en 1931, cuando tenía 39 años de

edad. Sus primeras anotaciones relacionadas con el fútbol son éstas que corresponden a ese mismo año, días después de que el equipo obtuviera el subcampeonato de Liga:

20 de junio

... Dudo si ir a Valladolid a ver jugar al Barcelona o a Madrid a ver la final³³.
Decido ir a Madrid.

21 de junio. Madrid

Llego a Madrid al hotel Gran Vía. Comida con Ignacio Sánchez Mejías³⁴, el Dr. Oliver, Bergamín y García Salazar en la Gran Peña. Pronósticos deliciosos de S. Mejías sobre el partido... Partido final del Campeonato de España. Defensa heroica del Betis y regular actuación del Atlético bilbaíno. Inconmensurables comentarios entreverados de los directivos béticos con quienes veo el partido. Regreso con los jugadores del Athletic. Resultado 3-1 a favor del Bilbao. La fuerza (no mucha fuerza) ha vencido nuevamente a la gracia (tampoco mucha gracia). Comida en honor de los equipos... Cabot me ha tranquilizado de lo de la valla al Racing³⁵... Discursos naturalmente malos, salvo Galarza que ha estado muy bien. Me ha impresionado favorablemente su confianza de que la Guardia Civil cumplirá estrictamente su reglamento, pero lo administrará con cuentagotas.

22 de junio. Madrid

Comida con I. Sánchez Mejías y directivos del Betis.

2 de julio. Santander

³³ Se refiere a la final del Campeonato de España que enfrentó al Athletic de Bilbao y al Betis el 21 de junio.

³⁴ Hay que hacer constar que la amistad que Cossío mantenía con Sánchez Mejías, célebre torero muy unido al grupo literario del 27, también confluyó en la afición al fútbol, ya que Sánchez Mejías fue presidente del Betis entre 1930 y 1932.

³⁵ El tema de la valla del que habla con el señor Cabot, secretario de la Federación Española de Fútbol, se refiere a un castigo impuesto al Racing cuando durante un partido de Copa contra el Arenas Club el público invadió los Campos de Sport y fueron agredidos los árbitros. Además de una importante multa se sancionó al Racing con la obligatoriedad de vallar el terreno de juego, lo que además del gasto suponía una deshonra deportiva.

Cena con Santi, Capitán del Racing. Olvido de todo ante la sugestión de una juventud sin contaminación ni complicación. Compañía que es más bien un espectáculo de vigor, de optimismo, de juventud.

5 de julio. Santander

Carta al Barcelona F. C. sobre el ajuste para entrenador de Mister O'Connell³⁶.
Creo que lo lograré. Partido de fútbol entre el Tetuán (de Puerto Chico) y el Madrid (de Maliaño), auténticos equipos de barrio. Mucha leña.

18 de julio. Madrid

Asamblea de fútbol.³⁷ Nada (por la noche), muy divertida. Aprobada por aclamación la autonomía de la Federación Catalana.

20 de julio. Madrid

Asamblea. Intervengo por primera vez en recusación de árbitros. Movidísima sesión por la tarde. Sostengo el peso de oposición a la implantación del plan Cabot.

21 de julio. Madrid

Asamblea de fútbol por la tarde y noche. ¡Ya es mucha Asamblea! Conseguido lo de la valla. Sin acuerdo para las competiciones.

25 de julio. Madrid

Último (y terrible) día de Asamblea.

Además de director de la Biblioteca Menéndez Pelayo (BMP), director del Boletín de la BMP, miembro de la Junta de Gobierno de la Sociedad Menéndez Pelayo y director de los Cursos para Extranjeros, Cossío fundará la *Revista de Santander*, y en 1931 recibe el premio

³⁶ La anotación probablemente se hizo al recibir una carta del F. C. Barcelona fechada el 2 de julio donde se contesta a los informes que Cossío había hecho del entrenador irlandés, ya que éste había entrenado en el Racing, y que finalizaba señalando que "...si no es ya abusar demasiado, rogamos a Vd. se sirva dirigir a dicho Sr. para sugerirle le conveniencia de que se ofrezca a nuestro Club oficialmente, como cosa particular de Vd., indicando sus pretensiones".

³⁷ Cossío asiste a la Asamblea Nacional tras haber sido designado delegado por la junta directiva del Racing

Fastenrath de la Real Academia por su obra *Los toros en la poesía castellana*. Con estas responsabilidades, la dedicación a su Racing como directivo aumentaría en 1933 al ser designado presidente, cargo que desempeñó hasta 1936. Durante estos años realiza la única incursión política de su vida al presidir en Cantabria el partido conservador creado por Maura, consiguiendo uno de los méritos que más satisfacción le dio: ser alcalde de Tudanca, distinción de la que siempre destacaría el carácter democrático de la elección entre los vecinos del lugar³⁸. Además de sus estudios literarios publicados en el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, la Revista de Filología Española y el Boletín de la Real Academia Española, también fundaría la Revista *Cruz y Raya*, recogería y ordenaría el *Romancero Popular de la Montaña* e iniciaría los primeros trabajos de una de sus obras más destacada: *Los toros*, encargo de la editorial Espasa-Calpe, para lo cual contrataría los servicios del joven poeta Miguel Hernández.

Durante la etapa de José María de Cossío como presidente, el Racing se mantuvo brillantemente en Primera División, proporcionando jugadores a la selección española como Larrínaga y Nando García. El club montañés finalizó con la guerra el periodo más lúcido de su historia, y la guerra también desvincularía a Cossío de aquel compromiso futbolístico.

2.5. En las gradas de Madrid

El 21 de diciembre de 1938 salió a la calle el primer número del diario deportivo *Marca* que reflejaba los principios ideológicos del nuevo

³⁸ Años más tarde, en la nota autobiográfica del Anuario de la Real Academia de la Lengua, donde los ilustres miembros suelen acumular extensos títulos, honores y condecoraciones, Cossío, poseedor de un buen número de ellos, sólo escribió las siguientes: “Licenciado en Derecho; ex Alcalde de Tudanca; Gran Cruz de Isabel la Católica”. Benito Madariaga cuenta que en una de sus visitas a Tudanca le preguntó a Cossío sobre esta circunstancia, respondiéndole éste que “El nombramiento de Alcalde me fue otorgado por todos los vecinos en tanto que las otras distinciones me las dieron mis amigos”.

régimen sobre el deporte y sobre el fútbol en general. En sus páginas, el presidente del Consejo Nacional de Deportes, el general Moscardó, defensor del Alcázar de Toledo durante la guerra, no dejaba dudas al respecto sobre el papel regulador e interventor del nuevo régimen. En ese mismo número, el periodista Jacinto Miquelarena, uno de los escritores incluidos en la denominada “corte literaria de José Antonio”³⁹, señalaba que “El fútbol era durante la República una orgía roja de las más pequeñas pasiones regionales y de las más viles, lo dije claramente. Casi todo el mundo era separatista –y grosero- frente a un *match* para el Campeonato de España...”

La Guerra Civil sorprendió a José María Cossío en Madrid y su mandato como presidente del club cesó tras la incautación que el Frente Popular realizó en Santander el 23 de agosto de 1936. Con el nuevo panorama político en el país, Cossío se instaló en la capital de España⁴⁰ (sin abandonar sus constantes estancias en Tudanca desde mayo a octubre aproximadamente) y definitivamente se apartó del fútbol comprometido con su Racing, que pasó a denominarse Real Santander por la prohibición de incluir barbarismos en las sociedades españolas. En comparación con otros sectores de la vida española, el fútbol recuperó muy pronto los niveles económicos y de audiencia anteriores a la guerra, aunque no los de calidad. El catedrático Ángel Bahamonde señala que “Apenas se precisaron dos temporadas para superar la media de socios y espectadores de la época republicana, a pesar de los condicionantes adversos, o precisamente por esta causa: la precaria situación de las gentes transformó el fútbol en una válvula de escape psicológico, en mucho más que un divertimento o una

³⁹ Así llamada por los hermanos Mónica y Pablo Carbajosa, en su obra *La corte literaria de José Antonio*, (Barcelona, 2003) donde incluye a Miquelarena en el grupo junto con autores como Sánchez Mazas, Pedro Murlane Michelena, Ernesto Jiménez Caballero, Eugenio Montes, José María Alfaro, Agustín de Foxá, Luys Santa Marina, Samuel Ros y Dionisio Ridruejo. (*El País*, 28 de junio de 2003)

⁴⁰ En Madrid comenzó a residir en una pequeña casa en Ciudad Jardín. Luego se instalaría en el Hotel Roma y más tarde en la céntrica residencia Monopol, situada en la calle Víctor Hugo.

mera manifestación de ocio; el fútbol como mecanismo de compensación de una existencia difícil, equilibrada por los éxitos deportivos del equipo favorito, que ayudan a olvidar los dramas del pasado inmediato y del presente complicado”.⁴¹

Cossío continúa publicando sus trabajos en la Revista Nacional de Educación, *Santo y Seña*, *Correo Erudito*, *Escorial*, *Estafeta Literaria* o *El Ruedo*. También publica los primeros tomos de *Los toros. Tratado técnico e histórico*, la antología de *Los toros en la poesía*, y logra que Espasa-Calpe reedite *El rayo que no cesa*, de Miguel Hernández. En diciembre de 1947 es propuesto por los entonces académicos Gregorio Marañón, Eugenio d’Ors y Juan Ignacio Luca de Tena para ser miembro de la Real Academia Española de la Lengua tras la vacante dejada por Eduardo Marquina. El 6 de junio de 1948 fue elegido académico de número con la letra G mayúscula, consonante que su sobrino Ignacio de Cossío consideró como significativa al ser el inicio de palabras que identificaron la vida de su tío: “genuino, gozador, gracioso, generoso, guardián, glotón, ganador, grandioso, gentil, genial, *Gallito* y gol”.⁴² En su actividad académica ayudaría a introducir en el diccionario términos taurinos, aldeanismos y deportivos, entre ellos varios futbolísticos.

También frecuentaría varias y conocidas tertulias. Sus excelentes cualidades retóricas (su amigo Eugenio d’Ors decía que era el único capaz de hacer llorar recitando la guía telefónica) ayudaron a impulsar esta costumbre muy extendida en los círculos intelectuales de toda España. Cossío era el alma de las tertulias por el conocimiento de una gran variedad de temas y por el ingenio que derrochaba en exponerlos o rebatirlos. Además fue muy respetado y admirado en todas las que participó, que fueron muchas, la mayor parte de ellas literarias y taurinas. Con respecto al

⁴¹ Bahamonde, op. cit. en nota 14, página 196.

⁴² De Cossío y los toros, de Ignacio de Cossío, Espasa Calpe. Madrid, 1999. página 72.

fútbol destacan la del restaurante Baviera tras el almuerzo, donde eran asiduos el doctor Cabot, algunos presidentes de clubes que pasaban por Madrid, como el del Sevilla C. F., Ramón Sánchez Pizjuán; el del Barcelona, Agustín Montal; los árbitros internacionales Pedro Escartín y Ramón Melcón y varios famosos jugadores como Ramallets, Samitier, Gonzalbo, Zarra, Kubala, Di Stefano, Puskas o Paco Gento. En esas tertulias siempre dejaba claro sus preferencias por el Racing y el Barcelona. También acudía a la tertulia de la cafetería Dólar, situada en el chaflán de Gran Vía y la calle Alcalá de Madrid.

Apegado en sus constantes proyectos, Cossío no duda en acudir a una buena corrida de toros o a un buen partido de fútbol, como parte de su trepidante vida social, siempre arrastrando a alguno de sus ilustres amigos. Porque Cossío sería experto en convencer a los neófitos sobre las excelencias del fútbol. Uno de ellos fue el escritor y dramaturgo José María Pemán, que estando en Barcelona donde se representaba una de sus obras, fue invitado por el de Tudanca a ver un emocionante encuentro entre el C. F. Barcelona y el Real Madrid en toda una semifinal del Campeonato de Europa⁴³, es decir, uno de esos típicos “partidos del siglo”, aunque Pemán, de forma irónica, comprendería que “tengo entendido que en fútbol se juega cada veinte días el partido del siglo”. Cossío, tal y como relata Pemán en un artículo publicado meses después, además de pilotarle sobre la “tradicional cortesía barcelonesa”, le descubriría el “rito esotérico” de visitar a los jugadores antes del encuentro en sus concentraciones:

Mis privilegios nacieron aquel día del feliz hecho de encontrarme en Barcelona con José María de Cossío, compañero de pluma y de Academia, que sabe de versos, toros y fútbol por igual. Su lista de “reyes godos” es personalísima, y la fila de sus veneraciones se recita así: Góngora, Menéndez Pelayo, Pereda, Escalante, *Joselito*, Pepe Luis Vázquez y Kubala. Aquel día le tocaba fútbol como cualquier día anterior le tocara Bécquer. Me hizo asistir a ese rito esotérico, anterior a los grandes partidos, que

⁴³ El partido, disputado el 27 de abril de 1960, terminaría con el triunfo de los madridistas por tres a uno.

consiste en visitar a los equipos en sus concentraciones. No hay nada más silencioso y melancólico que ver a un matador enrollándose la faja a la cintura o a un equipo recibiendo las últimas amonestaciones de su entrenador o de sus directivos. Los espectáculos más veloces, activos y soleados, comienzan con un prólogo meditativo y ascético.⁴⁴

En 1950 se suceden dos hechos destacados que estimularían el interés futbolístico de Cossío. Por un lado el Valladolid disputó la final de la Copa de España frente al Athletic de Bilbao, y por el otro se celebró el Campeonato Mundial cuya fase final se celebró en Brasil, y en donde la selección española logró el cuarto puesto, la clasificación más importante en este torneo, sin contar con el enorme éxito que supuso en 2010 la obtención del título de campeón. La clasificación de España para la fase final del Mundial se produjo entre un murmullo de optimismo. Había que ganar a la selección portuguesa y se la derrotó 5-1 en Chamartín. A Brasil finalmente viajaron estos veintidós jugadores: Eizaguirre, Acuña y Ramallets; Asensi, Alonso, Antúnez, Parra, Gonzalvo II y Lesmes II; Silva, Gonzalvo III, Puchades y Nando; Basora, Juncosa, Igoa, Molowny, Zarra, César, Panizo, Rosendo Hernández y Gaínza. Había depositada una gran esperanza en aquellos hombres, esperanza que fue acumulándose partido a partido convirtiéndose en una euforia desmedida. Aunque los rivales marcaron el primer gol, en el debut se derrotó 3-1 a EE.UU. Luego la victoria se repitió contra Chile y se esperaba el partido decisivo contra Inglaterra para ser primero de grupo y acceder a la liguilla de cuatro equipos que se disputarían el título. Aquel partido, inolvidable para toda una generación de aficionados, se vio a los pocos días en la mayoría de las grandes ciudades españolas gracias a las pantallas de cine, pero además pudo “verse” gracias a la voz radiofónica de Matías Prats que recordaría el gol del triunfo español de esta manera:

⁴⁴ Del artículo “*Out side*”, de José María Pemán, publicado en ABC el 21 de diciembre de 1960.

Después de 45 minutos sin goles –durante los cuales fui alimentando la esperanza de millones de españoles que recibían por primera vez desde América, a cargo de un Robinson solitario, la transmisión radiofónica de un partido de su selección nacional-, Gabriel Alonso controla el balón en defensa, avanza por su carril derecho (no hay nada nuevo bajo el sol), Basora le deja campo libre y se centra, sigue avanzando, y a la altura de la línea media inglesa envía hacia el segundo palo (yo dije poste derecho, pues así lo era desde la posición inglesa para una audiencia ciega como la de la radio), Gaínza toca de cabeza suavemente, Igoa deja pasar la pelota y Zarra, desmarcado, la empuja con la parte interior del pie al fondo de la red por debajo del cuerpo de Williams. No había sido un gol de raza ni de ímpetu rematador, sino de templanza y sabiduría. Por otra parte, “la mejor cabeza de Europa después de la de Churchill” había jugado esta vez con los pies, aunque ¡de qué manera!”.⁴⁵

El gol de Zarra y la victoria frente a Inglaterra saturaron de ilusión a los seguidores españoles. Junto con el sueco, el brasileño y el uruguayo, el equipo español disputaría el título en una liguilla, y las expectativas se abrieron al máximo. La selección dirigida por Guillermo Eizaguirre había conseguido un gran éxito que recordó la hazaña de Amberes. La victoria contra la “pérfida Albión”⁴⁶, y anteriormente frente a Estados Unidos, constituyó un símbolo de “orgullo nacional” ante las reivindicaciones sobre Gibraltar y el bloqueo de la ONU. Pero el equipo español sólo pudo empatar con los uruguayos (días después sorprendentes campeones en Maracaná), y la derrota ante Brasil (6-1), hundió toda la efervescencia de optimismo que se había despertado. Como suele suceder, y no sólo en el mundo del fútbol, con la derrota también llegaron las críticas.

⁴⁵ “¿Quién marcó el gol de Zarra?”, de Matías Prats, incluido en la *Historia del fútbol español*. Época. Madrid, 1994, página 134.

⁴⁶ Alusión a Inglaterra que hizo famosa el presidente de la Federación Española de Fútbol, Armando Muñoz Calero, cuando dedicó el triunfo a Franco en los micrófonos de RNE de esta manera: “Al mejor caudillo del mundo. Excelencia, hoy hemos vencido a la pérfida Albión”.

José María de Cossío se sublevó con aquella actitud mostrando su rechazo a una euforia que pretendía afirmar una superioridad que no existía, y que había creado la sensación de que “se había vencido a los Estados Unidos, y sobre todo a Inglaterra, porque éramos superiores a ellos en espíritu, en disciplina y no sé si hasta en industria”⁴⁷. Para Cossío aquello había sido una cuestión de no saber ganar y luego de no saber perder. Diez días después del último partido que la selección española disputó en Brasil, Cossío analizó aquella situación en un artículo periodístico que tituló “Saber jugar”.

Lejos de mi intención al añadir un comentario a los innumerables que se han hecho de los partidos de fútbol jugados en el Brasil, en el campeonato de la Copa del Mundo. El mejor de todos se lo he oído a un aldeano de esta aldea de Tudanca, en la Montaña santanderina. Se hablaba delante de él de los partidos jugados y perdidos, y él, que jamás ha visto un partido, ni es probable dada su edad avanzada que lo vea, tan sólo apostilló con cazurrería aldeana:

-Veo yo que aquí pasó lo que me dijeron que pasó una vez en Madrid.

Un ingeniero picó en el anzuelo y preguntó:

-¿Qué pasó en Madrid?

A lo que el aldeano contestó filosóficamente:

-Pues que jugaron dos y perdió uno.

Ciertamente esto es lo sucedido, pero las gentes no se conforman con que esto sea lo normal, y creen que uno, y este uno es el equipo español, no debe perder nunca, y si ello sucede ha de buscar la responsabilidad de la pérdida en el entrenador o el seleccionador, o en causas ajenas a la sencilla realidad de que en el juego unas veces salen las cosas bien y otras mal. Ni aún quiere hacerse cargo de que en esta ocasión han salido mejor de lo que razonablemente podía pensarse.

A esta actitud se la llama no saber perder, pero es el caso que cuando el equipo español ganaba partidos tampoco se sabía ganar. Y aquí surge la duda de qué será más difícil: saber perder o saber ganar. Ganar y perder, se entiende, con la dignidad y la elegancia en que consiste esta ciencia del ganar y el perder.

⁴⁷ “Saber jugar”, de José María de Cossío, publicado en *España*, 26 de julio de 1950.

En efecto, cuando se ganaban los partidos la euforia era desmesurada. La eventual superioridad de un día afortunado se consideraba como expresión segura de superioridad neta e incontrastable. Hubiera bastado la consecuencia sensata de que nuestro equipo tenía la valía suficiente para poder ganar en buena lid a los más famosos, pero en caso alguno era lícita la de que forzosamente habría de ganar siempre, y que en caso de no hacerlo tendrían la culpa, como siempre pensó D. Quijote en sus desdichas, los encantadores, que en este caso serían la Federación de fútbol, el seleccionador, etc.

Algunos iban más lejos en su euforia, y pretendían que tal triunfo afirmaba una superioridad en todos los órdenes, y que se había vencido a los Estados Unidos y sobre todo a Inglaterra porque éramos superiores a ellos en espíritu, en disciplina y no sé si hasta en industria. Pocos eran los que así pensaban, pero el orgullo nacional satisfecho con la victoria de nuestros jugadores, no se paraba en barras.

A esto debe llamarse no saber ganar. La moderación en el triunfo ha sido condición española, rara vez desmentida en la historia, e incompatible a lo que parece con la pasión desatada por el fútbol.

Cuando la fortuna no ha sonreído a nuestro equipo se han vuelto las tornas. Ni el seleccionador sabía lo que se hacía, ni los muchachos tenían la preparación física indispensable, ni la técnica precisa. El desengaño ha sido desproporcionado, y ha sido desengaño por el engaño en que se vivía fomentado por el mal ganar de los primeros partidos. Esto se llama no saber perder. Y quiero decir que si no me atrevo a dictaminar, como dije antes, que era más difícil, sí me atrevo a decir que es lo más necesario. Sin duda saber perder, porque en la vida nos ha de tocar siempre a todos perder, más veces que ganar, y ello porque en el lance siempre gana uno, pero a veces pierden los dos que se enfrentan. Las últimas guerras no me dejarán por mentiroso.

Sin querer este apunte lleva en sí un comentario de los partidos, el que no querría haber hecho. Pero ya que no ha podido evitarse insistiré en él, y ello para considerar las pasadas jornadas deportivas como victoriosas y satisfactorias en extremo. Porque yo, que no he visto los partidos, pero conozco uno a uno a los jugadores que han participado en ellos, estoy seguro de que ellos que supieron ganar, han sabido perder caballeramente. Y sobre todo es evidente que han sabido lo más importante: saber ganar.⁴⁸

⁴⁸ Idem nota anterior.

Aunque procuraba no perderse ningún partido de fútbol de la selección española, el espíritu crítico hacia este tipo de encuentros también subyacía en la idea de que el acentuado carácter nacional que se les atribuye no era positivo:

La procedencia dispar de los jugadores que componen la selección hace que ésta se considere como una verdadera representación nacional, siendo así que tan sólo tiene éste carácter en función del deporte que practican. Pero esta distinción entre el honor deportivo y el honor patriótico se embarulla y confunde por los espectadores, y a veces hasta por los dirigentes, y se acude a la lucha con el ánimo y complejo de tener un ejército invasor en los Pirineos o una escuadra enemiga en los puertos de Levante. El fracaso se lamenta como un fracaso nacional, en el que la raza, el espíritu, el vigor y toda suerte de cualidades de fortaleza o capacidad han fallado y casi obligan a un duelo nacional.⁴⁹

Sus discrepancias con la prensa deportiva a la hora de valorar o interpretar los lances del juego se manifestaron en varios de sus escritos. Para Cossío el fútbol, por su naturaleza de juego, se desarrolla principalmente en el campo del azar a la hora de fijar los resultados, señalando que “el azar no suele complacerse en favorecer obstinadamente el menos meritorio, y de ahí que en una competición larga los mejores equipos sean los mejor clasificados, pero, ya entre ellos, lo aleatorio decide la primacía en el triunfo final”.⁵⁰ No entendía que la crítica periodística utilizara habitualmente en el lenguaje términos absolutos tales como “inexplicable”, “inverosímil”, “absurdo”, “inconcebible” y, enfin, los “imponderables” para definir un fallo o una derrota:

En el fútbol nada hay inexplicable, inverosímil, absurdo, inconcebible, etc, etc. Todo puede explicarse y justificarse, y todo en tal juego es posible sin que tengamos

⁴⁹ “Juego de Club”, de José María de Cossío, *ABC*, 26 de enero de 1957.

⁵⁰ “Los imponderables”, de José María de Cossío, *ABC*, 6 de enero de 1958.

derecho a la extrañeza.../...Son los aciertos los que con mayor motivo pueden llamarse imponderables. Lo normal en el fútbol es el incumplimiento del propósito exacto del jugador, y mucho más del ajuste y coordinación precisos del juego de los once jugadores del equipo. El producirse esta dichosa conjunción es lo verdaderamente imponderable, no sólo usada la palabra en su recto sentido como adjetivo elogioso, sino como sustantivo enunciador de lo inexplicable y casi inverosímil. El que las jugadas salgan como se piensan y se planean es producto de los imponderables. El que se frustren o se realicen tan sólo a medias, y muchas veces insuficientemente para la victoria, es lo normal, explicable, lógico, verosímil, etc, etc.⁵¹

Por aquellos años, la radiodifusión española ya había hecho acto de presencia en los campos de fútbol⁵², pero en la década de los cincuenta alcanzó su primer esplendor. El país se había electrificado y se habían promocionado los más variados sistemas de venta para poner la radio al alcance de casi todos los españoles. Se popularizaron programas como *Cabalgata fin de semana*, locutores como Bobby Deglané o José Luis Pécker, y actores como Teófilo Martínez o Matilde Conesa. También los programas deportivos tenían sus voces estelares, como las de Enrique Mariñas, Vicente Marco o Matías Prats. Cossío utiliza la radio cuando se encuentra en su retiro de Tudanca para no perderse los partidos de fútbol, tal y como se refleja en las anotaciones de su diario personal correspondiente a 1953:

21 de junio. Tudanca

Forzado el oír por radio la final de la copa de fútbol que gana el Barcelona⁵³, pero me anubla un poco la alegría de recordar el pesar de Carmelo, de Manolín, de Garay, de Panizo, de tantos amigos, a quienes quiero. En cambio, recordando la cantidad de

⁵¹ Idem nota anterior.

⁵² En España las primeras retransmisiones futbolísticas por la radio se realizaron en 1927, destacando la final de la Copa de España jugada en Zaragoza entre el Real Unión de Irún y el Arenas de Guecho (15 de mayo).

⁵³ El C.F. Barcelona derrotaría al Athletic Club de Bilbao por el resultado de 2-1.

gamberros que habrán invadido Madrid con boinas y banderitas, cantando y molestando, vuelvo a alegrarme doblemente,

5 de julio. Tudanca

Por la tarde oigo en La Lastra el partido Argentina-España. Se pierde 1-0. Parece que han jugado bien los españoles. Jugó Kubala, y al parecer bien. Siento con ellos la pérdida, y parece que veo, a la voz de Matías Prat, desfilar sus rostros y actitudes que tan familiares me son.

12 de julio. Tudanca

Por la tarde paseo a La Lastra a oír el partido Chile-España. Gana ésta (2-1). Veremos los comentarios.

La radio sería un instrumento valiosísimo para Cossío para estar informado y entretenerse en sus largos retiros de Tudanca. Meses después adquirió un transistor en su casa, y esta circunstancia también se volvería contra la concentración que necesitaban sus tareas. Cuando en 1954 un grupo de periodistas que le visitaron en Tudanca le preguntaron sobre el avance de sus trabajos, Cossío respondería: “Si, como espero, se avería pronto la radio de casa, habré adelantado mucho, desde luego”⁵⁴.

Con la radio, el fútbol nacional comenzaría a tener una enorme transformación y divulgación. Sin duda la expansión de este medio de comunicación y más tarde las primeras retransmisiones por televisión⁵⁵, contribuirían a popularizar la excelencia de formidables futbolistas que trajeron espectáculo y triunfos para sus respectivos clubes. En 1950 llegó a Barcelona el húngaro Ladislao Kubala, y tres años después el argentino Alfredo Di Stéfano debutó en el Real Madrid. Dos estrellas para un deporte que se arraigaba intensamente en la sociedad española, convirtiéndose en el espectáculo más poderoso que Cossío continuaba disfrutando desde su

⁵⁴ Entrevista de Jesús Delgado en *Dobra*, citada en nota 25.

⁵⁵ La primera retransmisión televisiva de un partido de fútbol en España se realizó el 24 de octubre de 1954 en Chamartín, encuentro liguero que disputaron el Real Madrid y el Racing de Santander.

privilegiado asiento, tal y como podemos comprobar en las anotaciones futbolísticas de su diario personal correspondiente a los primeros meses de 1953:

24 de enero. Madrid

Sobremesa animada de fútbol con Cabot, Ramírez y Las Plazas: todos cada día más incapaces de encajar el juego en ideas generales.

25 de enero. Madrid

Partido de fútbol catastrófico por el Atlético de Madrid que pierde (3-1) contra el Málaga.

26 de enero. Madrid

Sobremesa de fútbol en Baviera.

27 de enero. Madrid

Almuerzo en Baviera con Cabot y Ribeiro y señora, delegado portugués de la FIFA...

7 de febrero. Madrid

Mal partido (empate a uno) del Mestalla y el Plus Ultra...

8 de febrero. Madrid

Partido Madrid-Valencia. Ochenta mil espectadores. A muchos les molesta la multitud, que llaman, con nombre que no me gusta, pese a Ortega, masa. Tiene también su encanto sumirse en la masa, sentirse para la diversión de una hora enajenado, impersonal: vagar de todo lo propio y sentirse adherido a maneras y formas que no son las nuestras privativas. Gana el Madrid que juega muy bien.

15 de febrero. Madrid

Mal partido Atlético de Madrid con mi Racing, que pierde. Frío increíble, de los que dejan memoria. Después del partido comentarios en Baviera...

21 de febrero. Madrid

Partido Melilla-Plus Ultra. No demasiado malo para su categoría de Segunda División. Queda el nombre de Pepillo⁵⁶, interior izquierda del Melilla que es muy posible que dé juego.

22 de febrero. Madrid

Gran choque del Atl. de Bilbao y el Madrid. Gana éste. Muy buen partido.

24 de febrero. Madrid

En Baviera me encuentro a René Petit⁵⁷, y con Pasarín⁵⁸ hablamos de fútbol. René ha sido uno de los tres o cuatro jugadores asombrosos que yo he conocido. Ahora ocupado en sus obras de ingeniería (una por cierto junto a San Salvador de Cantamuda: me promete una visita a Tudanca) no va al fútbol, pero le ve y habla de él juiciosamente.

1 de marzo. Madrid

Partido Atlético de Madrid-Real Sociedad. Gana el primero, Ignacio Eizaguirre⁵⁹ no me ha gustado. La gente joven del Atleti se ha batido con codicia.

3 de marzo. Madrid

Ceno con los jugadores de la selección nacional que mañana se entrenarán con un equipo alemán. Tan cordiales y optimistas como siempre. Agradable sobremesa: Basora, Puchades, Biosca, Coque, Ramonín...

4 de marzo. Madrid

Mediano partido de la selección nacional con el Melburg. Muy bien Garay y los porteros. Gaínza, un par de jugadas geniales.

5 de marzo. Madrid

⁵⁶ El melillense Pepillo (José García Castro) pasaría posteriormente al Sevilla y 1959 le ficharía el Real Madrid.

⁵⁷ Petit había jugado en el Real Madrid entre 1915 y 1918 y fue la primera gran estrella del equipo blanco.

⁵⁸ Otro ex jugador que había pertenecido al Valencia y que en 1946 fue seleccionador nacional.

⁵⁹ Eizaguirre, portero de la Real Sociedad, había sido guardameta internacional y tras su estancia en el Valencia había regresado a San Sebastián donde estaba a punto de retirarse.

Cena con Sami, Lauri, Sancho Dávila, Cabot, Muñoz Calero y Oliver. Fútbol y Kubala a todo trapo. Gratisima sobremesa. El Sami, genial. Se habla de la muerte de Stalin y del mal estado de salud del Papa. Sami dice que triunfarán bastos, y sin árbitro, en Rusia, y que en Roma, aunque haya lucha será siempre partido amistoso.

8 de marzo. Madrid

Mediocre partido Madrid-Oviedo que gana aquél.

9 de marzo. Madrid

Sobremesa deliciosa con Samitier.

10 de marzo. Madrid

Almuerzo con Sami que vuelve a estar felicísimo. Escartín me anticipa el equipo que jugará en Bélgica. La mayor novedad es la inclusión de Venancio como delantero centro y la posible alineación de Marcet, a la derecha.

2.6. El depor-espectáculo

Antes de que el profesor José María Cagigal planteara en diversos foros y publicaciones la problemática del deporte introduciendo en España la terminología de *deporte praxis* y *deporte-espectáculo*⁶⁰, José María de Cossío ya se había referido en 1933 a esta dualidad deportiva que se propagó impetuosa en España tras el éxito de la selección nacional en los Juegos Olímpicos de Amberes, y que parece enfrentar al primario concepto deportivo de la acción, el esfuerzo y el ejercicio (*praxis*), con la consecuente y pasiva reacción de disfrutar mirando la destreza de los practicantes (*espectáculo*). Estas diferentes maneras de interpretar el fútbol también derivarían hacia la polémica creada sobre la pureza deportiva de los románticos *amateurs* y quienes defendían a los asalariados

⁶⁰ *El deporte en la sociedad actual*, de José María Cagigal. Prensa Española. Madrid, 1975.

profesionales. En 1915, uno de los maestros de José María, Miguel de Unamuno, ya advierte que el deporte “suele convertirse en exhibición y en profesionalismo”, añadiendo que “el fútbol se ha convertido al punto en puro espectáculo y la afición es a verlo jugar y no a jugarlo”.⁶¹

En esta “pugna que viene sosteniéndose en España desde la aclimatación del *football*, entre los partidarios del puro deporte y los propugnadores del *foot-ball espectáculo*”, Cossío se muestra decididamente integrador, afirmando que “ambas son, sin duda, defendidas...”⁶²

La idea de Cossío sobre esta polémica surge de un concienzudo y calmado análisis que le lleva a la conclusión de que ambas partes son inseparables en razón de la misma supervivencia del fútbol: “Creo que es preciso aceptar (o rechazar) el fútbol tal como es. Ni puro deporte, ni puro espectáculo. La concepción simplista de tal disyuntiva traería su ruina”⁶³.

En el análisis del surgimiento del fútbol, Cossío detecta la poderosa e irresistible fuerza de este juego no sólo como actividad lúdica, sino también como espectáculo y base para el sostenimiento económico de los clubes. Consciente de la importancia de esa afición a verlo jugar que sentía en su propia carne, y después de señalar que el público es una parte imprescindible del fútbol, Cossío se declara partidario de aunar ambos conceptos inseparables con una acuñación propia: “*Depor-espectáculo* es el fútbol, y a las condiciones de uno y otro término de los que componen este arbitrario compuesto ha de someterse”⁶⁴. En el mismo texto Cossío señala que “el fútbol es un deporte que precisamente por el hecho de serlo se ha convertido en espectáculo. Si al fútbol se le amputa todo lo que tiene de deporte, lo mismo en la organización de los torneos y del juego mismo, que en el comportamiento de los jugadores y en su adscripción a los

⁶¹ “Deporte y literatura”, de Miguel de Unamuno, *Nuevo Mundo*, 17 de septiembre de 1915.

⁶² “Campeonatos regionales y campeonatos nacionales”, de José María de Cossío. *Butlletí del Futbol Club Barcelona*, marzo de 1933, Nº 3, página 38.

⁶³ *Espectáculo o deporte*, de José María de Cossío. *ABC*, 1955.

⁶⁴ Hernández Coronado, op. cit. en nota 12, página 8.

entusiasmos de sus seguidores, el fútbol desaparecería como espectáculo. Pero si el fútbol fuera tan sólo eso y no exigiera una técnica y una destreza infrecuentes, y si estas condiciones de los jugadores no se recompensaran con la única verdadera recompensa, que ¡ay!, se conoce para premiar un esfuerzo, el juego quedaría como patrimonio de muy pocos. Y entre muy pocos se hubiera conservado lo que llaman pureza del deporte, y el fenómeno social que hoy es el fútbol estaría reducido al de una carrera de sacos celebrada en un colegio el día del santo del Padre Rector”.

La defensa de Cossío por el espectáculo futbolístico incluye su análisis sobre los placeres del público: “El deporte proporciona sin duda al que le practica, y en su medida al que le contempla, una satisfacción, un placer que sería injusto rebajar al grado de mero placer físico, pero que es excesivo elevar a la categoría de un auténtico placer espiritual.../... No basta la mente sana en el cuerpo sano: es preciso que el espíritu, para el que no existe la enfermedad ni la salud; el espíritu tranquilo o atormentado, en mansa satisfacción o en inquietud agitadora, pero siempre en plena combustión de lámpara o de hoguera, alumbrando el camino de nuestra conciencia, desgastando y acendrando las aristas de nuestra sensibilidad”⁶⁵

Cossío, cargado de experiencia, se planteaba estas reflexiones sobre el espectáculo futbolístico desde gradas privilegiadas. En Madrid no pudo presenciar demasiados partidos de la famosa delantera azulgrana compuesta por Basora, César, Kubala, Vila (o Moreno) y Manchón, aunque sus desplazamientos a Barcelona nunca perdieron la ocasión para hacerlo. Pero sí pudo ver la mayor parte de los encuentros que se disputaban en la capital de España. Fue socio del Real Madrid y del Atlético de Madrid, y testigo de históricos encuentros que contribuirían a que el club blanco se proclamara varias veces campeón de Europa, competición que parecía un verdadero monopolio del conjunto madridista, ya que desde su primera

⁶⁵ Prólogo de *Estampas deportivas*, de Fermín Sánchez. Aldus. Santander, 1931, página XVI.

edición en 1956 obtuvo la Copa en cinco ocasiones consecutivas. Así que Cossío tuvo la oportunidad de ver en el Santiago Bernabéu no sólo a la excelente plantilla local, sino a otros grandes equipos europeos que le impresionarían, y contribuirían a defender la idea de un Campeonato de Liga Europeo.

2.7. La Liga europea

En diciembre de 1954, pocos meses después de crearse la UEFA, el conjunto inglés del Wolverhampton derrotó en Hungría al Honved de Budapest, equipo lleno de figuras donde se encontraba el genial Ferenc Puskas. Aquella victoria, conseguida días después de otra no menos importante ante el Spartak de Moscú, significó para el fútbol inglés un alivio que salvaba su prestigio internacional después de los fracasos de su selección en los últimos Campeonatos del Mundo. Los inventores del fútbol se refrescaron con las actuaciones de su club campeón, y el *Daily Mail* aprovechó la ocasión para publicar una glosa del fútbol británico que se exhibió con el título: “Ahora podemos decir que el invencible Wolverhampton es el mejor equipo del mundo”. Aquella afirmación provocó una firme réplica por parte de un veterano periodista francés que había sido jugador y entrenador, Gabriel Hanot, que en las páginas de *L'Equipe* rechazó la soberbia aseveración de sus colegas ingleses advirtiendo de la existencia de otros grandes clubes (entre los que citaba al Real Madrid). Pero lo más importante del artículo de Hanot fue que además se comprometía a dirimir la discusión de quién era el mejor:

La idea de un Campeonato del Mundo o al menos de Europa de clubes, más extensa, más expresiva y menos episódica que la Copa Mitrona –una vetusta competición que enfrentaba desde 1927 a los equipos centroeuropeos- y más original

que un Campeonato de Europa de equipos nacionales, merece ser lanzada. Nosotros nos arriesgamos a ello.⁶⁶

Aquella polémica provocó que *L'Equipe* comenzara a trabajar en la organización de la Copa de Europa mientras la UEFA, más preocupada de su organización interna, se apartaba de la idea e incluso la combatía con la creación de la Copa de Ferias. Pero la respuesta de los principales equipos fue un éxito, y en una histórica reunión celebrada en París en abril de 1955, *L'Equipe* consiguió que acudieran el Real Madrid, Servette de Ginebra, Sporting de Lisboa, Partizán de Belgrado, Djungalen de Estocolmo, Chelsea de Londres, Honved de Budapest, Anderlecht de Bruselas, Sarrebuck, Societé Milán, Holland de Amsterdam, Rapid de Viena, Boldklub de Copenhague, Reims, Hibernians de Glasgow, Rot Weiss de Essen, Dynamo de Moscú y Spartak de Praga, equipos que se convertían en los pioneros del torneo. La UEFA no pudo menos que aceptar la competición y albergarla finalmente en su seno.

Gracias al entusiasmo de su presidente, Santiago Bernabéu, el Real Madrid apoyó desde el principio la idea de *L'Equipe*, y participó en ella gracias a su título de campeón de Liga de la temporada 1954/55. El primer partido de Copa de Europa que Cossío pudo presenciar en las gradas de Chamartín se disputó el 12 de octubre de 1955, y el conjunto suizo del Servette fue el primero en conocer las excelencias de un club que marcaría época, porque la delantera formada por Joseíto, Molowny, Di Stéfano, Rial y Gento le marcó aquel día cinco goles. Y las goleadas y victorias madridistas se repitieron ante otros equipos extranjeros campeones de sus respectivos torneos ligeros.

Cuando el Real Madrid superó en la eliminatoria de la primera Copa de Europa al Partizán de Belgrado, Cossío lanzó a la Federación Española

⁶⁶ *El Real Madrid, Campeón de Europa*, de Luis María Ansón. Colección ABC. Madrid, 1996, página 3.

de Fútbol su idea sobre la Liga Europea. El partido de vuelta en Belgrado, donde el Real Madrid acudía con la renta de cuatro goles, fue una verdadera hazaña para el equipo dirigido por Villalonga. Fue la primera vez que un equipo español acudía a jugar a los países del denominado “telón de acero”, algo que el Consejo de Ministros presidido por Franco impediría años más tarde a la selección española que tenía que enfrentarse en Moscú contra la Unión Soviética. Además, el encuentro se celebró en el mes de enero, en pleno invierno y con un campo de nieve helada que hizo patinar constantemente a los jugadores madridistas. A pesar de las adversidades y de la derrota de 3-0, la victoria global fue para el Madrid, y Cossío, con un artículo que tituló “La lección de Belgrado”, propuso su idea:

La “lección de Belgrado” verdaderamente importante es la comprobación experimental de que las circunstancias internacionales permiten intentar la creación de la Liga europea de campeones, de la que la Copa que actualmente se juega no puede considerarse sino como ensayo. En tal Liga y competición debieran participar cuantos campeones de las Ligas nacionales quisieran inscribirse, y debería jugarse a doble vuelta, ni más ni menos que como se juega en todos los países a que ha alcanzado esta forma de torneo.

Naturalmente, el campeón que jugara la Liga internacional no participaría aquel año en la Liga de su país, si bien se le reservaría su puesto en ella para el año siguiente. Ello daría como resultado, a mi entender beneficioso, que no podría jugar la Liga europea equipo alguno dos años seguidos, y esta variedad vendría a reforzar el interés de la competición. Imagínese lo que en todos los órdenes significaría el desfile por una ciudad, por el campo de fútbol de una ciudad, de todos los campeones de los países de Europa cada año, y lo que tanto para el deporte como para el conocimiento mutuo supondría ese lazo de relación deportiva, no consistente en un torneo relámpago verificado en pocos días, sino en una competición que mantuviera el interés y el contacto a través de toda la temporada, y excitara el conocimiento más exacto del juego y de toda la vida que alrededor de él se mueve en todas las naciones.

Dificultades técnicas no creo que hubiera, salvo el acoplamiento de fechas en países cuyo clima no es apto para practicar el juego en determinados meses. El ensayo

podría hacerse entre naciones de clima homogéneo, sin perjuicio de estudiar el acoplamiento de fechas de que he hablado. Dificultades de otro orden, la lección de Belgrado nos enseña que pueden ser superadas.⁶⁷

La propuesta de Cossío de formalizar una Liga Europea no se haría realidad hasta la temporada 1992-93⁶⁸. Tal y como preveía Cossío, la estructura liguera del enfrentamiento de todos contra todos se tenía que imponer como el modelo más apropiado que atinara con el mejor equipo del continente, y en contra del siempre aleatorio sistema de las eliminatorias.

Como buen aficionado, Cossío se congratuló con la Copa de Europa y la meritoria participación de los equipos españoles en ella, e incluso observó en la nueva competición mejores posibilidades que el fútbol de las selecciones nacionales. Aseguraba que las competiciones internacionales jugadas entre equipos representativos del fútbol de los diversos países, y no entre selecciones, debían ser “el cauce de la actividad futbolística internacional en el futuro”.⁶⁹

En las diversas citas que Cossío dejó escritas sobre el fútbol, se aprecian análisis muy razonables de los problemas que han caracterizado y caracterizan a este popular deporte. Contemplador privilegiado del espectáculo, Cossío expresa un conocimiento amplio del juego y una capacidad de análisis que por otra parte ya era conocida en el ámbito literario y taurino. Amante del fútbol, lo defendió ante los ataques que desde ámbitos culturales y políticos se realizaban, entre ellos el constituir un medio que los estados promueven para distraer al pueblo de otros

⁶⁷ “La lección de Belgrado”, de José María de Cossío. *ABC*, 2 de febrero de 1956.

⁶⁸ La Copa de Europa adquirió una nueva fórmula orientada a la formación de una Liga a partir de 1992, abandonando la competición eliminatoria clásica de Copa y alternándola con fases de grupo que se disputan en ligas. A partir de ese año se denomina *Champions League* (Liga de Campeones).

⁶⁹ “Selecciones y clubs”, de José María de Cossío. *ABC*, 6 de diciembre de 1956.

menesteres más provechosos, teoría que años después mantendrían ciertos sectores intelectuales de izquierda:

Ha corrido, y corre como muy válida la convicción de que a los gobiernos y altos poderes del Estado les interesa este desahogo de la pasión española como garantía de que no han de emplearla en acción política o en conversaciones peligrosas. Este argumento no es de ahora, sino que yo le conozco desde hace bien cincuenta años, y entonces se aplicaba a los toros, y como ahora por todos los mal hallados con el Gobierno que en las respectivas calendas tenía el poder. ¡Ojalá fuera cierta esa opinión, pues el fútbol, como antes los toros, y en cualquier momento cualquiera otra apasionante diversión, servían como terapéutica contra la maledicencia o la censura estéril e irresponsable! Pero no es así; el español que habla de fútbol encuentra tiempo sobrado para hablar de política o de cualquier tema transcendental sin que el recuerdo de Di Stéfano o de Kubala les vaya a la mano para eludir tal tema.⁷⁰

Cossío comprendió muy bien el atractivo futbolístico que como los toros se basaba en la creación de un entorno que transcendía al mismo espectáculo. Cuando en 1954 un periodista le planteó si el fútbol no había “empachado” un poco a la gente y estaba ya “gastado”, respondió:

Ni hablar de eso. Es como si me dijeran ustedes que cuándo va a perder el hombre la costumbre de comer. Lo que creo es que en los campos ocurre un poco de lo que reflejaba Pagés que sucedía en las plazas. Él sostenía la teoría de que las corridas acababan en el momento en que salía el primer toro. La gente, la animación, el calor, la ansiedad que se desprendían de los tendidos evaporándose en cuanto se abría el programa y, de repente, salía el toro. En fútbol sucede lo mismo, se acaba el espectáculo desde que el árbitro ordena a los jugadores que se pongan en movimiento. Porque el resultado da lo mismo. El motor del fútbol es que se haya descubierto una cosa, como la Liga, para que la gente lleve una estadística.⁷¹

⁷⁰ Cossío, José María, op. cit. en nota 22.

⁷¹ De la entrevista de Jesús Delgado en *Dobra*, citada en notas 24 y 51.

Otra defensa que Cossío ejerce a favor del fútbol se refiere a la acusación de ser una actividad de elevado apasionamiento para tan escasa transcendencia. Después de citar a Montherlant y su novela *Los once ante la puerta dorada*, donde uno de los jugadores del equipo se lamenta con la sospecha de “¡y si este inmenso movimiento hacia el deporte no fuera más que una de las formas del escepticismo y de la fatiga, una deserción en masa lejos de la gravedad de la vida!”, Cossío añade que no se siente con el ánimo de asentir a tal suposición:

Pero deserción ¿de qué? No me es posible imaginarme que ningún Menéndez Pelayo o ningún Ortega y Gasset se hayan malogrado por su afán de jugar al fútbol. Y en cuanto a la masa, al público a que concretamente se refiere, conozco infinidad de desinteresadas gentes intelectuales, o de actividad profesional muy exigente que son aficionados al fútbol, y a comentar las incidencias de los partidos y hasta a hacer cábalas y augurios sobre la marcha de los torneos. Los que en el café pierden el tiempo, sin tener dedicaciones tan nobles, estoy seguro que no frustran ningún diálogo platónico, ni la exposición de algún proyecto que cure las viejas malasandanzas del mundo. La deserción, si no tiene una significación administrativa y penal, es tan sólo una metáfora literaria o manera de decir bellamente lo que sin emplear tal retórica no tendría interés, como no tiene contenido valioso... / ... No, a mí no me asusta ni el interés de la juventud por el fútbol o cualquier otro deporte, ni la pasión y consiguiente ocupación de las gentes en comentarle. Siempre ha sabido encontrar el hombre una zona desinteresada en que reposar de las preocupaciones y trabajos de que la vida, sin otro billete que la partida de nacimiento, nos hace actores, no ya espectadores y de dramática acción. Para instalarse en tal tranquila zona siempre se ha encontrado el deporte...”⁷²

2.8. Los estamentos futbolísticos

Entre las conferencias, pregones, artículos periodísticos y prólogos de Cossío sobre el fútbol, varios de ellos coinciden en atender el protagonismo

⁷² Cossío, José María, op. cit en notas 22 y 70.

y comportamiento de los diversos estamentos que lo componen. Comenzando por los espectadores, Cossío contempla la pasión de los mismos que “conduce a extremos de ceguera y violencia inauditos”, con un espíritu crítico, aunque resignado:

¿Será una ilusión el pensar que alguna vez reaccione sobre sí mismo, se entregue a un examen de conciencia y atenúe, ya que no suprima, tal estilo de espectador? ¿Sería suficiente que cada uno de éstos se propusiera su enmienda para mejorar el conjunto? Mucho me temo que no. Proponerlo es utopía.../... y aún caso de que se hiciera desconfío de los resultados. Porque lo primero que haría falta es que el público se sintiera culpable, y ello no es así. El público se cree de buena fe intérprete de la justicia y jamás dudará de la infalibilidad de sus fallos. Además cada público se cree el más culto y razonable, y pone en la picota al del club extraño y al de la ciudad ajena.⁷³

Otro acertado análisis de este tipo de público, que continúa vigente en la mayor parte de los estadios, es la característica así descrita por José María de Cossío:

“En todos los espectáculos el público se atribuye abusivamente la condición de juez, que rebasa con mucho la competencia y la intención con que a él concurre. Pero en el fútbol, el público acude a ser juez en causa propia, y me parece superfluo ponderar lo que fatalmente ha de haber de injusto e intemperante en sus fallos”.⁷⁴

Cossío, que no conoció “asistentes al fútbol totalmente neutrales”, considera al público futbolístico diferenciado del resto de los espectadores por su estrecha relación con su club -generalmente socios-, que dejan en un segundo plano incluso la valiosa calidad del espectáculo que contemplan (algo que no ocurriría ante una obra de teatro o una corrida de toros). Es el mayoritario público que disfruta con la victoria de su equipo aunque el

⁷³ “La adulación al público”, de José María de Cossío. *ABC*, 25 de enero de 1956.

⁷⁴ “Sobre el público de fútbol”, de José María de Cossío. *ABC*, 18 de enero de 1956.

partido haya sido el más aburrido de la historia. Su felicidad se rige por el marcador, que Cossío define como “el termómetro que marca la temperatura pasional del encuentro”. Y aun reconociendo que “esta vinculación es lo que acarrea todas las injusticias y violencias del fútbol”, Cossío admite que “sobre este fondo de apasionamiento, que no de pasión, se ha de desenvolver el juego”, añadiendo que “sería inútil aconsejar que desapareciera tal pasión, pero acaso es obligatorio, dentro de un juego limpio, el reconocerla, y no presentar como dictado por la justicia lo que sólo ha sido impulso del apasionamiento. Lo primero es propio del pecador, y con reconocerlo está perdonado. Lo segundo es obstinación de hereje”.⁷⁵ Además su vocación de abogado le inspiraría un sólido argumento de defensa ante este tipo de espectador que “es cierto que no juega, pero participa con la ayuda de su entusiasmo y de su dinero a que jueguen los suyos, y esa pasión que podría ser censurable no es sino consecuencia fatal de intervenir en causa propia, y bien sabido es hasta qué extremo los códigos de todos los países absuelven los casos de legítima defensa”.⁷⁶

El arbitraje, sin duda el estamento futbolístico más vilipendiado y criticado en todas las épocas, fue una actividad admirada y defendida por Cossío. En una de las postales que su amigo Samitier enviaría a la Peña Baviera, conservada en la casona de Tudanca, éste señala que “Os recordamos en todo momento a pesar de haber un defensor de los árbitros que se llama Cossío”. Efectivamente, Cossío considera que “El oficio de árbitro de fútbol tiene del juego todas las difíciles cualidades de la improvisación, de la rapidez en la visión, del conocimiento de todo el mecanismo técnico y reglamentario, de la decisión para el juicio inmediato, hasta de las condiciones físicas para seguir el juego con ilusión y sin fatiga; en una palabra, las mismas cualidades del practicante del juego. Pero a

⁷⁵ Idem nota anterior.

⁷⁶ Hernández Coronado, op. cit. nota 12 y 64, página 9.

ellas ha de añadir el árbitro las virtudes cardinales, cimienta del carácter, que es imposible expresar mejor que con las palabras que aprendimos en el Catecismo de la Doctrina cristiana, a saber: Prudencia, Fortaleza, Justicia y Templanza”.⁷⁷

A estas cualidades, nada fáciles de conseguir, los árbitros añadían para Cossío el mérito de desenvolverse en condiciones a veces extremas: “Nadie me negará que un campo de fútbol en un partido apasionante es lo más parecido a una jaula o patio de locos. Locos los jugadores, embriagados por la violencia del juego; loco el público voceador y gesticulante; olvidados de su misión acomodadores y empleados del campo. Pues bien, en medio de este ambiente de pasión que raya en efímera locura, se pretende que el árbitro sea el único ser ecuánime y razonable, sereno y perspicuo. La pretensión es desmesurada, y pese a ello hay que reconocer que casi siempre el buen juez logra sobreponerse al vendaval de apasionamientos que sacude el campo hasta sus raíces”.⁷⁸

La defensa de los árbitros fue compartida por su amigo Pablo Hernández Coronado⁷⁹ que comprendió en su propia carne la dificultad y complicación de la tarea. El 20 de enero de 1956 José María de Cossío escribió en *ABC* un artículo titulado “Los árbitros” donde condensaría su decidido apoyo y comprensión hacia los colegiados:

Creo que en castellano hay más refranes y frases hechas que coinciden con la moraleja del que dice: “La cuerda se rompe siempre por lo más delgado”. En el fútbol se cumple con puntualidad injusta esta ley. Y la parte más débil de la compleja organización viene a ser el árbitro, pararrayos de las iras y disgustos del público y puntual avalador de los desaciertos de los jugadores.

⁷⁷ Sánchez, Fermín, op. cit. nota 65, página XIII.

⁷⁸ “Cuando la pasión entra en juego”, de José María de Cossío. *ABC*, 11 de enero de 1950.

⁷⁹ Hernández Coronado fue portero de talla, inventor de la figura del secretario técnico en los clubes y finalmente seleccionador nacional de fútbol.

Al árbitro se le encomienda una misión indispensable en el juego, pero en condiciones paradójicas y absurdas; la de ser juez, es decir, la de administrar justicia. Pero es evidente que el carácter de la justicia es reflexivo, y sus procedimientos, por eso, lentos y meticulosos. En contraste con ellos, el árbitro ha de aplicarla de manera instantánea, con publicidad fabulosa y ante el público, cómplice las más veces, y en libertad del presunto reo. Pese a ello, el árbitro bizarramente, arrostra tan grave situación, y las más veces, para un observador imparcial, sale airoso de la paradójica situación en que ha de actuar.

Que el árbitro se equivoca muchas veces es evidente, pero siempre menos que el público y que los demás elementos que participan en el fútbol. Por una vez que el árbitro yerra en una falta, más de veinte señala las que el público no ha visto. El argumento de que es decisivo su fallo muchas veces en el resultado de un partido no es argumento, pues tan decisivo como su fallo es la valía de los jugadores, que acaso llevaron equivocadamente al equipo los técnicos, o su preparación física, de que no tiene culpa alguna el árbitro. Éste dice, en efecto, la última palabra del partido, pero todas las anteriores las han dicho directivas, técnicos y jugadores. El árbitro es, pues, un elemento más en el complejo del juego, con mayor competencia y preparación que los más de los que intervienen en él.

Los ataques inconsiderados al árbitro, sobre ser injustos, son antideportivos e inelegantes. Atentan a la base misma del juego. Una serie de errores arbitrales tiene menos trascendencia para la subsistencia del juego que un ataque que mine el prestigio de la profesión. Y los ataques del público y Prensa son constantes. Les hace más repugnantes la indefensión del atacado. El interés del socio defiende al club, la popularidad de los jugadores les hace fuertes ante las censuras que nunca se les dirige con la acritud que al árbitro. La indefensión de éste puede decirse que es absoluta.

Ni sus mismos colegios pueden muchas veces nada ante los clubs y los llamados Comités de competiciones. La acusación de inmoralidad encuentra siempre acogida en la vileza de la masa, pero nadie tiene derecho a semejante inculpación, que no es, ni mucho menos, tónica del fútbol, y de existir algún caso aislado, se dará forzosamente lo mismo en cualquier otro elemento de la organización. Pero los censores, ante un partido desgraciado, si ya no es la pasión lo que les arrastra, no quieren enfrentarse con el público, al que constantemente adulan, ni con los jugadores, que probablemente exhiben como amigos, ni mucho menos con clubs o Federaciones, con las que les es obligada la

buena armonía. Y paga los vidrios rotos el árbitro, ante el público, con denuestos, amenazas y agresiones, y ante la crítica, con censuras.

La víctima está designada. Ella redime y justifica los errores de todos.

Otra de las figuras que Cossío supo reflejar en equilibrada medida fue la del entrenador, o como él prefería denominar, la del preparador, función que respetó incluso cuando esta responsabilidad no estaba aún considerada entre los aficionados. Eran tiempos en los que las juntas directivas decidían las alineaciones del equipo, imponiéndoselas cada semana al técnico. En 1931, cuando Cossío era miembro de la Junta Directiva del Racing, concretamente su vicepresidente, dejó claro su actitud con respecto a aquella costumbre, tal y como se refleja en las actas directivas del club:

El Sr. Cossío pide que se le conceda libertad para salvar su responsabilidad y poder contestar en este sentido caso de que se presentase cualquier incidente con motivo de las alineaciones, ya que no es partidario de que las alineaciones las haga la Directiva, sino única y exclusivamente el entrenador.⁸⁰

Cossío siempre confió en la labor del preparador para realizar sus funciones: “La primera el cuidado físico de los jugadores; el procurar tenerle a punto de entrenamiento, garantía de resistencia física suficiente para tolerar el cansancio durante el transcurso del partido. Y junto a ello la acción moral, la tónica de entusiasmo y confianza en la victoria que debe inculcarles y sostenerles; la acción de vigilancia natural en gente joven, y hacer de la disciplina que siempre lleva incrustado un concepto de coacción y rigidez, estado natural de la convivencia de todos ellos. Conocimientos de cultura física, tacto y discreción en su trato con los jugadores, lealtad y entusiasmo no fingido por el club a quien sirve, discreción con los ajenos a

⁸⁰ Junta directiva del Racing de 6 de septiembre de 1932.

él, discernimiento para la preparación del partido, sin fiar a planes de tratados técnicos lo que sólo la improvisación y la clase de los jugadores puede resolver. Y reconocer la humildad del oficio, desorbitado en su importancia, que es grande y necesario para el equipo, pero nunca equiparable al del gran jugador y aún del no tan grande que serán siempre la clave del triunfo”⁸¹

En este sentido Cossío insistiría en advertir la exagerada importancia que se daba al preparador en su trabajo táctico hasta atribuirle un papel de jugador de ajedrez o cerebro directivo, resaltando que “lo cierto es que los jugadores son los que así mismos se colocan, los que se adelantan o atrasan y los que ven o no ven las facilidades que su colocación en el campo pueden dar a sus contrarios”.⁸² Por este motivo Cossío entendía que el entrenador no debería de estar en la banda del campo de juego, donde a veces actuaba “con ademanes y gestos ridículos”, señalando que “las consignas u orientaciones del partido previamente dictadas por el preparador debería comunicarlas en lo que se juega el capitán del equipo, y ello volvería a dar autoridad a este jugador, cuya misión hoy se reduce a ver si la moneda que el árbitro lanza al principio del partido cae o no de cara”⁸³

La atención que Cossío prestó a los actores del fútbol también se detuvo en roles más insignificantes, ampliando el reconocimiento deportivo hacia otras figuras. Con motivo de un homenaje al masajista del Atlético de Madrid, Rafa, con 25 años a sus espaldas “de amasar músculos y victorias”, Cossío señala que “hay muchos más agentes ocultos de la victoria que nunca aparecen a la vista del público espectador, y sin embargo ofrecen con el sacrificio de su trabajo, el de ser silenciados por la publicidad. Es el

⁸¹ Cossío, José María, op. cit notas 22, 70 y 72.

⁸² “El Preparador”, ABC, 3 de marzo de 1956

⁸³ Idem nota anterior.

sacrificio de más alta calidad moral que se puede prestar. Les basta con haber contribuido con su esfuerzo silencioso al triunfo, y no pretenden sino la satisfacción de haber cumplido un deber y la conciencia de poseer la estimación de los que en bastidores han estado en contacto más íntimo con ellos. Paga de afecto sin la que la material de la moneda sería desabrida remuneración”⁸⁴.

En el análisis que Cossío hace del fútbol no podía faltar la reflexión sobre el concepto del deporte y su función social. Una de las reflexiones más amplias y profundas sobre esta cuestión se recoge en el pregón que en 1959 leyó en Cádiz con motivo del V Trofeo Carranza. Tras explicar el recorrido semántico, Cossío señala que:

La palabra “deportivo” lleva en sí una exigencia moral que antes llamaban caballeridad y que no constituía categoría especial dentro de las diversas actividades de la vida exigiéndose en todas. El juego, especialmente aquel en que se ventilaba pecunia, pero que también entonces era deporte, parecía más ocasionado para que la pobre naturaleza humana, expuesta a peligrosa prueba, saltara los linderos de la caballeridad, y de ahí nació sin duda el dicho de que en la comida y en el juego se conoce la educación de la gente. Así, pues, de lo que se trata al hablar de deportividad es principalmente de buena educación. En las ocasiones más frecuentes en que la deportividad se transgrede, lo que suele suceder es, sencillamente, que parece un mal educado. Yo bien sé que el concepto correspondiente hoy a tal denominación abarca mayor territorio. Con la palabra deportividad se alude a una vocación y noble afición por la diversión en que el deportista se emplea, que le hace ser, a más de bien educado, generoso, alegre, noblemente empleado en el triunfo si de competir se trata, abnegado en su preparación física cuando la recreación o juego lo exige, y hasta poseedor de un cierto misticismo o entusiasmo que su quehacer, que convierte a éste en algo tan sustantivamente elevado que merece la dedicación y el sacrificio.⁸⁵

⁸⁴ “Homenaje”, de José María de Cossío. *ABC*, 22 de febrero de 1958.

⁸⁵ Cossío, José María, op. cit en notas 22, 70, 72 y 81.

Cossío destaca entre los beneficios deportivos el “saber dominar los primeros impulsos, malos consejeros siempre, hasta lograr que el dominio de uno mismo sea la conducta normal, y pudiéramos decir que instintiva” hasta el extremo de considerarlo como “misión que el deporte debe cumplir, y aun su misión principal”⁸⁶. Reconoce el valor didáctico del juego afirmando que “la disciplina del carácter y el entrenamiento para la convivencia en cosa alguna puede enseñarse y ejercitarse como en el juego. Y si el juego es de asociación, giro inglés añadido al fútbol, mucho mejor...”⁸⁷ Aunque rechaza que este poder formativo alcance niveles de espiritualidad, Cossío admite que “no hay inconveniente en conceder a esa cosa que llamamos deporte una cierta categoría como fomentador de la disciplina, de ocupación digna de ocio, de buen empleo de las energías físicas que en la juventud rebosan y pudieran encaminarse hacia destinos menos dignos”⁸⁸.

A partir de los años sesenta, pocos rastros escritos podemos encontrar de la afición al fútbol de Cossío, aunque ésta continuó con la asistencia a los campos y apoyada por las pantallas de televisión. En 1963 fue nombrado presidente del Ateneo de Madrid y al año siguiente recibiría la Gran Cruz de Isabel La Católica entre otras importantes distinciones. Su vida continuó con la incesante publicación de trabajos hasta que definitivamente se retiró a Tudanca. Rafael Gómez narró la última estancia de Cossío en aquellos parajes en 1977:

“Era el último invierno de D. José entre sus aldeanos. Pronto cumpliría los 85 años con los que falleció. Mugía el cuernón de Peña Sagra. Arreciaba el temporal de nieve. La tarde, ya precaria y cenicienta por naturaleza, bruscamente fue absorbida por los nubarrones ahogando las gargantas del entorno a la Casona. Repentinamente se

⁸⁶ Pregón de Inauguración del *Camp Nou* pronunciado por José María de Cossío en Barcelona el 21 de septiembre de 1957.

⁸⁷ Cossío, José María, op. cit en notas 22, 70, 72, 81 y 85.

⁸⁸ Idem nota anterior.

extendió la noche sobre el hondo valle. A la vez, sobre la tenebrosa cuenca, retumbó el vocerío dramático de un hombre pidiendo auxilio, José María de Cossío, asomado a la balconada de su casona hidalga, gritaba y agitaba los brazos en una airada y enloquecida protesta contra su soledad: -¡Auxilio, auxilio, que estoy solo!- pudo ser el último grito de rebeldía del gigante de la amistad, de la conversación y del mejor humor de quien nunca jamás había sucumbido bajo la nube de la soledad.

Solo, lidiando su propio acabamiento, paladín de amistades y redentor de aburridos. ¿Fue ésta su última gran lección? Un intersticio de profunda lucidez le hizo sentir el pánico más existencial de toda su historia humana.

Desde aquí, más tarde, hasta su fallecimiento en Valladolid en un centro psiquiátrico, afortunadamente Dios se lo llevó vagando por la región ilusa de la irrealidad. Nunca creyó que estaba fuera de Tudanca. Jamás quiso le arrancasen de su aldea perediana. Y cuando amarrado a la camilla de una ambulancia le sacaron de la entrañable casona contra su voluntad indómita, ya nunca más se imaginó estar fuera de Tudanca. Ésta fue la razón profunda, además de la constancia escrita de su última voluntad, por la que los restos mortales de Cossío, velados un 27 de agosto de 1983 en la ermita de San Antonio y Nuestra Señora de Cocharcas de su propia casa, se animaron nuevamente, espíritu y sentido, en el retorno definitivo al corral de muertos de Tudanca. Yo mismo, a la memoria del ilustre académico, a quien he dedicado lo mejor de mi vida, hice esculpir sobre su lápida funeraria este impecable verso del poeta Horacio como certificado de su inmortalidad: MUSA VITAT MORI.”⁸⁹

Cerca del momento de su muerte, cuando desde la balconada de su casona grita “Auxilio, auxilio, que estoy solo”, comprendemos la búsqueda constante de la amistad, de la conversación y el trato personal a la que dedicó su vida. Depredador social por excelencia, también gozó de los primeros grandes espectáculos de masas que se produjeron en España, y sin duda disfrutaría de ese placer atávico de sumirse en la masa, y como escribía en su diario, vagar de todo lo propio.

⁸⁹ “El final de José María de Cossío”, de Rafael Gómez de Tudanca, *El Diario Montañés*, 2 de diciembre de 1996.

2.9. El pregón del V Trofeo Carranza

A partir de los años cuarenta, comenzaron en España a organizarse torneos de fútbol (también denominados con el trofeo que se pone en disputa) durante los meses estivales que cumplirían una doble función. Por una parte, se tomaba conciencia de la importancia de la planificación en la preparación y el rendimiento de sus jugadores organizando los partidos previos a las competiciones oficiales, más conocidos como de pretemporada, para probar jugadores y ensamblar los equipos. Pero además, estos torneos constituían una especie de aperitivo para una masa de aficionados que, tras los meses de junio y julio sin fútbol, mostraba su impaciencia por regresar a los estadios, lo cual había que aprovechar desde el punto de vista de las recaudaciones con el viento a favor de las habituales giras de los clubes extranjeros que rentabilizaban su estancia en España para participar en varios de esos torneos. Con estas dos premisas básicas, la idea de la organización de los torneos veraniegos surgiría prácticamente por todas las ciudades españolas, destacando dos de ellos que aún hoy mantienen una destacada vigencia. Nos referimos al Trofeo Teresa Herrera, en La Coruña, y el de Ramón de Carranza, en Cádiz. El primero de ellos, considerado el decano de los trofeos futbolísticos en España, data de 1946, y su prestigio se alcanzó debido a la calidad de los equipos participantes, que siempre estaban entre los mejores del mundo. Lleva el nombre de Teresa Herrera en memoria de una benefactora de los pobres, ya que el trofeo nació con el objetivo de contribuir a las penurias de los más necesitados. El otro es el Trofeo Ramón de Carranza, otro torneo amistoso de prestigio cuya primera edición es de 1955, y que lleva el nombre de un famoso alcalde de Cádiz.

En 1959, el ayuntamiento de Cádiz, organizador de la competición, decidió organizar un pregón el 28 de agosto, el día antes de que comenzara

su quinta edición, pidiendo a José María de Cossío que lo preparara y cuyo texto se ha guardado en la Casona de Tudanca. En el torneo participaron los dos clubes españoles más importantes, el Real Madrid y el C. F. Barcelona, más el belga Real Standard de Lieja y el italiano del A. C. Milán. El campeón sería el Real Madrid, que disputó la final al C. F. Barcelona al que derrotaría por cuatro a tres. Pero para este estudio, la importancia de aquella edición del Trofeo Ramón y Carranza fue el valor del pregón de Cossío, uno de los más extensos textos sobre fútbol que se le conoce, donde tras explicar la tradicional vinculación de La Montaña con Cádiz a través de los jándalos, incluye pensamientos relacionados con el concepto y la etimología del deporte, los valores de caballeridad y espiritualidad que conlleva, la importancia de las funciones de entrenador o las críticas hacia los que defienden que tanto los toros como los deportes son instrumentos de los Gobiernos para que la población no se ocupe de otras cuestiones:

Yo debo a vuestro Alcalde una gratitud que sé enunciar, pero que no sabría expresar dignamente, primero por las amables palabras que acaba de pronunciar, y aún más por su invitación a que viniera a Cádiz a pronunciar este pregón, que me temo que resulte más bien árido y opaco que vibrante y elocuente. Y mi gratitud tiene, aparte las primeras razones de orden personal que sólo a mí me interesan, tres causas: primera, la de venir a hablar de un trofeo que conmemora con su apelativo el venerable recuerdo de vuestro “Alcalde Grande”, don Ramón de Carranza, y el decidido esfuerzo de vuestro Alcalde actual por decorar a la ciudad con su magnífico estadio, y con competiciones dignas del marco que ha de alojarlas.

Vengo a hablaros desde la Montaña de Castilla, en la que no son peregrinos ni el topónimo Carranza, ni el apellido tan dignamente llevado por los que aquí le ostentan. Es “la más vieja castilla” y la que dio los más y mejores pobladores al Cádiz recién conquistado. Pero esta comunidad de origen no es tan sólo noticia histórica que puede ser olvidada, sino presencia constante de los montañeses en vuestra ciudad y de

recordación cotidiana en los valles de donde proceden. Las noticias de Cádiz son para nosotros, los de Cabuérniga y Río Nansa, los de Bárcena Mayor y Polaciones, noticias de familia. Entre vosotros, gaditanos, encontraron tantos de los nuestros el afecto y la fortuna, y jándalos en su tierra, o asimilados en Cádiz a través de generaciones, ni vosotros podéis dejar de considerarles como algo vuestro, ni nosotros considerar a la deliciosa ciudad como algo extraño. Calculad mi emoción y mi alegría por venir a hablar entre vosotros, que es como hablar entre los míos en mi patria tudanca.

Pero la ocasión es argumento decisivo para mi satisfacción. A mi afición al fútbol se le brinda hablar de un torneo, que si por los equipos que han de disputárselo tiene la máxima categoría europea, y entre nosotros podemos decir que es la buena, por su nombre y por el fasto que conmemora es imposible que en esta ciudad pueda ser aventajado.

Desde el año 1955 en que vuestro estadio se inaugura con un partido memorable, en el que se puso en juego el primer trofeo Carranza, hasta el pasado en que con los equipos españoles combaten el Wiener vienés y el Roma, la importancia de la competición ha ido en aumento, la organización ha encontrado su mejor punto, y Cádiz, insigne en la historia y en la consideración de todos los españoles, ha logrado un nimbo o aureola, signo de prestigio en el no desdeñable campo de deporte.

Y es bien que esto lo diga y de ello se ufane un montañés oscuro pero que conoce muy bien vuestro carácter, y que por conocer le sabe que, si acaso, su oscuro nombre suscitará en muchos, o al menos en algunos, el recuerdo de otro deporte que desde los tiempos de José Cándido tiene aquí también su solar. Porque el que un entusiasta de los toros venga a hacer el panegírico del fútbol debe tener la significación, que trasciende del espectáculo y del deporte, de la obligación en que los españoles estamos (y yo no me atrevo a aconsejar a otros pueblos) de mostrar nuestra solidaridad ante todo lo noble, ante todo lo desinteresado, y ante todo lo útil y educador fuera ya de estas actividades espectaculares, y hacer que nos una fuera de los estadios y plazas de toros precisamente lo que parece que nos separa.

Por este camino podría seguir y elevar la puntería de este pregón, pero sólo lo haré para deciros que el entusiasmo que derrochamos en estas diversiones corresponda al que paralelamente debemos emplear en empresas de otra especie. Y ello no es hablar sin fundamento, porque el hombre lo que necesita es capacidad de entusiasmo y si a su hora le muestra en el juego, llegada la ocasión le empleará en el trabajo y en la entrega a la patria hasta el heroísmo.

Y ahora, y no en tono mayor, vamos a hablar del deporte y vamos a hablar de fútbol, que la ocasión es propicia y mi abstinencia de estas conversaciones en dos meses de estudio y de trabajo en la aldea me lo piden y hasta exigen.

La palabra deporte ha venido favoreciéndose con una evolución semántica que la ha conducido a extremo de verdadero confusionismo. La acepción que el Diccionario académico la asigna de “recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, generalmente al aire libre” tiene una tradición irreprochablemente castiza en nuestro idioma, hasta el punto de que el verbo de que procede, “deportar”, del latín *deportare*, en el sentido de “divertirse, recrearse” se considera como anticuado. Al reaparecer hoy el sustantivo deporte, tan usado por nuestros clásicos, lo hace con una pretensión y un sentido que aquellos jamás hubieran sospechado. No hay por qué oponerse a tal fenómeno. El uso hace el lenguaje, y difícil parece reintegrar tal vocablo a su primitivo significado. Hoy el deporte exige que la recreación sedentaria, el ajedrez, ha logrado acogida a nuestra Federación deportiva, pues hasta el billar pretende ser juego higiénico y ejercicio acepto y conveniente para nuestra fisiología.

Pero lo que me interesa decir es que la palabra “deportivo” lleva en sí una exigencia moral que antes llamaban caballeridad y que no constituía categoría especial dentro de las diversas actividades de la vida exigiéndose en todas. El juego, especialmente aquél en que se ventilaba pecunia, pero que también entonces era deporte, parecía más ocasionado para que la pobre naturaleza humana, expuesta a peligrosa prueba, saltara los linderos de la caballeridad, y de ahí nació sin duda el dicho de que en la comida y en el juego se conoce la educación de la gente. Así, pues, de lo que se trata al hablar de deportividad es principalmente de buena educación. En las ocasiones más frecuentes en que la deportividad se transgrede, lo que suele suceder es, sencillamente, que parece un mal educado.

Yo bien sé que el concepto correspondiente hoy a tal denominación abarca mayor territorio. Con la palabra deportividad se alude a una vocación y noble afición por la diversión en que el deportista se emplea, que le hace ser, a más de bien educado, generoso, alegre, noblemente empleado en el triunfo si de competir se trata, abnegado en su preparación física cuando la recreación o juego lo exige, y hasta poseedor de un cierto misticismo o entusiasmo que su quehacer, que convierte a éste en algo tan sustantivamente elevado que merece la dedicación y el sacrificio.

He aquí que cuando suponemos que los muchachos tratan de divertirse, de hacer deporte en la vieja acepción del vocablo, están respondiendo a una vocación que postula

sacrificios, idealidad y entrega sin condiciones a sus incómodos y dificultades. En algún cronista hiperbólico recuerdo haber leído, la religión del deporte, y de su espiritualidad y poder formativo oímos hablar todos los días sin que nadie se atreva a rebajar su importancia ni a hacerle bajar del trípode donde sin autorización del lenguaje ha sido colocado.

Pero aun disminuido de la trascendencia que tiende a atribuirse, no hay inconveniente en conceder a esa cosa que llamamos deporte una cierta categoría como fomentador de la disciplina, de ocupación digna del ocio, de buen empleo de las energías físicas que en la juventud rebosan y pudieran encaminarse hacia destinos menos dignos. Pero nótese el equívoco de la significación de la palabra según ha ido evolucionando. En su sentido estricto, deporte es jugar, v. g. a las cartas, con toda su adehala de local antihigiénico, ambiente poco noble y en casos tabernario, riesgos de pérdida, etc. Etc. Pues bien; para evitar este deporte ha surgido la serie de ellos que se contraponen en ambiente, en intención en todo y le han ganado denominación. El alejamiento de la juventud de centros como los aludidos se considera como una de las principales conquistas del deporte.

El confusionismo mayor, al que he aludido, hace de la desconsiderada manera de usar del término, deportivo, y los como él derivados del viejo deportar. El tener espíritu deportivo ha venido a ser, si no el mayor elogio, la cualidad que se tiene en más estima. Pero el espíritu deportivo ha nacido de la alegría del juego y de sus exigencias, y ocupa un lugar entre los extremos a que hice referencia; buena educación y caballerosidad. Aquélla surge de una disciplina penosa hasta que se hace costumbre; la caballerosidad, que puede hacer llegar al hombre hasta el mayor riesgo y hasta la muerte, parece categoría muy superior a la deportividad. Cuando en una traslación o metáfora el término que sustituye al real es de mayor jerarquía, podemos decir que corresponde a un momento clásico o saludable del arte. Cuando por el contrario es inferior en ella al que sustituye, podemos concluir que se trata de un momento de decadencia. Decir que una niña es un sol tiene una razón positiva de empleo. Decir que el sol tiene guedejas de niña es amaneramiento y decadencia inadmisibles. Por esto yo me creo obligado en este acto a denunciar el confusionismo, pues hasta de la vida y de la virtud se dice constantemente que deben tener un sentido deportivo, cuando lo discreto sería decir que el deporte debe tener un sentido vital y virtuoso.

Pero si él ha de ser un coadyuvante a la salud social y un entrenamiento para la vida en común de los hombres, es preciso que tenga una generalidad que está muy lejos

de ser lograda ni aun en los países que presumen de mayor y más eficaz organización deportiva. Yo no sé si un grano de sal será en el deporte capaz de sazonar toda la masa, aunque tengo por averiguado que no. Pero ello no puede hacer desistir a los bien intencionados de fomentarle y procurar desde la escuela su ejercicio y aprendizaje. En la escuela, en los colegios, en las universidades, va conquistando terreno, pero mi observación personal me persuade de que lo que es factible con los niños, cuesta más trabajo que lo practiquen los adolescentes y encuentra la oposición o la indiferencia de los jóvenes. Ciertamente puede obligarse a hacer gimnasia a un niño, pero al que ya desarrollado carezca de condiciones físicas o prefiere empleos más sedentarios, no será fácil apasionarle por juegos que requieren aptitud y afición. En esta edad crítica, en la que más pedagógico sería la práctica de los deportes, es en la que se van seleccionando las minorías que a la larga les practicarán, y quiera Dios que sin detrimento de estudios y actividades intelectuales más graves e importantes.

He aquí por qué el deporte desemboca fatalmente en el juego. “Ejercicio físico generalmente al aire libre”, dice el Diccionario que es deporte; pero no parece fácil llenar el ocio de muchachos universitarios con gimnasias, carreras o ejercicios de conjunto, áridos y sin inmediata compensación de satisfacciones. Por ello lo que podía considerarse como más pedagógico y eficaz viene a desembocar fatalmente en juego. Pero éste también lo es o puede serlo. La disciplina del carácter y el entrenamiento para la convivencia en cosa alguna puede enseñarse y ejercitarse como en el juego. Y si el juego es de asociación, giro inglés añadido al fútbol, mucho mejor. Aunque todos los juegos colectivos en más o menos medida, son de asociación. Siempre quedarán al margen de la enseñanza los menos hábiles para ello, mas el ejemplo de los practicantes no será baldío.

Henos ya en un estadio, el del juego, que tiene relación con el acontecimiento que hoy nos reúne aquí para hablar y mañana nos reunirá en el campo para ver jugar. Y allí hemos de ver otro aspecto de la medalla, si no queremos decir su reverso. Allí se va a jugar. Jugarán, salvo accidente, veintidós, y verán jugar esa cifra multiplicada por mil o acaso más. El aspecto pedagógico, queramos o no, ha quedado muy lejano, y en el mejor de los casos los que vamos a ver jugar vamos a divertirnos viendo jugar bien y ganar al que más méritos haga para ello. Pero este jugar ¿qué es o en qué consiste? Largo comentario necesitaría el caso, si de exponerle como se merece se tratara. Procuraré hacer alguna indicación que me parezca sustancial.

El juego se caracteriza por dos importantes condiciones: lo primero por la inutilidad de su fin, y digo inutilidad sin el sentido etimológico de la palabra, es decir, que ningún problema útil para la vida práctica se resuelve con el juego al que sabiamente se llama distracción. El lograr un gol en el fútbol es acaecimiento perfectamente indiferente para la marcha del mundo. El obtener el campeonato en carrera de motores o pedestre en nada incluye para el vivir cotidiano de la comunidad, ni siquiera del que practica el juego. Si algún fin práctico tuviera perdería su consideración de juego. La segunda condición de éste es el empleo para lograr tal fin de los medios menos adecuados, lo que supone una especial habilidad. Es evidente que en el fútbol cualquier procedimiento que se empleara para hacer que entre un balón por un marco sería más eficaz y lógico que emplear los pies y la cabeza. Ninguna de estas extremidades en el hombre erecto parecen aptas para tal fin, y si las manos que para semejantes faenas se nos dieron por la providencia. Pero es que de un lado está la vida y de otra el juego, como de una parte está la naturaleza y de otra el arte. Hasta en los que por su directa violencia parece que van a faltar a esta regla se cumple, porque, si no, dejarían de ser juegos. Así en el balón ovalado el reglamento permite los procedimientos más directos y contundentes para impedir la marcha del que avanza con el balón, de manera no muy distinta a la del ratero perseguido por haber robado un pan, pero en cambio está vedado lo que parece que sería más lógico: el que al avanzar pueda ceder el balón a un compañero mejor situado en relación con la meta; las reglas del juego le obligan a dar el pase al que tiene más retrasado. Para el avance hay que dar el pase hacia atrás. La misma fiesta de toros pueda entrar en el concepto de juego, porque si mostrando a alguien una armería le preguntaran qué armas cogería para dar muerte y burlar a un toro, las últimas que se le ocurrirían tomar serían una espada y un trapo.

Es más, los juegos no sólo para ser tales, necesitan estos instrumentos contrarios a la inmediata eficacia de su fin, sino que han de añadirseles complicaciones por el reglamento, que con múltiples preceptos harán aún más difíciles los lances.

Pero este juego no es una actividad secreta, ni aún privada, sino que llevan a presenciarlo a multitudes, y por tanto todo el complicado mecanismo técnico, a más del embolismo reglamentario, se acrecienta con el interés por alguno de los bandos para que obtenga el triunfo. Y esto no es sólo de los jugadores, sino en tanto grado, y a veces en mayor, del público.

Y así hemos llegado a uno de los puntos a que quería aludir, ya que tratar, y tratar a fondo, sería empresa superior a mis esfuerzos por buena que fuera mi voluntad, el juego que se trasluce tras todas estas consideraciones y que concretamente he designado es el fútbol. Muchas gentes se preguntan qué es lo que al público, a las grandes masas del público, les mueve para invadir los campos en que se juega y llenar los estadios de capacidad insospechable hace muy poco tiempo para ningún espectáculo. Apuntaré alguna de estas razones.

La importancia de la palabra deporte, y hasta un cierto prestigio que por razones que he dicho se le atribuye, hace que quieran disfrutar de tal título cuantos de alguna manera intervienen en el fútbol, incluso espectadores sedentarios que no practican ni el trasladarse por pie a una regular distancia. Antes se usaba, y yo lo recuerdo muy bien el término *sportman* en tal de deportista, y se desacreditó por aplicarse al que no podía adjudicárselo otro título porque nada hacía ni le interesaba nada sino el vivir bien. Pero el deportista, por providencial confusionismo a que parece destinado el término, quiere atribuírsele lo mismo el que juega en el campo que el que discute las jugadas del partido en el café. Y realmente, si apuramos las cosas, alguna razón le asiste en tal aparentemente desproporcionada pretensión. El equipo se mueve sobre el césped no juega exclusivamente por su cuenta, ni bajo su exclusiva responsabilidad, sino que tiene una función delegada del club, al que sostienen los socios espectadores y muchos que acuden sin saberlo. A un embajador se le dan instrucciones por su Gobierno para que trate con otro extraño y solvente diferencia o aúne intereses de uno y otro. El equipo puede decirse que es el plenipotenciario del club que ha de resolver favorablemente los intereses de éste en las diferencias que el adversario les pone, que no son, ni más ni menos, que ganar el partido. El equipo se bate bizarramente y aquí nace una notable diferencia en el ejemplo o comparación propuesta. El club constituido por los socios y asimilados presentes al acto juzgan de la dialéctica del partido, siguiendo minuto a minuto su juego sin perder detalle; en cambio el Gobierno, en relación con su embajador, se constriñe a darle instrucciones para que haga su juego y juegue su dialéctica, o a lo más para que ante alguna circunstancia imprevista consulte y acuerde la propuesta o la resolución debidas.

Y aquí sí que hemos llegado al punto neurálgico del problema, que plantea un partido. Sin duda los jugadores proceden de la clase de deportistas, y a ella pertenecen, pero lo que presencia el público ¿es un deporte o un espectáculo? Me atrevo a decir más: ¿es que un deporte puede ser espectáculo? Y no un espectáculo cualquiera, sino un

espectáculo con decenas de miles de espectadores cada vez que se verifica y que sería ingenuidad absurda suponer que acuden por mero afán deportivo, es decir, por cooperar a los fines y espíritu de que ha hablado, y no afirmar que van sencillamente porque les divierte. Y aquí debe decirse que les divierte con razón, pues el fútbol reúne, por lo menos, dos condiciones más que suficiente para divertir a los que lo presencian. Una es que, precisamente por lo inadecuado de los medios con que ha de lograrse el fin propuesto, requiera una destreza física indudable, y la otra porque lo desinteresado de lo que se ventila, paradójicamente despierta un apasionamiento indomitable; pero de esto hablaré luego.

Decía que el afán de divertirse es lo que lleva a los públicos a los campos de fútbol. Lejos han quedado las pretensiones educativas del deporte. Los elegidos para producir este fenómeno multitudinario son muy pocos. Ellos es cierto que han salido de las enormes masas de niños y adolescentes cuya educación deportiva procuramos, pero el fin a que han arribado es muy distinto del programa propuesto. Nada más lógico, inevitable y ¿por qué no decirlo? razonable, que a una habilidad fuera de lo común se pretenda sacarle un rendimiento material, que en todas las actividades logra el de actitudes excepcionales. ¿En nombre de que dios deportivo o higiénico o educativo, dado que lo exigiera, deben sacrificarlas? Porque el no tenerlas o el celarlas y no ejercitarlas sería un elegante final del deportista, pero sorprendentemente reñido con la recta pedagogía y con utilización de las energías y aptitudes de toda especie, que parece obligado a aprovechar. Al acabar el fútbol como espectáculo acabaría el estímulo para jugarle y el interés por verle jugar.

Pero esta precaria disección que he pretendido hacer sobre el cuerpo inerte del fútbol, es evidente estéril, porque el fútbol tiene no sólo su anatomía sino su fisiología que es en el último término la que hace funcionar aun a los elementos anatómicos más endebles y lo que hay que examinar en el fútbol es organización, y según ella procurar la mayor eficacia en su funcionamiento.

Aunque parezca paradójico los que han creado el fútbol han sido los clubs, no los jugadores. Los creadores de estos organismos no siempre, o por mejor decir, casi nunca han sido practicantes del deporte, sino apasionados espectadores de él que han pretendido y logrado interesar a una gran masa por unos colores, es decir, por una bandera, símbolo de un organismo de asociados para un empeño común. La inteligencia y todo lo material del futuro organismo es aportación de estos hombres que ponen entusiasmo en que el club posea un equipo, un gran equipo, y que al coincidir en este

deseo, que no es sino el del triunfo en el juego de ese equipo, crea una sociabilidad y comunicación que tiene por base ese interés común.

A los fundadores van agregándose los que llamamos socios animados del mismo deseo y poseídos del mismo intrascendente interés, y he aquí que han parte de la disponibilidad de ocio, y a su tiempo de entusiasmo o indignación, la han de emplear en el juego de su equipo. Porque estos seguidores tienen conciencia de que la vinculación suya con el equipo del club es algo real que se traduce, no en la materialidad de su sostenimiento y del aliento que le prestan sino en algo que les hace sentirse solidarios de los triunfos y fracasos que conquiste o sufra y por ello, si no con pleno derecho, con lógico regocijo pesar han de decir hemos perdido o hemos ganado, sin haber puesto los pies en la hierba del campo y siendo problemático el que su aliento haya servido de mucho a los jugadores.

Esta especial actitud y participación del público hace que sea el fútbol una especie mixta de espectáculo y deporte, o por mejor decir, que sea un espectáculo al que da sentido deportivo, a parte las condiciones características con que se desarrolla en el campo, esta participación de su público, que en modo alguno puede compararse por su función al público de otros espectáculos como el teatro o los toros. Allí nadie podrá decir hemos representado o hemos toreado. Pero siempre será un espectáculo, y como tal espectáculo tenderá, sin perder por ello de vista su origen deportivo a su mayor perfeccionamiento y como no todos los que asisten son participantes indirectos en el juego habrá de tener a éstos en cuenta, ya que sin proponérselo son la masa moderadora de peligros, no siempre vencidos por desgracia, que acechan tras el entusiasmo mejor intencionado.

Esta organización es perfecta, y como todas las grandes cosas puede decirse que no la ha inventado nadie, sino que ha venido formándose históricamente a través de experiencias en campos distantes del deporte y del espectáculo. La organización federativa que es Federación de Clubs viene teniendo por misión atender al encauzamiento de la fuerza latente en estos organismos y coordinar los intereses deportivos de unos y otros. Esto viene haciendo entre nosotros con acreditado pulso y discreción. Sería yerro funesto para el fútbol llámesele deporte o llámesele espectáculo, si no se quiere adoptar de una vez el concepto de espectáculo deportivo, su iniciativa irresponsable dentro del funcionamiento de los clubs, de los que han de depender siempre la prosperidad o la ruina del fútbol. Hasta la tutela que no niego que hay ocasiones en que puede ser necesaria, es la más de ellas peligrosas. Tal institución es

bien sabido que en el código civil está regulada por muy delicados recortes, garantías y obligaciones. La legislación del fútbol es copiosa y excelente, pero no conviene someterla a pruebas en las que es posible que no alcance su elasticidad. Y al hablar de ella es obligación de mi lealtad y de mi afecto recordar a un hombre hoy menos recordado de lo que su labor en el fútbol merece, a don Ricardo Cabot, trabajador de muy primera hora en esta labor, y en el que asienta sobre formas de discreción y justicia, que son modelo, la legislación del fútbol español que hoy aún se nutre de sus enseñanzas y prudencia.

Se ha hablado muchas veces y hasta se ha señalado como un peligro la absorbente afición de los españoles que actualmente está a la vista. Es cierto que sus manifestaciones y asiduidad parecen excesivas. Son, a mi entender, prueba de nuestro carácter apasionado, empleado en esta ocasión en actividad intrascendente. Pero tras reconocerlo, y culpar de ello a nuestro carácter y no al juego, he de protestar de interpretaciones que se dan a esta afición y a mi entender recusables.

Ha corrido, y corre como muy válida la convicción de que a los gobiernos y altos poderes del Estado les interesa este desahogo de la pasión española como garantía de que no han de emplearla en acción política o en conversaciones peligrosas. Este argumento no es de ahora, sino que yo le conozco desde hace bien cincuenta años, y entonces se aplicaba a los toros, y como ahora por todos los mal hallados con el Gobierno que en las respectivas calendas tenía el poder. ¡Ojalá fuera cierta esa opinión, pues el fútbol, como antes los toros, y en cualquier momento cualquiera otra apasionante diversión, servían como terapéutica contra la maledicencia o la censura estéril e irresponsable! Pero no es así; el español que habla de fútbol encuentra tiempo sobrado para hablar de política o de cualquier tema transcendental sin que el recuerdo de Di Stéfano o de Kubala les vaya a la mano para eludir tal tema.

Otro argumento, ajeno al campo del fútbol, pero del que éste sería responsable, es el del tiempo que se pierde en discusiones y en comentarios de los partidos. Yo, por mi familiaridad obligada con la historia del toreo, recuerdo que en el siglo XVIII era argumento capital contra las corridas. Don Eugenio de Tapia, mediocre poeta y entusiasta liberal, que escribía en el primer tercio del siglo XIX, ha de decir indignado:

“¡Oh pícara afición! Por ti reposan
el día de labor los menestrales,
y de media semana las ganancias
dejan en la taberna o el tendido

y ayuna la otra media...”

La exposición del argumento como de tiempo con otras costumbres, puede parecer anacrónica, pero su sustancia es idéntica a la actual que comento.

Otro de mayor elevación se esgrime contra el fútbol, o por mejor decir contra el apasionamiento que despierta. Un personaje de Montherlant, en su novela *Los once ante la puerta dorada*, se lamentó con la sospecha: “¿y si este inmenso movimiento hacia el deporte no fuera más que una de las formas del escepticismo y de la fatiga, una desertión en masa lejos de la gravedad de la vida?”

El personaje es el medio ala del equipo, romántico e intelectualoide, y no me siento en ánimo de asentir a tal suposición. Pero desertión ¿de qué? No me es posible imaginarme que ningún Menéndez Pelayo o ningún Ortega y Gasset se hayan malogrado por su afán de jugar al fútbol. Y en cuanto a la masa, al público a que concretamente se refiere, conozco infinidad de desinteresadas gentes intelectuales, o de actividad profesional muy exigente que son aficionados al fútbol, y a comentar las incidencias de los partidos y hasta a hacer cábalas y augurios sobre la marcha de los torneos. Los que en el café pierden el tiempo, sin tener dedicaciones tan nobles, estoy seguro que no frustran ningún diálogo platónico, ni la exposición de algún proyecto que cure las viejas malasandanzas del mundo. La desertión, si no tiene una significación administrativa y penal, es tan sólo una metáfora literaria o manera de decir bellamente lo que sin emplear tal retórica no tendría interés, como no tiene contenido valioso.

No, a mí no me asusta ni el interés de la juventud por el fútbol o cualquier otro deporte, ni la pasión y consiguiente ocupación de las gentes en comentarle. Siempre ha sabido encontrar el hombre una zona desinteresada en que reposar de las preocupaciones y trabajos de que la vida, sin otro billete que la partida de nacimiento, nos hace actores, no ya espectadores y de dramática acción. Para instalarse en tal tranquila zona siempre se ha encontrado el deporte, y aquí esta palabra sí que tiene todo su sentido tradicional, más apto como consolador o nepente.

Esta función del fútbol no sería suficiente para justificar la supuesta desertión. Pero es que el fútbol es un maravilloso espectáculo de juventud y de alegría. La elasticidad, la alada ligereza, el vigor de veintidós atletas jóvenes probando su destreza y su fuerza sobre un tapiz de verde hierba y, lo que es más importante, su entusiasmo por algo tan inmaterial y desinteresado como una victoria deportiva, es lección y es placer que no tienen nada de desdeñable. La disciplina con que han de conjugar sus esfuerzos puede ser lección eficacísima para ellos, pero ese ejemplo que podemos

aprovechar los demás. Y aunque creo poco en que proporcione con eficacia lecciones morales del deporte, tal apoyo para su defensa parece más lógico y verosímil que los que vienen sirviendo para combatirlo. Hay una especie de gentes que cifran una vanidad estúpida en no haber pisado nunca un campo de fútbol. Lástima que al mismo tiempo no la puedan tener por haber pisado con aprovechamiento un aula. Y aun los que han sacado fruto de su frecuentación parece frívolo motivo de vanagloria el proclamarlo si, lo que es peor, no ha sido pretexto para exhibir vanamente una problemática austeridad.

Hay gran número de gentes que ha tratado de proclamar una incompatibilidad insoluble entre el fútbol y los toros. Es especie de ingenua xenofobia que ni los practicantes más interesados del arte taurino han mostrado. Por estar en Cádiz, ciudad de gloria tradición taurina y por ser notoria mi dedicación a estudios sobre nuestra fiesta, me parece oportuno relatar una anécdota. Y perdonad que invoque acciones propias con riesgo de impudicia y seguridad de mal tono. Había llegado a Barcelona para presenciar un partido de fútbol, y un periodista ilustre, especializado en entrevistas, me abordó para interrogarme sobre mis impresiones sobre la temporada taurina que empezaba. Díselas cuan cumplidas supe, y a continuación prosiguió su entrevista con estas palabras: Vamos ahora a la acera de enfrente, a hablar de fútbol. -Perdone usted – le atajé rápidamente- esa no es la acera de enfrente, es la acera de al lado. Lejos de mi intención establecer paridad ni preferencia entre estos dos medios de divertirnos que tenemos los españoles. Pero es lo cierto que ambos atienden al mismo cometido y que los dos, como en un aspecto os mostraba hace un momento, han sufrido las mismas condenaciones.

Vengo dejando correr la pluma y el tiempo tratando de temas generales en los que estoy seguro que todos los que forman este auditorio están conformes, si acaso no lamenten el que pudieran haber sido expuestos con mayor riqueza de argumentos y más convincente palabra. Hora es de que hablemos muy brevemente del fútbol español y de los defectos o excesos, a mi entender corregibles, de su abnegada y entusiasta afición.

Presenté al club como unidad de cuya repetición y suma se compone el fútbol, por encima de federaciones que son su elemento coordinador y moderador, pero nada más. El club debe ser el objeto principal de entusiasmo y lo es, hasta con exceso, comprobamos con nuestra experiencia constante de espectadores. Sería ingenuo de que yo fuera a censurar lo que tantas veces los mismos que habrían de ser objeto de la censura por su apasionamiento, o por su violencia, serán los primeros en lamentar y condenar. Pero algo quiero decir de la visión que pudiera llamar técnica del fútbol, que

está sufriendo las consecuencias de un confusionismo más nocivo aún que la plurivalencia del vocablo deporte. El fútbol, de cosa de ver ha pasado a cosa de entender y no de entender lo que se ve, sino de entender una ciencia que quieren convencernos que es arcana y no es sino un prurito de explicar por razones lo que en su parte esencial se mueve pro reglas de intuición y de azar. Mucho papel se consume no ya inútil, sino perturbadoramente en hablar de tácticas y sistemas de juegos que deben regir el de los jugadores en el campo. El dar desmedida importancia a estos amenos e inútiles temas arranca de no haber reflexionado sobre un hecho patente a todo espectador. El fútbol no puede admitir conceptos posicionales, porque por su propia naturaleza es el juego más anti posicional que puede concebirse. Cabe hablar de posiciones, por ejemplo en el ajedrez, juego en el que las piezas reposan sobre un tablero y caben todos los análisis que se quiera sobre sus posibles movimientos y sobre la importancia de su posición dentro del plan del juego que puede mantenerse indefinidamente o modificarla con toda parsimonia y seguridad. Pero en el fútbol nada posicional tiene sentido, sino por remota aproximación, si cabe la paradoja verbal. Una posición fija no puede subsistir en el fútbol, y por ello ciertas misiones que entrenadores creyentes en tales supersticiones preconizan, son irrealizables y en casi todos los casos nocivas. Porque el fútbol no pertenece al mundo de la mecánica ni al de la matemática, sino al mundo apenas previsible de la fisiología y la psicología.

La misma misión y colocación de los jugadores sufre constantemente en el correr desatentado del balón. La desviación en el lanzamiento de un pase cambia totalmente la posición de los jugadores, que no pueden producirse como autómatas, construir una posición eficaz ha de ser improvisación sobre la marcha que hace el jugador, sin que haya pizarra ni previsión que pueda aleccionar sobre ello. Por eso las enseñanzas y proyectos del entrenador tienen un valor muy limitado. Naturalmente que los jugadores deben salir con unas cuantas ideas generales sobre el carácter del partido según la calidad y estilo del contrincante, sobre la misión de cada uno en el campo, pero siempre con la seguridad de tener que adaptarla al imprevisible curso de la contienda, con el tradicional oficio de cada puesto, sin perjuicio de tener que cambiarle en el transcurso de la lucha. El jugador necesita, más que consejos impertinentes, una técnica personal valiosa y una inteligencia y reacciones rápidas y clarividentes; es decir: necesita ser individualmente un buen jugador. El conocimiento de éstas y otras cualidades de sus compañeros son más ilustrativos que los consejos recibidos alrededor de una mesa.

Claro es, con ello no trato de quitar importancia al oficio de entrenador. A más de éstas que muchas veces con un sentido totalmente antirrealista se atribuye, tiene misiones importantes que cumplir. La primera el cuidado físico de los jugadores; el procurar tenerle a punto de entrenamiento, garantía de resistencia física suficiente para tolerar el cansancio durante el transcurso del partido. Y junto a ello la acción moral, la tónica de entusiasmo y confianza en la victoria que debe inculcarles y sostenerles; la acción de vigilancia natural en gente joven, y hacer de la disciplina que siempre lleva incrustado un concepto de coacción y rigidez, estado natural de la convivencia de todos ellos. Conocimientos de cultura física, tacto y discreción en su trato con los jugadores, lealtad y entusiasmo no fingido por el club a quien sirve, discreción con los ajenos a él, discernimiento para la preparación del partido, sin fiar a planes de tratados técnicos lo que sólo la improvisación y la clase de los jugadores puede resolver. Y reconocer la humildad del oficio, desorbitado en su importancia, que es grande y necesario para el equipo, pero nunca equiparable al del gran jugador y aún del no tan grande que serán siempre la clave del triunfo.

Y me detengo en esta consideración del entrenador, porque creo firmemente que la inflación de su importancia es uno de los males del fútbol español, pues no creo que fuera de España (y peor para ellos si es así) se les conceda la importancia desmesurada que aquí se les concede, hasta superar, incluso el remuneración a jugadores punteros, notable inconsecuencia de los clubes que, llegada la hora de renunciar, renunciarán antes a todos los entrenadores habidos y por haber que no ya a un jugador excepcional, sino al jugador eficaz de cuyo rendimiento tienen todos conciencia, aunque no tenga reputación internacional.

Considérese que la técnica personal puede enseñársela un entrenador a un principiante, pero a jugadores formados, como son la mayoría de los clubes españoles, nada puede enseñarles, pues todos ellos, o al menos la mayoría, han sido jugadores casi siempre oscuros y adocenados. Bastante campo es el acotado para justificar su relativa importancia, sin que se les eleve a la condición de triunfadores al par de los que realmente metieron los goles y puede afirmarse que siempre en circunstancias imprevisibles al planear el partido.

Pero bastante hemos hablado de fútbol. Los partidos van a empezar. No me son familiares los equipos no españoles que han acudido a la conquista de este trofeo, y tan sólo por referencias periodísticas o por la impresión de un partido, podría hablar de ello. Pero sí puedo hacerlo de la admiración y de la simpatía que en todos despiertan por las

nobles naciones de que proceden; hermanadas nuestras de raza y costumbres de religión y de historia, con la misma madre latina dándonos las raíces de nuestros vocablos y la última razón de nuestras vidas y de nuestro destino. Belgas e italianos deben estar entre nosotros como entre sus propios compatriotas y saber que nuestra adhesión les asistirá en su pugna, porque es seguro que a ella se han de hacer acreedores al medir su habilidad y su juego con los más calificados conjuntos futbolísticos españoles.

Y de éstos, sí podría hablar, si no fuera ocioso el elogio y obligado el entusiasmo. Y hablar de cada uno de los jugadores a quienes conozco y estimo sumamente, lo mismo que por sus cualidades deportivas por su simpatía fuera del campo. El Real Madrid, cuatro veces campeón de Europa y ello quiere decir que de España, que este año ha decidido al Barcelona. Discutiéndole y viéndole jugar, mi estimación por él sube más cada vez y como español le debo, y le debemos todos, la gratitud más entusiasta por sus triunfos en competiciones internacionales y en partidos de club, como los de su última excursión por tierras americanas. Y del Barcelona, aunque muchos no lo sepáis, nada puedo decir que ni ante mí mismo pueda tener la garantía de que sea imparcial. Vinculado a él, mucho antes de que nacieran todos sus actuales jugadores y muchos de sus directivos, leal y entusiasta de sus colores desde que empecé a ver jugar al fútbol, el elogio podría parecer interesado tras esta confesión. Pero sí quiero decir que es el conjunto español que mejor ha conservado un estilo de jugar que no es exceso llamar clásico, frente al fulminante y desmelenada manera de los admirables equipos nortños. Creo que el Real Madrid se adapta mejor a cualquier estilo de juego, mientras el Barcelona para triunfar necesita imponer el suyo, sereno y equilibrado, y hoy de una perfección insuperable.

En estos dos equipos se encuentran sin duda los mejores jugadores de España, y si como en un museo quisieran exhibirse las piezas humanas maestras del fútbol español, a estos depósitos habría que ir a buscarlas, si no quedarán todavía muchas en otros clubs, como quedan cuadros y esculturas singulares en poder de instituciones o particulares; que tal papel representan los demás equipos españoles.

Yo no tengo en este acto otra representación que la de amabilidad y generosidad de vuestro alcalde, y así todo, mi saludo no tendría más valor que el insignificante de mi oscura persona. Pero por insignificante, bien puedo atribuirme la representación del aficionado medio, del que llena los campos y anima a los equipos, del hincha al que su carácter le impide ser ruidoso o violento, y con esta representación que me atribuyo, quiero enviar mi saludo a la ciudad que patrocina este excepcional torneo, a mi ilustre

amigo, el marqués de Villapesadilla, que con tanto acierto la rige, al Royal Standard de Lieja y al Milán, campeones de sus respectivos países, y a los españoles que desde mi grada, recoletamente pero con el entusiasmo más desinteresado, he aplaudido tantas veces en sus triunfos y alentado en el terreno privado y amistoso en sus infortunios deportivos.

III. Los equipos

**“Un equipo es un haz de aspiraciones, de anhelos que tienden a un solo fin,
de músculos, voluntad e inteligencia unidos y concordes frente al triunfo.”**

(José María de Cossío).

José María de Cossío tuvo varios equipos en su corazón. Fue socio del Racing de Santander desde 1924 y entre 1930 a 1936 ocupó en la junta directiva diversos puestos de vocal, vicepresidente y presidente, este último desde 1933. Su talante abierto le permitió ser seguidor de otros clubes, siendo conocida la excelente relación que siempre mantuvo con jugadores y dirigentes del F. C. Barcelona, al menos desde 1928, año de la célebre final de Copa que los catalanes ganaron en Santander.

El Racing y el F. C. Barcelona serían sus dos principales equipos, pero en la afición futbolística de Cossío no existió nunca caldo de cultivo para ningún tipo de exclusivismo, ni siquiera para los enturbiados por ancestrales rivalidades. Ejemplo de ello es que en la Casona de Tudanca aún se conservan sus carnets de socio número 1.728 del Real Madrid (1954 y 1957) y el 3.557 del Atlético de Madrid (1958). En 1952 fue invitado a la lectura de una conferencia que se incluyó en los actos del cincuenta aniversario del Real Madrid, cuya organización se encomendó a Luis Hernández González, y al año siguiente, asistió a los partidos que el Atlético de Madrid realizó para celebrar la misma efeméride.

También se testifican simpatías por el Sevilla C. F. de su amigo Ramón Sánchez Pizjuán o el Real Betis Balompié de su amigo Ignacio Sánchez Mejías, torero que había conocido en la cuadrilla de José Gómez Ortega, y que se integraría en la amistad con el grupo generacional del 27

gracias a Cossío. El torero murió el 11 de agosto de 1934 en el ruedo de Manzanares (Ciudad Real), y el poeta que le dedicaría la famosa elegía, García Lorca, fue quien comunicó la desgracia a Cossío en Santander, durante los cursos de verano de la Universidad Internacional⁹⁰. El Real Betis Balompié, que había logrado disputar la final del Campeonato de España contra el Athletic de Bilbao en 1931 (con la presencia en las gradas de José María de Cossío) y ascender a Primera División en 1932, consiguió su mayor éxito cuando Sánchez Mejías no pudo disfrutarlo. Tras su muerte, el club conquistó el Campeonato de Liga de la temporada 1934/1935, gracias entre otras cosas a la dirección técnica de Mr. O'Connell, que había sido entrenador del Racing.



Carnet de socio del Real Madrid de Cossío en 1954 (Archivo Casona de Tudanca)

Cossío no perdía la oportunidad de ver al conjunto bético en cuantas ocasiones dispusiera para ello, sin dejar de exponer sus preferencias por el

⁹⁰ El mismo Cossío recuerda el hecho en el texto “Perfil del torero”, en Homenaje a Ignacio Sánchez Mejías, editado por la Diputación Regional de Cantabria. Santander, 1991, y que fue prólogo de la edición de *Llanto* a cargo de John Fulton Short en 1964.

Sevilla. José María asistió en diciembre de 1955 a los actos del cincuentenario del Sevilla como “huésped de honor” invitado por su presidente Ramón Sánchez-Pizjuán y Muñoz, y en donde se disputó un torneo triangular entre el club local, el Stade de Reims y el I.F.K. Norrköping. Recordando la celebración de estos actos, Cossío, buen conocedor de la afición sevillana, publicó en *ABC* un artículo donde resaltó la estrecha relación del equipo con el dinamismo y gracia de sus seguidores y la peculiar manera de acompasar sus ánimos:

El espectáculo del Sevilla, jaleado por su público, es único. Conocido es el fenómeno del ajustar involuntariamente el paso al ritmo de una música, si su compás es muy marcado y firme. El público sevillano sabe hacer son a su equipo, y le obliga a un estilo rítmico que la observación superficial ha llamado afiligranado, y que no es sino interpretación deportiva del espíritu del cante ligero, del baile arbitrario, dentro de sus exigencias rítmicas, de las bulerías. Porque precisamente estos bailes por alegrías exigen el son, las palmas y el jaleo a tiempo y con sentido. Y esto lo ha practicado el público sevillano con la sabiduría que le ha hecho maestro de tal menester.../... Quien no ha visto jugar al Sevilla ante su público puede decir que no ha visto jugar al Sevilla..., no ha visto al Sevilla embriagado en el ritmo impuesto por las palmas (que no son aplausos) de su público, lanzado al ataque entre ¡oles! acompasados, sin perder ni en el fracaso del avance el compás del juego que vuelve a surgir en cuanto la iniciativa consiente que toquen seguidamente el balón dos jugadores del equipo. Hasta el masajista que entra en el campo al socorro de un lesionado, corre con ritmo inconfundible de bulerías”.⁹¹

Desde Madrid, Cossío asistiría a varios partidos para ver al Sevilla y reunirse con los aficionados sevillanos que acudían a verlo jugar, incluidos los béticos “a verle perder”, como José María anotaría en su diario personal:

⁹¹ “Elogio del Sevilla C. F. ”, *ABC*, 15 de febrero de 1956.

17 de enero de 1953. Madrid

... nueva sobremesa en Baviera con los sevillanos que han venido a ver el partido Sevilla R. Madrid de mañana. Entre ellos José Ignacio Sánchez-Mejías⁹² y Pepe Luis Vázquez⁹³. Toros y fútbol por mitad.

18 de enero de 1953. Madrid

Misa y vermut con Pepe Luis Vázquez. Almuerzo con Melchor Fernández Almagro y los Marqueses de Saltillo y Montehermoso. Éste me lleva al fútbol. Magnífico choque del Real Madrid y el Sevilla. Pudo ganar éste y mereció empatar por lo menos. Copa de vino en el Círculo sevillano en honor de Ramoní⁹⁴. Todos los sevillanos indignados con el árbitro, sin razón...⁹⁵

24 de mayo de 1953. Madrid

Domingo. Calor. Partido Atlético-Sevilla, feo y violento. Golpes, patadas, expulsiones... Eliminado el Sevilla...⁹⁶

13 de febrero de 1954. Madrid

Encuentro con Victoriano de la Serna⁹⁷ y Pepe Luis Vázquez que han venido al partido del Sevilla; a verle perder, porque es bético.

Cádiz también fue lugar de destino para asistir al prestigioso Trofeo Carranza, cuyo pregón de la quinta edición pronunció en 1959 invitado por el alcalde de la ciudad. En aquella ocasión pudo disfrutar del juego de equipos como el Real Madrid, el C. F. Barcelona, el Milan y el Standard de Lieja. También fue invitado a la edición de 1961 donde intervendrían el C. F. Barcelona, el Atlético de Madrid, el River Plate y el Peñarol.

⁹² Hijo de Ignacio, también era torero, tomando la alternativa en 1941.

⁹³ Otro torero sevillano amigo de Cossío.

⁹⁴ Ramoní (Ramón Martínez Pérez) era medio derecho del Sevilla y había debutado en la selección española contra Argentina meses antes.

⁹⁵ El partido, correspondiente al Campeonato de Liga, finalizaría con el resultado de 3-2 a favor del Real Madrid, tras remontar un resultado de 0-2. La indignación de los sevillanos comenzó con el penalti que marcó Pahiño que abriría la victoria a los madridistas.

⁹⁶ Partido de Copa que finalizaría 4-2 a favor del Atlético de Madrid (el partido de ida terminó 1-1). Efectivamente los jugadores mantuvieron una actitud antideportiva y fueron expulsados el sevillista Campanal y los atléticos Múgica y Cobo.

⁹⁷ Otro matador de toros nacido en Sepúlveda que se había retirado en 1944 de los ruedos.

En la Casona de Tudanca hay constancia de la asistencia de Cossío al estadio de La Condomina en 1955 para ver el partido que supuso el segundo ascenso del Real Murcia a Primera División⁹⁸. En su diario apunta con respecto a este partido lo siguiente:

10 de abril de 1955. Murcia.

... Partido de fútbol Murcia-Tarrasa (4-1). Ascende el Murcia a Primera división. Gran regocijo popular. Tracas, vítores, paseos a hombros, etc. Veo a Lacierva y Armando Muñoz Calero⁹⁹ que participan del regocijo. He visto el partido entre el Gobernador y el Alcalde. Visito con ellos a los jugadores. Entre ovaciones vamos a la catedral donde cantan una salve a la Virgen de la Fuensanta.



Cossío, en primer término, en La Condomina en 1960, en el partido entre el R. Murcia y el Valencia C. F.

También asistiría a la Condomina el 1 de mayo de 1960, cuando el Real Murcia disputó contra el Valencia C. F. el partido de vuelta de los dieciseisavos de la Copa del Generalísimo que ganó uno a cero, aunque

⁹⁸ El presidente de la Federación Regional Murciana de Fútbol, José Barnés García, enviaría por carta fechada el 22 de mayo de 1955 una fotografía de aquella visita donde aparece el delegado del Gobierno, José María Alfí; José María de Cossío; el presidente de la Diputación de Murcia, Agustín Virgili; Armando Muñoz Calero; el alcalde de Murcia, Ángel Fernández Picó y el propio Barnés.

⁹⁹ Armando Muñoz Calero fue presidente de la Federación Española de Fútbol entre 1947 y 1950.

finalmente fue eliminado, ya que los valencianos habían ganado el de ida por dos a cero.

No rechazó en asesorar a los dirigentes de otros clubes que le consultaban, como los del Real Jaén que en 1953 le exponen los graves problemas por los que atraviesan, tal y como se desprende de las anotaciones que Cossío realizó en su diario el 24 de mayo de ese año, cuando coincide con uno de los responsables del club en un partido que enfrenta al Atlético de Madrid y al Sevilla:

Bonilla, de Jaén, me habla de la situación de aquel Club de fútbol. El presidente y benefactor ha quebrado. Pasivo de treinta millones. El aceite, prenda de cuantiosos créditos, era agua. Intento de suicidio, hemiplegia subsiguiente, proceso, gran lío... Le hablo de cómo deben orientar el Club, con modestia y eficacia. Quiere que hable con aquella gente. Veremos cómo resuelven la situación.

Además, conservó un cariño especial al equipo de la ciudad en que nació, el Real Valladolid, fundado en 1927 por la fusión de los dos mejores equipos vallisoletanos, la Real Unión Deportiva y el Deportivo Español. Cossío siempre procuraba estar informado de los resultados de sus partidos tal y como apunta en su diario personal:

19 de octubre de 1935. Madrid

Partido Valladolid-Nacional. Malo... Ceno con mi equipo. Julepe, después con Larrínaga, García, Sierra, los míos. Gozo en compañía hasta las 12.

1 de noviembre de 1935. Madrid

Fútbol. Atlético de Madrid 5 – Valladolid 3. Mal partido...

3 de noviembre de 1935. Valladolid

Partido malo del Racing 2 – Valladolid 5.

4 de noviembre de 1935. Valladolid-Pozáldez

Excursión a Pozáldez con Pepe Cantalapiedra¹⁰⁰, Luis Díez Pinto y García, nuestro medio centro...

30 de diciembre de 1935. Valladolid

Viaje a Valladolid entretenido con Areso¹⁰¹, el jugador muy del Barcelona.

3 de mayo de 1953. Madrid

Final de la Liga. El Barcelona campeón. Mal partido. Atlético de Madrid-Coruña. Un providencial empate en Santander salva al Valladolid de la promoción.

29 de noviembre de 1953. Madrid

Buen partido del Valladolid. Gana (2-1) al Madrid.

26 de abril de 1955. Madrid.

Mal partido de desempate de Copa Atl. de Madrid-Valladolid, que no desempatan.¹⁰²

1 de mayo de 1955. Madrid

... partido Madrid-Valladolid (1-1). Gran desencanto de los madridistas¹⁰³.

3 de mayo de 1955. Madrid

... Visita a la Federación de Fútbol. Veo a Pradera¹⁰⁴, Presidente del Valladolid, radiante.

¹⁰⁰ José Cantalapiedra de Castro era el Presidente del Valladolid.

¹⁰¹ Pedro Areso Aramburu, jugador guipuzcoano, había ganado el Campeonato de Liga ese año con el Betis y había pasado a las filas del Barcelona. Areso, que fue uno de los jugadores que se instaló en América tras la gira del club catalán en 1936, regresaría a España para jugar en el Racing en 1946.

¹⁰² El partido corresponde al desempate de los octavos de final de la Copa. El partido de ida lo ganó el Atlético de Madrid 3-2, y el de vuelta, disputado en Valladolid el 24 de abril, finalizó con la victoria local por 1-0. Este tercer partido se jugó en Valladolid dos días después con la victoria vallisoletana de 2-1. Suponemos que Cossío acentúa la igualdad de los dos equipos a la hora de reflejar que es un partido “que no desempatan”.

¹⁰³ El partido corresponde a la eliminatoria de cuartos de final de la Copa. Era el partido de ida y los madridistas se acababan de proclamar campeones de Liga, por eso el desencanto del pobre empate.

¹⁰⁴ Ramón Pradera Orihuela fue presidente del Valladolid entre 1951 y 1958, y vivía momentos agradables con su equipo en Primera División.

8 de mayo de 1955. Valladolid

... Encuentro Valladolid-Madrid. Pierde aquel (1-4)

Uno de los grandes equipos europeos que Cossío pudo contemplar en el Bernabéu (Chamartín) fue el Manchester United, club que aspiraba a destronar la hegemonía del Real Madrid, y que en febrero de 1958 sufriría un accidente aéreo que costó la vida a veintitrés personas, de las cuales once eran directivos, técnicos y jugadores, y el resto periodistas y acompañantes. El accidente, como ocurriera con otro desastre aéreo sufrido nueve años atrás por el conjunto italiano del Torino, consternó a la afición futbolística internacional. El campeón inglés regresaba de Belgrado después de haber eliminado al Estrella Roja en los cuartos de final de la Copa de Europa. El avión hizo escala en Munich, y al despegar del aeropuerto alemán se produjo la catástrofe. Cossío pudo ver al Manchester víctima de la tragedia en el partido que se disputó el 11 de abril de 1957, partido que le enfrentó al Real Madrid en las semifinales de la Copa de Europa, y que ganó el conjunto español por tres a uno.

El Manchester llegó a Madrid en medio de una gran expectación (con él viajaron 200 periodistas ingleses) y el entrenador Matt Busby alineó a Wood; Foulkes, Blanchflower, Byrne; Colman, Edwards; Berry, Whelan, Taylor, Viollet, y Pegg. Entre ellos murieron en el accidente aéreo el defensa Roger Byrne, los medios Eddie Colman y Duncan Edwards, y los delanteros William Whelan, Tommy Taylor y David Pegg.

A modo de homenaje, Cossío, siempre sensible a la pérdida de seres queridos, dedicó una elegía a “aquella carne joven destrozada” entre “despojos mecánicos” que sintió como “una dolorosísima mutilación”, elegía que también exaltaba las características del fútbol inglés:

Músculos tensos y pelambreras rubias; decisión en los desplazamientos y pases largos y verticales; dureza de lucha y nobleza en el choque; el más fuerte es el más fuerte, y no hay razón para renunciar a esta ventaja. Es un equipo inglés, e inglés químicamente puro, decían los aficionados. Y al decirlo no sabían que hacían el máximo elogio a que puede aspirar un equipo, porque ello significaba que en una actividad, en un juego, inglés por su origen y por su historia, exclusivo de las Islas hasta fecha relativamente reciente, ese equipo había sabido conservar las características tradicionales de las que el fútbol de otros países no es sino variación, casi siempre frívola y pedante. Sí, amigos míos de la grada, los que a mi lado les visteis en Chamartín; era un equipo inglés, con todas las virtudes del juego insular, con el concepto prístino del fútbol neto, del que aún no ha acusado la presión de una teórica deportiva del juego apta para entrenadores verbalistas y directivos papanatas.¹⁰⁵

3.1. Un deporte de equipo

La elegía al Manchester también fue una oportunidad para que Cossío expresara sus ideas sobre el concepto del equipo amparado en sus sensaciones futbolísticas, y que transcendían a las que como académico señalaba en el diccionario:

“Cada uno de los grupos que se disputan el triunfo en ciertos deportes”, define al equipo el Diccionario académico. No hay seguramente otra manera de definirle, pero eso es tan sólo el andamio, la armazón, el esqueleto sin vida de un equipo. Un equipo es la convivencia a través de entrenamientos continuados, de viajes y conversaciones, de participación en los mismos lances vitales, de hermandad ante las peripecias del juego en los partidos, el esfuerzo común. Un equipo es un haz de aspiraciones, de anhelos que tienden a un solo fin, de músculos, voluntad e inteligencia unidos y concordes frente al triunfo. Y eso, músculos, voluntad e inteligencia es lo que es un hombre en la plenitud de su actuar como ser humano y capaz. Podrán aflojarse los vínculos de la simpatía, de la amistad, de cuantas condiciones regulan las relaciones privadas entre compañeros y

¹⁰⁵ “Elegía”, de José María de Cossío, *ABC*, 8 de febrero de 1958.

amigos. En el campo, ante el marco enemigo, frente a la unidad del equipo contrario, con los nítidos conceptos del triunfo, de la afirmación del fundamento de la confianza en el propio valer, de la gloria deportiva, precisamente gloria porque no se resuelve más que en satisfacción desinteresada, cuanto pudiera deshacer la unidad del equipo desaparece, y su espíritu, el espíritu de equipo que asienta su mando, y ese momento de la victoria, o de la derrota inevitable y honrosa, reclama su lugar de lazo de unión más noble y más fuerte que las afecciones personales que tantas veces tratan de aflojarle.¹⁰⁶

Aunque fue amigo de excelentes futbolistas a los que admiró en el campo, Cossío mantiene esta exaltación del espíritu del equipo incluso superando la concurrida veneración de figuras individuales que en los años cincuenta se había desbordado con seguidores de Kubala o Di Stéfano. De alguna manera, Cossío había experimentado esa sensación con su amigo Samitier y conoció en familia a los dos astros que vinieron de Hungría y Argentina, respectivamente, para revitalizar el fútbol en España. Pero para Cossío el equipo estaba por encima de cada uno de los jugadores:

“El fútbol lleva como adjetivo caracterizador el de asociación. Juega un equipo, y el equipo del club es el que importa y no cada jugador de él. El club es el más interesado en obtener el triunfo y en que su equipo haga un juego brillante y eficaz, si ambas cosas no son las mismas. Es seguro que los hombres que salen al campo son los que prometen un mejor rendimiento y una mayor diversión por lo tanto. El espectador que acude a un campo a ver jugar a determinados jugadores no importa nada al deporte que deje de acudir. Su presencia y su ayuda pueden calificarse de perjudiciales. Es fomentar el divismo, el culto a la personalidad, como dicen ahora los decididos a no respetar ninguno de sus atributos. En el deporte este culto tiene sentido cuando el campeón es individual, pero en el fútbol el campeón es el equipo, el conjunto, la asociación, y si bien es justo que se pretenda que en ella formen los mejores y por estar los mejores susciten la asistencia a lo partidos en que participan, no es de olvidar que el que juega es

¹⁰⁶ Idem nota anterior.

el equipo, que a su vez representa el entusiasmo del club que le sostiene y de los que a él pertenecen”.¹⁰⁷

3.2. El Racing

Desde Tudanca Cossío se acerca a Santander atraído por la actividad generada por la Biblioteca Menéndez Pelayo que dirige Miguel Artigas. El Boletín, y sobre todo los cursos para extranjeros de la Sociedad Menéndez Pelayo, prodigaron estancias más prolongadas en la capital cántabra y consecuentemente más oportunidades para el ocio que Cossío sobre todo dedicaba a la relación con los demás. Como hemos señalado en el anterior capítulo, dos circunstancias se añaden a esa vitalidad social de Cossío que favorecerán su arraigo futbolístico en Santander. Por una parte la depresión por la muerte de *Gallito* que aún le mantiene apartado de los cosos taurinos, y por otra el extraordinario momento que atraviesa el Racing, capaz de ofrecer dignos espectáculos deportivos inscritos en los emocionantes y apasionados partidos de la máxima categoría de la Federación Regional Norte. El predominio del espíritu colectivo en el fútbol permite ampliar el concepto de equipo más allá de los once jugadores que lo forman en el terreno de juego, y Cossío, tras ver varios partidos, experimentaría en Santander esa sensación de participar en un club, formado por los socios y gobernado por una junta directiva, y que años después resaltaría de esta manera:

Aunque parezca paradójico los que han creado el fútbol han sido los clubs, no los jugadores. Los creadores de estos organismos no siempre, o por mejor decir, casi nunca han sido practicantes del deporte, sino apasionados espectadores de él que han pretendido y logrado interesar a una gran masa por unos colores, es decir, por una

¹⁰⁷ “El fútbol lo juega un equipo”, de José María de Cossío, *ABC*, 21 de noviembre de 1956.

bandera, símbolo de un organismo de asociados para un empeño común. La inteligencia y todo lo material del futuro organismo es aportación de estos hombres que ponen entusiasmo en que el club posea un equipo, un gran equipo, y que al coincidir en este deseo, que no es sino el del triunfo en el juego de ese equipo, crea una sociabilidad y comunicación que tiene por base ese interés común.¹⁰⁸

Con esas premisas, Cossío es socio del Racing al menos desde 1924, año en el que hemos podido detectar sus primeras referencias en la prensa y en las actas del club, aunque es muy probable que su vinculación se produjera antes. El propio Cossío, en un artículo publicado en el diario *Arriba* donde celebra el ascenso del Racing a Primera División en 1950, evoca a “aquel Racing con el que conviví y al que presté toda mi capacidad de entusiasmo. El Racing de Óscar y *Finina*, ya en decadencia, y de Santiuste y Gacituaga o Naveda en la defensa. El de los entusiasmos de don Emilio Arri como presidente...”¹⁰⁹

Con estas pistas podemos deducir que ese Racing es el de los primeros años veinte. Aunque Óscar comenzó a jugar en el conjunto santanderino en 1920, manteniéndose en una primera etapa en el club hasta 1934, la mención de *Finina* (Fidel Ortiz Bolado) concreta más el periodo, ya que este jugador, que debutó en 1917, vistió la camiseta racinguista hasta 1924 y suponemos que la decadencia a la que se refiere Cossío está cerca de ese año. Otra mención que nos ayuda a situar el inicio de su compromiso racinguista es la pareja de defensas: Santiuste y Gacituaga o Naveda. Desde 1917 se hizo muy popular en el Racing el dúo defensivo formado por Santiuste y Naveda en una época donde el sistema táctico estaba compuesto sólo por dos defensores, añadiéndose la incorporación de Rufino Gacituaga en 1923, aunque su hermano Julio, que jugaba de delantero, se incluía en las alineaciones desde 1920. Finalmente, el periodo en el que Emilio Arrí

¹⁰⁸ Cossío, José María, op. cit. nota 22, 70, 72, 81, 85, 87 y 88.

¹⁰⁹ “Racing: ra, ra, ra”, de José María de Cossío, *Arriba*, 23 de junio de 1950.

se mantuvo en la presidencia del Racing está comprendido entre 1917 y 1924.

Más exacta es la primera referencia como racinguista que surge curiosamente en 1924 relacionada con otra de sus grandes aficiones, el juego del ajedrez, que comienza en esas fechas sus primeros síntomas de madurez en Cantabria al crearse la Federación Montañesa de Ajedrez, cuyo primer presidente e impulsor fue Miguel López-Dóriga¹¹⁰. Conociendo el carácter de Cossío no sería extraño suponer que él mismo hubiera sido uno de los promotores, en octubre de ese año, de la celebración de unas partidas simultáneas entre un gran maestro y representantes del Racing, con la estimable colaboración de López-Dóriga que prestó los tableros. Según la información recogida por la prensa¹¹¹, estas partidas fueron organizadas por la junta directiva del Racing y se celebraron en los salones del club. Como correspondía a un equipo de fútbol, el club anfitrión presentó a once jugadores que se batieron contra el gran maestro Manuel Zaragoza Ruiz. El equipo racinguista, esta vez enfrascado en movimientos de trebejos, estuvo formado por el entrenador del club, Mr. O'Connel, los futbolistas Óscar, Montoya y *Finina* y los socios, entre los que se encontraban los señores Ruiz, Quintana, Mirones, Rodríguez, Lecuone, Manuel Martínez y José María de Cossío.

Cossío también asiste a las reuniones de las juntas generales. Días después de la partida de ajedrez aparece su primera participación recogida en las actas del club, concretamente en la celebrada el 2 de noviembre¹¹².

¹¹⁰ Miguel López-Dóriga y López-Dóriga además de practicar el ajedrez, donde sería varias veces campeón provincial, fue un gran aficionado a la vela. Su afición al deporte también se extendió al ciclismo y al atletismo, siendo presidente de la Unión Ciclomotorista de Santander y de la Federación Atlética Montañesa. Tampoco se resistió a ser directivo del Racing en 1922.

¹¹¹ *La Palestra*, 6 de octubre de 1924.

¹¹² La posibilidad de que el apellido Cossío que aparece en el acta se refiera a otro ilustre personaje muy vinculado al Racing, Francisco Gutiérrez Cossío, más conocido como Pancho Cossío -uno de los socios fundacionales del club en 1913 y su primer tesorero- se despeja si tenemos en cuenta que el pintor ya se había establecido en París ese año para iniciar una etapa decisiva en su carrera artística, tal y como se recoge en *Pancho Cossío, el artista y su obra*, (1990) de Ángel de la Hoz y Benito Madariaga, que señala

En el Racing se estaba atravesando un periodo de finalización de una importante crisis. Los directivos se habían negado a entregar a la Federación Cántabra de Fútbol algunos jugadores para que participaran en un partido de preparación de la selección cántabra. Para evitar la obligatoriedad se fingió una enfermedad de los jugadores, y descubierto el engaño¹¹³ fueron castigados con la suspensión de sus cargos directivos “por haber quebrantado la moral de dichos jugadores, no aconsejándoles que actuaran en dicho partido de entrenamiento”¹¹⁴. La suspensión obligó al Racing a nombrar a un triunvirato de jugadores formado por Santiuste, Naveda y Breñosa para dirigir la sociedad, triunvirato presidido por Santiuste que comenzó en mayo y finalizó en la asamblea general que el club celebró el 2 de noviembre, donde se eligió una nueva junta directiva presidida por Tomás Agüero. En esta asamblea, presidida por Ramón Santiuste, se recogen dos intervenciones de Cossío. La primera de ellas cuando solicita la lectura del artículo 37 del reglamento que lee el mismo Santiuste. Este artículo hacía referencia a que eran las juntas directivas las que tenían potestad para formar comisiones auxiliares, y su lectura provocó que los socios propusieran el nombramiento de las mismas. La segunda intervención fue de agradecimiento:

El Sr. Cossío pide se acuerde un voto de gracias para los señores D. Julián Barbosa, D. Ricardo Naveda y D. Ramón Santiuste por su actuación en el Comité, y otro para la Junta Directiva saliente tan injustamente perseguida. Ambos votos de gracias se concedieron por unanimidad.¹¹⁵

que “Gerardo Diego y Daniel Alegre le habían animado a realizar este viaje e, incluso este último le acompañó a la ciudad del Sena en noviembre de 1923” (página 39).

¹¹³ El Racing había entregado certificados médicos de supuestos trastornos intestinales de los jugadores y los federativos presenciaron cómo los futbolistas en cuestión daban cuenta en un bar de respetables platos de alubias y angulas.

¹¹⁴ Del acuerdo federativo publicado en Sánchez, Fermín op. cit en nota 21, página 226.

¹¹⁵ Acta de la Asamblea General Extraordinaria del Racing de 2 de noviembre de 1924.

Según constó en la prensa deportiva santanderina, “la propuesta del señor Cossío fue aceptada entre una ovación clamorosa que vino a poner término a la asamblea en la que se escucharon frenéticos vivas al Racing Club y a las juntas directivas entrante y saliente”.¹¹⁶

Años después, concretamente en enero de 1930, el fabuloso defensa racinguista Ramón Santiuste, volvería a ser presidente del Racing tras la dimisión de Fernando Pombo, y recurriría a Cossío para que fuera delegado del Racing aprovechando uno de sus viajes a Madrid, representando al club en la designación del árbitro del partido liguero Athletic Club de Madrid-Racing. La respuesta positiva de Cossío sería un anticipo de su participación en el Racing de una manera más comprometida y que se iniciaría cuando el secretario del club, Tomás Quintana, le remitió una carta ofreciéndole un puesto en la junta directiva. La carta, fechada el 24 de septiembre de 1930, y conservada en la Casona de Tudanca, dice lo siguiente:

Reunida esta Junta Directiva, y deseando cubrir una vacante que existe en la misma por renuncia del Sr. Labat, acordó por unanimidad ofrecer a V. dicho puesto, teniendo en cuenta para ello sus grandes dotes y entusiasmo por este querido Racing.

Esperamos que V. aceptará el ofrecimiento y que en la próxima Junta tomará posesión del cargo, para ayudarnos en la defensa de los intereses que nos fueron encomendados.

La junta directiva del Racing estaba entonces presidida por Fernando Pombo Ybarra¹¹⁷, y el prestigio y la afición de Cossío, que ya gozaba de unas excelentes relaciones en círculos futbolísticos nacionales, fueron inspiradoras de la propuesta. Cossío aceptó, y como se esperaba en la carta,

¹¹⁶ *Palestra*, 3 de noviembre de 1924.

¹¹⁷ Fernando Pombo Ybarra nació en 1880 y fue uno de los pioneros futbolísticos en Cantabria jugando en el histórico partido de 1902 junto a Francisco de Cossío. Además del fútbol era aficionado al tiro pichón y las regatas. Más tarde sería el presidente fundador de Falange Española en Santander.

tomó posesión del cargo en la siguiente reunión de la junta directiva que se celebró el 30 de septiembre en el domicilio social del club. Además del presidente y el secretario, los compañeros de junta aquel día fueron Daniel Don, José María López, José Argüelles, Emilio Herrán, Juan Antonio Cerrada, Agustín Sánchez y Emilio G. Marañón. Fue una reunión donde no se trataron asuntos de mayor importancia, entre ellos los de pagar la nómina, admitir como socias mensuales sin cuota de entrada a dos señoritas, convocar a las casas anunciadoras para plantear sus propuestas para la publicidad del campo, y autorizar la compra de un botiquín adecuado para el equipo¹¹⁸.

A la edad de 38 años, Cossío adquiere el compromiso futbolístico de ser directivo del Racing y a partir de entonces participaría al menos en 166 reuniones como vocal, vicepresidente o presidente de las diferentes juntas directivas y asambleas generales que tuvieron lugar entre 1930 y 1936, aportando su entusiasmo para que los colores racinguistas fueran los de un “gran equipo”. Y precisamente esos años constituirían la etapa dorada del club montañés. El Racing, fundado en 1913 por unos chiquillos que jugaban en la santanderina Plazuela de Pombo, había logrado ser uno de los diez equipos de la recién creada Primera División de la Liga (1929), y en los años treinta aspiraba seriamente al título de campeón. Estuvo a punto de conseguirlo en 1931, cuando el equipo dirigido por Firth Nottingham, habitualmente formado por Solá; Ceballos, Mendaro; Hernández, Baragaño, Larrinoa; Santi, Loredó, *Telete*, Larrínaga y Cisco, consiguió en un triple empate el subcampeonato, tras una reñidísima lucha con el campeón, el Athletic Club de Bilbao, y el tercer clasificado, la Real Sociedad de San Sebastián. También estuvo cerca de lograrlo cuando en 1934 obtuvo la tercera plaza tras el Athletic Club y el Madrid F. C. Entonces el entrenador, Randolph Galloway, acostumbraba a alinear a

¹¹⁸ Actas Asambleas y Juntas Directivas del Racing de Santander (1924-1936), 30 septiembre 1930.

Pedrosa; Ceballos, Ilardia; Ibarra, García, Hernández; Pombo, Loredó, *Telete*, Ruiz y Cisco. En esta brillante etapa racinguista participaría Cossío, etapa donde sus jugadores formaban parte de la selección nacional, como Larrínaga o Fernando García, y más tarde Germán, que sería internacional con la camiseta del Atlético Aviación, trío de futbolistas que también contribuyeron al cuarto puesto liguero que el Racing consiguió en la temporada 1935/36.

La primera tarea encomendada a Cossío como vocal de la Junta fue aprovechar sus excelentes dotes de negociador para visitar a uno de los propietarios de los Campos de Sport, el Sr. Cervera, “para llegar a un acuerdo en el levantamiento de la tapia derruida por los temporales”¹¹⁹, y días después era designado a una de sus tareas favoritas, ser delegado del equipo que ejerció por primera vez en el desplazamiento realizado a Oviedo con motivo de un encuentro de preparación para el inminente comienzo de la Liga que en 1930 comenzaría el 7 de diciembre.



Una formación del Racing en 1931: Loredó, Ibarra, Larrinoa, Hernández, Santi, Ceballos, Óscar, Larrínaga, Mendaro, Cisco, Joven y Miera.

¹¹⁹ Idem nota anterior, 11 de noviembre de 1930.

Como en la mayoría de los clubes de la época la función deportiva de un directivo futbolístico solía ser la de socios protectores que además de su dedicación solían adelantar y aportar parte de su patrimonio económico. En este sentido, la generosidad de Cossío se mostró en múltiples ocasiones. El 11 de diciembre de 1930, sin una peseta en la caja para afrontar el gasto del viaje y la estancia de los futbolistas en Barcelona para disputar el partido de Liga contra el R. C. D. Español, José María de Cossío, junto con tres miembros más de la junta directiva, tuvieron que adelantar 1.000 pesetas para hacer frente al desplazamiento. Días después, el 28, era Cossío quien encabezaba la expedición del Racing a la Ciudad Condal, esta vez para enfrentarse al F. C. Barcelona en *Las Corts*. A la alegría de reencontrarse con sus grandes amigos azulgranas, Cossío añadiría en su primer viaje a Barcelona como delegado racinguista la satisfacción de ver a su equipo logrando un empate.

Cuando Fermín Sánchez se refiere a José María de Cossío en su *Archivo Deportivo de Santander*, señala que “no era un mero espectador en los circos taurinos y en los *stadium*, sino un hombre que actuaba en la intimidad de los astros de ambos firmamentos. Así, por la Casona de Tudanca, paseaban toreros y futbolistas, y en las tertulias de Santander, el juicio crítico de Cossío era aceptado y comprendido”. La capacidad dialéctica que Cossío proporcionó al Racing y su prestigio para exponer argumentos en cualquier negociación, fueron aportaciones importantes para las gestiones de las juntas directivas en las que intervino. Cuando en 1931 el Racing observó la posibilidad de hacerse con el jugador Cholín¹²⁰, de la Real Sociedad, los racinguistas organizaron una expedición a San Sebastián

¹²⁰ Cholín (Ignacio María Alcorta) era natural de Tolosa. Delantero centro rápido con facilidad para desmarcarse, jugó la final de Copa que su equipo disputó contra el Barcelona en 1928, donde dejó muestras de su acometividad lesionando a Platko en la jugada que originaría la exaltación lírica del guardameta húngaro por Alberti.

para tantear la operación con el jugador y el club donostiarra. Ramón Santiuste, que era uno de los vocales de la junta, escribió a Cossío una carta a su Casona de Tudanca poniéndole al corriente de la situación, y después de expresarle la necesidad de desplazar a San Sebastián “al mejor elemento directivo-diplomático”, le ruega que acuda: “Naturalmente –señala Santiuste- que en la junta nos hemos dado cuenta del sacrificio que para ti esto supone y de las cosas que te dirá Escolástico¹²¹ para desanimarte, pero ello no hará más que aumentar nuestro agradecimiento. Te esperamos porque te necesitamos. Esto además de verso (aunque malo) es verdad”.¹²²

Santiuste, que ya era toda una autoridad racinguista como gran jugador, capitán del equipo, e incluso presidente del club¹²³, necesitaba a José María, que difícilmente pudo rechazar la petición de quien sería otro de sus entrañables amigos.

Un partido que provocó muchos quebraderos de cabeza al Racing fue el primero de los dieciseisavos de final de la Copa de España que se jugó el 12 de abril de 1931 contra el Arenas Club de Guecho. La afición santanderina estaba dolida con el conjunto vizcaíno por unos incidentes ocurridos en Ibaiondo, y la prensa calentó el ambiente que ya de por sí estaba al rojo vivo en el clima político, pues en la misma fecha del encuentro se celebraban las elecciones que proclamarían la II República en España. El Racing recibía en los Campos de Sport a su rival después de haber estado a punto de ganar el Campeonato liguero de la federación Regional Norte, y los cuatro guardias municipales presentes aquel día no fueron suficientes para retener la pasión que se levantó en las gradas debido

¹²¹ Escolástico Gómez Lastra, natural de Polaciones, era el maestro de Tudanca desde 1919 y hasta su jubilación. Habitual contertulio de La Casona, según William A. Christian Jr, en su libro *Trovas y comparsas del Alto Nansa*, Miguel de Unamuno le menciona en su prólogo de *Retablo Infantil*, de Manuel Llano, diciendo “que hacía salir a los niños de la escuela para ver bajar las vacas de los puertos”. (página 89). También Rafael Alberti suele referirse a él en la correspondencia mantenida con Cossío.

¹²² Carta de Ramón Santiuste dirigida a Cossío y fechada el 17 de noviembre de 1931. Conservada en la Casona de Tudanca.

¹²³ Ramón Santiuste García-Quintana tuvo la oportunidad de ser al mismo tiempo jugador y presidente del Racing en 1924. Luego ocupó la presidencia del club en 1930 y en 1946.

a la actuación del árbitro y, sobre todo, por el resultado adverso de dos a cero con el que se impuso el conjunto arenero. Cuando al final del partido, el colegiado no pitó penalti ante una violenta entrada sobre un jugador racinguista, el público se lanzó al campo y llegó a agredir a los futbolistas del Arenas Club.

El triste espectáculo deportivo causó indignación en José María de Cossío que al día siguiente presentó su dimisión individual “de no ser criterio de la Junta el hacerlo colectivamente por la actitud de parte del público que se portó tan antideportivamente”.¹²⁴ Sin embargo la actitud de Cossío arrastró a sus compañeros que dimitieron en bloque. Cuando la Federación hizo público el castigo de obligar la colocación de vallas para el paso de los jugadores y clausurar los Campos de Sport para el resto de la temporada, Cossío fue la persona encargada de intentar atenuar en lo posible aquella medida que nunca se había establecido en el fútbol español: el vallado de los campos, avivada por la prensa vizcaína que ya denominaban a los Campos de Sport del Sardinero como “el campo jaula” y que entonces resultaba humillante para los rectores del club montañés. La primera iniciativa del Racing fue comunicar a los federativos sus gestiones con el gobernador para solicitarle fuerza pública en los partidos, explicar la actitud de jugadores, directivos y socios del Racing que protegieron a los “*equipers* forasteros”, enviar disculpas a los directivos del Arenas Club y publicar una nota en la prensa explicando su dimisión. La nota, probablemente redactada por el mismo José María, aceptaba la responsabilidad propia y hablaba de fracaso:

Encuentra la Junta fundada su decisión en el error con que previó las posibles ocurrencias del partido Arenas-Racing, celebrado el domingo, pues al bien juzgó, dentro de lo posible, la pasión por el juego, el error de un árbitro o la irreflexiva violencia de

¹²⁴ Actas juntas Racing, op. cit. notas 118 y 119, de 13 de abril de 1931.

un jugador, cegada por su idea de la cultura y deportividad del público montañés, calculó mal las violentas consecuencias de tales posibles faltas.

Esto se llama fracasar, y fracasar de modo dolorosísimo para el porvenir del club, y como entendemos que ante un fracaso como el que lamentamos, la única solución digna es no obstinarse en seguir rigiendo lo que se ha dado nuestra patente de conocer tan mal, presentamos la dimisión irrevocable de nuestros puestos directivos.¹²⁵

A pesar de la dimisión, los directivos racinguistas realizaron todas las gestiones posibles para recurrir la pena que quedó liberada de la obligación de colocar las vallas cuando Cossío, como delegado del Racing, acudió a la asamblea nacional que se celebró en Madrid en el mes de julio. (“Conseguido lo de la valla”, apunta en su diario del día 21) tras una intervención que fue recogida así por la prensa madrileña:

Concedida luego la palabra al Sr. Cossío, delegado de Cantabria, se refirió al castigo que la Nacional había impuesto al Santander obligándole a colocar un vallado metálico como castigo por los sucesos que se desarrollaron en el Sardinero el 12 de abril. Hizo historia de lo acaecido, para concluir afirmando que todas las garantías que se exigieran de los clubs para la seguridad de los jugadores le parecía bien; pero en este caso lo que le parecía mal era hacer al Santander víctima de excepción. Le contestó el Sr. Rosich, afirmando que el caso sería nuevamente estudiado, procurando atenuar el rigor de la medida, y el Sr. Cossío le dio las gracias.¹²⁶

Cossío asistió a la asamblea representando al Racing y además participaron en ella representantes de 15 federaciones regionales, 32 clubs, el Comité Central de Árbitros y la Unión de Clubs. Todos ellos debatieron en profundidad asuntos relacionados con una nueva organización de las federaciones territoriales cuyos campeonatos condicionaban la participación en la Copa de España. En aquella reunión, según relata

¹²⁵ *El Cantábrico*, 14 de abril de 1931.

¹²⁶ *ABC*, 22 de julio de 1931.

Fermín Sánchez, Cossío llevó la voz cantante de la Montaña y su actuación fue la de “la palabra fácil, la frase sencilla, el agente convincente y el hombre ponderado”¹²⁷. Logró que el Campeonato Regional Cántabro se jugara mancomunado con Asturias. Durante las reuniones de la asamblea, y para explicar las dificultades de ponerse de acuerdo con las fechas de los partidos, Pablo Hernández Coronado, representante del Madrid F. C., recurrió a la oratoria de Cossío para mostrar su opinión a la prensa, diciendo que “el delegado del Barcelona ha preguntado si sería posible que nueve representantes le impusieran a él su criterio, a lo que el Sr. Cossío, delegado de Santander, le respondió que era menos lógico que él tratara de imponer su opinión a los nueve”.¹²⁸ En un ambiente donde eran habituales las desavenencias y las discusiones apasionadas, el talante de Cossío en aquella importante reunión del fútbol español también se caracterizó por su caballerosidad y compañerismo con el resto de los delegados nacionales, sobre todo con Antoni Cabestany, precisamente el delegado del F. C. Barcelona. El presidente del club catalán, Gaspar Rosés, le remitiría una carta expresándole las gracias por “sus caballerosas atenciones observadas con dicho señor en ocasión de haberse puesto repentinamente enfermo en Madrid durante la celebración de la Asamblea Nacional de la Federación de Fútbol, y especialmente por haberle proporcionado los servicios del inteligente doctor Oliver”¹²⁹.

Poco tiempo después, el mismo Cabestany solicitaría a Cossío un artículo para publicar en el *Butlletí del Fútbol Club Barcelona* que tratara sobre “las competiciones regionales y nacionales y su organización”, tema estrella de las asambleas nacionales que se celebraron posteriormente. Cabestany, que conocía sobradamente el pensamiento de Cossío al

¹²⁷ Sánchez, Fermín, op. cit en nota 21 y 114, página 331.

¹²⁸ ABC, 18 de julio de 1931.

¹²⁹ Carta de Gaspar Rosés Arús dirigida a Cossío y fechada el 24 de julio de 1931. Conservada en la Casona de Tudanca.

respecto, le tranquilizaba añadiendo que “Sea cual fuere su criterio, aunque discrepara del nuestro propio, será respetado y un gran honor para nosotros publicarlo”.¹³⁰

3.3. Cossío, presidente del Racing

Tras la actuación en la asamblea de 1931 el prestigio de Cossío como hombre eficaz del diálogo y la argumentación fue aumentando entre los racinguistas, y el 14 de mayo de 1932, tras la dimisión de José Argüelles que era el vicepresidente, la junta directiva solicitó a Cossío que ocupara el cargo vacante. Fernando Pombo seguía presidiendo una junta formada por Julio Martínez, Agustín Sánchez, Román Sánchez, Pedro del Río, José Alonso, Luis Aedo y un ilustre vicepresidente: José María de Cossío. Meses después, el 28 de marzo de 1933, se celebró una reunión de la junta directiva que abriría el destino de José María Cossío para ser presidente del Racing. En aquella reunión, Cossío, encargado de las gestiones para el fichaje de un jugador, anunció su decisión de dimitir como vicepresidente “por apreciar falta de diligencia en las gestiones llevadas a cabo por la Presidencia con el jugador Ruiz, del Basconia”¹³¹. En esta reunión el presidente aludido, Fernando Pombo, se retiró “por encontrarse indispuerto” y al día siguiente daba cuenta de su “dimisión con carácter irrevocable” que la junta admitió, acordando también “insistir cerca del Sr. Cossío para que retire la suya, ratificándonos en el acuerdo de Junta ordinaria anterior de no aceptársela”.¹³²

La dimisión de Cossío fue reflejada en varios periódicos de Santander. *El Cantábrico* dedicó el titular “Dimite un directivo del Racing Club”,

¹³⁰ Carta de Antoni Cabestany dirigida a Cossío y fechada el 10 de febrero de 1933. Conservada en la Casona de Tudanca.

¹³¹ Actas juntas Racing, op. cit. notas 118, 119 y 124, 28 de marzo de 1933.

¹³² Idem nota anterior, 29 de marzo de 1933.

añadiendo en las notas deportivas que “Ignoramos la causa de esa determinación, pero al parecer están relacionadas con unas gestiones cerca de un jugador, y cuyas gestiones no han encontrado el debido ambiente en sus compañeros de Junta, lo que ha dado motivo a que aquéllas, que iban por buen camino, se hayan visto malogradas”.¹³³ Al día siguiente de aquella noticia se publicó en los diarios más importantes de Santander una nota oficiosa aclarando la postura de la junta directiva:

Habiendo surgido una discrepancia de criterio, en asunto puramente deportivo, entre los directivos señores Pombo y Cossío, uno y otro, por motivos de delicadeza, han presentado la dimisión de sus cargos. Reunida la Junta, y vistos los términos irrevocables en que está presentada la dimisión del señor Pombo, acordó admitírsela, lamentando sinceramente su ausencia, y rogar al señor Cossío que retire la suya.¹³⁴

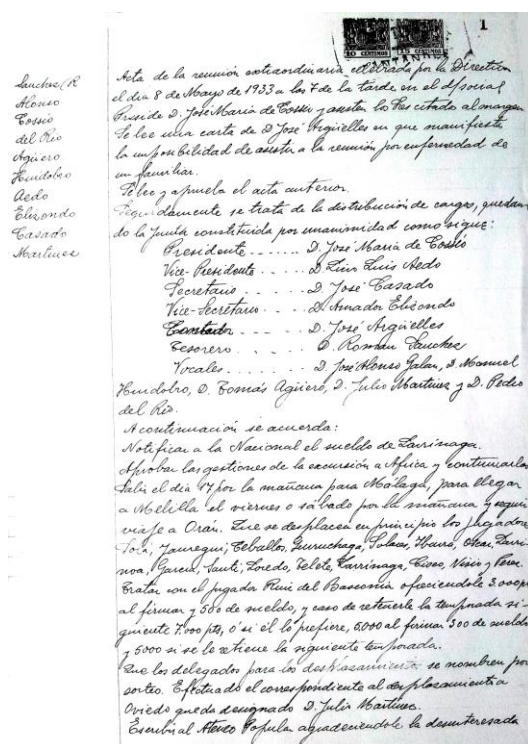
El enfrentamiento entre Cossío y Pombo efectivamente surgió con motivo de las gestiones para fichar al jugador del Basconia Manuel Ruiz Echevarría, gestiones que se habían encomendado a Cossío en la junta del 8 de marzo. Sin embargo, el presidente del club, aprovechando un viaje con el equipo a San Sebastián para disputar el partido de Liga contra el Donostia, mantuvo una conversación con el jugador que de alguna manera fue considerada por Cossío como una grave intromisión. Cuando Pombo quiso informar a la junta de sus gestiones, al no estar Cossío, se acordó dejar el asunto para una próxima reunión, reunión que se celebraría a la semana siguiente y en la que un indignado Cossío presentaría la dimisión que provocó la caída de Pombo.

La marcha de Fernando Pombo obligó al club a recomponer a sus dirigentes, y Cossío fue la persona indicada para ocupar la máxima responsabilidad durante la reunión extraordinaria celebrada el 8 de mayo de

¹³³ *El Cantábrico*, 29 de marzo de 1933.

¹³⁴ Nota publicada en *El Cantábrico*, *El Diario Montañés*, *La Voz de Cantabria*, y *La Región* el 30 de marzo de 1933.

1933 que distribuyó los cargos de la siguiente manera: José María de Cossío (presidente), Lino Luis Aedo (vicepresidente), José Casado (secretario), Amador Elizondo (vicesecretario), José Argüelles (contador), Román Sánchez (tesorero) y los vocales José Alonso Galán, Manuel Huidobro, Tomás Agüero, Julio Martínez y Pedro del Río.



Acta de la junta directiva del Racing donde se nombró presidente a Cossío

Las diferencias mantenidas entre Fernando Pombo y José María de Cossío, provocaron que sus relaciones se mantuvieran dentro del club con el cariz de la rivalidad, pero siempre guardando formas respetuosas con el adversario. Durante la junta general ordinaria del Racing presidida por Cossío el 15 de junio de 1935, y durante la elección de nuevos directivos donde Pombo había sido designado por una ponencia, Cossío advierte ante los socios “las dificultades que podrían sobrevenir por la incompatibilidad con el Sr. Pombo”, señalando el acta de la reunión que “El Sr. Cossío aclara las discrepancias con el Sr. Pombo que son solamente de criterio

deportivo y no rencillas personales, recordando que en su tiempo la Asamblea aprobó por unanimidad la actuación de la Junta en este aspecto, manifestando que no se puede obligar a los directivos a que continúen en sus puestos en condiciones que no creen conveniente para la Sociedad”¹³⁵. Como Pombo fue integrado en la junta, Cossío dimite, y por las mismas razones que él lo hacen también sus compañeros en la Junta, Sánchez, Huidobro, López, Aedo, Alonso y Casado, obligando a convocar otra reunión de la asamblea para realizar una nueva votación que arrojó el siguiente resultado: Cossío (109 votos), Sánchez (108), Goyena (108), Martínez (107), Aedo (107), Elizondo (107), Agüero (107), Huidobro (107), Alonso (107), López (106), Pombo (40), Novoa (39), Mata (38), Trueba (37)...

Cossío resultó nuevamente ganador, muy distanciado de su rival, lo que le permitió formar una junta directiva acorde con su criterio de mantener hombres de su confianza en ella. Prueba de que el enfrentamiento con Fernando Pombo se planteó en términos de caballerosidad fue el hecho de que meses después Cossío presidió la junta directiva del Racing que propuso a la asamblea el nombramiento de aquél como socio honorario del club, decisión que se adoptó finalmente en la asamblea general ordinaria del 13 de mayo de 1934, reunión que también estuvo presidida por José María de Cossío.

3.4. ¿Racing o Santander?

Durante la presencia de Cossío en las juntas directivas del Racing, surgió cierta polémica entre el nombre correcto del equipo. El Racing Club añadió el título de Real en 1922, y lo mantuvo hasta la llegada de la II República en 1931, cuando el nuevo régimen enseguida abolió el término

¹³⁵ Actas juntas Racing, op. cit. notas 118, 119, 124, 131 y 132, 15 de junio de 1935.

de Real para nombrar a las sociedades, así que se vio obligado a retirar la distinción real de su nombre oficial. Entonces, los directivos racinguistas, aprovecharon la ocasión para proponer el cambio del nombre de Racing por el de Santander F. C. El término inglés Racing, referido a la carrera, y que en el mundo anglosajón se utiliza en el entorno de los caballos o el automovilismo, también había saltado a Europa (Francia, España, Bélgica) para denominar a los equipos de fútbol, y su sonoridad cautivaría a los fundadores del club santanderino que lo tomaron por admiración del Racing Club de Irún.

Desde el fracasado empeño de Mariano de Cavia a favor de españolizar la terminología del fútbol con su “balompié”, la idea de respetar el idioma nacional se mantenía desde distinguidas procedencias. El poeta José del Río, con su seudónimo periodístico *Pick*, admitía la conquista de idiomas extranjeros, por ejemplo en las referencias técnicas del deporte o la música, aunque añadía:

*Pero si no caemos en ese extremo peligroso de rechazar toda voz de raíz o de origen extranjero, no debemos caer tampoco en el extremo opuesto. Y nos parece lamentable lo que con los títulos o denominaciones de los clubs y sociedades deportivas viene ocurriendo. Bien que se llame corner al corner, y no saque de esquina como pretenden los discípulos de Cavia. Pero ¿por qué todos los clubs españoles se han de llamar Racing, Athletic, Daring, Strong, etc., y otras cosas que carecen completamente de sentido y de sabor local?*¹³⁶

Esta defensa por los nombres “de sabor local” se realizaba desde la capital del Racing, ciudad en la que se mantuvo tímidamente la idea de reclamar el nombre de Santander en la denominación del equipo. Así, aprovechando la obligatoriedad republicana, en la reunión de la junta racinguista celebrada el 21 de abril de 1931 se señala que “con motivo del

¹³⁶ “La rotulación de los clubs de fútbol”, de *Pick*. *Palestra*, 15 de junio de 1925.

decreto en el que se obliga a suprimir el nombre de Real, se acuerda cambiarle entero y sustituirle por el de Santander Fútbol Club, a reserva de lo que acuerde la Asamblea Ordinaria”, añadiendo: “Comunicar la decisión a la Nacional y hacer la petición al Gobierno Civil”. La reunión estuvo presidida por Fernando Pombo, y además de Cossío, contó con la presencia de Agustín Sánchez, José María López-Alonso, Emilio Herrán, José Argüelles, Emilio G. Marañón, Daniel Don y Tomás Quintana. La presencia en la Junta Directiva de José María de Cossío, que entonces dirigía la Biblioteca Menéndez Pelayo, nos hace suponer que su opinión fue muy importante a la hora de debatir el cambio del tradicional anglicismo de Racing por el más representativo e hispano de Santander Fútbol Club.

Pero esa idea no estaba arraigada entre los aficionados racinguistas, sobre todo en los más veteranos e incondicionales, debido al antagonismo mantenido con el Real Santander F. C., equipo anterior fundado en 1907 y primer club cántabro que participó en el Campeonato de España. Esa rivalidad fue la que arraigó definitivamente el término “Racing” para referirse al equipo, y no como se reflejaba en las actas de la sociedad que legalmente se llamaba “Santander Racing Club”. Y el Racing, club emergente y joven, quiso mantener intacta su identidad y esperó a que su más directo rival desapareciese para nutrirse de sus jugadores. Eran tiempos donde los dos equipos se estrenaban como conjuntos federados adscritos a la Federación Regional Norte, y la absorción convertiría al Racing en capaz de tutear a los potentes equipos vascos, situándole además como indiscutible club representativo de la entonces provincia de Santander. Tras la desaparición del Real Santander en 1915, los racinguistas continuaron acentuando las diferencias con su viejo rival llamándose Racing, alejándose de cualquier añadido de “Santander” que tantas connotaciones aún guardaban con su vecino adversario. La sonoridad

de Racing siempre se impuso, y la decisión de la junta no fue avalada por la asamblea, que en la reunión del 9 de mayo no aceptó la medida de eliminar la esencia del nombre del club. El que fuera jugador del equipo, Julián Barbosa, fue el socio que leyó parte de la memoria y propuso que en lo sucesivo se llamara a la sociedad Racing Club, añadiéndose en el acta que “el Sr. Ruiz apoya la anterior proposición que se aprueba por unanimidad”.

Aquella unanimidad también incluyó el parecer de Cossío que siempre evitaría los anglicismos para referirse a los equipos de fútbol, excepto para referirse al Racing. Cuando las normativas franquistas prohibieron los barbarismos y el equipo pasó a denominarse Real Santander, Cossío, como la mayor parte de los aficionados montañeses, nunca dejó de pronunciar y escribir Racing, alternándolo para evitar reincidencias con “el Santander” o el “Real Santander”.

3.5. Los extranjeros y la ampliación de la Liga

Año tras año la asamblea general de la Federación Española de Fútbol se había negado a que pudieran disputar sus campeonatos jugadores extranjeros. En 1933, en el transcurso de la asamblea anual celebrada en Madrid, se acordó que a partir de la temporada 1934/35 podrían inscribirse extranjeros en los clubes de Primera y Segunda División. En el proceso de abrir las puertas a los jugadores extranjeros tuvo un enorme protagonismo el delegado del Racing en la asamblea, José María Cossío. En un principio la asamblea, en su reunión del 21 de julio, debatió la proposición de admitir extranjeros como todos los años, y como todos los años fue rechazada. Después de una larga discusión José María de Cossío planteó que la admisión fuera de dos extranjeros por cada club y sólo en el torneo de Liga. La propuesta de Cossío obtuvo mayoría, pero no llegó a prosperar porque requería de los dos tercios al constituir una modificación reglamentaria.

Tras la votación, los delegados hicieron un alto para comer, y en los restaurantes, Cossío y otros partidarios de la inclusión de los extranjeros continuaron su insistencia para que la propuesta saliera adelante. Y tras la reanudación de la asamblea se presentó nuevamente pero añadiendo que su entrada en vigor no se plantearía en la temporada que iba a comenzar, sino en la siguiente, la de 1934/35. Esta vez los votos de los delegados alcanzaron los dos tercios necesarios para que por fin pudieran jugar futbolistas extranjeros en España, aunque cuando llegó la hora de contratarlos sólo recurrieron a esa posibilidad el Madrid F. C., el Valencia F. C., el F. C. Barcelona, el Oviedo F. C. y el Racing, que contó con los jugadores mexicanos Alonso y Fuente.

Cossío ya era consciente de la importancia del espectáculo futbolístico y también tenía muy claro cuál era el camino que deberían marcarse las diferentes competiciones. Por eso en la misma asamblea de 1933 presentaría una proposición para modificar el sistema de competiciones ampliando los equipos en Primera y Segunda División que se llevaría a cabo en la temporada 1934/35. Cossío había sido contrario al plan presentado por Ricardo Cabot que definió como “el canto de cisne del *amateurismo* en el *foot-ball* español”¹³⁷ y ahora defendía los planteamientos del profesionalismo, intentando aumentar el nivel del Campeonato de Liga que por esos años parecía consolidarse después de los problemas iniciales para su puesta en marcha. En opinión de Cossío, el destino de los clubes se encaminaba inevitablemente hacia el fútbol espectáculo, y su misión era la de “intensificar el interés del espectáculo y en multiplicar las exhibiciones de los grandes equipos en cuantas poblaciones posean uno capaz de darles réplica”¹³⁸. Esta medida, que sugería mayor participación de equipos en Primera División, más partidos,

¹³⁷ Cossío, José María, op. cit nota 62, página 38.

¹³⁸ Idem nota anterior, página 38.

y en consecuencia un más prolongado calendario liguero, se enfrentaba con el interés de otros clubes que se negaban a sacrificar el arraigo de sus campeonatos regionales, cuya importancia se veía desplazada por la larga competición nacional liguera. El club que más radicalmente representaba este último sentir era el F. C. Barcelona con su siempre apasionante *Campionat de Catalunya*, donde participaban potentes conjuntos como el C. D. Europa, el C. D. Español o el C. D. Sabadell. Además, Cossío era conocedor de la pobreza del Campeonato Regional Cántabro, donde el Racing no encontraba demasiados alicientes ante su clara superioridad. El club santanderino había sido, sin grandes dificultades, el único ganador de los campeonatos organizados por la Federación Cántabra de Fútbol desde su fundación en 1923, y el interés del club era el de elevar el nivel de esta competición ampliándola a otras regiones con equipos del mismo nivel que los racinguistas.

La propuesta de Cossío dio lugar a la aparición de sobresaltos entre los assembleístas, sobre todo porque muy pronto comenzaron a surgir las discrepancias entre los clubes preguntándose quiénes participarían en esa ampliación. Para estudiarlo se decidió formar una ponencia “ejecutiva” que estuvo formada por dos representantes de los clubes de Primera (Pablo Hernández Coronado y José María de Cossío, del Madrid F. C. y el Racing, respectivamente), un representante de Segunda (Juan López García, del Sevilla C. F.), uno de Tercera (José María Muniesa, del Zaragoza), dos miembros del Comité Ejecutivo de la Federación (Eusebio Oliver y Julián Palacios) y el secretario general de la Federación, Ricardo Cabot. En octubre, los trabajos de la Ponencia ya estaban finalizados, y la propuesta incluía 14 equipos en Primera (los nueve mejor clasificados de la última competición, más los cuatro mejores clasificados de Segunda y el vencedor de un torneo por puntos entre el último de Primera, el quinto de Segunda y los dos primeros de Tercera) y dos grupos de Segunda cada uno de los

cuales no podía exceder de doce equipos. Para la clasificación de Segunda la Ponencia había elaborado un “embrollo matemático”, tal y como lo define Félix Martialay que añade que fue “emergido de las mentes maquiavélicas de los señores Hernández Coronado, Muniesa y Cossío, que con el señor Cabot eran considerados los únicos capaces de urdir tan sibilina lección de matemáticas”¹³⁹, que consistía en multiplicar por diez el puesto asignado en el último campeonato, más los números de una lista resumen de sus clasificaciones en las cinco últimas temporadas de Liga. La propuesta de la ponencia comenzó a provocar cálculos y desencantos entre los clubes y las federaciones regionales, principalmente en Cataluña y Galicia, y sus detractores convocaron una asamblea extraordinaria para combatirla, asamblea que se celebró el 16 y 17 de mayo de 1934 y en la que intervino José María de Cossío defendiendo la idea de la ampliación:

Nosotros creímos que el camino a seguir era el encauzar el fútbol por una senda abiertamente profesional y, por consiguiente, como primera medida era preciso proceder a la ampliación que es la inmediata exigencia del profesionalismo. Habida cuenta que la nómina se paga durante los doce meses del año, de los cuales no se puede jugar más que diez, hay que buscar la manera de que durante la temporada oficial los clubs dispongan del mayor número de fechas aseguradas por competiciones oficiales. He de rechazar los términos en los que se han manifestado algunos delegados tachando de desatino lo hecho por la Ponencia. Podrá estar equivocada, pero también pueden ser ellos los que no estén en lo cierto. El tiempo es el que ha de decir de parte de quién está la razón.¹⁴⁰

Hubo un intento de negociación pero no se llegó a un acuerdo. Los antiponencistas admitían la ampliación de Primera División a doce equipos, pero no a catorce como se preveía. Como ocurrió en las luchas entre minimalistas y maximalistas de los años veinte, la sombra de la escisión y

¹³⁹ “Ponencistas y antiponencistas”, de Félix Martialay. *Cuadernos de fútbol*, número 2, mayo-junio de 1999, página 22.

¹⁴⁰ De la intervención de Cossío en nota anterior, página 38.

la amenaza de disputar dos Ligas se hizo presente por parte de los equipos de la Unión de Clubs. Finalmente, la coacción se impuso. En la asamblea ordinaria de 1934 que se celebró en San Sebastián los días 17, 18 y 19 de julio, la propuesta de la ponencia fue descartada. Definitivamente la Primera División se ampliaría a doce equipos en la temporada 1934/35, los diez de la anterior (el Arenas Club se mantenía a pesar de haber descendido), más el ascenso del Athletic Club de Madrid y el Sevilla F. C. La Segunda División quedaba en manos de un comité para su organización en tres grupos abarcando a los de Segunda de la temporada anterior y a los mejores de Tercera, categoría que desaparecía. Cossío admitiría la derrota pero señalaría lo siguiente en su intervención en la asamblea:

Existe un hecho de fuerza, que derriba un acuerdo perfectamente legal y reglamentario, y es la amenaza de varios clubs de no jugar la competición de Liga. Es cierto que la participación es voluntaria, pero en este caso, adoptada la determinación de bloqueo, queda a un lado la voluntariedad para convertirse en un hecho de fuerza ante el que hay que entregarse sin condiciones. Los clubs conformes con el dictamen de la ponencia, refrendado en la Asamblea anterior, no han de ser obstáculo. La Ponencia quiere declarar que si se rinde es ante la fuerza, pero que no ha transigido, lo mismo que acataría por la fuerza la coacción de un atracador con pistola; que todo lo sacrifica a la vida de la organización, aunque hay hechos que, como la permanencia del Arenas en la Primera División, constituyen una iniquidad.¹⁴¹

Aunque el esfuerzo de Cossío por ampliar la Liga no prosperó totalmente, sí acertó con la visión de la profesionalización y el espectáculo que encauzarían posteriormente el desarrollo del juego, y que a lo largo de los años ha ampliado las diversas categorías hasta alcanzar la cifra de veintidós equipos participantes en Primera División de la temporada 1995/96.

¹⁴¹Intervención de Cossío recogida en nota anterior, páginas 55 y 56.

A los trabajos por defender sus ideas en las asambleas nacionales hay que añadir los derrochados para imponer su criterio en Cantabria. En la junta general del Racing, Cossío tuvo que hacer frente a los ánimos que defendían la participación del club en el campeonato cántabro, pero finalmente les convenció para integrarse en los Interregionales donde se enfrentarían con equipos de las Federaciones de Centro y Aragón para disputarse dos puestos que daban opción a jugar la Copa de España. Para afrontar los gastos de esta competición se acordó modificar el reglamento, aumentar la cuota a los socios un diez por ciento y añadir dos cuotas más, en los meses de julio y agosto, para con su cuantía hacer frente a la adquisición de jugadores. También se implantó la obligación de pagar su entrada los socios en un partido a beneficio del Club en cada temporada. En cualquier otra época estas renovadoras propuestas hubieran sido combatidas a sangre y fuego, en una o varias sesiones, con discursos encendidos. Sin embargo el carácter de Cossío permitió que la calma reinara.

El Campeonato Interregional de la temporada 1934/35 fue un éxito para el Racing al conseguir el objetivo de clasificarse para la Copa de España. Fue una liga que se disputó entre los meses de septiembre y noviembre donde participaron el Madrid F. C., Racing Club, Athletic Club de Madrid, Deportivo Nacional, Valladolid Deportivo, Zaragoza F. C. y C. D. Logroño, y en donde los madridistas y racinguistas fueron campeones y subcampeones, respectivamente.

El diario personal, conservado en la Casona de Tudanca y escrito en dos etapas desde 1931 a 1955, nos alumbra a la hora de contemplar el devenir futbolístico de Cossío. De los 828 días que merecen alguna anotación, 231 tienen alguna referencia al deporte rey, y sobre todo a su Racing que está presente en las siguientes anotaciones que corresponden al año 1935, y en donde el club montañés finaliza el Campeonato

Interregional y comienza el Torneo de Liga, ambos de la temporada 1935/36:

16 de septiembre. Santander.

... Racing a todo pasto después.

17 de septiembre. Santander

Racing y Racing con Junta y todo.

18 de septiembre. Santander

Otro día de inactividad. Pruebas, Racing. Ajedrez.

22 de septiembre. Madrid

Partido fatal del Racing.¹⁴² Saludos cordialísimos de la *gens* futbolera.

5 de octubre. Madrid-Zaragoza

A las ocho y media a Zaragoza a ver al Racing. Viaje feliz. A las dos y media en Zaragoza.

6 de octubre. Zaragoza

Visita al Pilar. Buen partido del Racing, aunque pierden...¹⁴³ Cena con los jugadores. Café de noche con Gayarre, Ariño...¹⁴⁴

12 de octubre. Madrid

Regular partido del Racing.¹⁴⁵

20 de octubre. Madrid

Domingo de fútbol... Partido del Racing con mala suerte.¹⁴⁶ Cena con los chicos.

¹⁴² El partido correspondía al Campeonato Interregional donde el Racing cayó derrotado 6-0 por el Deportivo Nacional de Madrid.

¹⁴³ Otro partido del Campeonato Interregional castellano-aragonés-cántabro que el Racing perdió 3-0 contra el Zaragoza.

¹⁴⁴ José María Gayarre fue el presidente fundacional del Zaragoza C. F. que surgió en 1932 como consecuencia de la fusión entre el Zaragoza C. D. y el Iberia S. D.

¹⁴⁵ Otra derrota del Racing en el Campeonato Interregional, esta vez contra el Madrid que ganó 4-1.

¹⁴⁶ Se refiere al partido del Interregional At. Madrid 4- Racing 2.

9 de noviembre. Madrid

... Llegan mis chicos del Racing.

10 de noviembre. Madrid

Partido Racing 0, Atlético de Madrid 1. Mediano.¹⁴⁷

17 de noviembre. Madrid

Mediano partido en Chamartín con incidentes desagradables. Madrid 6- Español 0. Me alegra la noticia de que el Racing se ha sacudido las melenas con el Valencia...¹⁴⁸

22 de noviembre. Madrid-Córdoba-Sevilla

Viaje a Sevilla a ver al Racing, con Correa, Jimeno, Cabot y Oliver¹⁴⁹... En el hotel los chicos cordiales y optimistas. Tertulia con los futboleros del Sevilla.

23 de noviembre. Sevilla

... Buen partido del Racing que gana (2-1). Visita a la viuda de Ignacio. Veo a José Ignacio y Pepito, que han estado en el partido conmigo...

1 de diciembre. Madrid

Partido mediano, Valencia (1) Madrid (4). Mala noticia del Racing que ha perdido¹⁵⁰. Meriendo con Cabot.

8 de diciembre. Madrid

Mediano partido Athletic B (2)- Atlético M (1)¹⁵¹. Voy a felicitar su Santo a Concha Espina. El Racing hace la hombrada de ganar al Barcelona 4-0. Cena futbolera.

¹⁴⁷ Finalizado el Campeonato Interregional, Superregional o Mancomunado, se inició el Campeonato de Liga, y en la primera jornada el Racing se desplazaría a Madrid.

¹⁴⁸ En la segunda jornada de Liga el Racing ganó 6-2 al Valencia en los Campos de Sport de El Sardinero, con el jugador Milucho marcando tres goles.

¹⁴⁹ El doctor Eusebio Oliver Pascual era miembro del Comité Directivo de la Federación Española de Fútbol.

¹⁵⁰ Fue el Oviedo esta vez el causante de la derrota racinguista en la Liga al ganar 3-6 en El Sardinero.

¹⁵¹ Se refiere al Athletic del Bilbao y Athletic de Madrid, partido liguero disputado en el Metropolitano de la capital de España.

14 de diciembre. Madrid

... Llega el Racing. Cena con ellos.

15 de diciembre. Madrid

Comida con que obsequia la Junta del Madrid. Formidable partido de mi Racing. Brío sostenido, gran juego, fortuna -4-2 a nuestro favor-. Resultado sensacional que caerá como una bomba en toda la España futbolera... Día de emocionarse al margen de los problemas de cada día.¹⁵²

18 de diciembre. Madrid

... Buena sobremesa al mediodía con hinchas del Racing aún emocionados.

10 de enero de 1936. Madrid

Trabajo. Almuerzo con García¹⁵³. Café con montañeses hinchas. Salgo con el Racing para Aranjuez. Cordialidad. Juventud.

12 de enero. Alicante

... Buen partido del Hércules que nos gana (4-1)... Cena con directivos del Hércules.

El 23 de junio de 1936 Cossío es reelegido presidente del club tras la Asamblea General de socios que añadió nuevos nombres a la junta Directiva que quedó establecida de la siguiente forma: José María de Cossío (presidente), Manuel Huidobro (vicepresidente), Luis Aedo (secretario), Fernando Odriozola (contador), Román Sánchez (tesorero), José María Sarabia (vicesecretario), y los vocales Juan Ortiz, Francisco Sánchez, Arnaldo de la Llama, Carlos Fourneau y José Alonso Galán.

Pero Cossío no asistió a ninguna junta más. Tras remitir desde Madrid un telegrama a sus compañeros racinguistas agradeciendo su

¹⁵² Fue un gran partido del Racing que jugó mejor que su rival. Milucho en dos ocasiones, Pombo y Chas fueron los autores de los goles cántabros que fueron muy celebrados por la colonia montañesa de Madrid.

¹⁵³ Fernando García, medio centro del Racing, había sido llamado a jugar con la selección nacional. Al acabar la temporada pasó al Barcelona.

nombramiento, la guerra interrumpiría aquellas ocupaciones deportivas de Cossío mientras el Racing era incautado por el Frente Popular el 23 de agosto de 1936.

Tras la guerra, Cossío se instaló en Madrid alimentando su afición al fútbol, principalmente como espectador de los partidos de los grandes equipos de la capital. No olvidó las preferencias por su Racing, club que experimentó una profunda crisis en la posguerra que incluso le llevó a jugar en Tercera División, así que Cossío disponía de pocas oportunidades para verlo jugar. Es a partir de la recuperación del club con el ascenso a Primera de 1950 cuando Cossío recupera su entusiasmo racinguista y vuelve a viajar para ver a su equipo, como se constata en estas anotaciones en su diario personal:

19 de marzo de 1954. Madrid

Gran partido Racing de Santander contra un combinado de los equipos madrileños. Salgo en el correo para Santander.

20 de marzo de 1954. Santander.

Viaje feliz... En el Hotel Bahía los jugadores del Barcelona. Almuerzo con Santiuste. Saludo a muchos. Tertulia en el hotel con directivos del Barcelona.

21 de marzo de 1954. Santander.

Día maravilloso. El Barcelona pierde un partido que tenía ganado frente al Racing. Partido muy accidentado y emocionante.¹⁵⁴ Comentarios después. Cena con Jesús Collantes.

¹⁵⁴ El partido, que terminó en el descanso con el resultado de 1-3 a favor del Barcelona, acabó con el triunfo cántabro por 4-3. Además fue un partido de los que dejaron huella para el recuerdo de uno de los mejores jugadores racinguistas, Rafael Alsúa, que además de marcar aquel día dos de los goles de su equipo fue el verdadero motor del juego desatando su furia hacia la portería defendida por Ramallets.

3. 6. “Racing, Racing: ra, ra, ra”

El 18 de junio de 1950, el Racing, entonces denominado Real Santander, ganó en los Campos de Sport a la Unión Deportiva Lérida por el resultado de cuatro a uno, logrando el ascenso a Primera División de forma matemática, a falta de un partido para finalizar la liguilla de ascenso que disputaban los cuatro mejores equipos de la Segunda División. Además de la forma brillante de obtener el éxito deportivo, con un excelente juego y repleto de goles, el ascenso supuso la recuperación de la categoría que había perdido tras la guerra civil. El ascenso del Racing fue un regreso que ponía fin a una triste etapa deportiva que sería muy celebrada entre los aficionados montañeses, y a la que no fue ajeno José María de Cossío, entonces algo despegado del conjunto cántabro y más arraigado en el juego que ofrecían los grandes equipos españoles en Madrid y en el resto de España. Por eso, en el diario *Arriba* publicaría un artículo el 23 de junio manifestando el orgullo de su vinculación con el club santanderino, recogido al día siguiente en el diario *Alerta* de Santander y que tituló “Racing, Racing: ra, ra, ra”:

“El Santander ha ingresado en la primera división de la Liga”. Esta noticia, que ha publicado toda la prensa, anticipándose al final del campeonato que aún ha de jugarse el próximo domingo, tiene para mí una significación singular, que no quiero soslayar ni dejar de archivarla en estas hojas volanderas del artículo periodístico, a lo que acaso un poeta barroco de nuestro siglo XVII llamaría “archivar en el viento”.

El Racing santanderino tiene una tradición y una personalidad dentro del fútbol español que pocos clubs podrán superar en interés. Como ciudad costera y del norte de España, Santander fue, y sigue siendo, fácil a las influencias inglesas, y así no fue la última que acogió el fútbol como espectáculo y deporte favorito, y en tal predilección le ha conservado. Tras una pugna entre equipos locales, es el Racing el que prevalece, y llevando la representación de la ciudad y de la región, ingresa en la primera división de

la Liga al fundarse ésta, en reñidísima oposición y tras una serie de partidos indecisos contra el Sevilla, que acaban por decidirse en favor del club montañés. Desde entonces hasta la guerra española permanece en tal puesto de honor sin jamás descender de él, posición que tan sólo clubs históricos (Madrid, Barcelona, Atlético de Bilbao, Español) logran sostener. Acabada nuestra guerra, el Racing es la primera víctima deportiva de su liquidación. El cuadro de jugadores, por muertes, por ausencias, por traspasos que garantizarán su destrozada vida económica, queda deshecho, y es entonces cuando se produce su descenso, que ha de llegar más debajo de la segunda división. Aún se beneficiarían otros clubs de la desgracia del árbol caído, y parece difícil la empresa volverle a su estado anterior. Pero los sucesos han mostrado bien claro la vitalidad del club montañés y de la afición montañesa. De nuevo queda aquél restituido a su rango, y ésta complacida al comprobar la eficacia de su ayuda.

Poca podía prestarle quien como yo, vivía alejado de él; pero si el recuerdo y el deseo tienen alguna virtud para quien se recuerda o se quiere, no puedo considerarme completamente ajeno al triunfo del Santander. No lo fui a su pervivencia en su mejor época. Testigo y participante de sus desconcertantes jornadas, vi afirmarse sus perfiles característicos, que ya venían desde muy atrás pugnando por una personalidad singularísima. Porque el Racing fue siempre el equipo de la sorpresa, al que podía vencer normalmente un conjunto modesto y sin historia, más del que no se podía prever el resultado del partido ni por el equipo de mayor solera y más en juego. En sus propios campos sucumbieron los equipos históricos y en el mismo Sardinero fue a veces derrotado por clubs de categoría regional. Pudo triunfar sobre el Wolvers en París y ha podido sucumbir ante el modesto Numancia en Soria. Sus características han venido siendo las mismas de siempre, y hasta su última y brillantísima campaña en la Liga de segunda división y en la Copa se ha resentido de esa desigualdad que en sus tiempos de primerdivisionario desconcertaba a los adversarios y echaba por tierra los cálculos de todos los augures.

Yo quiero evocar aquel Racing, con el que conviví y al que presté toda mi capacidad de entusiasmo. El Racing de Óscar y Finina, ya en decadencia, y de Santiuste y Gacituaga o Naveda en la defensa. El de los entusiasmos de don Emilio Arri como presidente, y el de los desvelos de Fernando Pombo, que le sucedería después. Es el Racing que se nutría de la cantera local y de las adyacentes vizcaína y asturiana. El Racing con Santi Zubieta de capitán y Larrínaga y Cisco en la delantera. El Racing de Loredó, el malogrado jugador extraordinario, de cuyo peso por el fútbol español no se

enteraron los grandes clubs, muerto en pleno rendimiento de juego y al que Santander todo acompañó en la más conmovedora manifestación de duelo que ha presenciado. Loredó, desordenado y alegre, entusiasta y resuelto, pronto al enfado pero más pronto aún a la alegría y al afecto, ejemplar humano excepcional, y por ello, sin duda, no modelo de disciplina, pero sí de bondad y entrega entusiasta al deporte. ¿Qué recuerdos, amigos del Real Santander, habéis pensado en estos días alegres consagrar a este jugador y aquellos presidentes que supieron infundir al Racing la savia que a lo largo de los años ha vuelto a situarse en la jerarquía que le correspondía por su pasado y por su personalidad?

Ya en primera división, no tratarán de usurparle los entusiastas de otros equipos el clásico “ra, ra, ra”, que sólo a él es debido, ya que su ausencia de los campos de juego de primera división había convertido en grito mostrenco al que todos los faltos de imaginación se creían con derecho.

Vuelve, pues, a estos campos un equipo de personalidad singular y de historia honrosísima, y vuelve para mí, aunque ellos a pocos más que a mí importe, un caudal de recuerdos inagotables, un rejuvenecimiento de memorias inextinguible. Viajes en autocar y con orfeón vasco por todas las carreteras de España, estancias en las ciudades de todos los vientos españoles, cordialidad hospitalaria en cuantos en fútbol intervenían en aquellos días, alternativa de satisfacciones y disgustos por los resultados de los partidos y afectos depositados en aquellos muchachos, hoy dispersos y cada uno pendiente de su preocupación y de su oficio, pero que fueron una familia en la que yo, con orgullo lo digo, no era el último.¹⁵⁵

3.6. El F. C. Barcelona

Aunque el Racing fue el club al que más compromisos dedicó la afición futbolística de Cossío, otro club merece compartir con el cántabro una especial admiración, el F. C. Barcelona. La fundación de este club surgió cuando el joven suizo afincado en Barcelona, Hans Gamper, publicó el 22 de octubre de 1899, en la prensa local, una convocatoria para los jugadores de fútbol de la ciudad con el fin de organizar partidos.

¹⁵⁵ “Racing, Racing: ra, ra, ra”, de José María de Cossío. *Arriba*, 23 de junio de 1950.

Constituido meses después, enseguida comenzó a obtener las primeras victorias en los Campeonatos de la época: Copa Macaya, Campeonato de Cataluña y la Copa Barcelona, y a partir de 1910 sería uno de los asiduos triunfadores en el Campeonato de España. Cuando cumplió sus primeros 25 años en 1924, el Barcelona ya contaba gracias a sus éxitos deportivos con más de doce mil socios, y muchos seguidores en el resto de España, entre ellos José María de Cossío que en 1957 intenta hacer memoria de sus años como seguidor del equipo afirmando: “No los quiero contar. Acaso pasan de treinta”¹⁵⁶, refiriéndose así de forma aproximada al año de 1927. Pero con más seguridad podemos afirmar que su afición a este club ya era incondicional en 1928, cuando presencié la primera de las finales del Campeonato de España que ponía en liza la Copa del Rey y que se disputó en Santander contra la Real Sociedad de San Sebastián. Cossío participó de las celebraciones con su amigo José Samitier y el resto del equipo, junto con el cantante Carlos Gardel y su huésped, Rafael Alberti. Esta final, que gracias a la actuación del portero barcelonista y la inspiración de Alberti se ha convertido en la final de la *Oda a Platko*, también fue fundamental para unir los sólidos vínculos de Cossío con el capitán Samitier y los rectores del club. Cossío fue el abogado que acompañó a Samitier en las denuncias presentadas en los juzgados santanderinos por la dureza del juego donostiarra¹⁵⁷, y es muy probable que realizara diversas gestiones a favor del Barcelona durante la prolongación de la estancia del equipo tras el primer empate que obligaría a la celebración de un segundo, y más tarde, un tercer encuentro.

Como consecuencia de esa relación, el Barcelona comenzaría a solicitar a Cossío sus servicios como delegado del club, y dos años

¹⁵⁶ Cossío, José María, op. cit. en nota 86.

¹⁵⁷ En la Casona de Tudanca se conserva una fotografía, que insertamos en esta página, dedicada por Samitier que dice lo siguiente: “Momento que mi buen amigo Cossío, dándome una prueba de verdadera amistad, me acompaña a declarar delante del Gobernador de Santander después de la segunda no menos memorable final futbolística (22 de mayo de 1928)”.

después, el 13 de abril de 1930, encabezaría la expedición de los azulgranas a La Coruña para disputar en Riazor el partido Deportivo-Barcelona, correspondiente a los dieciseisavos de final de la Copa de España. El Barcelona, que ya había ganado en las Corts por ocho a cero, derrotó nuevamente a los gallegos por el resultado de tres a uno. Con motivo de ese partido, acaso el primero en el que Cossío desempeñó tal misión, los jugadores le obsequiaron con una fotografía que se hicieron antes de iniciar este encuentro y que con gesto de devoción guardó enmarcada y siempre visible en su Casona de Tudanca. Lleva la firma de los jugadores y esta cariñosa dedicatoria: “A nuestro suplente y gran amigo nuestro, Josep María de Cossío como testimonio de lo mucho que le queremos”, y en ella aparecen Walter, Mas, Bastit, Castillo, Uriach, Piera, Ramón, Martí, Parera, Goiburu, Samitier y Llorens con sus respectivas rúbricas.



Fotografía del F. C. Barcelona de 1930 dedicada a Cossío

Cossío siempre reposaría un cariño especial hacia aquella fotografía. Años después, afirmaría que “este testimonio de afecto, bien añejo, acompaña desde entonces mi trabajo en mi despacho y frente a mí le

preside evocando en él un recuerdo del Club, de Barcelona, de Cataluña. ¡Cuántas veces habré levantado los ojos de las cuartillas o del libro para fijarlas en el recuerdo de aquel tiempo que pasó, y del Barcelona que permanece y se renueva con sangre joven de deportistas y aires tonificadores de entusiasmos!”¹⁵⁸

La amistad que conservó con varios jugadores, entrenadores y directivos del Barcelona (entre las que destaca por su abundante correspondencia la mantenida con José Samitier), fue sin duda uno de los principales motivos de las inclinaciones barcelonistas de Cossío. Naturalmente, hay que añadir la calidad futbolística que surgía de las botas de aquellos deportistas que también contribuyeron a cautivar la voluntad de una gran parte de la afición española. En 1933, cuando ya se había proclamado campeón de la primera edición del Campeonato de Liga, Cossío se refiere de esta manera a su cariño por el Barcelona:

No sé si el prestigioso equipo habrá encontrado fuera de Cataluña simpatizante más fervoroso, amante más sincero de su prestigio y de su juego. Lo que empezó por simple entusiasmo deportivo fue creciendo con las obligaciones gratísimas que me creaban cada día la cordialidad de los elementos más destacados del club: directivos, socios y jugadores. Pues bien, que conste que yo aprendí a estimar al F.C. Barcelona fuera de Cataluña, en tierras de Castilla y de Andalucía, en partidos con adversarios de toda España, y que las virtudes universales de caballerosidad, de limpia destreza, de constante dominio de la fuerza y de la voluntad, superaban en calidad, en mérito, en dignidad a las muy estimables y caseras virtudes íntimas de amor a la localidad y al club en función tan sólo de los demás clubes catalanes, que les he visto derrochar en sus partidos de Cataluña.¹⁵⁹

¹⁵⁸ Cossío, José María, op. cit. notas 86 y 156.

¹⁵⁹ Cossío, José María, op. cit. Notas 62 y 137.

Años más tarde, en Barcelona, durante la lectura del pregón que abrió la semana de actos de inauguración del *Camp Nou*, Cossío afirma: “... no puedo encontrarme como un extraño entre vosotros; que me considero tan de vuestro club como los más conspicuos de él; y que las aficiones deportivas que llenan gran parte de mis ocios puedo asegurar que a vuestro club las debo, que a él he consagrado gran parte del caudal de mi entusiasmo y que él la ha sostenido en momentos en que amenazaba desertar de mí la afición a esa cosa desinteresada y paradójicamente apasionadora: el deporte”.¹⁶⁰

La relación de Cossío con el Barcelona se mantuvo durante toda su vida. Desde su puesto de presidente del Racing de Santander o desde su posterior ubicación en Madrid, Cossío realizó diferentes gestiones a favor del conjunto catalán. En octubre de 1942 el presidente del Barcelona le escribió una carta rogándole que intercediera en el Ministerio de Guerra para que su jugador Martín pudiera cumplir el servicio militar en Barcelona, y no en Vitoria donde estaba destinado. Mariano Martín Alonso, que entonces tenía 23 años, era natural de la localidad palentina de Dueñas y había ingresado en el Barça procedente del Gimnástico de Tarragona. Era un delantero muy completo, con excelente técnica, capacidad de desmarque y eficaz rematador con la cabeza y ambos pies. Meses antes había sido el jugador clave para que su equipo conquistara la Copa del Generalísimo en la final que se disputó contra el Athletic de Bilbao. Martín fue el autor del gol decisivo del encuentro tras una jugada donde dribló a tres jugadores bilbaínos. Era un jugador valioso y goleador en el equipo catalán y los dirigentes del club temían verlo lejos de Barcelona, aunque el Real Madrid y el Athletic Club de Bilbao habían conseguido trasladar a sus respectivas ciudades a los jugadores Marzá y Zarra, que también se encontraban haciendo el servicio militar. El presidente del Barcelona, Enrique Piñeiro,

¹⁶⁰ Cossío, José María, op. cit. Notas 86, 156 y 158.

apelando “a los sentimientos de afecto que de muchos años a esta parte siente Vd. por nuestro Club, que a su vez le quiere y recuerda con verdadera simpatía” se dirigía a Cossío en estos términos:

Sabedores de la alta influencia de Vd. y de sus amistades en las esferas militares y gubernamentales, le rogamos se sirva intervenir cerca de las mismas a favor nuestro, mientras el C.O.E.-C.N.D. gestiona y obtiene oficialmente del Ministerio de la Guerra una medida de carácter general y de toda justicia en el sentido de que todo jugador de 1ª categoría, teniendo en cuenta que el fútbol es un deporte de conjunto, pueda prestar el servicio militar en la misma región de residencia de su Club.¹⁶¹

El 16 de marzo de 1953, durante una estancia en Barcelona, el club le ofreció que fuera su delegado en Madrid. Cossío fue incapaz de negarse, acaso por la excepcional hospitalidad y trato que los catalanes dispensaron al académico, tal y como él mismo muestra en las notas de 1953 escritas en su diario personal:

15 de marzo. Barcelona

Visita a la Federación Catalana. Almuerzo con Samitier, Pasarín¹⁶² y Esteban en El Túnel. Sami, como siempre. Vamos pronto a las Corts. Amabilísimos todos los directivos. Partido con el Celta. Divertido, pese a la superioridad del Barcelona. Excepcionales Flotats¹⁶³... y Pazos, el portero del Celta¹⁶⁴. Kubala jugaba de reserva, pero fenomenal. Como en el hotel. Sobremesa agradable con los del Celta: Atienza, Mearle, Hermida...

16 de marzo. Barcelona

Tarde con Samitier. Visita al Barcelona. Su Presidente, Martí y Guardiola me ofrecen una representación del Club en Madrid. Insinúan delicadamente que retribuida. Les hago ver la imposibilidad de poder aceptar tal papel, puesto que yo no estoy en

¹⁶¹ Carta del presidente del Barcelona a Cossío fechada el 21 de octubre de 1942.

¹⁶² Luis Casas Pasarín fue jugador internacional del Valencia y había sido seleccionador nacional.

¹⁶³ Isidro Flotats Vilanova, jugador del Barcelona.

¹⁶⁴ Al final de esa temporada el buen guardameta Manuel Pazos González fue fichado por el Real Madrid.

Madrid gran parte de la temporada futbolística, pero me ofrezco para cualquier gestión que juzguen útil y naturalmente a título amistoso. Agradecen y deciden aprovechar tal ofrecimiento. Cena con Kubala y señora, Casaus, Sami, Estevit y Otto, un pintoresco protegido de Kubala. Sobremesa agradable... Día agradable.

25 de abril. Madrid

Mal partido del Barcelona con el Atlético. Tertulia con el Sami. Conozco a Breta, el nuevo delantero centro, que acaba de fichar con el Barcelona.

22 de enero de 1955. Madrid

Almuerzo y comida con catalanes que vienen del partido.

23 de enero de 1955. Madrid.

Almuerzo futbolero (Jiménez Arnau, Oliver, Vicente Puente, Domingo Ortega...) Buen partido que empatan el Barcelona-Atlético. Despido en la estación al equipo. Todos muy contentos. Veo, porque van a Barcelona, y saludo a Nicolás Franco, Enrique Satrústegui, Ruiseñada, etc. Cena con los preseleccionados Ramallets, Bosch, Manchón y Tejada,¹⁶⁵ y directivos del Barcelona.

3 de febrero de 1955. Madrid.

... Cena con los jugadores del Barcelona que van a las Palmas.

2 de marzo de 1955. Madrid-Barcelona

... Me esperan Samitier y Casaus en cuya casa me hospedo.

3 de marzo. Barcelona

Asisto por la mañana al entrenamiento. Cariñosísimos los jugadores. Voy a ver a Kubala... Cena con los Ramallets.

4 de marzo. Barcelona

Rebusca de libros. Almuerza con nosotros Samitier... Visita al Barcelona para saludar a Miro Sanz y a Salvat. Cordiales y amabilísimos.

¹⁶⁵ Los cuatro eran jugadores del Barcelona que en vez de regresar a casa se quedaron para la convocatoria de preparación de la selección nacional.

5 de marzo de 1955. Barcelona

Voy a encontrarme con gente de Madrid que viene al partido de mañana. Charla larga con López Sancho. Entierro del señor Domenech. Ha sido coincidencia el encontrarme en Barcelona y poder asistir a su entierro. Le conocí hacia 1930, cuando era directivo del Barcelona y concejal en el Ayuntamiento. Era catalán muy representativo, con su barba en punta y su gorra en cuadros para los viajes. Sufría con las vicisitudes del Club, y tenía excelente humor. Conllevaba las bromas de todos y le apasionaba la política barcelonesa. Guardaba de él el recuerdo más afectuoso. Partido Logroño-España Industrial (0-4). Juega César, que todavía en las cuatro carreras que da recuerda un inolvidable estilo.

6 de marzo. Barcelona

... Gran choque Barcelona-Madrid (2-2). Espléndido juego, pese al terreno hecho una charca.¹⁶⁶ Tertulia en el Avenida con Fermín Bohórquez, García Oviedo, Hernández Coronado, Samitier, etc. Cena en El túnel.

7 de marzo. Barcelona

Preparativos del viaje. Visita al Club Barcelona para despedirme de Miro Sanz. Veo a varios directivos y comentamos la jornada anterior. Cena con Oliver invitados por Salvat y señora. Casaus me recoge en su coche para ir al aeródromo. Feliz viaje de regreso a Madrid, a donde llego a las 4 y media de la madrugada.

Siendo socio del Real Madrid no dudó en apoyar a su amigo Nicolás Casaus¹⁶⁷, una verdadera institución en el Barcelona, cuando se vio envuelto en 1954 en un incidente ocurrido en la Peña Solera¹⁶⁸, la más antigua del club catalán. Casaus, que como consecuencia de su afiliación a Esquerra Republicana llegó a ser condenado a muerte¹⁶⁹, mantuvo siempre unas difíciles relaciones con el Régimen de Franco. Por su historial en la

¹⁶⁶ Gento marcó los dos goles del Real Madrid mientras Basora y Moll se apuntaron los del Barcelona en este partido de Liga.

¹⁶⁷ En la actualidad Casaus continúa siendo vicepresidente del club encargándose de los asuntos sociales.

¹⁶⁸ La peña surgió en 1946 cuando un grupo de barcelonistas, entre ellos Casaus, Samitier, Mariano Martín, César y otros comenzaron a reunirse en el Bar Solera, ubicado en la Rambla.

¹⁶⁹ *Fútbol y franquismo*, de Duncan Shaw. Alianza Editorial. Madrid, 1987, páginas 126 y 199.

Guerra Civil, fue incluido en la lista de la Delegación Nacional de Deportes donde figuraban quienes no podían desempeñar ningún cargo deportivo. Por este motivo, su vinculación con el club no pudo mantenerse en la junta directiva, pero sí en otros estamentos activos del barcelonismo, como la dinámica Peña Solera de la que entonces Casaus era presidente. Encima de la puerta que daba al salón de la peña estaba colocado el obligado retrato del general Franco que en alguna ocasión, y debido a los portazos de entradas y salidas, había caído al suelo. El mismo testimonio de Casaus relató así lo ocurrido:

Jaume Ramón, que no era hombre dudoso en lo político, me comentó que tal vez lo mejor sería colocar el retrato de Franco en la sala de juntas para evitar las caídas. Acepté la sugerencia y un malintencionado, Gregorio Martín Guijarro, me denunció. Estábamos en 1954 y se me adjudicó el delito de haber quitado el retrato del Jefe del Estado del local. Me dieron un plazo de quince días para abandonar el país, puesto que por entonces seguía siendo extranjero. Me llamó a su despacho el general Felipe Acedo Colunga, que era el gobernador civil de Barcelona. Me recomendaron que le dejara hablar porque era un hombre de fuerte carácter y así lo hice. Me soltó una bronca fenomenal y cuando acabó le dije: Si todo lo que me ha dicho es así, fusíleme, pero por burro. Porque habría que ser un auténtico imbécil para haber cometido esa estupidez. Si estoy considerado un enemigo de Franco, ¿cómo iba a hacer una cosa que pudiera obrar en mi contra? Le expliqué lo sucedido y dónde estaba el retrato del general, suspendió la orden de expulsión y casi podría decir que después de aquello tuvimos una relación cordial. Debo decir, además, que intervinieron en mi favor el académico José María de Cossío, el embajador Jiménez Arnau, el doctor Eusebio Oliver Pascual, que atendía a Franco en cuestiones de medicina interna, y especialmente el general Asensio Cabanillas, que le mandó una nota a Acedo Colunga en la que decía que ojalá todos los españoles fueran como Casaus. Estos amigos formaban parte de la peña Baviera, de la calle de Alcalá de Madrid.¹⁷⁰

¹⁷⁰ Testimonio de Nicolau Casaus en el libro *Madrid-Barça. Historia de un desamor*, de Julián García Candau. El País Aguilar. Madrid, 1996, pág. 135.

Al testimonio de Casaus hay que añadir su carta fechada el 1 de julio de 1955 y enviada a la Casona de Tudanca para comunicar a Cossío la suspensión de la orden:

Estimado amigo José María:

Ayer me fue comunicado oficialmente que la orden de expulsión quedaba en suspenso.

Parece ser que éste es el sistema o camino que se sigue para dejar definitivamente anulada dicha orden, ésta es la primera etapa y la más difícil y después deberá venir la definitiva.

Como puedes imaginarte esta noticia ha traído la tranquilidad a la familia y a los buenos amigos.

Hoy nos hemos reunido en casa con el amigo Sami y desde allí hemos llamado a Eusebio y Armando (Jiménez Arnau está en el extranjero) para comunicarles esta buena nueva.

Ya puedes darte idea de cómo te hemos recordado a ti, lamentando no estuvieras presente para festejarlo juntos.

Carmela nos ha dicho estabas en ésa y me apresuro a escribirte pues sé como te alegrarás.

Deseo pases un buen verano y que al reanudar tu vida en Madrid podamos reunirnos para celebrar esta buena noticia a la que tanto has contribuido para conseguirla.

En casa todos te recuerdan con verdadero cariño, igual que Sami, y yo no puedo decirte más que ya sabes como te aprecia tu buen amigo que te abraza cordialmente.

Nicolau Casaus.

Años más tarde, Nicolau Casaus fue nombrado presidente de la Comisión Organizadora de la inauguración del estadio del *Camp Nou*. Aunque se asegure que Casaus designó a su amigo Cossío como personalidad para abrir los actos con la lectura del pregón¹⁷¹, lo cierto es

¹⁷¹ *Barça: La pasión de un pueblo*, de Jimmy Burns Marañón. Anagrama. Barcelona, 1999, página.176.

que el mismo Casaus, en la carta que remitió a La Casona de Tudanca, confiesa a Cossío que “tu nombre como pregonero de estas fiestas no salió –como podrías imaginarte- de mí, sino que fue idea de otros compañeros de la comisión el dar tu nombre como el más indicado como barcelonista en primer lugar, y después por todas las demás circunstancias que concurren en ti”.¹⁷²

El afecto de Cossío por el Barcelona conserva una característica muy poco común, casi extraordinaria entre sus seguidores. Supo compaginar su amor y dedicación por el club catalán con una profunda admiración por el Real Madrid, a pesar de la intensa rivalidad que tradicionalmente ha existido entre los dos equipos y sus respectivas aficiones. En el pregón del Trofeo Carranza que leyó en 1959, Cossío expresa ante la audiencia gaditana su admiración por el Barcelona y el Real Madrid, que eran dos de los equipos invitados en la competición:

Discutiéndole y viéndole jugar, (al Real Madrid) mi estimación por él sube más cada vez y como español le debo, y le debemos todos, la gratitud más entusiasta por sus triunfos en competiciones internacionales y en partidos de club, como los de su última excursión por tierras americanas. Y del Barcelona, aunque muchos no lo sepáis, nada puedo decir que ni ante mí mismo pueda tener la garantía de que sea imparcial. Vinculado a él, mucho antes de que nacieran todos sus actuales jugadores y muchos de sus directivos, leal y entusiasta de sus colores desde que empecé a ver jugar al fútbol, el elogio podría parecer interesado tras esta confesión. Pero sí quiero decir que es el conjunto español que mejor ha conservado un estilo de jugar que no es exceso llamar clásico, frente al fulminante y desmelenada manera de los admirables equipos nortños. Creo que el Real Madrid se adapta mejor a cualquier estilo de juego, mientras el Barcelona para triunfar necesita imponer el suyo, sereno y equilibrado, y hoy de una perfección insuperable.¹⁷³

¹⁷² Carta de Nicolau Casaus a Cossío fechada el 14 de agosto de 1957.

¹⁷³ Cossío, José María, op. cit. notas 22, 70, 72, 81, 85, 87 y 88.

Aunque está clara su primaria afición hacia los colores del Barcelona, Julián García Candau, en una de sus publicaciones futbolísticas, cree de forma equivocada que Cossío fue antes socio del Real Madrid, llegando a añadir que:

Cossío, que compartía la afición al fútbol con los toros, fue socio del Real Madrid, pero Bernabeu lo expulsó. O mejor dicho, le pidió que se diera de baja como socio. Y fue porque don José María tuvo una debilidad con un botones del club y Bernabéu para estas cosas era inflexible. La razón por la que Cossío fue hasta la muerte barcelonista hay que buscarla en su salida silenciosa, pero vergonzante, del Real Madrid.¹⁷⁴

Sin atender a lo que García Candau denomina “debilidad”, lo cierto es que el barcelonismo de Cossío no tuvo nada que ver con ninguna salida “vergonzante” del Real Madrid, siendo más probable que, precisamente ese apego por el club catalán que Cossío ya llevaba dentro mucho antes de que Bernabéu fuera presidente, provocara entre algunos madridistas incomodidad, comentarios malintencionados e incluso infundios sobre sus inclinaciones sexuales. La posible homosexualidad de José María Cossío se disuelve respetuosa en la discreción que este tipo de intimidades debe exigir. Es cierto que personas que le conocieron, aseguran que efectivamente lo era, aunque siempre basándose en comentarios, sospechas y suposiciones. Una de esas personas, que de niño vivió en Tudanca, me comentaba que presenció en algunas fiestas del pueblo de Cosío, localidad valle abajo de Rionansa, cómo los mozos de Tudanca, al acudir a las romerías y verbenas, se encendían en discusiones y peleas cuando los locales dudaban de la hombría de D. José María. Pero aunque se tuviera constancia de tal homosexualidad, no hay duda de que hubiera sido un estimulante de su energía social, del goce contagioso y didáctico de su

¹⁷⁴ García Candau, op. cit. nota 170, pág 236.

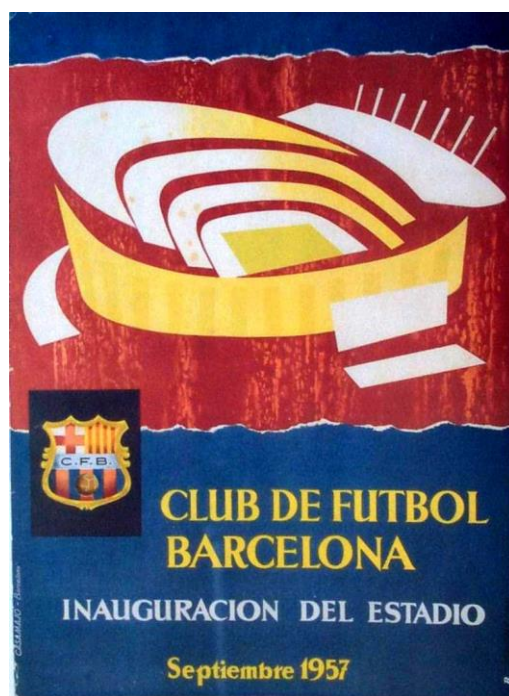
conversación, de su ingenio y de la estrecha amistad que vivió con poetas, toreros y futbolistas inolvidables.

3.7. El pregón de la inauguración del *Camp Nou*

En la historia del Barcelona C.F. la inauguración del *Camp Nou* constituye el inicio de una nueva etapa de este gran club que junto al Athletic Club de Bilbao y al Real Madrid constituye el trípode sobre el que se sustenta el desarrollo futbolístico en España. En el antiguo campo de *Las Corts*, inaugurado en 1922 y que llegó a tener una capacidad para 60.000 espectadores, se daba la circunstancia de que en cada partido se arrojaba la frustrante cifra de unos 5.000 aficionados que se quedaban en la calle sin entradas. Y no era para menos. En esos años ya jugaba en la Ciudad Condal Ladislao Kubala, que en palabras de Samitier convirtió el fútbol en “categoría de ópera”¹⁷⁵. El nuevo campo surgió como respuesta a esa demanda y se convirtió en uno de los más impresionantes que se han construido en Europa. Cossío ya fue invitado por el presidente del club, Francisco de P. Miró-Sans Casacuberta a la lectura oficial del Plan Económico para la financiación del nuevo estadio que tuvo lugar en 1956. El día de su inauguración en 1957 se llenó con 93.053 espectadores, y años después su clamor se incluiría en el himno oficial del club cuyo inicio dice: *Tot el camp/ és un clam...* Para la celebración del acontecimiento se organizaron una serie de festejos deportivos y culturales. Las secciones deportivas del club disputaron varios partidos internacionales, el arzobispo de Barcelona bendijo el estadio, el poeta Josep Maria de Sagarra compuso el poema *Blau Grana*: “*Oh ciutat meva que la vida em prens...*”, y el Orfeó Gracienc cantó el *Aleluya* de Händell, siendo entronizada la imagen de la Virgen de Montserrat. El 24 de septiembre, día de la *Mercé*, los

¹⁷⁵ *Cien años azulgrana*, entrevistas, de Pere Ferreres. El País Aguilar. Madrid, 1998, página 23.

espectadores que llenaron el *Camp Nou* presenciaron el nutrido desfile de deportistas del club y la interpretación del himno al estadio: “*Barça! Barça! Barça!/ és el crit que pels aires pregonar/ l’esperit i la gloria del Club*”... compuesto para la ocasión con letra de Josep Badia y música de Adolf Cabané. Además 1.500 sardanistas, bajo la dirección de la Agrupación Cultural Folklórica de Barcelona, bailaron en el césped que recibió al primer equipo del Barcelona formado por Ramallets; Olivella, Brugué, Segarra; Vergés, Gensana; Basora, Villaverde, Martínez, Kubala y Tejada, equipo que derrotó cuatro a dos al polaco del Varsovia.¹⁷⁶



Cartel anunciador de la inauguración del Camp Nou

El pregón anunciador de aquellas fiestas lo pronunció José María de Cossío el sábado 21 de septiembre en el Salón de las Crónicas del Ayuntamiento de Barcelona. Nicolau Casaús fue el primero que conoció el texto, comunicándole por carta su primera impresión: “Éste para mí

¹⁷⁶ F.C. Barcelona. *Su historia y su presente*, de Jaume Sobrequés i Callicó, Edilibro. Tudela, 1995, página 36.

perfecto, claro que mi opinión es bien pobre en este sentido, pero tiene la ventaja de que soy uno más de la masa a que va dirigido y estoy seguro que les gustará tanto como a mí, aparte de que a la minoría de los “cultos” ya no hay que decir que por el sólo hecho de ser tuyo ya no se atreverán a criticarlo”.¹⁷⁷

El pregón, sin duda una de las piezas más espléndidas de Cossío sobre el fútbol, comienza aludiendo a su temor por proceder de “tierras lejanas y españolas”, pero confirmando que “no puedo encontrarme como un extraño entre vosotros”. Recuerda los años que lleva siguiendo las victorias y participando en todas las vicisitudes del club, reflexiona sobre el paralelismo de su historia con la historia de la ciudad, y la experiencia de Cataluña como región donde se vive intensamente la tradición. Cossío contempla en el fútbol catalán un juego sereno, mediterráneo, de “pasión contenida” que le proporciona su propia idiosincrasia, y como cualidad que atribuye al espíritu mismo del club, viene a exaltar su cortesía. También alude a los actos de inauguración, su sentido religioso y a las diferentes modalidades deportivas que el Barcelona, además del fútbol, propaga entre la juventud. Consciente del espíritu tribal que produce el fútbol entre los seguidores de los diferentes equipos, no podía eludir el carácter representativo del club que durante años ha llevado el símbolo del nacionalismo catalán hasta el extremo de considerar al F. C Barcelona como “más que un club”. Cossío admite esa representación mediante los lazos de unión del club con la ciudad, recurriendo a la metáfora de la maternidad. Además de esta identificación del club con la ciudad y con Cataluña, Cossío observa en el fútbol catalán un juego con características propias, inspirado en la creatividad del arte mediterráneo.

Desde un recorrido donde se exalta la diferenciación, la identidad y tradición viva de Cataluña, la cortesía, y la grandeza humana y deportiva

¹⁷⁷ Carta de Nicolau Casaús a Cossío fechada en Barcelona el 7 de septiembre de 1957.

del club, Cossío finaliza su discurso con un mensaje integrador, señalando que “lo que este Club significa no afecta tan sólo a la ciudad, ni aún a la región catalana, sino a toda la España deportiva”.

Acaso la belleza de aquel pregón influyera en el ánimo del Ayuntamiento de Barcelona para invitar a Cossío años después a pronunciar otro sobre “Sentido y vocación deportiva” con motivo de los I Juegos Deportivos de Barcelona que se celebraron en 1962, según consta en la carta que Alberto Assalit remitió a Tudanca el 12 de septiembre de ese año.

El pregón dice lo siguiente:

Entre los muchos y justificados temores que pueden asaltarme, y de hecho me asaltan en este lugar y en este momento, prevalece uno sobre todos, y es de tal índole que para nada influyen en él las limitaciones que soy el primero en reconocer en mí, ni la solemnidad de la ocasión, ni el sitio y el público que me escucha. Este temor tiene su raíz en la consideración de que empezáis a celebrar una gran fiesta de familia, y que pese a la solemnidad y al atractivo de que quieran revestirse los actos organizados para la ocasión que nos congrega, prevalecerá sin duda esa suerte de hermandad que imprime el pertenecer a la misma tierra y estar vinculados a los mismos entusiasmos. En este ambiente familiar puedo yo parecer un intruso entre vosotros, y en ello estriba capitalmente mi temor. Vengo de tierras lejanas y españolas, y si, por dicha, no soy un desconocido entre vosotros, tendréis noticia de mí, sin duda, por saberme ejercitado en estudios y aficiones harto distintas de las que constituyen los fines de vuestro Club; y aunque rehúya el hablar de mí en momento en que de tantas cosas interesantes se debe hablar, es forzoso que diga, para los que sepan de los aspectos aludidos de mi modesta personalidad, que no puedo encontrarme como un extraño entre vosotros; que me considero tan de vuestro Club como los más conspicuos de él; y que las aficiones deportivas que llenan gran parte de mis ocios puedo asegurar que a vuestro Club las debo, que a él he consagrado gran parte del caudal de mi entusiasmo y que él la ha sostenido en momentos en que amenazaba desertar de mí la afición a esa cosa desinteresada y paradójicamente apasionadora: el deporte.

¿Cuántos años, amigos míos, llevo siguiendo vuestras victorias y participando en todas vuestras vicisitudes? No los quiero contar. Acaso pasan de treinta; y en ellos viviendo vuestras inquietudes, no en la lectura lejana de vuestros triunfos y vuestras derrotas, sino compartiendo unos y otras con jugadores y seguidores del equipo, poniendo toda la vehemencia de mis años mozos en vuestra defensa y después toda la serenidad de mi madurez, depurada por estudios remotos y graves, en vuestro elogio. Y, siempre, plenamente entregado a vuestro afecto. Yo he visto desfilar generaciones y generaciones de jugadores en las filas de vuestros equipos, y multitud de directivas, animadas cada vez más de nuevos fervores y entusiasmos por los salones y oficinas de vuestra casa. Y de unos y de otras no he recibido sino muestras de estimación y de cariño que culminan en esta designación para llevar la voz en este acto, no siendo socio del Barcelona sino por el entusiasmo, y sin haber satisfecho otra cuota que la del afecto a sus colores y a sus hombres. Creo que si conmigo creáis tener alguna mínima deuda, estaba más que satisfecha por vuestras constantes atenciones, pero hoy queda superada por esta prueba hasta dejarme en la desairada situación del deudor que resueltamente declara su insolvencia.

Yo conservo una fotografía de uno de vuestros equipos de fútbol, de hacia 1929 ó 1930, firmada por todos los jugadores y por ellos dedicada a mí, llamándome humorísticamente “nuestro suplente”, y con toda verdad “gran amigo nuestro”. Es un equipo de la época de los Wálter y Más, de los Guzmán y Castillo, de los Piera y Samitier. Tiene como fondo el campo coruñés de Riazor, y recuerdo que acompañaba en aquella ocasión al equipo como directivo, y quiero dedicarle aquí el más conmovido recuerdo, el padre de uno que ahora dignísimamente lo es vuestro. Este testimonio de afecto, bien añejo, acompaña desde entonces mi trabajo en mi despacho y frente a mí le preside evocando en él un recuerdo del Club, de Barcelona y de Cataluña. ¡Cuántas veces habré levantado los ojos de las cuartillas o del libro para fijarlas en el recuerdo de aquel tiempo que pasó, y del Barcelona que permanece y se renueva con sangre joven de deportistas y aires tonificadores de entusiasmos! Pero vivimos en el tiempo, en nuestro tiempo, como vivimos en el espacio, en el espacio de nuestro país; y así como no nos es lícito, ni acaso posible, renegar de nuestra tierra, de nuestra patria, que es el espacio en que vivimos, no podemos renunciar tampoco a nuestro tiempo al que debemos amar con todas las circunstancias, aparentemente favorables o adversas, como amamos a nuestra patria, sin que sepamos de sus defectos, ni queramos saberles, si no es para prestarla nuestra voluntad para remediarles. No daré lugar a la nostalgia de los

tiempos que pasaron, sino que afirmaré estos en que vivimos, que no desmerecen en virtudes ante los que contemplamos borrosos, y por ello engañosos, en los confines de nuestra memoria.

Ninguna ocasión mejor para proclamar este optimismo y estos sentimientos que las jornadas que hoy empezamos a vivir, dedicadas a festejar la inauguración del nuevo campo de fútbol, sueño de todos los barcelonistas, convertido en hecho palpable por el empeño de todos y el esfuerzo de unos hombres de buena voluntad. Yo, ajeno a las nobles pugnas inevitables entre los fecundos pareceres contrarios que han hervido muchas veces en el seno del Club, porque he vivido esas pugnas, quiero decir que el esfuerzo de voluntad que ha culminado felizmente en la Junta que hoy le rige, tiene el precedente decisivo del entusiasmo, unánime por el proyecto, y las tentativas, frustradas o diferidas por las circunstancias, de las juntas que precedieron a la que hoy tan brillantemente ha logrado coronar la gran labor.

Este logro debe servir de orgullo, no sólo al Club que ha hecho el gran esfuerzo, sino a toda Barcelona, y no sólo a la deportiva y barcelonista. Porque el Club que lleva el nombre de la gran ciudad, es digno de ella. Pocas veces podrá simbolizarse con tanta razón la vida entera de un pueblo en una agrupación o sociedad como la de Barcelona en vuestro Club. Su historia puede decirse que es la historia de la ciudad, con sus luchas y remansos, con toda su exaltación y toda su cordura. Como en espejo que redujera el tamaño de las imágenes, la de Barcelona trascurriendo por su historia, se ha reflejado inequívocamente en el gran Club. Éste ha sabido ser lo que Barcelona fue en cada momento del más de medio siglo que lleva de existencia. El acaecer de la vida ciudadana y el transcurrir de la vida del Club han sido paralelos. La historia es inflexible, y no cabe arreglo, componenda ni disimulo con ella. Las cosas han sido como han sido. Pasados los hechos, tan sólo puede calificarles la nobleza de intención que les inspirara, y ni la ciudad ni el Club tienen que avergonzarse de ninguno, pese a las rectificaciones que el trascurso de la vida y el fluir del pensamiento imponen a todos el correr del tiempo que parece tener por oficio descubrir lo vano de todas las ilusiones sin compensarnos con el descubrimiento de una verdad permanente.

Vosotros, barceloneses, podréis apurar el paralelo con más datos y mejor interpretación. Yo veo en el momento de la fundación del Club por Juan Gamper, el apogeo industrial y social de la gran ciudad, reciente aún el recuerdo de la Exposición Universal, culmen de su desarrollo inicial. El ensanche material y moral del Club corresponde al de la ciudad, y a su crecimiento responde la urgencia de no dejar

raquítico el ramo deportivo, penacho que ha mantenido siempre lozano la sana vitalidad de la juventud de Cataluña. Las convulsiones de la ciudad, síntomas de su crecimiento, fiebre acaso salvadora de su desarrollo, baten los muros de los campos del deporte sin poder celebrar y festejar su asalto, pero haciendo vibrar su ambiente como vibrara el de todas las instituciones, tuvieran el carácter que tuvieran, de Barcelona. Bajo el viento desatado de la lucha social y ¿por qué no? De la lucha política, el Club se afirma en su propia naturaleza deportiva, y desatado zumba el vendaval sobre las cabezas de los púgiles y los jugadores azulgrana que impertérritos siguen afirmando su desinteresado destino con triunfos reiterados en todos los deportes que practican y en todos los lugares de España a donde acuden. A tiempos más bonancibles corresponde una vida deportiva menos amenazada, y en ese ambiente han de desenvolverse las fiestas que festejaron el cincuenta aniversario de la fundación del Club.

Estas vicisitudes, estas alternativas de la paz y la lucha, de la inquietud y la tranquilidad, las hemos vivido cuantos frecuentamos la vida barcelonesa en estos últimos cincuenta años, y por conocerla me atreví a sugerir que el Club Barcelona parecía símbolo en su vida de la vida de la ciudad que le da nombre, pero acaso las razones de esta similitud son más profundas. El Club reproduce la fisonomía moral de la ciudad como el hijo que reproduce la de los padres, porque el Club es hijo de la ciudad, es obra de ella, nacido en su entraña, alimentado con su sangre, criatura suya, en fin, con todas sus virtudes y todos sus defectos. Cuando los equipos azulgranas maniobran por el campo con precisión y compenetración arrolladoras, como cuando parecen decaer y entregarse desalentados a la derrota, copian modos temperamentales característicos de vuestra ciudad y aun de toda Cataluña.

Barcelona, por su situación geográfica y por su historia, constante en su ruta como un navío enfilado hacia Oriente, encontró su expansión más gloriosa en tierras de Grecia, y un historiador vuestro, Ramón Muntaner, soldado en las empresas catalanas del Mediterráneo oriental, es el primer europeo que describe Partenón. Este substrato clásico informa vuestro arte, vuestra actividad y vuestra cultura. Y este estilo caracteriza el juego de vuestros equipos. En el juego, como en toda actividad vital, no se concibe el ejercicio fecundo y eficaz sin la pasión. Pero hay una manera desmelenada, romántica, incontinida de ella, y una manera ordenada, contenida, clásica de emplearla. Pasión desatada es todo el arte romántico, y es patrimonio del juego fulgurante de los equipos del Norte. Pasión contenida es el arte clásico y es norma de estilo sereno y armónico de vuestros equipos. El esfuerzo violento, el ímpetu desatentado, el solo de tenor del divo

del equipo, no han sido por fortuna cualidades de vuestros jugadores. La solera catalana de ellos ha impuesto siempre la coordinación del esfuerzo de todos, la serenidad en la conducción del juego, el pulso para regir el ímpetu, la armonía para lograr la eficacia dentro de la fórmula más clásica y depurada. Equipos gloriosos tiene España que, por exigencia temperamental, practican el juego primitivo, y muchas veces certero, de los desplazamientos fulminantes, del disparo sin consideración a la distancia y al tino. Yo os digo que si es verdad que todo se resuelve en un ritmo, en el juego azul-grana ese ritmo resultante sería el sereno ritmo clásico de las mejores creaciones del arte mediterráneo; y si todo conjunto tiende a una armonía, los movimientos de vuestros jugadores ordenan la más clásica y bella de las armonías que se han inscrito en el césped de los campos de deportes españoles.

A estas virtudes deportivas que trato de loar, acompañan en el Club, y le han acompañado siempre, otro género de virtudes sociales que completan su fisonomía. También en ellas muestra ser hijo y trasunto de la ciudad. “Archivo de cortesía”, la llamó Cervantes, y consagrada ha quedado la frase, pienso que por venir de quien viene más que por la exactitud rigurosa de su significado. Yo sé que Cervantes quiso hacer el elogio de Barcelona en el aspecto que más impresionara a su condición de transeúnte, no siempre bien recibida en sus visitas, especialmente en épocas y lugares donde había de practicar oficio poco agradable para los contribuyentes. Y este elogio enderezado a la cortesía había de recibir el homenaje y adhesión de cuantos de la cortesía de la ciudad hemos gustado. Pero el término archivo lleva semánticamente incrustado un sentido de cosa muerta, de conservador y depósito de lo ya ido, de arqueología de los cortés. Y aquí entre mi disconformidad con el sentido literal de la frase, que no es naturalmente el que sin duda quiso darle Cervantes. Porque Barcelona no es archivo, sino fuente viva y actual en todos los tiempos de las virtudes de la cortesía. No las tiene archivadas, y prisioneras en legajos atados con mezquinos balduques, sino que brotan como las hierbas de sus parques, vivas y lozanas, sin que diligencia de investigadores o sagacidad de paleógrafos, tengan que desentrañarlas. Y así pueden testimoniarlo cuantos, como a vuestra ciudad, se han acercado a vuestro Club. Mi experiencia personal tiene grabados en la memoria más que a éste o aquel presidente de él, o a éste o aquel directivo, o socio, o jugador, al presidente, o al directivo, o al socio, o al jugador del Barcelona, y con este carácter sintetizador han prevalecido en ella. En su función o relación con el Club habrán sido distintos su carácter, su estilo o su eficacia; en función con el extraño han parecido siempre uno mismo, aunque fueran diferentes sus edades, sus

complexiones o sus méritos. Y su trato, y sus maneras, y sus conductas se han resuelto siempre en cortesía, el fruto de civilidad más digno de estima, el que prevalece sobre todos los progresos materiales, sobre todas las técnicas, sobre todas las acciones. Porque la cortesía es una disciplina el carácter, y la primera condición, no ya de practicantes, sino de propulsores y regidores del deporte, es la disciplina sin la que las más claras inteligencias y las mejores facultades se esterilizan o fracasan.

El que ha disciplinado su carácter ha llegado a ese ideal de conducta que ahora se llama deportividad, nombre que no me gusta porque lo que expresa alcanza mucho más que el deporte y no es privativo de él, ni en él tiene su origen, pues mucho antes se había llamado cortesía, y más llanamente, en la cotidiana relación social, buena educación. Es ya vieja la sentencia de que ella se conoce sobre todo en el juego. Saber dominar los primeros impulsos, malos consejeros siempre, hasta lograr que el dominio de uno mismo sea la conducta normal, y pudiéramos decir que instintiva, es misión que el deporte debe cumplir, y aun su misión principal. Y como escollo de este tema central de la educación moral del deportista, quiero proclamar aquí que, en lo que alcanza mi experiencia, y no sólo de Barcelona, el practicante del deporte, ha logrado arribar a esta disciplinada cortesía mucho mejor que el deportista contemplativo, o si preferís espectador, y que aun los desdichados casos en que ha fallado ha sido superior a la deportividad del público, aun siendo, más difícil mantenerla, que contempla y zafiamente se apasiona por el juego, la lucha o la carrera. Y ello es el resultado de la disciplina, indispensable en el que practica un juego y de la que el que le presencia se cree indultado. Con tolerancia muy generalizada el aficionado al deporte es considerado como deportista, pero generalmente no es sino espectador aficionado, con todos los inconvenientes y riesgos del aficionado en toda clase de menesteres y técnicas.

He querido hacer esta breve divagación porque la cortesía de Barcelona se refleja en la conducta cortés del público barcelonista. No ha sido campo Las Corts, ni lo será el nuevo estadio, en el que el público sea factor decisivo en el resultado de los partidos. Público de una gran ciudad apasionada por el deporte, lo frecuente de su asistencia a exhibiciones deportivas ha logrado mantenerle en los límites de la exigible cortesía. Y no le adulo con estas palabras, pues Barcelona como en todas partes no faltará el apasionado o violento que escoja el campo de deportes como lugar para dar suelta a sus turbias pasiones. Sepa éste que la disciplina se nos muestra en cada experiencia deportiva como indispensable para cuantos en el deporte intervienen, aun cuando lo hagan en forma pasiva.

Aunque sin duda hubierais podido mejorar la elección, creo que ha sido venturoso el acuerdo de que sea un extraño a la ciudad y al Club quien venga a hacer su elogio. Un explicable recato hubiera impedido a cualquiera de vosotros manifestarse con la franqueza con que vengo haciéndolo. Y aunque lo hubiera hecho, la mayor autoridad que sin duda tendrían sus juicios hubiera quedado en entredicho por proceder de parte interesada. En un extraño, el afecto, que es el único coeficiente de mi juicio, no sólo no le enturbia sino que le acendra y hace más válido. La simpatía es cualidad imprescindible para ver las cosas con mayor claridad y justeza.

El programa de los actos con que vamos a celebrar la inauguración del nuevo campo, responde al sentido tradicional característica de Cataluña, sobre el que voluntariamente he insistido. Creo conocer todas las regiones españolas, y no como viajero curioso sino con el profundo amor e interés que me inspira todo lo español. Pues bien, yo puedo decir que ninguna región he encontrado en todo el vasto mapa español, en toda “la espaciosa y triste España” de Fray Luis de León, que haya hecho llegar a mí la sensación de tradicionalidad que experimento en cuanto piso tierras de Cataluña. Ninguna región ha sido tan celosa de sus costumbres, tan fiel guardadora de sus tradiciones, tan cumplidora de los ritos familiares consagrados por su repetición inmemorial como la región catalana. En la mayor parte de las españolas, se siente la tradición como algo muy querido, pero distinto del propio ser actual, de su vida del momento. Por ello al obsequiar a sus costumbres viejas, a sus danzas y cantos, han de salir a buscarlas a las más apartadas aldeas donde acaso se conservan como brasa próxima a extinguir su fuego entre el rescoldo. Y han de resucitarlas con procedimientos de arqueología, reconstruyendo los trajes, rebuscando las músicas que acaso tan sólo alguna anciana recuerda, restaurando la técnica olvidada de la danza o el canto. Son las aldeas los lugares en que únicamente, y harto disminuidos, se conservan estos vestigios de lo pasado. Y desde ellas, reconstruidas y renovadas llegan a la ciudad músicas y bailes, con trajes anacrónicos y en desuso, hasta en los mismos pueblos de donde proceden, y tienen por fondo un escenario convencional, cuando no un artificial tablado, y procuran remover y patentizar estos recuerdos de un pasado, vivo tan solo en la tradición oral, en una representación plástica y espectacular.

Pero en Cataluña, en Barcelona, las cosas no suceden así. Aún quedan en su tradición muchas cosas vivas que no necesitan ser ni renovadas ni restauradas. Aquí la tradición es algo vivo y actual, y cada catalán la lleva dentro de sí mismo, y los cantos y danzas vernáculos no necesitan ni preparación, ni ensayo. Apenas suenan los primeros

compases de la sardana, por ejemplo, se unen las manos y comienzan los pies a marcar el ritmo. Y ello en la calle o en la plaza. Y en el corro no hay disfraces ni trajes regionales, sino que cada cual lleva el atuendo con que le sorprendiera la ocasión. Y el traje modesto de la clase obrera se une a los más costosos de la burguesía, y zapatos y alpargatas, gabardinas y refajos, gorras y sombreros, se mezclan y confunden en la misma danza instados por el mismo sentimiento de tradición, y como cantara vuestro Juan Maragall

devots d'una santa harmonia

Tots van els compassos i els passos complant.

En el nuevo estadio, dispuesto para las luchas deportivas que no pudieron conocer vuestros abuelos, va a bailarse la sardana, y ella ha de ser augurio de unión y de hermandad, prefiguración y símbolo de armonía y buen entendimiento. Porque con el gran poeta hemos de afirmar que

Es la dansa sencera d'un poble

Que estima i avança donant-se les mans.

Todos unidos y prendidos de las manos avanzaréis, no sólo a la conquista de los trofeos deportivos, poca cosa para vuestro entusiasmo ardoroso y para la misión que debe atribuirse vuestro Club, sino a la conquista de la estimación, el respeto y el cariño de todos los otros pueblos de España a través de vuestra labor deportiva medida y armoniosa, pero también cordial, como los compases de la sardana, la danza de la hermandad por excelencia.

Y he aquí que en este rasgo de incluir en el programa de fiestas que hoy comienzan una sardana de germanor ratificáis vuestra condición de buenos catalanes, y por ende tradicionales, pero no por representar un cuadro pintoresco, sino por utilizar ese baile vivo y actual entre vosotros para hacerle figuración de vuestra unión y hermandad.

Testimonio de estos mismos sentimientos de tradición es la proyectada romería a Montserrat, y la entronización de la Virgen Morena en el Estadio. Y esto no sólo tiene carácter de tradición viva, sino de vivo sentimiento religioso, de convicción más sentida que razonada de que la espiritualidad exige siempre con plena justicia asentar su

primacía hasta en las ocasiones en que gentes toscas o poco avisadas pueden creer que se rinde homenaje a la destreza física o a la fuerza tan solo. Pobre cosa sería el deporte si fuera sólo esto. Ya lo impalpable y desinteresado de su práctica y lo imponderable y vano de sus triunfos debía revelar a los que tan pobremente piensan que hay una fuerza espiritual que impele a las victorias deportivas que proviene de un mundo distinto del de la pura materia. Precisamente la finalidad sin objeto del juego es lo que le proporciona desinterés y nobleza. Introducir un balón en un marco o en un cesto; alcanzar el primero una meta, donde nada tiene que hacer, en la regata o en la carrera, cuando no dar vueltas en un circuito cerrado; ascender a picos tenidos por inaccesibles hasta que se dominan, y cuya conquista a nadie importa; lanzar a distancia discos que sólo para este juego se utilizan o pértigas que nunca se han de manejar por tal procedimiento: éstas y todas las demás empresas que se propone el deporte son de tal remotas de toda utilidad práctica que maravilla el que pueda ponerse en ellas tanto esfuerzo, tanta fatiga y hasta el riesgo de muerte, consumado en tantos audaces deportistas. Y no es válido en contra el argumento de las ganancias de los profesionales pues en misión espiritual por su divina naturaleza se dice que es justo que el que sirve al altar viva del altar, bien podremos decir que viva el deporte quien a él con exclusividad de dedica.

Ese desinterés, este puro gozarse en hacer las cosas, no por lo que importan, sino por lo que importa el hacerlas bien, es sendero de espiritualismo que deportistas resueltos han llevado hasta el último extremo de la religiosidad. Quien sólo por deseo de gloria arriesga lo que arriesga un deportista auténtico, está en camino de pensar en glorias más duraderas y ciertas. Así lo sintió el gran scout francés Guy de Larigudie, cuyo recuerdo ha evocado recientemente Lili Álvarez, la gran tenista española, en un libro ejemplar. Hijo de un castillo del Perigord, a los catorce años ingresaba en las filas del escutismo y pronto llegaba a ser el gran nadador, jinete consumado, esquiador, routier, todo el complejo practicable del deportista completo. Su actividad deportiva se decora con virtudes propiamente religiosa que le incluyen en el heroísmo de la santidad. A los treinta y un años, incorporado a las filas del ejército francés durante la última Gran Guerra, muere en la frontera de Luxemburgo, en 1941. Pocos días antes de consumir su sacrificio por la patria, escribe a una monja carmelita una carta, en la que con entereza de espíritu se enfrenta con la seguridad de su muerte con la misma serenidad con que se enfrentara a las Montañas Rocosas o emprendiera la travesía del desierto de Mohave. Se encuentra ya ante la gran meta de la vida para la que todos nos encontramos inscritos desde que nacemos, como en trascendental torneo deportivo. En

tal trance aún tiene Guy de Larigaudie elegancia espiritual para recordar sus aficiones deportivas y escribir: “Estoy en una formación de caballería, y me siento feliz porque mi última aventura sea a caballo”. Hasta en la muerte sentía clara alegría deportiva que le había hecho escribir: “Estamos hechos para el sol, no para la charca oscura donde juegan sus reflejos”. Y he aquí cómo una vocación deportiva, religiosamente cultivada, puede ser ejemplo y lección espiritualmente trascendental.

Este ejemplo en el que la exaltación religiosa llega al límite de la santidad por el camino del deporte es prueba de que nada hay de incongruente en los actos religiosos proyectados en esta ocasión, si ya no les justificara plenamente la devoción ancestral de la noble región catalana al patronato muchas veces centenario de la Virgen Morena.

He venido refiriéndome al fútbol, y este deporte habrá estado presente en la imaginación de los más que me escuchan, no por ser el más popular y difundido, sino porque él es el que impulsó a los fundadores de este Club a darle vida y a llamarle Club de Fútbol Barcelona. Pero como tronco firme y fecundo del que brotan innumerables ramas, o como árbol a cuya sombra se acogen la multitud de los demás deportes, viene recibiendo a todos y cultivando a sus practicantes como retoños predilectos de su fecundidad. Y así hemos de ver en estas fiestas el desfile de la representación de todos. Los que nadando en las aguas parecen aspirar a alejarse de las disputas de la tierra; los que se ejercitan en la lucha y a sus riesgos se ofrecen desnudos sin más defensa que las reglas del pugilato; los que en el campo acortan distancias en medida y al par desenfundada carrera, buscando la eficacia en la economía del esfuerzo; los que en la pista y sobre ingenios mecánicos sacian su necesidad de las velocidades en empeño de superarlas; los que sobre el césped del rugby o sobre el rectángulo del baloncesto, con la energía del músculo o la habilidad elástica y ágil, se empeñan en el destino del balón ovalado o en la vulnerabilidad de la canasta en alto protegido por los contrarios; los que en la pista de patinar mueven sus bastones de hockey con poca menor actividad que las ruedas en incesante rodaje de sus patines; finalmente, todos los que en la actividad de cuantos juegos ha organizado el ingenio deportivo, se ejercitan lo mismo en el sereno y sedentario transcurrir del ajedrez que en el agitado emplearse en el salto, o en el armonioso conjunto de la pura gimnasia colectiva. Todos han de desfilar ante los millares de barcelonistas que ponen su orgullo en su dichosa habilidad, y representando a éstos, las peñas barcelonistas, rivales en el entusiasmo, congregación de fervores deportivos, seguidores de los equipos de todas, y más, de las especies enumeradas de

deportes, pues todos surten de victorias las ilusiones y las esperanzas de cuantos son ayuda y sustancia del Club.

Las obligaciones que, a mi entender, me imponía este que impropiamente llamaré pregón, ya que entre vosotros es donde menos preciso parece pregonar lo muy sabido, no pueden vedarme el elevar la puntería del ideal deportivo que he intentado patentizar en mis palabras. Yo tengo obligación de deciros, porque vengo de otras partes de España a ésta, porque sé lo que en ellas se piensa y se espera del Barcelona, que estas fiestas y lo que este Club significa no afecta tan solo a la ciudad, ni aún a la región catalana, sino a toda España deportiva. Los lauros que conseguís, si son en torneos internacionales hieren la fibra del patriotismo de todos los españoles que merezcan ese nombre por alguna razón más que la geográfica de su nacimiento; y si son en competiciones nacionales y es vuestro el triunfo, miden lo honroso de su derrota por la medida del valer de su vencedor. El concepto que de vuestro Club y de vuestros hombres se tiene en toda el área española debe llenaros de orgullo, porque de nadie es más difícil el elogio que de los rivales de la propia nación. Pero esto os obliga más y más en vuestro empeño, porque ya no es sólo Barcelona, ni Cataluña la que está pendiente de vuestros hombres y de vuestros equipos; es toda España, son todas las organizaciones deportivas que se asocian a vuestras satisfacciones, y son todos los españoles que esperan ver en la nómina de nuestros equipos nacionales los nombres de tantos jugadores vuestros que en cien ocasiones han llevado a la victoria la camiseta roja en todos los campos de fútbol y en todos los escenarios de deportes del mundo.

Así sea, por Barcelona, por Cataluña y por España.

3.8. La selección española

Otro de los equipos de José María de Cossío fue el de la selección española de fútbol. Lo forman los jugadores designados por un seleccionador de la Federación Española entre todos aquellos futbolistas de esa nacionalidad, y desde 1920 es el equipo que representa a España en los torneos internacionales. Ahí están los mejores, y todos los jugadores aspiran a formar parte de sus alineaciones. El prólogo que escribió para *Cosas del fútbol*, de su amigo Pablo Hernández Coronado, recoge el exacto apego afectivo que sintió por la selección: “Confieso que, aunque no

importe a nadie saberlo -señala Cossío-, yo participo en la emoción que suscita la pugna futbolística, y hasta puede ser que, lamentándolo, ponga en ella una dosis desproporcionada de amor propio. Pero si se trata de un partido internacional, este amor propio es ni más ni menos que el que pongo en todo lo que no me es ajeno, y nada español puede sérmelo”.¹⁷⁸

Cossío amplía estas sensaciones, además de a la selección nacional, a los clubes españoles que participaban en competiciones internacionales. Los partidos de la Copa de Europa, permitieron a Cossío disfrutar de importantes éxitos nacionales gracias a las actuaciones sobre todo del Real Madrid, y también del Barcelona, el Sevilla o el Athletic Club de Bilbao. La incorporación de estas competiciones al calendario futbolístico proporcionó dos maneras de representar al fútbol nacional, y Cossío expresó en varias ocasiones sus preferencias a favor de los partidos de los clubes para acometer esa representación. “La unidad futbolística en el fútbol asociación no debe ser el jugador, sino el equipo –afirmaba Cossío-. Lo verdaderamente representativo del fútbol de un país son sus equipos, no los valores individuales de ellos”¹⁷⁹, observando que sólo la larga convivencia entre los componentes de un equipo puede unificar las diferentes maneras de practicar el juego. Por eso Cossío afirmaba que “una selección, por acertada que sea, no puede lograr en poco tiempo y en menos partidos una unidad de conjunto”, disculpando a los seleccionadores, a los jugadores o al sistema de competiciones para interpretar el deslucimiento de “nuestra selección”, porque “la causa reside en la naturaleza misma de estos partidos de selecciones, que es opuesta al espíritu de asociación, de homogeneidad y de juego de conjunto inherente al fútbol”¹⁸⁰.

Cossío no consideraba como la mejor manera de representación del fútbol español a la selección, ya que lo exponía al insospechado criterio del

¹⁷⁸ Hernández Coronado, op. cit. en nota 12, 64 y 76, página 12.

¹⁷⁹ Cossío, José María, op. cit. nota 67.

¹⁸⁰ Cossío, José María, op. cit en nota 69.

azar. “Ciertamente es que tales selecciones pueden jugar excelentes partidos y obtener brillantes victorias, -señala Cossío- y algunas veces lo han hecho, pero este resultado es un verdadero azar, y a un azar no se debe jugar (son juegos prohibidos) el prestigio de un deporte que, como el fútbol, ha llegado a penetrar tan profundamente en la afición de los españoles”¹⁸¹

El azar, concretamente la papeleta extraída por la mano inocente de un niño, fue la que dejó a la selección española apartada del Mundial de Suiza en su eliminatoria contra Turquía. Aquel desastre deportivo pesaría mucho en la opinión de Cossío para preferir el espíritu de asociación, la homogeneidad y el juego de conjunto que era más patrimonio de los clubes. Pero eso no impidió que fuera uno de los seguidores más fieles de la selección, y a menudo se desplazaba a los encuentros que ésta disputaba por los diferentes campos de España y del extranjero. Siempre aprovechaba la ocasión para comer con los jugadores y el resto de la expedición española, y en la Casona de Tudanca su diario, las cartas y fotografías son testimonio de alguno de los muchos partidos que debió presenciar, tanto de la selección nacional absoluta como de la selección nacional B. El trato preferencial que Cossío recibió en sus contactos con el equipo nacional deja abierta la posibilidad de que en alguna etapa fuera representante de la Federación Española de Fútbol. Su presencia en las comidas de los jugadores, en los actos de recepción e incluso resistiendo el inevitable “chaparrón de pedidos de localidades de última hora”, admiten esa relación que se incrementa cuando comprobamos que su entorno de amigos está repleto de personajes vinculados con la Federación que en algún momento le hubieran invitado a participar de aquellas funciones.

Partidos de entrenamiento, partidos oficiales, amistosos, entrenamientos, concentraciones, viajes... Cossío vivió intensamente y con

¹⁸¹ “Juego de club”, de José María de Cossío, *ABC*, 26 de enero de 1957.

amor propio la selección, y especialmente los siguientes partidos que se presentan ordenados cronológicamente:

- Inglaterra 7, España 1
- Irlanda del Norte 0, España 5

En 1931 el secretario de la Federación Española de Fútbol, Ricardo Cabot, ya comunica a Cossío que es bien recibido en los viajes de la selección:

No hay inconveniente en agregarle a Vd. a la expedición, pero no podemos generalizar el sistema por las dificultades inherentes a la necesidad de seleccionar a las personas con el mismo cuidado que a los jugadores. Inútil decir que en cuanto a Vd. no hay tacha que oponer y se accede de muy buen grado a sus deseos.¹⁸²

La carta de Ricardo Cabot se refería al desplazamiento que la selección española realizó a Inglaterra e Irlanda para enfrentarse a las selecciones de ambos países. Se daba la circunstancia de que era la primera vez que la selección nacional viajaba a Inglaterra, la cuna del fútbol. Ambas selecciones ya habían disputado en 1929 un partido en Madrid con victoria española por cuatro a tres. Otro sorprendente éxito futbolístico español sobre el británico se había producido meses antes en el Torneo Internacional de París organizado en junio con motivo de la Exposición Colonial, y en donde acudieron equipos campeones de siete países europeos. En la primera eliminatoria, el representante español, el Racing de Santander, derrotó a los favoritos del Wolverhampton (Inglaterra), por tres a uno. Pero el partido que la selección española disputó en Londres el 9 de diciembre de 1931 arrojó el calamitoso resultado de siete a uno a favor de los ingleses. No se esperaba la magnitud de aquella derrota, aunque

¹⁸² Carta del secretario de la Federación Española de Fútbol dirigida a José María de Cossío y fechada el 21 de noviembre de 1931.

tampoco la sorprendente victoria que cuatro días después el equipo obtuvo en Dublín al derrotar a la selección irlandesa por cinco a cero, goles marcados por Luis Regueiro (2), Arocha, Vantolrá y su amigo Samitier. Entre los jugadores seleccionados por José María Mateos se encontraban además Ricardo Zamora, Quincoces, Gorostiza, León, Cilaurren, Gamborena, Zabalo, Ciriaco...



Cossío, en la parte inferior izquierda, con miembros del equipo nacional en 1935

- España 2, Francia 0

Cossío disfrutaba como espectador pero sobre todo gozaba con el trato directo de los jugadores, a los que acostumbraba a invitar con motivo de cualquier celebración. En la Casona de Tudanca se conserva una fotografía donde preside una mesa compuesta por el equipo de la selección española que se enfrentó a la de Francia en Chamartín el 24 de enero de 1935. La fotografía recoge a una familia futbolística compuesta por Cossío, el seleccionador Amadeo García Salazar, y los jugadores Luis Regueiro,

Leonardo Cilaurren, Isidro Lángara, Pedro Regueiro, Fernando Ceballos, Pedro Areso, Guillermo Gorostiza, Martín Vantolrá, José Muguerza, Serafín Aedo, Guillermo Eizaguirre, Martín Marculeta y Juan Marrero Pérez, conocido futbolísticamente por Hilario. Aquel equipo español ganó a Francia por dos a cero, con goles marcados por Luis Regueiro e Hilario, y por primera vez se había prescindido del dúo defensivo que durante años había escoltado la meta de Zamora, Ciriaco y Quincoces, que fueron sustituidos por los béticos Aedo y Areso.

- España 4, Austria 5

Otro seguimiento importante que Cossío realizó a la selección española de fútbol fue con motivo del partido que disputó contra el equipo de Austria el 19 de enero de 1936. El anterior partido del seleccionado había obtenido una gran victoria en Colonia frente al combinado alemán, y España además se presentaba con un importante crédito en el prestigio internacional, ya que en su trayectoria se había tejido el hecho de que nunca había sido derrotada en su propio terreno. Con el deseo de que esa circunstancia continuara Cossío vivió aquellos días escribiendo en su diario las siguientes notas futbolísticas:

14 de enero de 1936. Madrid

Trabajo. Comida con el equipo nacional y Amadeo García Salazar. Cena en casa de Pedro Salinas. Alberti, María Teresa, Ors... Compañía de mis jugadores¹⁸³ que cantan y leen novelones de aventuras ante el paisaje a plena luz.

16 de enero de 1936. Madrid

... Entrenamiento del equipo nacional.

¹⁸³ En este caso se refiere a los jugadores de la selección, y no a los de su Racing, club del que entonces era presidente.

17 de enero de 1936. Madrid-Escorial

... Voy a comer al Escorial con los jugadores del equipo nacional... Chaparrón de pedidos de localidades de última hora. Dudo si podré servirles.

18 de enero de 1936. Madrid.

... Recepción a los austriacos en el Ayuntamiento... Al Escorial con Meisl¹⁸⁴ y los directivos... Noche en Casablanca con fútbol pleno.

19 de enero de 1936. Madrid

Día de partido Austria-España. Comida con los jugadores. Magnífico partido. Imprecisamente el equipo austriaco y el ataque español. Mal medias dispersas y porteros correctos. Banquete en el Ritz.

Aquel “magnífico partido” arrojó un resultado de nueve goles, pero con la victoria inclinada a favor de los austriacos por cinco a cuatro. Los cronistas aseguraron que el equipo español tuvo una de sus mejores actuaciones, pero aquello no evitó la primera derrota de la selección en España, aunque entre las satisfacciones de Cossío, que era presidente del Racing, se encontraba el hecho de que uno de sus jugadores, Fernando García, había debutado ese día en el equipo nacional en el centro de la media con Pedro Regueiro e Ipiña. Los autores de los goles españoles fueron Lángara y Luis Regueiro que marcaron dos cada uno.

La Guerra Civil también dividió a España en el terreno futbolístico. En ambos frentes se continuó jugando partidos benéficos a favor de los respectivos combatientes. La FIFA reglamentó las intervenciones de los equipos de las dos España y permitió giras al extranjero de la selección de Euskadi y del F. C. Barcelona, así como la participación de una selección española en la Olimpiada obrera de Amberes donde finalmente obtuvo la medalla de plata. En la España nacional se formó una selección dirigida por Amadeo García Salazar que actuó en dos encuentros contra Portugal

¹⁸⁴ Hugo Meisl era el entrenador del equipo austriaco.

(ambos con derrota) que no tuvieron rango oficial. La mayor parte de los excelentes jugadores integrados en el equipo vasco y el F. C. Barcelona prefirieron no regresar a España y eso rebajó la calidad de la selección al mismo tiempo que los dirigentes no se atrevían a concertar partidos. En 1941, con una camiseta azul que sustituía a la roja que siempre había llevado el equipo nacional, se organizaron partidos contra Portugal, Francia y la Alemania hitleriana. Pero la II Guerra Mundial retrasaría el interés de la selección hasta los Campeonatos Mundiales de Brasil en 1950. Es a partir de esta competición cuando podemos descubrir nuevamente el interés de Cossío por el fútbol de la selección.

- España 6, Suiza 3

Fue el primer partido de la selección nacional tras el Mundial de Brasil. La selección había conseguido un excelente puesto en un Campeonato del Mundo, el cuarto lugar, sólo superado en 2010 al lograr el título de campeón. El trío de Paulino Alcántara, Luis Iceta y Félix Quesada sustituyó en el puesto de seleccionador a Guillermo Eizaguirre. El debut fue brillante y allí estaba Cossío, en su asiento de Chamartín para presenciar el partido contra Suiza. En el descanso, un periodista le requería la opinión:

José María de Cossío.- El extraordinario escritor y representante oficial, que pudiéramos decir, de la intelectualidad española en el deporte futbolístico espera, bien envuelto en una manta, eso sí, a que se reanude el juego.

- Señor Cossío, ¿cómo ve esto?
- Pues ya lo ve usted. Va dos uno.
- Cuando se reanude el juego, ¿irá mejor o peor?
- Creo que mejor.
- Entonces, ¿ganaremos?
- Debemos vencer.

- ¿Ha jugado bien el once español?
- Suficiente, pero no todo lo que sabe.¹⁸⁵

El partido, jugado el 18 de febrero de 1951, finalizó con el resultado de seis a tres a favor del conjunto español, y tuvo como protagonista al delantero centro Telmo Zarra que aquella tarde marcó cuatro de los seis goles de su equipo.

- España 2, Alemania Federal 2

Continuaban los cambios en los responsables de la selección nacional. Pedro Escartín, el gran árbitro, era el nuevo seleccionador. No tuvo suerte en su primer partido contra Argentina que derrotó al equipo español por uno a cero, en un gol donde se quiso echar la culpa al guardameta Ramallets. Y aquella tarde del 28 de diciembre de 1952, también en Chamartín, se presentaba en su segundo encuentro para batirse contra Alemania Federal, una selección que tras la II Guerra Mundial había sido expulsada de la FIFA sin poder intervenir en el Mundial de Brasil, y que era toda una incógnita. Nuevamente un periodista le preguntaría a Cossío durante el descanso del partido:

José María de Cossío, escritor y académico, que escribe de toros y entiende de fútbol, tertuliano de esa sobremesa balompedista del Baviera, había publicado por la mañana en ABC un elogio de Ricardo Cabot, cuyo homenaje, con ocasión de sus bodas de oro con el fútbol español... Pero, uno no iba en busca de la alabanza del veterano secretario de la Federación, sino de su opinión sobre el equipo español.

- No hay más remedio que reconocerlo: Escartín no ha podido hacer otra cosa. Ese equipo que va a jugar cuenta con las generales simpatías. Los “indiscutibles” de otros tiempos van camino de la reserva. Estamos en un momento difícil, a pesar de que los equipos están mejor preparados que nunca.

¹⁸⁵ Entrevista rápida realizada durante el descanso del partido España-Suiza que *Marca* publicó el 20 de febrero de 1951.

- ¿Se atreve a pronosticar?

- Pienso que es posible la victoria, aunque haya que trabajar mucho. Los alemanes son gente de cuidado.¹⁸⁶

Efectivamente los alemanes eran “gente de cuidado”. Con ese mismo equipo la selección germana ganaría el Campeonato del Mundo dos años después. Jugó mejor que el equipo español aunque la suerte esta vez se alió con los hombres de Escartín. El partido finalizó con el resultado de empate a dos, con César y Gainza como autores de los goles españoles.

- España 3, Bélgica 1

Bélgica se había clasificado para el Mundial de Suiza y no había conocido la derrota en toda la temporada. Por lo tanto era un bloque con importantes referencias para el equipo español que también aspiraba a dicha clasificación. El partido se disputó en Barcelona el 19 de marzo de 1953, y Cossío se desplazó a la Ciudad Condal para convivir con los jugadores y visitar a viejos amigos, tal y como puede comprobarse en las notas escritas de su diario personal:

17 de marzo de 1953. Barcelona

Almuerzo y tarde con la selección en Valvidrera. Juego al ajedrez con Basora¹⁸⁷ y Arcas¹⁸⁸ que juega bastante bien. Cena en casa de Kubala.

¹⁸⁶ Entrevista rápida realizada durante el descanso del partido España-Alemania que *Marca* publicó el 30 de diciembre de 1952.

¹⁸⁷ Estanislao Basora era uno de los grandes jugadores que tenía entonces el Barcelona, y su habilidad como extremo derecho se hizo famosa en los Mundiales de 1950.

¹⁸⁸ Julián Arcas Sánchez era jugador del R. C. D. Español.



Cossío, con la mano en la barbilla, jugando al ajedrez con futbolistas de la selección nacional en 1953 (Foto Marca)

18 de marzo. Barcelona

Víspera de partido. Periodistas de Madrid. López Landa, Cinto, Rienzi... Cábalas, pronósticos, comentarios. Almuerzo y cena con el Sami.

19 de marzo. Barcelona

Día completo de fútbol. Almuerzo en casa de Cabot. Espléndido partido contra Bélgica. Nuestro equipo ha hecho una verdadera maravilla de juego. Todos muy bien, y entre todos Gainza¹⁸⁹ de los viejos y Bosch¹⁹⁰ y Garay¹⁹¹ de los nuevos. Abrazo a todos uno a uno. También a Escartín que está radiante. Gran banquete en el Ritz. Saludo al Embajador belga que asiste. Los eternos discursos menos... y más breves que de costumbre. Sancho Dávila¹⁹² tan contento que propone a los jugadores el tuteo. Luego se aturulla, luego reacciona. Su emoción no es en este caso tópico oratorio. Una anécdota de Rusiñol que oigo. Tuvo un lance que había de efectuarse en condiciones gravísimas. La víspera la pasó tranquilamente, bebió más de la cuenta y cenó con sus amigos... De madrugada, cuando dormía beatíficamente, fueron a despertarle sus padrinos. Rusiñol, recordando, les dijo: -Déjenme en paz, y digan a mi adversario que estoy ya muerto y deshonrado...

¹⁸⁹ Agustín Gainza Vicandi, famoso extremo izquierdo del Athletic de Bilbao.

¹⁹⁰ Andrés Bosch Pujol, jugador del Barcelona.

¹⁹¹ Jesús Garay Vecino, otro gran futbolista del Athletic de Bilbao.

¹⁹² Presidente de la Federación Española de Fútbol.

Cossío disfrutó de la alegría por aquel triunfo que se había realizado con excelente juego y goles, dos de Marcet y uno de Venancio. La sensación de renovar al equipo estaba presente. El debut con acierto de Garay en la defensa y Bosch en la media proporcionaban esperanzas de conseguir la clasificación para el Mundial sin olvidar la aportación de la selección B que el 6 de mayo disputó un partido contra Luxemburgo en Valencia, y que pretendía garantizar la sangre nueva del combinado nacional.

- España 2, Luxemburgo 0

Este partido de la selección B contra Luxemburgo es el que más claro parece evidenciar la relación de Cossío con la Federación Española de Fútbol. No sólo el seleccionador le informa personalmente de los jugadores elegidos para formar el equipo, sino que se encarga de preparar “un viaje con la Federación de Fútbol”, tal y como apunta en su diario personal correspondiente a 1953:

30 de abril. Madrid

... Escartín me da los nombres de la selección B que jugará en Valencia contra Luxemburgo. No le ha gustado Areta¹⁹³ y pondrá de delantero centro a Fuertes¹⁹⁴. En cambio viene impresionado con Buqué¹⁹⁵.

1 de mayo. Madrid

Preparo un viaje a Valencia con la Federación de Fútbol para ver el partido contra Luxemburgo.

4 de mayo. Valencia

¹⁹³ Esteban Areta Vélez, pamplonés que había triunfado en el Oviedo, equipo desde el que saltaría al Barcelona. También jugaría en el Valencia, Betis y Cádiz y años después jugaría con la selección absoluta.

¹⁹⁴ Antonio Fuertes Pascual era delantero del Valencia.

¹⁹⁵ Enrique Buqué Rojaís, barcelonés que jugaba en el Valencia, actuaba de interior o delantero centro.

Viaje en el auto-vía. Van conmigo los tres jugadores asturianos, Nando, Toni y Falín. Miguel y los dos sevillanos, Riquelme y Campanal. Un tipo gordo y apacible, valenciano, muy simpático, y un madrileño (o dos), auténtico pelmazo.

5 de mayo. Valencia

Llegan todos los jugadores. Comida en común. Buenos ánimos y caras infantiles, sin un mal gesto. Por la tarde vamos hasta la playa del Saler. Maravillosa huerta, cultivada como un jardín y salpicada de barracas. El mar tranquilo. Alegría en los jugadores...

6 de mayo. Valencia

... Por la mañana he ido con los jugadores a oír una misa a la Virgen de los Desamparados. Hago notar a Sancho Dávila que tan advocación no es la más idónea para los futbolistas españoles. Voy con los jugadores al campo. Se gana el partido a Luxemburgo por 2-0. Una muy buena primera parte. En la segunda parecen agotados. Espléndido de técnica personal y de concepto de juego. Bien, casi todos. Banquete federativo. Discursos.

Entre los jugadores de la selección que ganó a Luxemburgo se encontraban muchos que debutaban en aquella ocasión, y algunos que poco tiempo después serían famosos futbolistas e internacionales con la selección absoluta, como Segarra, defensa del F. C. Barcelona; Zárraga, futbolista del Real Madrid que actuaba en la media; Arteché, defensa del Athletic Club de Bilbao y el extremo derecho Miguel, jugador del Atlético de Madrid. Los goles españoles fueron marcados por los barcelonistas Manchón y Buqué.

- España 2, Suecia 2

La preparación del equipo nacional había continuado con una excursión a tierras americanas. Se volvió a perder contra Argentina (1-0) en Buenos Aires, donde debutó Ladislao Kubala, y se ganó a Chile en

Santiago (1-2), uno de los goles, el primero de su cuenta particular en la selección, marcado por Kubala. Sería extraño que Cossío no hubiera estado atento a las retransmisiones radiofónicas de aquellos encuentros, tal y como acostumbraba. Sí presencié el siguiente que se disputó en San Mamés el 8 de noviembre de 1953, último partido antes de la eliminatoria contra Turquía que designaría a una de las dos selecciones que participaría en la fase final del Campeonato del Mundo.

7 de noviembre de 1953. Bilbao.

Visitas a los seleccionados.

8 de noviembre de 1953. Bilbao

Partido mediocre con Macía. Se empata a dos. Cena de la Federación...

El empate final dejó cierto desánimo en la selección por los fallos defensivos y el mal juego, de tal manera que algún periodista definió al equipo como “coro de naufragos”¹⁹⁶. Escartín, que había tenido fuertes críticas en su gira por América debido a su táctica defensiva, fue sustituido por Luis Iribarren que fue el seleccionador que se encargó de hacer frente a los partidos contra Turquía.

- España 4, Turquía 1

La eliminatoria entre las selecciones de Turquía y España se realizó con el sistema de tener en cuenta el número de victorias de cada equipo, sin importar la diferencia de goles de las mismas. El seleccionador presentó cambios en la alineación del partido de ida que se disputó el 6 de enero de 1954, y Cossío dejó escritas anotaciones en su diario donde nuevamente se

¹⁹⁶ Según apunta Gilera en *Historia de la selección española. De la furia ofensiva de Amberes (1920) al Mundial 82*. Aldecoa. Burgos, 1982 página 135.

evidencia la enorme influencia que tenía, ya que el nuevo seleccionador, incluso le “justifica la alineación”:

4 de enero de 1954. Madrid

Voy a la Federación de Fútbol y hablo con Iribarren, el seleccionador. Me justifica la alineación.

5 de enero de 1954. Madrid

Visita a los seleccionados del partido de mañana contra Turquía. Optimistas y afectuosos como siempre.

6 de enero de 1954. Madrid

Voy con Edgard al partido Turquía-España (1-4) que se gana tras un partido regular con destellos de los jugadores de clase. Un gol de Gaínza puede pasar a las antologías del fútbol... Tertulia en Baviera con Ramón Encinas¹⁹⁷, contento del rendimiento del equipo.

El racinguista Rafael Alsúa, el jugador del Atlético de Madrid Miguel, y los vizcaínos del Athletic Venancio y Gainza fueron los autores de los goles que dejaban bien a las claras la superioridad del equipo español. Se había ganado fácilmente incluso jugando mal.

- Turquía 1, España 0

El seleccionador alineó para este partido a Carmelo; Segarra, Biosca, Campanal; Pasieguito, Puchades; Miguel, Venancio, Kubala, Alsúa y Manchón. Se jugó en Estambul el 14 de marzo de 1954, y Cossío presenció varios de los partidos previos de entrenamiento, como señala en las anotaciones de su diario:

3 de febrero de 1954. Madrid

¹⁹⁷ Ramón Encinas fue el entrenador del Sevilla que subió al equipo a Primera División. También entrenaría al Valencia y al Real Madrid, este último en el periodo comprendido entre 1943 y 1945.

Partido de entrenamiento de la selección nacional a puerta cerrada y sin nada de particular. Invito por la noche a cenar a los valencianos Pasieguito¹⁹⁸, Puchades¹⁹⁹ y Segui.²⁰⁰ Paso un buen rato... El primero es francamente inteligente. Segui, de procedencia rural, no es nada. Puchades, ingenuo y conmovedor como un niño. Es agradable tener al lado a un niño, es decir, la ingenuidad, la adhesión y la bondad en el corpachón del extraordinario jugador.

17 de febrero de 1954. Madrid

... Quedo con Isabel Metternich para ir al primer entrenamiento de la selección de fútbol.

24 de febrero de 1954. Madrid.

... Con Isabel (Puerto) voy al entrenamiento de la selección nacional. Me entretienen, pero creo que es inútil... Sobremesa en Baviera con Kubala, Tejada y directivos del Barcelona.

14 de marzo. Madrid

Partido fatal contra Turquía que pierde España (1-0)...

Breve, pero conciso, Cossío calificaba de “fatal” aquel partido que terminó con una impensable derrota. El general Gómez Zamalloa, que era delegado del equipo nacional, lanzó una proclama patriótica a los jugadores en el vestuario antes de que saltaran al terreno de juego, pero no sirvió para nada. Los jugadores, irreconocibles, no pudieron levantar el gol turco marcado a los quince minutos, ni siquiera Kubala que dirigió el ataque del equipo español. Fue una verdadera humillación para el potencial futbolístico de España tener que jugar un tercero y definitivo partido contra

¹⁹⁸ Se llamaba en realidad Bernardino Pérez Elizarán, interior fino que ya había sido en 1949 campeón de España con su club, el Valencia.

¹⁹⁹ Antonio Puchades Casanova. Otro jugador valencianista con experiencia que en la media destacaba por sus pases. Se había proclamado con su club campeón de Liga en la temporada 1946/47, y con Pasieguito campeón de Copa en 1949.

²⁰⁰ Vicente Segui García. Extremo izquierdo, también en el equipo valencianista que conquistó la Copa de España de 1949.

una selección de rango inferior que se disputaría en Roma tres días después.

- España 2, Turquía 2

El empate a victorias establecía la celebración de un tercer partido en una sede neutral, y se designó el estadio olímpico de Roma. Cossío nuevamente recurrió a la radio y a la voz del locutor Matías Prats para seguir el encuentro:

17 de marzo de 1954. Madrid

Almuerzo en casa de Canilleros. Oigo allí el partido España-Turquía hasta la prórroga y el resto en Baviera. A cara o cruz eliminados. No lo siento.

Aunque Cossío no profundiza en las anotaciones realizadas en su diario, deja constancia en él de un enorme disgusto por el resultado de la eliminatoria. Defensor del espíritu de equipo que se cultivaba en los clubes, Cossío veía en la selección una representación débil del verdadero potencial del fútbol por la propia naturaleza de los seleccionados nacionales que nunca tenían tiempo suficiente para cohesionarse como verdaderos equipos. Cuando años después opina sobre la selección afirmando que “el cambio constante de criterio que la ha inspirado, los absurdos cambios de seleccionadores sin dar lugar a que su criterio se asentase y diera fruto, han convertido los partidos internacionales en un aleatorio cara y cruz”,²⁰¹ sin lugar a dudas estaba pensando en este partido. La marcha de Escartín para poner a Iribarren, y finalmente el fracaso personificado en un niño que extrajo la papeleta de Turquía como ganador, proporcionarían a Cossío un enojo como para escribir “No lo siento”, enojo al que se añadía la circunstancia de que uno de los mejores jugadores del

²⁰¹ “Selecciones y equipos”, de José María de Cossío. *ABC*, 22 de diciembre de 1956.

momento, Ladislao Kubala, no pudo intervenir porque antes de comenzar el partido, el delegado de la FIFA entregó un telegrama en el que se prohibía la alineación del jugador, aunque éste ya había jugado en Estambul.

- España 1, Inglaterra 1

Tras el fracaso de Turquía, nuevamente hay cambio de seleccionador y se nombra a Ramón Melcón, otro árbitro que como Escartín ejercía el periodismo deportivo. Su primer partido había sido una derrota contra Francia en Chamartín, y ahora, en el mismo escenario, recibía a Inglaterra. Cossío asistió a los entrenamientos previos de la selección y presenció aquel encuentro que se disputó el 18 de mayo de 1955:

4 de mayo de 1955. Madrid

Entrenamiento por la mañana del equipo nacional. Kubala ha jugado muy bien... Sobremesa estupenda con Samitier.

5 de mayo de 1955. Madrid

Cena futbolística en casa de Oliver con Samitier, Ramallets, Rial, Kubala y Villaverde, es decir, los que tienen que decidir el próximo encuentro con Inglaterra.

18 de mayo de 1955. Madrid

... Choque España-Inglaterra (1-1). Los ingleses han jugado sin clase, pero duros y eficaces en la defensa. En los españoles, de todo. Mal los extremos (Gento y Mañó y mal Pérez Payá y Matito. Los demás discretos a muy buenos (Mauri, Rial, Kubala). Encuentro interesante. Tertulia con futbolistas, Di Stéfano, Rial, Kubala, Sami, Meana.

En aquel partido hizo su presentación como internacional el que sería uno de los mejores extremos izquierdos del mundo, Francisco Gento, jugador cántabro que el Real Madrid había incorporado desde el Racing. Los críticos deportivos hablaron de un mal partido por parte de ambos

equipos, el empate se pintó de fracaso y fue nombrado otro seleccionador nacional.

- Suiza 0, España 3

Guillermo Eizaguirre sería el nuevo responsable técnico de la selección española. Había sido el seleccionador que clasificó al equipo nacional en el Mundial de Brasil de 1950, de grato recuerdo para la afición española, y su designación estaba amparada por la buena suerte que al parecer acompañaba al que fuera portero del Sevilla y de la selección nacional. Decían de Eizaguirre que todo lo que hacía le salía bien en la vida. Había tenido fortuna en el fútbol, en la guerra, e incluso en su matrimonio, casándose con una aristocrática, la hija del Marqués de Villabrágima, nieta de Romanones. Su primer partido en su regreso al puesto de seleccionador fue contra Suiza en Ginebra, y se disputó el 19 de mayo de 1955. Cossío visitó a los jugadores en la concentración de El Escorial y escucharía el partido por la radio:

15 de junio de 1955. Madrid.

... Visita a los jugadores del equipo nacional en el Escorial. Voy con Julián Urbina. Damos con todos ellos un paseo a los pinares. A su sombra charlamos un rato.

IV. Los jugadores

“Mientras el área rompa un cruel regate,
el balón reconozca a un compañero,
el gol se cante, el mito se desate
y herido ante la red quede un portero...
aunque nada en el campo lo delate,
entre nosotros brindará un torero”.
(Ángeles Mora)

En el recorrido biográfico de José María de Cossío a través de su vinculación con el fútbol, destaca como circunstancia más llamativa y común la amistad y el trato con los jugadores de fútbol. Por las referencias que hemos encontrado en su diario personal, podemos afirmar que ese contacto fue uno de los que le produjo una mayor satisfacción y plenitud que se extendería luego a la contemplación de los futbolistas en el terreno de juego, y de esta manera, participar, independientemente de los colores de los diferentes equipos, de los lances deportivos de cada uno de ellos. Naturalmente, la excepción de haber estado comprometido directamente con el destino del Racing como dirigente, otorga a la relación con estos jugadores un mayor vínculo que podemos definir como paterno-filial, y que se despliega en su habitual cometido de ser delegado, es decir, responsable de los desplazamientos del equipo cuando éste tenía que jugar lejos de El Sardinero. Esa misma sensación podemos apreciarla cuando se refiere a los jugadores de la selección nacional en las ocasiones en las que Cossío, tal y como hemos indicado en el capítulo tercero, se reúne con ellos para almorzar, cenar, jugar al ajedrez o a las cartas o simplemente tomar un café en torno a una tertulia.

En los 231 días que desde 1931 a 1955 Cossío atendió su diario personal con anotaciones de fútbol, la referencia del trato con los futbolistas es bastante frecuente. De forma cronológica apuntamos algunas de esas entradas, como cuando asiste a la final de Copa de 1931 en Madrid, partido que enfrentó al Athletic Club de Bilbao y al Betis Balompié, con victoria de los vascos por tres a uno. Asiste a la comida organizada en honor de ambos equipos y escribe el 21 de junio: “He gozado charlando con los jugadores: Soladrero²⁰², simpático y confiado en sí mismo; Blasco²⁰³ tan conmovedor en su evidente bondad; Castellanos²⁰⁴, bobín pero simpático; Careaga²⁰⁵, agresivo y de poco chirumen; Iraragorri²⁰⁶ con toda su rural y tímida simpatía...”

El 2 de julio cena en Santander con el capitán del Racing, Santi Zubieta, y apunta: “Olvido de todo ante la sugestión de una juventud sin contaminación. Compañía que es más bien un espectáculo de vigor, de optimismo, de juventud”. Cossío mantuvo una prolongada relación con Santi, jugador que se mantuvo en el club santanderino entre 1928 y 1934 y que fallecería en 2007 a la edad de 99 años, siendo el último superviviente de los que jugaron la primera Liga de Primera División en España en 1929. En la Casona de Tudanca se conserva la carta que Santi remitió a Cossío, fechada el 23 de junio de 1959, donde le solicita que mediante sus buenas relaciones federativas, le ayude para entrar como alumno en el Curso Nacional de Preparadores.

El 21 de septiembre de 1935, con motivo del desplazamiento del Racing a Madrid para disputar el partido del Campeonato Suprarregional

²⁰² Enrique Soladrero Arbide, nacido en Arrigorriaga (Vizcaya) en 1913 y entonces jugador del Betis Balompié.

²⁰³ Gregorio Blasco Sánchez, guardameta del Athletic Club e internacional nacido en Mundaca (Vizcaya) en 1909, que tras la guerra civil pasó a vivir en México.

²⁰⁴ José María Castellanos Ledo, nacido en Bilbao en 1909, era defensa del Athletic Club.

²⁰⁵ Alfonso González de Careaga, nacido en Bilbao en 1906. Era defensa del Athletic Club y murió durante la guerra civil en Bilbao.

²⁰⁶ José Iraragorri Ealo, nacido en Algorta (Vizcaya) en 1912. Jugador del Athletic Club que ya había sido internacional con España.

contra el Club Deportivo Nacional, anota en su diario: “Viaje en autocar; comida en Aranda. A las siete en Madrid. Alegría, juventud, la vida que vuelve en rotación uniforme, hace cuatro, hace cinco. Hace seis años. Los jugadores serios de entonces, desaparecidos del fútbol, los jóvenes, serios hoy, y una nueva juventud en la que alborotan un *Milucho* de Monforte, integral de Monforte, un Chas²⁰⁷, también gallego y un *Cuca*²⁰⁸ asturiano. Ese mismo año, y en esa misma competición, Cossío se desplazó desde Madrid a Zaragoza para ver al Racing que disputaba su encuentro contra el Zaragoza F. C., y anota el 5 de octubre, “Viaje feliz”, para al día siguiente añadir: “Visita al Pilar. Buen partido del Racing, aunque pierden... Cena con los jugadores...”. El 19 de octubre, tras el partido contra el Valladolid Deportivo, Cossío apunta en su diario: “Ceno con mi equipo. Julepe después con Larrínaga²⁰⁹, García, Sierra²¹⁰, los míos. Gozo en compañía hasta las 12”. El 9 de noviembre, estando en Madrid, Cossío apunta en su diario: “Llegan mis chicos del Racing”, que venían de Santander para jugar contra el Athletic Club de Madrid, lo mismo que el 14 de diciembre de ese mismo año de 1935 que lo hacían para jugar en Chamartín contra el Madrid F. C., día en el que el presidente señala “Llega el Racing. Cena con ellos...”.

Antes de que acabe el año de 1935, Cossío también tendrá ocasión de cenar con otros futbolistas que no son “sus chicos”, como el 22 de diciembre, que lo hace con los jugadores del Athletic Club de Madrid que habían ganado al Hércules de Alicante, equipo que tras perder por dos goles a uno, corría un grave riesgo de descender de categoría: “Cena con

²⁰⁷ Antonio Chas Veira, nacido en la localidad coruñesa de Culleredo, fue un excelente delantero del Racing.

²⁰⁸ *Cuca* era el apelativo de Ricardo García Martínez, delantero racinguista que nació en 1914 en Sama de Langreo (Asturias).

²⁰⁹ Enrique Larrínaga Esnal, nacido en 1910 en Sestao (Vizcaya) fue un importante jugador racinguista que llegó a ser internacional y que marcharía a México tras la gira a América de la selección vasca durante la guerra civil.

²¹⁰ José Valdor Sierra, otro jugador racinguista nacido en Santander en 1914.

los vencedores y melancólica sobremesa de los vencidos”, apunta Cossío. Al día siguiente sabemos por sus anotaciones que mantiene una tertulia nocturna con Orestes Díaz²¹¹ y José Samitier. Cossío describe a Díaz como “uno de los olímpicos uruguayos. Sudamericano puro. Linda macana...”.

En Bilbao, el 29 de diciembre, tras ver jugar al Racing en San Mamés contra el Athletic Club, visita en Basauri a uno de sus jugadores, Manuel Ruiz Echevarría, enfermo de tuberculosis y postrado en la cama, tras lo que anota: “Pena inmensa”, añadiendo las dos frases con las que ambos se despidieron: “La primera vez que te vea que sea entrenándote en El Sardinero”, le dice Cossío, a lo que responde el jugador: “Si usted quiere verme otra vez vuelva por aquí, porque ya de esta cama no me levanto”. Ruiz seguramente pudo levantarse de la cama en alguna ocasión, pero no volvió a jugar al fútbol. Falleció poco después de la guerra civil por culpa de aquella enfermedad. Sin saber aún la gravedad de su salud, en la misma noche en que fue a visitarle, Cossío cenó y fue al cine con otros dos de sus jugadores, Larrínaga y Félix Ilardia.

Ya en 1936, con motivo del partido de la selección nacional contra el S.K. Zidenice de Brno, que servía de preparación para el encuentro contra la selección de Austria, que se disputaría en Madrid días después, Cossío recibe el 7 de enero a su jugador Fernando García, y cena con él en el hotel Alfonso junto con otros jugadores seleccionados: Iraragorri, Eizaguirre, Urquiaga, Campanal, Herrerita y Lángara, anotando “Abrazos, fútbol efusivo” y “tertulia taurina al final”. Teniendo en cuenta que García era el único seleccionado del Racing para ese partido internacional, Cossío almorzaría con él al día siguiente, tal y como consta escrito en su diario, donde añade: “Café con montañeses hinchas. Salgo con el Racing para Aranjuez. Cordialidad. Juventud”, probablemente refiriéndose a parte del

²¹¹ Oreste Díaz fue uno de los integrantes del famoso equipo del Nacional de Montevideo que en 1925 realizó la gira más prolongada que se conoce de un equipo de fútbol y que duró 159 días con 38 partidos disputados por diferentes puntos de Europa.

recorrido que el conjunto cántabro realizó a tierras alicantinas para enfrentarse en partido de Liga al Hércules F. C.

Varios de los jugadores de la selección vasca que durante la guerra decidieron quedarse en América, habían sido internacionales con España y profesaron un cariño y simpatía hacia Cossío que no desapareció con la distancia. Desde Buenos Aires, cinco de ellos, Emilio Alonso, José Iraragorri, Ángel Zubieta, Leonardo Cilaurren e Isidro Lángara, le escribirían una breve carta fechada el 29 de septiembre de 1939 que aparece reproducida en el libro *Yo, Isidro Lángara*, de Manuel Sarmiento, que dice:

Sr. D. José María Cossío

Muy Sr. nuestro y distinguido amigo:

Por mediación de nuestro jefe y camarada Rafael Duyos²¹², nos complacemos en enviarle un sincero saludo al que deseamos reiterarlo personalmente, pues aunque lejos de la Patria, siempre perdura en nuestra imaginación el recuerdo de los buenos amigos

En 1939, en Tudanca, el 4 de agosto, Cossío apunta en su diario que “por la noche, visita de Ceballos²¹³, el jugador del Racing, que viene frecuentemente con su camión. Conversación evocadora. Melancolía”.

²¹² Rafael Duyos Giorgeta era un poeta y cardiólogo valenciano que recorrería Hispanoamérica como embajador poético.

²¹³ Fernando Ceballos Saiz, nacido en Torrelavega en 1909, fue uno de los grandes defensas racinguistas desde 1930, manteniéndose en el club hasta 1942.



Cossío, a la izquierda, lleva de visita cultural a la expedición racinguista a las ruinas romanas de Mérida, durante un desplazamiento del equipo a Sevilla. (Archivo Teodosio Alba)

Ya hemos comentado que entre las tareas de directivo, la de delegado permitió a Cossío desarrollar una importante labor de contacto directo con los jugadores, entre los que vivió intensamente viajes pincelados por éxitos y desilusiones deportivas. Y su carácter desprendido fue adquiriendo fama en esos desplazamientos. Rufino Fernández de Larrinoa, jugador del Racing desde 1928 hasta 1933, dejó escrito en el libro de Teodosio Alba, *Racing de Santander. 75 años de historia*, algunos recuerdos de su etapa como futbolista en Santander, entre ellos, “Aquel viaje por África²¹⁴, cuando tardamos veinticuatro horas en ir de Melilla a Tetuán en autobús, y a la noche siguiente no encontrábamos hotel en Larache, donde teníamos que jugar un encuentro. Menos mal que José María de Cossío –un hombre extraordinario que tenía amigos en todas partes-, nos colocó en el Hospital Militar, donde apenas pudimos dormir acribillados por los mosquitos”. En ese mismo texto, Larrinoa añade que “De Cossío sólo puedo decir que si

²¹⁴ Larrinoa se refiere a la gira por Andalucía y África que el Racing realizó en junio de 1932.

hubiese metido en un banco el dinero que se gastaba invitándonos a los jugadores, se hubiese juntado una fortuna”²¹⁵.

Otro futbolista del que se conserva carta en la Casona de Tudanca es Manuel Parera Penella, nacido en Barcelona en 1907 y jugador del F. C. Barcelona entre 1928 y 1933, conocido porque fue el que marcó el primer gol liguero del conjunto catalán, precisamente en Santander contra el Racing. Parera fue uno de los integrantes del F. C. Barcelona que jugó la primera final de Copa del Rey de 1928 en los Campos de Sport y también aparece en la fotografía que los jugadores dedicaron a Cossío con motivo de acompañarles en el partido copero a La Coruña en 1930, cuando éste actuó como su delegado. Por el texto de la carta²¹⁶, deducimos que es el propio Cossío quien primero se dirige a él para conocer su estado con motivo de un accidente de moto del jugador, y éste le responde informándole de su situación:

Distinguido Señor: Acabo de recibir su amable carta y he visto en ella que todavía se acuerda Vd. de mí. Yo muchas veces he pensado en José Mari y en los malos ratos que le hicimos pasar (que no fueron pocos), y al acercarse nuevamente el campeonato de Liga pienso lo que ahora va a suceder, pero pase lo que sea, el caso es que le podamos ver a menudo entre nosotros y compartir así mejor lo que la suerte nos depare.

He visto también por la carta que hasta Santander ha llegado lo de la moto, y en verdad y por mala pata el querer hacer Dirt-Track²¹⁷ me ha costado cuatro meses y medio de tener la pierna inutilizada, y hasta ahora no he empezado a practicar un poco y todavía con recelo, pues no me encuentro muy fuerte de la parte lesionada; el domingo me hicieron probar en el Reserva para ver cómo iba y la verdad no puedo estar descontento del resultado, ya que casi ni me di cuenta de que hubiese tenido lesión alguna; domingo volveré D. M. a jugar en el Reserva contra el del Europa y jugará

²¹⁵ *Racing de Santander. 75 años de historia*, de Teodosio Alba. Imprenta Cervantina. Santander, 1988, página 337.

²¹⁶ Carta del archivo de la Casona de Tudanca que no tiene fecha, aunque por el texto podemos deducir que es octubre o noviembre de 1929 ó 1930, meses previos al comienzo del segundo y tercer campeonato de Liga.

²¹⁷ Se trata de carreras de moto sobre tierra con circuitos ovalados y en algunos casos con saltos.

también Wálter que a consecuencia del partido de Zaragoza no ha jugado tampoco hasta ahora debutando al mismo tiempo que yo, según me dijo Wálter, parece que está ya totalmente bien y pronto podrá actuar en el primer equipo junto con Mas, que este año es una cosa seria, tan seria que no dudo en calificarle como el mejor defensa que hay en España y me quedo corto; el otro que se distingue mucho es Guzmán que también es algo serio y con razón Mateos le ha puesto en el equipo nacional; los demás, como el año pasado, se van defendiendo pero dudo que en las competiciones futuras lleguemos más lejos que el año pasado y... poco a poco veo que le estoy dando mucha lata, perdóneme; y por hoy nada más, muchos saludos de mi parte para Solá y usted reciba otro cordial de su amigo y S. S.

Muchos recuerdos de mi hermano.²¹⁸

Manuel Parera

Cualquier acontecimiento capaz de hacer vibrar a la expedición santanderina era celebrado por el entusiasta de su delegado de una manera especial. En la Nochebuena de 1933, tras ganar al Valencia F. C. en su campo por el resultado de dos a uno, Cossío invitó a la plantilla a brindar con champán. No sólo eran motivo la fecha y la victoria. Además, el jugador *Cisco* había logrado un tanto desde el saque de esquina, un “gol olímpico”, muy comentado entonces por la afición, y llamado así porque en 1924 el jugador de la selección argentina, Cesáreo Onzari, lo marcó de esta manera a Uruguay, reciente ganador de la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de París.

En las actas de las juntas directivas del Racing, durante el periodo en el que Cossío participó como miembro, se recogen abundantes referencias a la designación de Cossío como delegado del club en los viajes para acompañar a sus jugadores. En estos viajes también hubo momentos desagradables que no impidieron a Cossío actuar de forma responsable con los miembros de la expedición. Hay que tener en cuenta que la mayor parte

²¹⁸ Se refiere a su hermano Ramón, que también jugaba en el F. C. Barcelona.

de los futbolistas, solteros y espoleados por las energías de juventud, frecuentemente recibían multas por llevar una “vida desordenada”, o lo que era lo mismo, con falta de puntualidad a los entrenamientos, indisciplinas, juergas nocturnas o abuso del alcohol. El jugador Óscar, un formidable ariete que había sido internacional con el conjunto racinguista, protagonizó un grave acto de rebeldía en la víspera del partido que el Racing disputó contra el Arenas Club, el 1 de febrero de 1931. Sucedió en el hotel Continental de Bilbao, en la noche en la que los jugadores del equipo cántabro se disponían a descansar en sus habitaciones, con las lógicas instrucciones de prohibir cualquier salida para velar por el buen estado de forma de los deportistas. Cuando el mismo presidente del Racing, entonces Fernando Pombo, negó el permiso a Óscar para salir, éste le contestó con “palabras en graves tonos, llegando a desafiarle”²¹⁹ en presencia, entre otros, del mismo Cossío. Esto provocó que la junta estudiara imponer una grave sanción al jugador, la de rescindirle el contrato de profesional que mantenía con el club. Cossío consultó esta posibilidad con su amigo Ricardo Cabot, secretario general de la Federación Española de Fútbol, y finalmente la sanción se impuso, aunque debido a las posteriores disculpas de Óscar fue atenuada con la firma de otro contrato. También Cossío fue testigo de otro altercado que sucedió en el desplazamiento que el Racing realizó a Valencia para enfrentarse en partido de Copa al Valencia F. C. El acta de la junta refleja lo ocurrido con estas palabras: “El Sr. Cossío da cuenta del desplazamiento a Valencia y de un incidente desagradable en el autocar con el entrenador²²⁰, quien en un ataque de alcoholismo desafió a los ocupantes del autobús, acordándose enviar una carta al entrenador para que se abstenga de entrenar a los jugadores, hasta nueva orden, y desde este momento. Rescindir el contrato con el entrenador y para no perjudicarlo

²¹⁹ Acta de la junta directiva del Racing del 3 de febrero de 1931.

²²⁰ El entrenador era el británico Randolph Galloway.

que envíe él una carta solicitando la rescisión”²²¹. La gravedad del altercado, que incluyó amenazas al propio Cossío, que entonces era presidente del club, se solucionaría admitiendo las disculpas del técnico y sancionándole con dos meses de multa “por los votos de los Sres. Aedo, Agüero, Martínez, Alonso, Huidobro, Sánchez y López con el voto en contra del Sr. Elizondo que solicita la rescisión”²²². Hay que hacer constar que la junta fue de carácter extraordinaria y estuvo presidida por Cossío que se abstuvo de votar.

Tras una larga ausencia, será a partir de 1953 cuando regresa a anotar en su diario personal cuestiones referidas al fútbol y a los jugadores, aunque, sin el compromiso que mantenía con el Racing, ni los viajes para acompañar a sus jugadores, los contactos se reducen y se centran en los entornos que va creando en Madrid en sus famosas tertulias o que mantiene con sus influyentes amigos. El 24 de febrero de ese año, en la cafetería Baviera de Madrid, apunta que “me encuentro a René Petit y con Pasarín, hablamos de fútbol. René ha sido uno de los tres o cuatro jugadores asombrosos que yo he conocido. Ahora ocupado en sus obras de ingeniería (una por cierto junto a San Salvador de Cantamuda, me promete una visita a Tudanca). No va al fútbol, pero lo ve y habla de él juiciosísimamente”.

Ya hemos dicho que esos contactos con gente del fútbol también se mantienen gracias a sus viejas amistades, donde destaca la de José Samitier, por medio de la cual conocerá a otro gran futbolista de los años cincuenta, Ladislao Kubala, que le invita a cenar a su casa de Barcelona, teniendo ocasión de conocer a su esposa e hijos. “Kubala enternecedor de amable y cariñoso”, apunta ese día en su diario, el 17 de marzo de 1953. De alguna manera presentimos que Cossío, espoleado por Samitier, que fue mentor de Kubala en España, realizó algún tipo de gestión relacionada con

²²¹ Actas juntas Racing, op. cit. notas 118 y 119, 124, 131 y 132 de 14 de marzo de 1934.

²²² Idem nota anterior de 16 de marzo de 1934.

la adquisición de su nacionalidad española, hecho que suscitó cierta polémica entre la opinión pública, ya que el jugador había disputado anteriormente partidos con las selecciones nacionales de Hungría y Checoslovaquia. El diario *Marca* de 4 de marzo de 1952 recoge una encuesta de distinguidos aficionados sobre este tema, entre ellos José María de Cossío que responde: “No, no... No me haga usted hablar. Bastantes disgustos he tenido por haberme ocupado de ese asunto. Yo no opino. No tengo opinión ‘oficial’. Si quiere usted, confidencialmente...”. Kubala jugó su primer partido con la selección española el 5 de julio de 1953, en Buenos Aires, contra Argentina, y gracias a las anotaciones de su diario sabemos que Cossío escuchó la retransmisión radiofónica de Matías Prats desde La Lastra.

Durante estos años, es su relación con la selección nacional la que le proporciona fundamentalmente los momentos de contacto directo con los futbolistas activos, aunque también lo hace debido a sus vinculaciones afectivas con el C. F. Barcelona. La cena en casa de Kubala se produce con motivo del viaje para ver el partido que la selección nacional tenía que disputar en Barcelona contra la selección de Bélgica, partido que resultó brillante y con la victoria española por tres a uno, tras la cual Cossío tuvo la oportunidad de abrazar a todos los jugadores “uno a uno” en el gran banquete que se celebró en el Ritz. También tuvo ocasión de entablar relación personal con los futbolistas internacionales el 3 de marzo de 1953, en Madrid, donde cenó con los jugadores que se iban a enfrentar al día siguiente contra el conjunto alemán del Melburg; los primeros días de mayo de ese año en Valencia, a donde viajó con la expedición de la Federación Española de Fútbol para ver el partido contra Luxemburgo; el 7 de noviembre en Bilbao, donde el equipo nacional juega en San Mamés contra la selección de Suecia; el 5 de enero de 1954, en Madrid, cuando visita a los seleccionados del partido de clasificación para el Campeonato

del Mundo que al día siguiente disputaría el equipo de España contra el de Turquía; el 3 de febrero de ese año en Madrid, cuando asiste a un partido de entrenamiento de la selección; el 5 de mayo de 1955, día en el que cena en Madrid con Ramallets, Rial y Kubala, entre otros, tras el partido de preparación para su choque contra Inglaterra. Días después, el 14 de mayo, asiste a una de las corridas de la Feria de San Isidro con Kubala y Di Stéfano. Tras el encuentro contra los ingleses mantiene una tertulia en Baviera con Di Stéfano, Rial, Kubala, Samitier y Meana. El 15 de junio de 1955 visita a los jugadores del equipo nacional en El Escorial, donde estaban concentrados para enfrentarse a Suiza en Ginebra, y con los que da un paseo por los pinares.

Durante estos años cincuenta, también tenemos constancia de sus encuentros con los jugadores del C. F. Barcelona, que son los internacionales con los que más confianza tiene, así como con algunas figuras legendarias de los años veinte con los que reencuentran, como el 23 de marzo de 1953, que almuerza en Barcelona, en casa de Piera, con Sancho, Alcántara y Samitier. Cossío añade en esta cita: “Cuatro internacionales gloriosos, hoy gordos y canos... como yo”. El hecho de que los catalanes tuvieran que pasar varias veces por Madrid, o bien para disputar sus encuentros con los dos grandes clubes de la capital o bien para hacer parada en sus desplazamientos a otros puntos de España, permitirá a Cossío mantener el vínculo con su querido equipo catalán. El 27 de noviembre recibe en Madrid a Samitier y a “los chicos del Barcelona, a quienes despido en su viaje a Oviedo”. El 24 de abril, en Madrid, Cossío visita “a los chicos del Barcelona, desilusionados y mustios”, antes de su encuentro contra el Atlético de Madrid. Más animados, el 23 de enero de 1955, con motivo del partido que el conjunto catalán juega en Madrid contra el Atlético, cena con Ramallets, Bosch, Manchón y Tejada; el 3 de febrero cena en Madrid con los jugadores del Barça que descansan en la

capital para emprender al día siguiente viaje a Las Palmas; el 3 de marzo de ese año, en Barcelona, y tras hacer noche en casa de Nicolás Casaus, asiste al entrenamiento de la mañana del equipo barcelonés, apuntando en su diario: “Cariñosísimos los jugadores. Voy a ver a Kubala. Cena con Ramallets”.

Invitado por el club murciano, también acompañaría el 10 de abril de 1955 a los jugadores del Real Murcia en sus celebraciones por el ascenso a Primera División, tras ganar al Tarrasa.

El Racing, que a partir de 1950 asciende a Primera División, vuelve a suscitar oportunidad para que Cossío entable relación con sus jugadores, y aunque se interesa por los resultados y ve algunos partidos de los montañeses, no hemos tenido constancia de que mantuviera una relación tan estrecha como la que existía con los jugadores de la selección o del C. F. Barcelona, a excepción hecha con Ramón Santiuste. No vemos que exista relación de Cossío con los futbolistas del Racing cuando el equipo recala en Madrid, aunque entre sus anotaciones suele hacer referencia del partido con breves comentarios que indican que los ha presenciado. También se preocupa, seguramente como mediador deportivo, para facilitar los fichajes de algunos jugadores, como ya hiciera antes de la guerra civil. Es el caso de José Antonio Somarriba, nacido en Colindres en 1934 y jugador del Racing entre 1954 y 1959 que luego jugó en el Real Murcia durante las temporadas 1959-61. Es al final de esta etapa murciana cuando Cossío se interesa por el jugador en nombre de algún equipo que no hemos podido averiguar, seguramente del Real Madrid (como Somarriba presiente) o del Sevilla C. F., que sería el que finalmente se haría con sus servicios con un suculento contrato para jugar desde 1961 hasta 1964, año este último donde tras abandonar el fútbol abriría un bufete de abogados en Santander, ya que el futbolista alternó su carrera deportiva con los estudios

de Derecho. La carta que Somarriba escribió desde el hotel Regina de Murcia dice lo siguiente:

Mi querido amigo: Espero que se encuentre bien, cosa la cual me congratula.

Le doy mil gracias por el interés que se toma por mis actividades futboleras, manifestándole que sigo mi propósito y su consejo de conservar ésta mi actual independencia, limitada un tanto con el tan odioso derecho de opción que el Real Murcia ejercerá sobre este futbolista montañés.

Yo no sé si sus amigos son del Real Madrid, ya que ha llegado a mi conocimiento que dicho equipo ha realizado gestiones sobre mí, mas lo que sí le digo por si a sus amigos le puede interesar es que concretamente Español y Barcelona han iniciado alguna conversación, incluso directamente conmigo, lo que le comunico en cumplimiento de su deseo de no hacer nada sin notificárselo antes.

Un abrazo cordial del amigo y paisano.

José Somarriba.²²³

Cuando reflexionamos sobre las causas de la afición a los toros y al fútbol de José María de Cossío, presentamos como elemento en común de ambas el enorme fervor popular y la capacidad que poseen para concentrar a las multitudes, sin olvidar el apetito de comunicación que despiertan sus lances, así como las diversas opiniones, valoraciones y discusiones que provocan antes y después de los espectáculos. La enorme vitalidad y la ansiedad social de José María de Cossío se desplegarían en las numerosas tertulias que, además de la literatura, tuvieron como objeto habitual de conversación los toros y el fútbol. En esas tertulias también dejaría constancia de su prestigio en el arte de la oratoria y la argumentación. Sin embargo pretendemos introducir el impactante influjo que produjo en él la amistad con toreros y jugadores, especialmente con dos grandes figuras que contribuirían a guiarle en el contacto de ambos espectáculos desde un punto

²²³ Carta sin fecha archivada en la Casona de Tudanca.

de vista afectivo. Nos referimos al torero José Gómez Ortega (*Gallito* o *Joselito*) y a José Samitier, jugador del C. F. Barcelona.

Amigo de poetas, toreros y futbolistas, Cossío no desbordó sobre los jugadores de fútbol una admiración a la manera en la que los ídolos y héroes deportivos se presentan como promesa de salvación tribal en los estadios. La atracción hacia esas figuras populares se produce sobre todo a partir del contacto personal. Si la amistad con *Joselito* le estimularía para entrar en el mundo de los toros, Samitier lo haría para sumergirle en el apasionante terreno futbolístico, aunque como hemos indicado, es muy probable que ya estuviera vinculado al Racing cuando conoció a Samitier. Y fue esta amistad y el trato con los protagonistas del juego lo que le mantendría atento al discurrir de este deporte y, sobre todo, a la suerte que en él labraron sus numerosos amigos, entre los cuales hemos seleccionado los siguientes:

4.1. José Samitier, el gran amigo

José Samitier Villalta, nacido en Barcelona en 1902, fichó por el F. C. Barcelona cuando tenía 17 años, convirtiéndose en un jugador emblemático para su club y en uno de los más populares de su época. Con una excelente técnica y calidad, fue pieza clave del exitoso Barça de los años veinte que obligaría al club a abandonar, por pequeño, el campo de la calle Industria, e inaugurar en 1922 el campo de Les Corts. Durante los trece años que jugó con el F. C. Barcelona ganó cinco Copas del Rey, doce Campeonatos de Cataluña y la primera Liga disputada en España (1928-29). En 1933, debido a desacuerdos económicos, fichó por el Real Madrid, donde se reencontró con Ricardo Zamora, otro de los mitos futbolísticos de la época con el que había coincidido en el F. C. Barcelona. En el conjunto madrileño estuvo dos temporadas y ganó una Liga y una Copa del Rey. Entrenó al

Athletic Club de Madrid a principios de 1936, pero marchó a Francia al comenzar la guerra civil Española, enrolándose en las filas del O.G.C. Niza, donde nuevamente coincidió con Ricardo Zamora. En el club francés se retiraría como jugador en 1939. Tras haber dirigido por un breve período al conjunto de Niza, en 1944 regresó a España para continuar su carrera como entrenador, dirigiendo al F. C. Barcelona. En 1947 dejó el banquillo para ocupar el cargo de secretario técnico del club catalán, siendo el responsable de la contratación de otro gran ídolo azulgrana, como fue Ladislao Kubala. Luego, en 1959, gracias a su amigo, Santiago Bernabéu, regresaría de nuevo al Real Madrid, desempeñando también la función de secretario técnico hasta 1962 en que regresó a Barcelona como asesor técnico del club hasta su muerte en 1972.

Con la selección de fútbol de España jugó 21 partidos, anotando dos goles. Fue uno de los once históricos que disputaron el primer partido de la selección española, el 28 de agosto de 1920, frente a Dinamarca, en el marco de los Juegos Olímpicos de Amberes, donde el combinado español alcanzó la medalla de plata.

La popularidad de Samitier, sobre todo tras el éxito de Amberes, le permitía recibir constantes invitaciones para participar en encuentros de fútbol destinados a fines benéficos o celebración de fiestas, como por ejemplo la que le llevó a Cantabria el 19 de agosto de 1923, con motivo de las patronales de Torrelavega, y en donde fue invitado a vestir los colores de la Real Sociedad Gimnástica de Torrelavega en su enfrentamiento contra el Athletic Club de Bilbao. Aquel partido contó con la presencia del Príncipe de Asturias, don Alfonso, y los infantes don Jaime y don Juan. La R. S. Gimnástica presentó un equipo formado por Óscar; Campuzano, Struchi; Samitier, Campos, José M. Peña; Pagaza, Lecube, Pagaza (P.), Barril y Mendaro. Aunque se reforzó, además de Samitier, con varios jugadores de otros equipos, la R. S. Gimnástica perdió cinco a cero contra

los entonces recientes campeones de España. La presencia de Samitier se destacó al final del partido, cuando el príncipe quiso conocerle y le hizo llamar al palco. Samitier se acercó y el joven Don Alfonso le manifestó el gusto de saludarle por la fama de gran jugador que tenía y le pidió una foto de los dos equipos firmadas por los futbolistas.



José Samitier (Archivo Casona de Tudanca)

No hemos podido concretar el momento en que Cossío y Samitier se conocieron, y no tenemos indicios de que José María acudiera a Torrelavega para ver aquel interesante espectáculo deportivo en los campos de El Malecón, que por entonces constituían las mejores instalaciones deportivas de la provincia, pero anotamos esta coincidencia de acercamiento geográfico de un Cossío viajero entre Tudanca y Santander

merced a la poderosa atracción de la Biblioteca Menéndez Pelayo, con Torrelavega como camino y parada casi obligada.

Aún con la posibilidad de que se hubieran conocido personalmente con anterioridad, la amistad entre Cossío y Samitier se consolidó en 1928, cuando el F. C. Barcelona se desplazó a Santander para disputar la final de la Copa del Rey, o Campeonato de España, contra la Real Sociedad de San Sebastián. Samitier, capitán del conjunto catalán, pasó con Cossío los días previos acompañados por el famoso cantante Carlos Gardel, su representante artístico, Luis G. Pierotti, el poeta Rafael Alberti y Mariano Muñoz y Jesús Bilbao, directivos de la R. S. Gimnástica de Torrelavega, club que se convirtió en anfitrión para los barceloneses, hospedados en un hotel de esa localidad cántabra.

Esos días previos, y luego los difíciles y tensos momentos vividos durante los dos primeros partidos de la final, sin duda cohesionarían, además del apego de Cossío al club catalán, los vínculos con Samitier. Tras esos dos primeros partidos que terminaron con empate, y a la espera de que se designara el tercero que finalmente sería el definitivo, y que tuvo que dilatarse en el tiempo debido a la cita de los deportistas para acudir a los Juegos Olímpicos de Ámsterdam, surgiría la primera carta conocida de Samitier a Cossío que se conserva en la Casona de Tudanca, fechada en Barcelona, el 20 de junio de 1928, y que dice lo siguiente:

Estimado amigo Cossío

Perdóname ante todo al no haberte escrito antes debido a que se me ha extraviado tu agradable carta, y por lo tanto tu dirección; bien amigo Cossío, dentro de muy pocos días nos volveremos a ver y pasar aquellos agradables ratos ya pasados, lástima que esta vez nuestro amigo Gardel y Pierotti no nos acompañarán, y acaso tampoco el simpático

Chust²²⁴, pues a lo mejor le sigue todavía su distinguida señora enferma, pero en fin, como no es una cosa grave nosotros trataremos de pasarlo lo más bien posible, lamentando naturalmente siempre la ausencia de nuestros buenos amigos. ¿Cómo sigue el gran Alberti? Tan castigador como siempre, no. Las simpáticas Cuca y Mariuca deben estar ya derritiéndose del castigo que les da.

Mi Club insiste, como ya habrás leído, en que se juegue el día 24, pero por lo que veo me parece que no tendrán más remedio que aceptar el 29.

Sin más por hoy que contarte salude de mi parte al simpático Alberti, que Platko y yo le hemos quedado agradecidos, y tú recibe un abrazo de tu amigo, José Samitier.

Con agradecimientos a Alberti por la oda inspirada en la actuación del guardameta Platko que el poeta gaditano dedicó al propio Samitier, la tercera final entre el F. C. Barcelona y la Real Sociedad se disputaría, efectivamente, el 29 de junio, terminando con la victoria del conjunto catalán por el resultado de tres a uno, con una excelente actuación del capitán barcelonista que sería el autor del gol que abriría el marcador. No caben dudas de que la celebración por aquel éxito deportivo potenciaría aún más la relación de amistad de Cossío con el jugador que se incrementaría a pesar de la distancia.

La relación cronológica del epistolario de Samitier con Cossío que se conserva en la Casona de Tudanca tiene varias tarjetas postales desde tierras americanas fechadas en julio y agosto. Dicen que por iniciativa del propio Carlos Gardel, que también guardó una estrecha amistad con Samitier, el F. C. Barcelona decidió realizar su primera gira por América, concretamente por Argentina y Uruguay. Hay que hacer constar que el Barça era campeón de España y los directivos catalanes consideraron una buena ocasión aquel verano (invierno en el hemisferio sur) para que el equipo aumentara su prestigio internacional, al mismo tiempo que sus

²²⁴ Samitier se refiere a Jesús Bilbao Fernández-Terán, influyente personaje de Torrelavega, propietario del hotel Bilbao donde se hospedaban los jugadores del Barça y formidable animador y relaciones públicas.

ingresos económicos. La expedición del conjunto catalán llegaría por barco a Río de Janeiro el 17 de julio, lugar y fecha en la que consta sellada la postal de Samitier dirigida a Tudanca que, brevemente, como si tratara de confirmar la llegada al continente, dice:

Aunque lejos del bello rincón donde vives, se acuerda de ti tu amigo y te envía un fuerte abrazo

La gira del F. C. Barcelona comenzó en Argentina, donde se jugaron a partir del día 4 de agosto la mayor parte de los encuentros. El campeón de España disputaría ocho partidos con un resultado muy pobre que enojaría a la crítica española, ya que sólo ganó uno de ellos. En Argentina se enfrentó con la selección olímpica del país (3-1 y 0-0) y con los equipos Independiente de Avellaneda (4-1), River Plate (1-0), Boca Juniors (1-2) y una selección de la Liga de Rosario (4-0), mientras que en Uruguay jugó contra Peñarol y Nacional, los dos grandes equipos de ese país que se proclamaría dos años después ganador del primer Campeonato Mundial que se disputó en Montevideo. Desde esta ciudad, otra postal fechada el 30 de agosto y firmada por José Samitier, Carlos Gardel y Luis G. Pierotti, se dirige a Cossío con estas palabras:

Unos amigos, reunidos en América, que recuerdan las atenciones tenidas para con ellos, envían sus afectuosos saludos extensivos al gran Alberti, esperando pronto tener la oportunidad de estrechar la mano.

El F. C. Barcelona, con un Samitier resentido por las lesiones, empató el 26 de agosto con el Peñarol (1-1) y perdió el 1 de septiembre contra el Nacional (3-0). Entre las causas de aquella desastrosa gira, los periodistas españoles siempre sospecharon de la mala influencia de Gardel que además de hacer las funciones de un verdadero delegado del equipo barcelonés,

llevó a cabo sus actuaciones artísticas en el teatro Solís de Montevideo, frecuentando los locales nocturnos con los futbolistas, algo siempre poco recomendable para el estado de su forma física.

Una prueba de la calidad de la relación entre Samitier y Cossío se refleja en el hecho de que aquél invitaría a su boda al “tudanquiño”, tal y como se refleja en esta carta fechada en Barcelona el 28 de noviembre de 1928:

Mi buen amigo Cossío. He recibido tu querida carta del 6 corriente que no pude contestarte antes debido a que he tenido que guardar unos días cama. En estos precisos instantes que te escribo estoy terminando de arreglar todos los papeles que me faltaban para poder casarme de una vez, pues créame, amigo Cossío, que si alguna vez piensas por suerte o por desgracia casarte no te vayas a figurar ni un instante que vas a encontrar facilidades ni mucho menos, pues en vez de darte dinero o un premio como sería lo más natural en los tiempos que corremos, procuran sacártelo el que puede, a ti.

Tanto mi querida familia como yo no dudamos que asistirás a mi boda que ya te avisaré yo por medio del telegrama o carta unos quince días antes para que tengas tiempo de sobra de poner todo tu trabajo en orden, para las vacaciones que te tomarás en pleno invierno y que acaso te recordarán las que debías hacer en tu vida estudiantil. Muchas veces hablamos con Gavilán de tu personalidad y está deseando que le comunique el día de tu llegada para poder darte un abrazo. Supóngote enterado de su matrimonio y si no lo sabías a la llegada a esa te contaré sus hazañas. Nuestros amigos Gardel y Pierotti llegaron ocho días después de nosotros a Barcelona y al día siguiente salieron con el coche hacia París, y por lo que he leído en la prensa francesa ha sido y es tan grande su triunfo que como vulgarmente se llama, es el amo.

Sin más por hoy deseo que te encuentres bien como siempre de salud y humor al lado de esta noble gente que te rodea y recibas saludos de mi querida familia y abrazos de tu amigo Samitier.

Sin embargo, finalmente Cossío no asistió a la boda entre José Samitier y Consuelo Aranda debido a la enfermedad del padre de la novia,

circunstancia que relata una nueva carta de Samitier fechada el 28 de febrero de 1929

Mi buen amigo Cossío. Por la presente te comunico que me es imposible celebrar la boda como era mi deseo debido a la enfermedad de mi futuro suegro. Esto me ha obligado a tenerme que casar muy temprano sin celebración ninguna, incluso por la parte de las respectivas familias, pero eso no impide creo yo de que puedas asistir a mi despedida de soltero, al mismo tiempo que verás el suicidio, dicha despedida pienso hacerla tan pronto reciba contestación del telegrama que ahora mismo voy a mandarte.

Sin más recibe saludos de mi familia y un abrazo de tu amigo Samitier.

P. D.: Saluda de mi parte si los ves a los buenos amigos Muñiz, Chuts y Del Río.

No hemos podido encontrar ninguna referencia a que Cossío hubiera asistido a la despedida de soltero de Samitier, pero de las cartas expuestas puede deducirse la estrecha relación que ambos mantuvieron desde el punto de vista afectivo, relación que se mantuvo durante muchos años y en donde también se plantearon asuntos de interés deportivo. En 1930, cuando Cossío ya estaba comprometido con la directiva del Real Racing Club, su equipo adquirió los servicios del guardameta Cristóbal Solá Coll, que había jugado en el R. C. D. Español y en el F. C. Barcelona y quiso saber la opinión de Samitier sobre este fichaje. La respuesta llegaría con una carta escrita sobre papel de la cervecería Baviera de Barcelona y fechada el 19 de agosto de ese mismo año:

Amigo José María. Ante todo ruego que me perdonen al no haberte escrito antes y por lo tanto presentarte mis excusas de no haberte llamado a conferencia como me pediste, pero la causa no fue otra que en aquellos días estaba por operarse Consuelo y andaba de un lado para otro un tanto atareado.

Supongo que quieres saber mi opinión referente a Solá. Si es que querías saber esto te garantizo que el Racing ha hecho la mejor adquisición de la temporada, pues actualmente Solá puede aspirar mejor que nadie el primer portero después de Zamora, lo

que ha pasado con él en el Barcelona ya ha pasado a otros, ahora mismo sucede igual caso con Ramón, el interior que tú ya debes conocer y que a mi entender es uno de los mejores jugadores que hoy tenemos...

Excuso decirte el interés que tengo de que os vaya bien pues al mismo tiempo recordarás que es amigo mío y por lo tanto tengo muchísimo interés en que tú me lo guíes entre la gente que él pueda depositar confianza y maneras de tratarlo, pues entre tú y yo no nos tenemos de engañar, siempre habrá alguien aquí como lo hay por ésta que siempre tiran contra uno.

Pienso ir a Valladolid por fiestas, si voy ya te mandaré algún telegrama mucho antes. Sé que tu hermano está en América no más te digo que sí les lleve los pesos.

Sin más recibe un abrazo de tu amigo José Samitier.

P. D.: Saludos a Santiuste y a todos los demás.

Solá, efectivamente, fue una brillante adquisición del Racing. Llegó a Santander el 22 de agosto de 1930 y a su llegada le entregó a José María de Cossío la carta que traía de parte de José Samitier. El club santanderino le pagó 6.000 pesetas de ficha más 800 mensuales y se mantuvo en el club montañés hasta 1934, colaborando en el éxito del subcampeonato de Liga en 1931, aunque una fractura de clavícula acabaría con su trayectoria racinguista.

Ya hemos comprobado en las anteriores referencias del diario personal de Cossío la importante y frecuente relación que éste mantuvo con Samitier, una relación casi familiar en las ocasiones en que ambos coincidían, como por ejemplo denota el hecho de que pasaran juntos el día de Navidad de 1935, tal y como se refleja en el diario: “Fiesta. Comida pascual en casa de Samitier”. “Sobremesa deliciosa con Samitier”, “almuerzo con Sami que vuelve a estar felicísimo...”. La continuidad de esta amistad se prolongaría a través de los años con mayor o menor intensidad, por medio de constantes encuentros que aprovechaban los destinos deportivos de Samitier y otros intereses no futbolísticos, como el

que nos muestra la carta que desde Barcelona, el catalán escribe el 26 de febrero de 1945:

Mi querido amigo.

Hemos estado aguardándote estos días en ésta, Fina y yo, igual que todos los viernes. Tú prometiste pasar unos quince días a nuestro lado, y ahora pretendes hacernos el regate de que no puedes por el mucho trabajo que tienes. Como puedes suponer, me es imposible poder aceptarte este motivo. Trabajo, trabajo. Haz bromas. No olvides que la salud no más se posee una vez.

No creo que rechaces nuestra invitación y nuestra misiva después de lo que te voy a contar.

Ayer vino el socio mío con carácter de urgencia urgiéndome que posiblemente eres tú el más indicado dentro de mis amistades para sumarse este tanto. Se trata de lo siguiente.

Por tierras de tu cacicato, osea, Torrelavega, hay una fábrica que hace un artículo que se llama viscosillo. Este artículo, por las referencias que tengo, lo obtienen de los eucaliptos. Puede ser, pues me parece recordar haber visto abundancia de estos árboles en aquella región. Dicho artículo es el que yo fabrico en abundancia y en la actualidad escasea.

Tu gestión, por lo tanto, tendría que ser de poder obtener de estos señores, que con seguridad tú conoces, nos vendieran, puesto que nosotros pagamos los mismos precios por ellos estipulados. Además, yo puedo adelantarte que yo, o mejor dicho, nosotros, no te dejamos en *off-side*.

Supongo que te darás cuenta del interés que tengo en todos los aspectos que vengas cuanto antes. No dudes, ni cabales y ven. El gol está a la vista y es bueno.

Mis mayores saludos a todos los de tu peña, principalmente Anselmo y Carmeli mientras tú recibes todo el afecto de tus buenos amigos

Samitier supo compaginar los negocios con sus responsabilidades deportivas, siempre teniendo a su disposición las excelentes relaciones que Cossío mantenía con diversos estamentos sociales. Otra prueba de esa colaboración es la carta fechada en Gijón el 25 de octubre de 1957, cuando

Samitier forma parte de la expedición del C. F. Barcelona que jugó en Birmingham un partido de la naciente Copa de Ferias:

Mi querido amigo hermitaño.

Llegamos ayer de Londres-Madrid a estas latitudes. Como temo que todavía te faltan algunas semanas para poder terminar tus tradicionales rezos, te ruego no te olvides de prestarme la ayuda tuya sobre el asunto que ya te hablé en Barcelona referente a la casa Quijano. Si te olvidas en dicha jugada piensa que caes en pecado.

Recibe un fuerte abrazo de tu viejo amigo

José Samitier

A nuestra llegada a Madrid me enteré de la enfermedad del doctor Marañón y ya puedes suponer cuánto lo lamento. Tengo verdadero interés en saber cómo sigue, y rogaré para que vuelva a recuperarse. No puede ser de otra manera. Debe existir por todos los conceptos.

4. 2. Homenaje a Zamora y Samitier

Ya hemos comentado que la excelente relación entre Cossío y Samitier perduró a lo largo de muchos años, aunque no siempre hubiera testimonios escritos que lo demostraran. Uno de esos testimonios es el discurso que José María de Cossío leyó el 21 de mayo de 1958 en el hotel Oriente de Barcelona para participar en el homenaje que la Peña barcelonesa de *El Trascacho*²²⁵ organizó para reconocer a Ricardo Zamora y José Samitier, dos de los más importantes futbolistas que había dado la ciudad, y que sin duda contribuyeron a hacer más grande el fútbol español.

Cossío conoció a Zamora en sus frecuentes encuentros con los jugadores de la selección española de los años treinta, seguramente por medio de Samitier. Ya en 1930 es posible que se conocieran si tenemos en

²²⁵ *El Trascacho* era una peña barcelonista pero de carácter literario, no tanto futbolística, que durante los años cincuenta se reunía en la Plaza Real de Barcelona (muy próxima a las Ramblas), donde celebraba reuniones y conferencias.

cuenta el telefonema enviado desde Madrid y fechado el 9 de octubre de ese año, que Cossío recibió en su casa de Valladolid firmado por Olivera, Rafael Alberti, José Samitier y y Ricardo Zamora, y que dice: “Está Samitier, te esperamos inmediatamente”. El 23 de enero de 1936, en Madrid, tras el partido que la selección española disputó contra la austriaca, Cossío apunta en su diario que tomó café con los dos grandes futbolistas y sus respectivas esposas.



Los jóvenes Zamora y Samitier, en 1920 (Archivo Lluís Vega y Ferrer)

Ricardo Zamora, considerado en los años veinte y treinta como uno de los mejores guardametas del mundo, nació en Barcelona en 1901 y con 15 años fichó por el R. C. Deportivo Español, donde se hizo como futbolista, aunque poco después decidió abandonar el fútbol para centrarse en los estudios. Sin embargo, las tentadoras ofertas del F. C. Barcelona le recuperaron para el deporte, y en este club se mantuvo jugando entre 1919 y 1922, coincidiendo con Samitier. Tuvo desacuerdos económicos con el Barça para renovar el contrato y regresó al R. C. D. Español, donde

permaneció hasta 1930 donde sería fichado por el Real Madrid, donde consiguió dos títulos de Liga, hasta el comienzo de la guerra civil que pasaría a jugar en el O. G. C. Niza Costa Azul. En estos dos últimos equipos también coincidiría con Samitier, y como él también se dedicaría a entrenar, dirigiendo varios equipos como el Atlético Aviación, el R. C. Celta de Vigo y el R. C. D. Español, además de ser seleccionador de España y Venezuela.

Cossío no dudó ni un instante en acudir a Barcelona al homenaje de los dos grandes futbolistas. La información proporcionada por *El Mundo Deportivo*, al día siguiente de dicho homenaje, señala que “El acto revistió la solemnidad que cabía esperar, ya que los tickets quedaron agotados con anticipación” y “con los homenajeados, ocuparon la presidencia las representaciones directas del deporte nacional, Federación Catalana y representaciones de clubs y prensa local”. Además, el representante de la Federación Catalana de Fútbol, Francisco Román, anunció el acuerdo de entregar a ambos la Medalla de Oro del Mérito Deportivo, mientras que el de la F. I. F. A en España, Agustín Pujol, les entregó sendas placas de plata como reconocimiento de su trayectoria. Dos fueron los encargados de loar la figura de Zamora y Samitier, el presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona, Diego Ramírez Pastor y José María de Cossío cuyo texto se conserva en la Casona de Tudanca:

El Trascacho, ese grupo entusiasta que une a sus propósitos y carácter intelectuales una aguda intuición de los valores sociales y humanos, ha tomado la voz de la ciudad para organizar este homenaje, tan obvio por su objeto, que la entusiasta asistencia de todos corrobora su justicia y oportunidad. En lo que recelo que haya errado es en anticiparse a un deseo mío, que, puesto ya en el trance, me hubiera costado trabajo dejar de realizar. Desmandadamente, si no hubiera podido hacerlo dentro de la disciplina que exige un acto como el que celebramos, yo hubiera hecho todo lo posible para que se notara mi presencia en él, y hasta para que se oyera una palabra mía de

adhesión en su solemnidad. Como espontáneo que se lanza al ruedo lo hubiera hecho, de no recibir el encargo de pronunciar unas palabras que no pueden ser de ofrecimiento de lo que es tan vuestro, sino de complacencia y si, a ello llegara, de definición de lo que este acto quiere significar.

La ciudad de Barcelona, con sus autoridades más representativas al frente, cumple el deber de festejar a dos hijos suyos que han sabido llegar a lo más profundo y entrañable de su afecto en actividad que a espíritus superficiales puede parecer ajena a lo más grave o trascendental de su vida. Pero engañan las apariencias, y estos dos hombres han logrado su celebridad; es decir, según la autoridad de la Academia Española, a la que me debo, “fama, renombre o aplauso”, en un juego que puede tener partidarios o detractores, pero que ha venido a simbolizar el entusiasmo de las juventudes españolas por cosa tan desinteresada y noble como es el deporte, y a recordarnos a los que ya tenemos muchos años ese entusiasmo que supimos sentir, y hemos sabido conservar como reliquia de juventud y brasa de irrenunciable optimismo.

Los nombres de Ricardo Zamora y de José Samitier pueden ser para la juventud actual un símbolo tan sólo, y para los que pasamos de maduros una nostalgia, pero en la todavía breve historia del fútbol español son los nombres representativos de quienes se entregan a una vocación, como ellos se entregaron a ella en tiempos en que era punto menos que absolutamente desinteresada para crear ese fenómeno que, increíblemente, ha trascendido de los ámbitos del deporte y ha penetrado hasta los rincones más inaccesibles de la península, que se llama fútbol. En la cabeza, que no en los pies, de estos hombres se ha fraguado tal afición española, y en la de tantos compañeros suyos, algunos presentes en este acto, y todos en la memoria de los que les aplaudimos por todos los campos de España.

Barcelona puede vanagloriarse de haber sido su cuna, porque Barcelona ha estado siempre en la vanguardia del deporte español y ha dado muchas veces la pauta de sus progresos. Y creación del ambiente de Barcelona han sido estos dos jugadores extraordinarios, festejados en toda la península por todos los públicos que, al aplaudirles y agasajarles con tanto entusiasmo y cordialidad, aplaudían y agasajaban a vuestra ciudad y a vuestra tierra. Y es bien que sea un castellano quien venga a deciros que en todos los campos españoles y en todas las ciudades españolas expresamente provocaban sus actuaciones un homenaje cordial a Cataluña, supieranlo o no lo supieran, ya que en la destreza, en el estilo de juego, en el sentido de la disciplina y de la cooperación en el esfuerzo, tan riguroso como en vuestros gloriosos talleres industriales, veían un traslado

de vuestras virtudes, y al aplaudirles tributaban un homenaje a vuestra concepción del trabajo, de la solidaridad y de la entrega plena al éxito de todos.

Presentes y presidiéndonos están, por fortuna, los dos magníficos jugadores, y sería superfluidad pedante que yo tratara de diseñar su carácter o de narrar sus hazañas. Pero sí puedo decir algo de sus virtudes deportivas, sin las que su destreza hubiera servido para muy poco. Lo mismo Zamora que Samitier tuvieron siempre una absoluta confianza en sí mismos. Ricardo Zamora, el primer guardameta del mundo en su tiempo, y creo yo que en todos los tiempos, jamás consintió en que penetrara un balón en su portería por error propio, sino por accidente fortuito e imprevisible. Y tenía toda la razón. Si los medios defensivos del portero eran teóricamente proporcionados a la eficacia de su misión, él la cumplía con tal perfección, que la entrada de un balón en su puerta tenía que obedecer a excepción producida por lo imprevisto. Y esta seguridad en sus medios le hacía punto menos que invulnerable en su misión defensiva, que no se reducía nunca a servir de obstáculo al balón lanzado sobre su puerta, sino a organizar la total defensa del área del disparo.

En misión harto distinta estuvo y demostró Samitier que para una labor de conjunto era indispensable la perfección de la técnica personal. Y él llegó a poseerla hasta tal punto, que fue llamado “el mago del balón”, y tan asentada ha tenido siempre esta idea, que aún hoy sus preferencias se dirigen al jugador de gran estilo personal. Claro es que nunca olvidó que este estilo ha de ponerse al servicio del juego de todos los demás componentes del equipo, pero sin esa cualidad eminente es inútil tratar de prestar servicios eficaces a los demás compañeros, ya que su imperfección les tendría destinados previamente al fracaso. Lo que en él se llamaron malabarismos o singularidades no eran sino expresión de esta seguridad en la propia técnica.

Zamora y Samitier puede decirse que fueron los primeros jugadores profesionales que marcaron el camino de lo que la profesionalidad debe ser en el deporte. Arrumbada está la discusión que un día pudo tener vigencia sobre la conveniencia del régimen profesional en el fútbol y en cualquier otro deporte. Pero a dar la razón al sistema vinieron con otros estos dos jugadores ejemplares. El destino les hizo jugar unidos, o enfrentarse en noble lucha, pero el concepto honesto de su condición de profesionales les identificó en su conducta ante los clubs que utilizaron sus servicios.

Otra condición que en su tiempo les emparejará fue el unánime reconocimiento de su carácter de indiscutibles en sus puestos respectivos del equipo nacional desde que en las tardes gloriosas de Bruselas y Amberes, siendo aún unos chavales, mostraron su talla

ante los equipos tenidos por los mejores del continente. Sin sus nombres no se concibió ya una selección nacional, y en lo que las facultades no les abandonaron con los años, su prestigio permaneció indiscutido y señero.

Y esta consideración nos trae de la mano a la de su papel insuperable en las contiendas internacionales dentro del equipo español. El aficionado a estadísticas puede contar las veces que fueron designados para el equipo nacional. Lo cierto es que cuantos nos apasionábamos entonces por el fútbol español tenemos asociada cada victoria al nombre de estos dos jugadores. Una vez más Barcelona daba a la Patria los hombres más eficaces para el triunfo. Nadie es insustituible, y dignamente han sido reemplazados los dos enormes jugadores por jugadores también extraordinarios. Pero yo os digo que sin Zamora y sin Samitier el fútbol español hubiera existido (¡cómo no!), pero no hubiera sido como es hoy. Ellos asientan los cimientos de su carácter y de su estilo, y de ellos procede cuanto nuestro fútbol tiene de personalidad europea.

Yo soy el primero en admirar las virtudes de energía, rapidez, sobriedad de los equipos del norte español, de los equipos de mi región norteña y de las confinantes con ella. Equipos españoles y de fuera de España han experimentado y sufrido la eficacia de sus velocísimos desplazamientos, de la arrolladora perpendicularidad de sus lanzamientos, de la tenacidad sin desfallecimientos de sus ataques, de sus disparos sin preparación ni espera. Estas virtudes raciales propias del carácter y aptitudes físicas de los norteños merecen la más alta loa, y un tiempo fueron suficientes para asegurar muchos triunfos. Pero el juego fuera de España le venían complicando los sistemas, las tácticas; han buscado caminos más desconcertantes, para los que el dominio virtuosista del balón eran indispensables, y jugadores del tipo de Samitier han logrado imponer tales concepciones de juego, y han pensado que la furia no es siempre buena consejera, y que la astucia, la serenidad y el perfecto dominio de la pelota pueden competir en eficacia y superar en belleza, ya que no en emoción, a técnicas más directas y elementales.

Otro ha sido el papel de Zamora en el fútbol hispano. En la última instancia de la jugada no caben variaciones en la táctica, sino serenidad, destreza y heroísmo. Zamora ha sido el gran maestro de la defensa, necesidad que los españoles han practicado egregiamente en todos los terrenos y en todos los tiempos. ¡Cuántas Numancias y Geronas deportivas tiene en su haber el gran guardameta nacional! ¡Cuántas defensas inverosímiles en partidos decisivos le deben los clubs a quienes sirviera y el equipo nacional! Organizador de la defensa, como indiqué, y último e invulnerable recinto de

ella ha sido Ricardo Zamora, y su nombre ha venido a ser espejo de guardametas y mítica representación de lo invulnerable.

Amigos míos: las hazañas deportivas se escriben en el aire, y el viento esparce el instantáneo apunte en él trazado. Pero la huella de vuestro arte deportivo perdura en el recuerdo de cuantos tuvimos la fortuna de aplaudiros (aunque también los aplausos se apagan en el aire), y aún está viva y caliente en todos los españoles, porque su noticia y vuestra popularidad ha trascendido de los medios meramente deportivos. Aun los niños que no os conocieron quieren ser en sus juegos Zamora en la portería, o Samitier en el ataque. Y si tal huella habéis marcado en el terreno de vuestra profesión, esta reunión tan cordial y debida, es prueba de la que supisteis dejar indeleble en nuestro afecto. Vosotros habéis extendido pródigamente, sin tasa ni regateo, pasaportes de cordialidad, y el carácter del homenaje que se os tributa, y de los muchos que merecéis, es el más honroso el debido a quienes en su menester, fuere el que fuere, supieron honrar la profesión en que se emplearan, la ciudad que les dio cuna y la patria a la que, como vosotros, sirvieron rendidamente.”

Tras el homenaje, que sobre todo tuvo repercusión en Barcelona, Cossío no quiso desaprovechar la ocasión para extender su divulgación en Madrid y en el resto de España, para lo que publicaría sus impresiones en las páginas de *ABC*, en un artículo que titularía “Zamora y Samitier”, y en donde aprovecharía para plantear “tal merecidísimo homenaje”, “como preludio del homenaje nacional del fútbol”:

Se ha agasajado con un banquete, en el que estaban representadas todas las clases y estamentos de Barcelona, con sus autoridades al frente, a los antiguos jugadores de fútbol Ricardo Zamora y José Samitier. Sobran para ellos los calificativos elogiosos, pero en el transcurso de la reunión se recordaron circunstancias que es bien rememorar.

Y es la primera que en tierra tan fértil en homenajes como la nuestra, por única vez, se creía obligada la afición futbolística a rendirles uno a estos dos jugadores. No han sido las gentes del fútbol los iniciadores, sino una agrupación cultural que lleva el muy manchego nombre de “El trascacho”, muy alerta de los matices sociales y humanos de la vida de Barcelona, la que tomó a su cargo la organización del acto.

Espléndidamente respondió la ciudad, y en primer término la afición deportiva barcelonesa, que asistió en masa, con los jugadores todos del Español y del Barcelona, los dos grandes clubs, con sus entrenadores y directivos al frente. Asimismo, los organismos oficiales deportivos se hallaban representados, incluso los de carácter nacional, como la Federación Española de Fútbol y la Delegación Nacional de Deportes. Ello era debido, pues aparte los merecimientos deportivos de uno y otro de los festejados, han sido caso, creo que único, de dedicación de toda la vida al fútbol, sin que actividad alguna de otro orden se halla interferido en ella. Y en la brecha siguen, con el mismo tesón y entusiasmo con que en los tiempos juveniles corrían y bregaban por los campos de fútbol.

Lo que el fútbol español debe a estos dos hombres es difícil calibrarlo. Es relativamente fácil la cuenta de las victorias que el equipo nacional debió a su esfuerzo y a su destreza. Ya es más difícil calcular lo que el ejemplo de su maestría influyó en el estilo de juego en su tiempo y en los posteriores. Pero ya resulta imposible calibrar la trascendencia de su labor fuera de los campos de fútbol, como maestros, como organizadores y como asesores. Esta actividad ha trascendido de los clubs en los que han prestado sus servicios a toda el área del fútbol español.

Por ello, tal merecidísimo homenaje debe ser como preludio del homenaje nacional del fútbol, reconocimiento de sus méritos y de su conducta. A ningún deportista le son extraños los nombres de Zamora y Samitier, y su huella ha sido tan honda que los que no lo vieron en el campo de juego y hasta los niños, que al jugar toman sus apellidos por apodo, hacen un reconocimiento de valor incalculable de la eficacia de estos hombres del deporte.

Verdadera fiesta de hermandad deportiva fue el homenaje barcelonés. A los más viejos nos ganaba la emoción al ver a los dos excepcionales jugadores abrazando a sus antiguos compañeros, los Alcántara, los Meana, los Sancho, los Martín o los Escolá. Pero algo se sobreponía a la nostalgia al ver a los jugadores de hoy asociándose al homenaje, garantizando la continuidad del deporte, asegurando la tradición del fútbol del que Zamora y Samitier fueron casi cabeza de linaje en España y casi fundadores del edificio asombroso del popular juego entre nosotros. Antes de ellos se pusieron las primeras piedras, pero aquello es punto menos que prehistoria del fútbol. Amberes, o mejor Bruselas, donde se derrotó al equipo de Dinamarca, señalan las primeras fechas de gloria del fútbol español. Y estos dos hombres estaban en la vanguardia al lograrse aquellos triunfos, y siguen en la lucha desde puestos más tranquilos, pero no de menor

responsabilidad, entregadas sus vidas sin regateos al mayor prestigio y gloria del deporte más popular.²²⁶

4. 3. Favores para José Castillo

Otro de los jugadores del F. C. Barcelona que Cossío conoció en 1928 en Santander, con motivo de la final de Copa, en cuyo ambiente se cultivaría una prolongada amistad entre casi todos los miembros del equipo, fue José Castillo, nacido en Barcelona en 1904 y jugador del conjunto catalán entre 1922 y 1933. Castillo fue uno de los que le dedicó la simpática fotografía como miembro del equipo que el 13 de abril de 1930 se desplazó a La Coruña para disputar un partido donde Cossío actuó como delegado del club catalán, y en donde le evocan como “A nuestro suplente y gran amigo nuestro”.



José Castillo en 1928 (Archivo de Lluís Vega i Ferrer)

²²⁶ “Zamora y Samitier”, de José María de Cossío. *ABC*, 25 de mayo de 1958.

Antes de aquel partido que consolidaba el rango de Cossío con respecto al conjunto catalán y al corazón de sus jugadores, Castillo guardaba la suficiente confianza como para solicitar favores personales a un Cossío que siempre se mostraría diligente y generoso con sus amistades. La carta de Castillo, conservada en la Casona de Tudanca y fechada el 30 de julio de 1930, trata de la posibilidad de conseguir las representaciones comerciales en Barcelona de las firmas de vinos y licores Pedro Domecq y González Bías, solicitando que “si pudieras hablar con alguien, quizás conoces a los mismos dueños o por mediación de Sánchez Mejías para que esa representación me la concedieran a mí. Tú ya sabes que eso de ser futbolista sirve de bastante para las representaciones”. Castillo ya advierte a Cossío que se atreve a pedir el favor “porque tengo confianza en ti y creo que si puedes lo harás”, aunque advierte que “lo que sí te pido, y de otra manera no lo aceptaría, es que todo esto no te proporcione ningún compromiso con nadie”.

4. 4. El racinguista Ramón Santiuste

Otro de los deportistas que entabló una prolongada y entrañable relación con Cossío fue Ramón Santiuste, un jugador legendario en el Racing de Santander que sería uno de sus pilares en la etapa que vivió como directivo de este club. Santiuste, nacido en Santander en 1900, fue un defensa noble y fuerte que, salvo en su etapa en África para cumplir el servicio militar, siempre fue jugador del conjunto cántabro, debutando en el primer equipo en 1918 y retirándose en 1930. Su entendimiento con Cossío, además de coincidir en su pasión por los toros, se basaba en su naturaleza de hombre afable y al mismo tiempo responsable, serio y maduro que le guiaría para ser capitán del equipo y en 1924, tras una delicada crisis del club, llegar incluso a hacerse cargo de su presidencia,

algo excepcional que le convirtió en el único caso conocido de ser, al mismo tiempo jugador, capitán y presidente de un equipo de fútbol de cierta categoría. Precisamente, una de las primeras intervenciones de José María de Cossío en las actas de las juntas y asambleas del Racing, se refiere a su solicitud para que en 1924 los socios, en asamblea, aprobaran un voto de gracias a Santiuste y a sus compañeros, también jugadores, Ricardo Naveda y Julián Barbosa, que habían dirigido las riendas del club ante una sanción federativa de los directivos.



Santiuste, jugador del Racing (Archivo de José Manuel Holgado)

Santiuste y Cossío fueron compañeros de junta directiva a partir de la incorporación de éste, en septiembre de 1930. Ambos eran vocales bajo la presidencia de Fernando Pombo, aunque al año siguiente, el 8 de septiembre de 1931, Cossío es designado vicepresidente, también con Pombo presidiendo la entidad y Santiuste colaborando como vocal.

Cuando Cossío tenía que atender otros asuntos y no podía acudir a las juntas, era Santiuste quien le informaba de las novedades importantes,

sobre todo en lo que se refería a las diversas negociaciones que la junta mantenía con los futbolistas, y en donde el criterio técnico de Santiuste se valoraba mucho, ya que su calidad como jugador era muy reconocida (llegó a ser candidato para formar parte del equipo nacional de España). La carta que trascribimos a continuación, conservada y enviada a La Casona de Tudanca el 17 de noviembre de 1931, es decir, cuando Cossío ya era vicepresidente, es una con la que podemos comprobar las tareas que la junta directiva tenía pendiente con varios futbolistas:

Querido José María:

Aunque no sea más que para entretenerte un poco, te voy a dar cuenta de todas las novedades del Racing.

García firmó, lo cual no es obstáculo para que en las órdenes del día que Fernando reparte amablemente antes de las juntas, siga figurando un renglón que dice: Asunto, Cholín, Gurruchaga y García. Pero el caso es que éste firmó por los 70 duros mensuales y libertad para terminar la temporada. Yo que le he visto jugar tres partidos, creo sinceramente que es una gran adquisición y estoy convencido que a los dos o tres partidos no nos acordaremos de Baragaño. Ojalá no me equivoque. Además ha firmado su contrato hasta mayo solamente, pues el campeonato de España no puede jugarle con nosotros. Así al mismo tiempo que es una economía, nos da más tiempo, si resulta, para tratar con él para la próxima temporada. Por cierto que cuando estaba todo ultimado estuvo a punto de deshacerse, pues Don no transigía con que las fotografías para las fichas las pagase el Racing. Con este motivo hubo una escena de las que supongo echarás en falta en Tudanca.

Gurruchaga. Hace ya unos días que yo, que estoy desplegando una actividad deportiva de la que yo mismo me asusto, me enteré por un chico de las Arenas que está empleado en Santander, que el Arenas esperaba que el Madrid, en vista de que nadie se lo quería comprar, dejara en libertad a Gurruchaga, en cuyo caso, como tú sabes, se quedarían ellos con él. Pero el Madrid, al terminar el plazo ha comunicado oficialmente que le retiene. Por el mismo chico que ha hablado con los del Arenas, he sabido que han tratado del caso, y en vista de la retención y de la angustiosa situación económica del

club (debe tres meses a los jugadores) han acordado suspender definitivamente toda la gestión referente a Gurruchaga.

Nosotros en la junta, y cómo no, hemos vuelto a charlar del caso y hemos pensado, sobre todo en el caso de no hacerse lo de Cholín, que si se ponía bien pudiera interesarnos. Por ejemplo, dándole un sueldo para jugar esta temporada y el año próximo, si quiere marcharse, devolvernos lo que se haya dado al Madrid con una rebaja. Esto es en líneas generales, luego si él está conforme en principio se podía afinar más.

Cholín. Como te dije en mi anterior carta, estuvo aquí y marchó encantado. Yo al día siguiente hablé por teléfono con Ferrer y me dijo que ellos se encontraban en San Sebastián en una situación delicada, pues aunque están convencidos que no conduce a nada reneter a un jugador contra su voluntad, y más en este caso que Cholín no necesita del fútbol para comer, se encuentran con que el Donostia está muy mal y como es lógico, el público cada vez se acuerda más de Cholín.

Para que comprendas tú el caso, y por si no te lo he contado, te diré que Cholín tiene cartas de los presidentes antiguos de la Real Sociedad en las cuales le dicen que respetan las condiciones en que pasó del Tolosa, es decir, que tenía libertad para volver cuando quisiera, ya que ellos no les había costado un céntimo.

Cuando Cholín estuvo en Santander nos dijo que la Real le había dicho que le concedían libertad para volverse al Tolosa, pero a condición que un señor de Tolosa depositara en un banco 15.000 pesetas, pesetas que pasarían a la Real cuando Cholín pasara del Tolosa a otro club.

Sin embargo Ferrer nada me dijo a mí de esto. Únicamente me habló de que Cholín les escribiera a ellos una carta diciendo que quería venir a Santander y entonces ellos hablarían con nosotros de cifras. Es de suponer que algo buscara la Real con esta carta. Yo el domingo llamé a Tolosa y no pude hablar con Cholín porque había ido a San Sebastián a ver el partido Donostia-Real Unión. El lunes le llamé y le dije lo que Ferrer había hablado y él me dijo que no consideraba el momento oportuno para hablar con la Real, pues la gente, en el partido Donostia-Real Unión, en el campo había armado un gran escándalo a la directiva por lo mal que estaba el equipo y sobre todo la delantera. Al mismo tiempo me ratificó sus deseos para que todo se arreglara y pudiera él jugar con nosotros.

Y ahora viene lo gordo. Prepárate.

Nosotros en la junta de esta noche hemos estimado que en la situación que están las cosas y para no perder más tiempo, no hay otra solución que ir a San Sebastián, convocar allí a Cholín y presentes las tres partes, ver la manera de solucionar el asunto. Para ello era preciso desplazar de aquí el mejor elemento directivo-diplomático y como Don no puede ir (va a Vitoria de delegado), naturalmente hemos pensado en ti.

El plan es el siguiente. Salir el sábado de aquí, estar en San Sebastián todo el día. El domingo por la mañana a Vitoria, ver el partido primero, con el debut de García, y regreso a Santander con las huestes de Don.

Naturalmente que en la junta nos hemos dado cuenta del enorme sacrificio que para ti esto supone y de las cosas que te dirá Escolástico para desanimarte, pero ello no hará más que aumentar nuestro agradecimiento. Te esperamos porque te necesitamos. Esto además de verso (aunque malo) es verdad. Además, si tú lo crees necesario, te acompañará otro directivo. El lunes por la noche puedes dormir de nuevo en Tudanca. En el caso que por cualquier cosa rara, que no esperamos, no pudieras venir, avisa por la estación a Arguelles a la oficina del F. C. Cantábrico. Es el medio más rápido.

Racing-Eclipse. Se había extrañado el resultado de nuestro último partido. Te aseguro que por nuestra parte no ha habido combinación ninguna. Únicamente que Larrínaga, que estaba algo lesionado, se le aconsejó (y así lo hizo) que no saliera en el segundo campo y Solá se le sustituyó por Joven. El Racing en el primer campo hizo un buen partido y pudo meter los goles que quisiera. Así todo no metieron más que tres y tiraron un penalti intencionadamente fuera. En el segundo, con gran contento del público, de nuestros jugadores, del árbitro y de Fernando Pombo, metieron 4 goles y cuando algunos directivos hicimos ver que aquello no podía ser, la cosa no tenía remedio, empezaron a dar los chuts en los palos, Iglesias (que es el colmo) a parar y no se pudo ganar. El momento final del partido dio lugar a sabrosas escenas. Solá en la tribuna (sólo había jugado el primer tiempo) llorando y diciendo adiós con el pañuelo a diez duros que volaban, Don frotándose las manos, viendo que se ahorran diez duros de Solá y además, según él creía, se debía multar a los jugadores por falta de interés. Fernando y el presidente del Eclipse bailando abrazados. En fin, la caraba.²²⁷

Bueno, esto ya está resultando demasiado largo.

²²⁷ Los comentarios de este partido, que fue el último de campeonato regional de Asturias-Cantabria, probablemente se debiera a algún tipo de apuesta, ya que el resultado final no variaba en absoluto la clasificación de los seis equipos participantes.

Muchos recuerdos de todos para ti y hasta el viernes que te esperamos. Recibe un abrazo de tu buen amigo Ramón.

Muchos recuerdos a Escolástico.

Las relaciones con Santiuste se prolongarían más allá de los acontecimientos deportivos. El 12 de septiembre de 1933, Ramón Santiuste sería uno de los asistentes al homenaje que se rindió a Cossío y a Tomás Maza Solano por su Romancero popular de la Montaña. Además del deportista, acudieron personajes de la cultura como Gerardo Diego, Ignacio Aguilera, Antonio Oliver, Emilio Gómez Orbaneja y José Antonio Rubio²²⁸. Pasados los años, la excelente relación con Ramón Santiuste, cimentada durante la etapa en la que ambos fueron directivos, le proporcionó a Cossío el mejor contacto para estar informado del Racing cuando tras la guerra civil se despegó del compromiso con este club, de tal manera que en las ocasiones en que viajó a Santander para ver al conjunto montañés, siempre que podía aprovechaba para reunirse con Santiuste que le ponía al corriente de la situación del equipo, de sus problemas y aspiraciones. También compartieron el interés por los partidos de la selección nacional. El 19 de junio de 1955, Cossío, que está en Santander, apunta en su diario personal: “Oigo el partido Suiza-España en casa de Santiuste”. Seguramente ambos pasarían una buena tarde, porque la selección ganó en el estadio de Charmilles, en Ginebra, por el resultado de tres a cero, con goles de Maguregui, Arieta y Collar.

4. 5. José Álvarez Loredo y el minuto de silencio

Un jugador que permanecería en la memoria de José María de Cossío con una melancolía especial debido a su temprano fallecimiento fue José

²²⁸ Crespo López, Mario. *José María de Cossío. Vida hasta la Guerra Civil (1892-1939)*. Icom Global, S. L. Maliaño, 2010. Página 273.

Álvarez Loredó, natural de Gijón y nacido en 1906. Loredó pasó al Racing en 1927 gracias a la mediación de otros dos futbolistas racinguistas, Óscar y Rufino Gacituaga. “Loreduco”, que así le llamaban cariñosamente los aficionados racinguistas, fue clave para los más importantes éxitos del club montañés. Participó en la fase de clasificación para la Liga en 1929, jugó los primeros partidos del recién creado Campeonato Nacional de Liga en Primera División y llegó a ser subcampeón de este torneo en 1931. El 21 de enero de 1934 jugó su último partido, concretamente contra el R. C. D. Español en los Campos de Sport. Horas después de finalizado el encuentro, sería hospitalizado en la Casa de Salud Valdecilla al caer enfermo de tifus. Cuando parecía que su recuperación ya estaba cerca, las fiebres le provocaron un colapso cardíaco que puso fin a su vida el 21 de febrero de ese año. La muerte de Loredó, con 27 años, causó un tremendo impacto en el entorno futbolístico de Cantabria. Al día siguiente se reunió la junta directiva del Racing que en el acta señaló lo siguiente:

Se da cuenta del fallecimiento de nuestro jugador Loredó y se acuerda: Que conste en acta el sentimiento de la Junta. Que la Sociedad se haga cargo de la inhumación del cadáver. Iniciar una inscripción para los gastos de inhumación y construir un modesto mausoleo. En señal de duelo se levanta la sesión.



Loredó (Archivo de José Manuel Holgado)

La muerte de Loredó consternó a la mayor parte de la ciudad y su funeral fue uno de los más concurridos. Era un personaje muy popular y muy querido por todos. La junta directiva, presidida por Cossío, acordó mantener el sueldo del jugador, de 500 pesetas al mes, para entregárselo a su familia y posteriormente, aprobar un proyecto de mausoleo, diseñado por el arquitecto Deogracias Lastra, que se inauguraría el 28 de octubre de 1934 y que desgraciadamente fue destruido durante el escabroso periodo de la guerra civil.

Cuatro días después de la muerte de Loredó, en el partido que el Racing disputó en los Campos de Sport contra el Valencia F. C., el público se quedaría inmóvil y silencioso para rendirle el último adiós, un adiós que José María de Cossío describiría en la prensa local con un sentido artículo que tituló “Un minuto de silencio por Loredó”:

El silbar del árbitro, la seña esperada para comenzar el juego, fue esta vez, con contrario destino, lo que inmovilizó a los veintidós jugadores alineados en sus puestos como figuras del ajedrez en el tablero.

Era plena tarde y el cielo ceñudo de la marina del Norte convertía su plenitud en crepúsculo. Una tarde parada melancólicamente en el tiempo, que, ante nuestro estupor, se deshacía en minutos cargados de recuerdos. Una tarde sin fecha, que lo mismo podía despedir otoños que presentir primaveras.

La multitud, en pie, ofrecía su silencio al recuerdo dolorido, como una balsa tranquila y tentadora, y el recordar dolorido se sumergía en el silencio, perdida la vista del campo y las tribunas, del área verde del juego y del mar próximo y plomizo, de los jugadores hieráticos y del oscuro juez de campo, cronometrador de emociones, que había de medir hoy un minuto justo de dolor unánime.

Empezaron a desgranarse los segundos, y el escenario familiar de los Campos no lograba inscribir en su ámbito la alegre silueta del jugador muerto. Se escapaba de aquella inmovilidad melancólica, como tantas otras tardes, de las asechanzas y entradas de sus contrarios, y al faltar a los ojos la alegría de sus carreras y sus driblings, de sus burletas y gambeteos, yo le sentía, cariño adentro, internarse en la zona efusiva de los más puros afectos humanos.

¡Qué lejos el juego de las tardes de delirio racinguista! Ahora nos invadía lo más grave y serio: nuestra sensibilidad. Y yo encontraba al jugador queridísimo lejos de los Campos, lejos de las camisetas emblemáticas; le encontraba, allá en lo hondo de mis recuerdos, en su más pura expresión humana, como fue en su vida de todos los días, en la calle y en los viajes, como un derrochador desatado de alegría y de generosidad.

Y gustaba de evocarle –lejos del juego, de las tardes de delirio racinguista- en los viajes interminables por la península y por Marruecos, compenetrados todos como una familia, en la que a mí me hubiera cabido el papel de hermano mayor, que ha de llevar a la fuerza la careta de una severidad que no siente, y al muerto queridísimo, el del más revoltoso y alegre, el del más despreocupado, y, por ello, el del más querido de todos, con su despertar malhumorado, que duraba menos que las risas por la primera broma de sus compañeros, con sus constantes protestas inofensivas, que eran como una invitación urgente de su ansia de que le atendieran y mimaran, porque necesitaba el cariño y la cordialidad de todos como el aire para respirar.

Y gustaba evocarle –en tanto los segundos seguían cayendo- en el verano de la aldea en mi casona familiar, intimando con vaqueros y pastores, para quienes el fútbol

no tenía sentido, pero sí le tenía la simpatía desbordada del asturianín generoso. Y le recordaba entre las calles de Santander, abriendo siempre surco de saludos y simpatías, bromeando con las muchachas del taller que antes llamaban jubilosas al teléfono del Club preguntando: “¿Está Loredó?”, y en los últimos días inquirían, serias y preocupadas: “¿Cómo sigue Loredó?”.

Del fondo del silencio ha vuelto a surgir el silbar del árbitro. ¿Qué ha pasado? Los veintidós jugadores, enlutados y lentos, han comenzado el juego. La multitud, aún embargada por la emoción del recuerdo, asiste indiferente a sus incidencias. Es que en todos, la memoria del jugador muerto ha desbordado el área del campo de juego, y se enraízan y ahíncan en lo más noble y hondo de nuestro sentir humano.

Y así yo pensaba hondo, y quiero decir alto en este momento que no me acuerdo para nada de su falta en el deporte, que nunca le echaré de menos en el campo; pero que siempre tendré el dolor de su ausencia definitiva como un desgarrón doloroso en mi sensibilidad, como un vacío en mi afecto, que habrá siempre de angustiarme y dolerme lejos del recuerdo del campo de juego, de su voluntad en él ofrecida a la pasión racinguista.

Yo sé bien que esto que sentimos toda la gran familia del Club cántabro, y pienso en el dolor del primer desplazamiento sin él; y no sé quién se atreverá a iniciar la primera canción en el autocar, esa primera canción que a veces sonaba sin llegar aún a Las Presas, y que por Astillero era ya voceada por él y por todos a pleno pulmón, en un estupendo alarde coral.²²⁹

4. 6. La vehemencia de Félix Ilardia

El afecto de José María de Cossío por los jugadores del Racing cuando éste era directivo del club, era inquebrantable, aunque a veces también podía resultar delicado. En la Casona de Tudanca, entre manuscritos de poetas y montañas de libros, un par de insignificantes cuartillas de afecto dan testimonio del discurso que José María de Cossío pronunció para homenajear a Félix Ilardia, un jugador cuya fortaleza y contundencia contribuirían a los éxitos deportivos del Racing entre 1933 y

²²⁹ “Un minuto de silencio por Loredó”, de José María de Cossío, El Cantábrico, 27 de febrero de 1934.

1936, periodo en el que Cossío fue máximo responsable del club montaños. El de Tudanca elogiaría de Félix el haber conseguido la “dificilísima empresa” de “canalizar la vehemencia”, aunque aquel discreto y casi clandestino homenaje, que consistió en una comida con un reducido grupo de jugadores y amigos, se llevaría a cabo debido a una excepción de ese aparente dominio, ya que Ilardia llegó a pegar un puñetazo en la mandíbula a un famoso periodista de Bilbao.



Félix Ilardia (Archivo de José Manuel Holgado)

Félix Ilardia Urruchua nació en Basauri (Vizcaya) en 1913 y comenzó a jugar en el C. D. Basconia en 1931. Este equipo ya tenía cierta tradición de ser fuente de buenos jugadores para el Racing, como Larrínaga o Cisco, que también se incorporaron al club montaños, e Ilardia lo hizo durante la temporada 1933-34, junto con otro jugador del C. D. Basconia, Manuel Ruiz.

Ilardia era un defensa que se caracterizaba por su contundencia y valentía. Vino al Racing cuando el entrenador era el británico Randolph Galloway, y en la temporada 1935-36, en un partido contra el Madrid F. C., el periodista bilbaíno, José Ramón Mandiola, que firmaba con el seudónimo de *Monchi*, arremetió contra el Racing acusándole de juego agresivo y duro. Según comentó una de las sobrinas del jugador, Begoña Ilardia, el racinguista, que se dio por aludido, se enfureció por los comentarios y no pudo contenerse cuando se encontró con el cronista de *El Diario Vasco*, de tal manera que le lanzó un puñetazo en la mandíbula. Suponemos que las repercusiones de la agresión, que pasaron hasta cierto punto de puntillas por la prensa, cayeron para castigar al jugador. Pero la reacción de Cossío fue envolver con el afecto su pecado y, puesto en pie, no dudó en leer el siguiente discurso que se guarda en La Casona de Tudanca:

He preferido escribir unos pocos renglones a improvisar unas palabras que si obedecían a mi intención tampoco serían muchas. Pero acaso no lograra la precisión que pretendo en esta cuartilla.

Una dificultad me sale al paso por empezar, y es que tratándose de un acto que no puede presidir sino la cordialidad, ésta tiene expresión más auténtica en la improvisación hablada, pero no renuncio a que se transparente en el párrafo escrito.

Nos hemos reunido con Félix fundamentalmente porque todos le queremos, y no nos avergüenza, sino que nos complace en testimoniarlo con la módica publicidad de un acto que traspasa la medida de un ágape familiar, pero que no llega a la dimensión de un homenaje, palabra que tan sólo referida al afecto no tendría sentido en un acto como éste al que asistimos. Las atenciones y delicadezas de que somos deudores son de cada día, no quiero contar las solemnes en que adorna una mesa grande, alhaja el comedor movable del fondo, y hace comparecer a sus amigos para festejar a alguno que lo ha merecido. Esas atenciones diarias de la palabra oportuna, del ademán acogedor, de la discreción y el tino de su diálogo no son sino trasunto de un carácter delicado y civilizado. Y estas menudas causas de gratitud, de las que todos nos sentíamos

deudores, ha llegado un día en que acumuladas con absoluta naturalidad, sin más que dejar que las cosas vayan por su cauce normal, han producido manifestación de afecto tan sencillos como traerle a comer con nosotros y dedicarle un recuerdo más duradero. Y es de notar que la manera diaria de producirse en Félix es más meritoria en él que en otros. Félix ha coronado una difícilísima empresa, canalizar la vehemencia. Todos la hemos visto alguna vez encrespada y suelta, como torrente, en ocasiones de pugnas deportivas o de más graves acaecimientos en que su presencia, su voto o su consejo eran indispensables. Ciertamente que aún en los más alborotadores casos su vehemencia tenía una indisimulable humanidad y hasta una disimulada ternura, pero la chaqueta blanca, como vestidura de paz, obra en él el milagro de represar toda la fuerza de su carácter, y convenientemente distribuida y administrada convertirle en el Félix cortesano en el que, así como en otros trances, sus excelentes cualidades humanas querían al parecer disfrazarse de violencia, aquí la vehemencia vivifica todo lo que la cortesía puede tener de convencional para convertirse en auténtica expresión de cordialidad.

Era obligación de todos tributarle este que no quiero llamar tributo por la condición administrativa del nombre, pero que debe tomar como prueba de cordialidad y de cariño, y que debe darle la tranquilidad de saber que las nobles virtudes de esplendidez, de afectuosidad, de aleccionadora convivencia no son semillas perdidas ni nubes que pasan, sino que prenden y permanecen entre sus amigos, que hoy son este grupo de ellos, pero que a buen seguro podrían haberlo sido innumerables más hasta las proporciones de homenaje multitudinario, auténtico y merecido.

4. 7. Alfredo Di Stéfano, la gran estrella

Considerado como uno de los mejores jugadores del mundo de todos los tiempos, la figura de Alfredo Di Stéfano también estuvo ligada a José María de Cossío gracias a su amigo José Samitier.

Di Stéfano nació en Buenos Aires en 1926, y tras jugar en el River Plate y Club Atlético Huracán, ambos argentinos, y el colombiano C. D. Millonarios, llegó a España con este último equipo para participar en el torneo de las Bodas de Oro del Real Madrid en 1952 contra los anfitriones y el equipo sueco del I. F. K. Norrköping. Millonarios ganó el trofeo tras

empatar con los suecos y derrotar a los madrileños por cuatro a dos, deslumbrando las carreras y la técnica de Di Stéfano. El presidente madridista, Santiago Bernabéu y el secretario técnico del C. F. Barcelona, José Samitier, presenciaron el partido y tomaron buena nota del delantero centro argentino. Sin embargo, su fichaje estuvo lleno de polémica por las dudas de sus derechos federativos entre Millonarios y el River Plate. Fue el Barça, por medio de Samitier, el que tomó la iniciativa pagando por su fichaje al conjunto argentino y trayendo al jugador a Barcelona para presentarlo con la camiseta azulgrana, mientras que el Real Madrid también pagó por los derechos del futbolista pero al C. D. Millonarios. Finalmente, fue el Real Madrid quien logró su objetivo de adquirir a Di Stéfano, pero independientemente de las circunstancias, éste siempre reconocería a Samitier como el hombre que hizo posible su llegada a España, tal y como reconoce en su último libro de memorias deportivas:

Pepe, mi amigo Pepe. Era como si fuera el hermano mayor. Me trajo a España, fue el que me tiró el salvavidas para que viniera a Europa. Su gran visión fue traerme, luego no pudo hacer el fichaje por el Barcelona, pero a mí me salvó y me hizo continuar en el fútbol, porque si no hubiera sido por él, quién sabe si yo hubiera continuado en Buenos Aires, hubiera seguido con la orientación futbolística o me hubiera ido al campo y me hubiera olvidado de todo. Él se desvivió por mí. Sé que sufrió tanto como yo esos meses que no se arreglaba el asunto. Estaba tan preocupado que me llamaba *Percanta*, uno de los tangos de su íntimo amigo Gardel. Me decía: “*Percanta*, que me amuraste en lo mejor de mi vida”. Después tuve la suerte de que Bernabéu lo trajo para acá también de secretario técnico, yo le debía ese gran favor”²³⁰.

La carrera de Di Stéfano en el Real Madrid, desarrollada desde 1953 hasta 1964, coincidiría con la edad de oro de este equipo, ganando cinco Copas de Europa, una Copa Intercontinental, ocho títulos de Liga y una

²³⁰ *Gracias, vieja*, de Alfredo Di Stéfano. Grupo Santillana de Ediciones, 2000, página 305.

Copa del Generalísimo, además de ser máximo goleador de la Liga en cinco ocasiones. Jugó en la selección nacional argentina, con la que consiguió el Campeonato de Sudamérica de 1947, pero tras nacionalizarse, también jugaría con la selección española. Tras su etapa en el Real Madrid, pasaría al R. C. D. Español, en el que permaneció entre hasta 1966, y luego ejercería como entrenador en varios equipos, entre ellos el Boca Juniors, el Valencia C. F. y el Real Madrid.

Cossío dejó constancia del día que conoció a Alfredo Di Stéfano en su diario personal. El 22 de mayo de 1953, en Madrid, anota en su diario:

Me avisa Samitier que ha llegado Di Stéfano, y que me esperan en casa de Armando Muñoz Calero²³¹. Acudo y conozco al famoso delantero centro, probablemente el mejor del mundo. Charlamos largo de su situación y de sus perspectivas. Parece contento. Es sencillez y simpático. Conozco luego a su mujer y a sus dos niñas, de veinte, y cinco meses. Monísimas.

La amistad entre el gran delantero y Cossío perduraría con diversos encuentros, aprovechando la estrecha relación que aquél mantenía con Samitier, o bien por medio de su facilidad para contactar con los jugadores de la selección española, tal y como se desprende de las anotaciones en su diario personal. El 26 de enero de 1954, en Madrid, escribe:

Cena con Samitier y Di Stéfano. Aquél delicioso como siempre. El argentino muy amable y simpático.

Recordamos otras anotaciones realizadas en 1955 donde acude con él a una corrida de la Feria de San Isidro (14 de mayo) o coinciden en una tertulia tras el partido entre las selecciones de España e Inglaterra (18 de

²³¹ Armando Muñoz Calero, además de ex presidente de la Federación Española de Fútbol, como ya hemos comentado en notas anteriores, era un famoso cirujano médico, muy vinculado al régimen de Franco.

mayo). El 15 de diciembre de 1960, Alfredo Di Stéfano remitió a Cossío un telegrama para adherirse a un homenaje que le organizó en Madrid el presidente de la Peña Valentín, Félix Fernández, con motivo del éxito de sus recientes libros *Cincuenta años de poesía española* y *Rutas literarias de la Montaña*. Según recoge ABC, entre los invitados estaban los académicos Melchor Fernández Almagro y Gerardo Diego, añadiendo que “Enviaron adhesiones calurosas el marqués de Luca de Tena, don Vicente Gallego, Di Stéfano y otras personalidades de la literatura, el deporte y los toros”²³². También Mario Crespo hace mención a ese telegrama de Di Stéfano²³³ con el que quiso participar en aquel agasajo donde hicieron uso de la palabra varios oradores para recitar poemas, como José López Rubio, que leyó versos de José María Pemán, y José del Río Sainz, su amigo santanderino, además de otras intervenciones en prosa de Manuel Halcón, J. A. Giménez Arnáu, Ralph Forte y Eusebio Oliver Pascual.



Retrato de Di Stéfano que con motivo de su fallecimiento, publicó el diario Marca en una edición especial el 8 de julio de 2014

²³² ABC, 16 de diciembre de 1960.

²³³ “Recuerdo futbolístico de Tudanca”, de Mario Crespo, *Alerta*, 23 de diciembre de 2012.

Como ocurriría con los aficionados de la época, Cossío también disfrutaría de las delicias y éxitos deportivos del extraordinario futbolista en el campo de juego, así como de otros lances donde no podría disimular su enorme preocupación por su destino. Nos referimos concretamente al suceso del secuestro que Di Stéfano sufrió en Caracas el 26 de agosto de 1963, por miembros de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela (FALN), grupo guerrillero que aprovechó la circunstancia de que el Real Madrid disputaba la Pequeña Copa del Mundo de Clubes. El secuestro duró 72 horas y el trato dado al futbolista, a quien se admiraba entre los guerrilleros, fue bastante cordial, soltándole sin haberle producido daño alguno después de cumplir los secuestradores su objetivo de llamar la atención internacional sobre sus reivindicaciones. Pero el susto entre los más allegados al jugador fue grande. Semanas después del secuestro, la Peña Valentín rindió un pequeño homenaje al jugador donde el poeta José María de Pemán recitaría un romance que compuso en su honor y que tituló “Romance del rapto blanco”. Entre los versos de este romance, Pemán recogería con tono desenfadado el dolor que Cossío sintió por aquel suceso:

...Alfredo se ha evaporado.
Nadie sabe dónde está.
¡Si estará chutando lunas
sobre las olas del mar!
Los balones, en España,
lloran que te llorarán.
Banderas a media asta
en Bernabéu y Nou Camp.
Tanto el dolor a Cossío
le apena que a punto está
de dejar el Barcelona

y de pasarse al Real...²³⁴

No nos cabe ninguna duda de que José María de Cossío, en caso de no tener ninguna ocupación de fuerza mayor, estaría presente en este homenaje a Alfredo Di Stéfano que se le brindó en Madrid como desagravio del “rapto blanco”, o en cualquier otro que tuviera como objetivo el reconocimiento de su amigo, y además, hubiera participado de buen grado con algún texto que leería entre un público diverso y entregado a la devoción de aquel ídolo deportivo. No hemos podido averiguar si participó en ese homenaje, pero en La Casona de Tudanca existen unos folios sin fecha, con el título de “Homenaje a Alfredo Di Stéfano”, que se hubiera podido referir a esta reunión de amigos en el restaurante Valentín de la capital de España, y que dice los siguiente:

Nos reunimos hoy alrededor de Alfredo Di Stéfano un grupo heterogéneo de amigos procedentes de diversísimas profesiones, empleados en muy distantes actividades, pertenecientes a grupos sociales diversos. Y sin embargo no es difícil encontrar a esta selectísima copia un común denominador. Sería error buscarle tan sólo en ese término vago de amistad en el que abusivamente caben desde la relación más íntima y afectuosa hasta el trato superficial que pisa linderos de la indiferencia. Ciertamente que todos somos amigos de Alfredo Di Stéfano, pero ni el grado de esta amistad, ni las razones de esta relación son los mismos en todos, ni, por otra parte, se ha producido el hecho, inesperado o previsto, que invita obligadamente al homenaje. No celebramos, pues, ni algún éxito personal del gran jugador, ni los constantes, y bien dignos de celebración exaltada, del club al que Alfredo pertenece. El común denominador que aquí nos une es la persona misma del gran jugador, la estima de sus cualidades humanas al servicio del fútbol de nuestra España, y de ellas querría decir ahora unas palabras.

No debe parecer incongruencia el que, al tratar de hacer el elogio de un jugador de fútbol, empiece por afirmar las excelsas cualidades del hombre, porque la condición de jugador, como la de artista, o escritor, o soldado, o técnico o político, se asientan

²³⁴ Romance incluido en *Épica y lírica del fútbol*, de Julián García Candau. Alianza Editorial, S. A. Madrid, 1996. Página 169.

inevitablemente sobre el hombre, y sin consistencia y calidad humanas no podría darse ni el jugador, ni el artista, ni el escritor, ni el soldado, ni el técnico, ni el político. Las cualidades de ese soporte de carne y hueso, de voluntad y de inteligencia, han de trascender a las actividades en que se emplee, y por ello cuando se alcanza la eminencia que Alfredo Di Stéfano ha logrado en su profesión, hay que elogiar lo primero su inteligencia y sus condiciones físicas abnegadamente cultivadas; y cuando admiramos el que no decaiga, ni haya decaído nunca, en su menester deportivo, debemos pensar en su voluntad resuelta, en el dominio absoluto sobre sí mismo y en la entrega total a la profesión que por vocación invencible escogiera.

Las profesiones, las actividades, sea cual sea su signo o transcendencia, son siempre graves e importantes. La frivolidad no está en ellas sino en el que las practica. Puede haber un filósofo frívolo como puede haber un deportista serio y hasta transcendente. Porque aunque no lo parezca, el ejercicio en que se emplea, lo será siempre la entrega colmada de las más nobles virtudes con que se practica su deporte. Y el ejemplo de la conciencia del deber que nos ofrece cada día un profesional del deporte, como el que festejamos, es lección altísima y reiterada que deja en lejano término la clase de actividad en que se manifiesta.

Existe una especie de pecado, el más grave y odioso, la rebeldía contra la propia vocación. Debe existir una virtud de pareja transcendencia: la fidelidad a ella. Y Di Stéfano ha sido y sigue siendo uno de los ejemplos más claros y edificantes de tal virtud. Di Stéfano que siente la llamada deportiva se entrega sin reservas al ejercicio del fútbol, y lo mismo en su conducta en las preparaciones físicas profesionales, que después en su vida cotidiana no vive más que para el fútbol, ni piensa más que en el fútbol, ni concibe que nada merezca la dedicación y el sacrificio de una vida sino el fútbol, y esta donación de todo su ser y todo su obrar al juego que escogió como razón de su vida le da ese tono heroico y denodado que las multitudes captan, no sé si en todo su trascendental sentido, y le siguen con su aplauso y su entusiasmo. Yo no sé, repito, si saben en toda su profundidad porqué le aplauden, pero yo lo sé bien, y sé de la virtud comunicativa del fervor, y sé que para que a la multitud se le contagie el entusiasmo es preciso que se entusiasme primero el jugador.

Yo he conocido a un gran artista al que, aunque os parezca descaminado o incongruente, puedo poner en parangón con Alfredo Di Stéfano. Se llamaba José Gómez Ortega, y le llamaban en su arte Joselito. Pues bien, en el gran torero se dio esa misma entrega absoluta a su profesión y como nuestro jugador para la suya, el diestro

sevillano no vivió más que para su arte, ni fuera de la plaza pensaba más que en su arte, ni concebía fuera de él preocupación ni entusiasmo. A él ofrendó su vida trágicamente y al fútbol consagra alegremente la suya nuestro gran jugador. Y el fútbol, querido Alfredo, ha de minar la tuya, y pedazo a pedazo irás dejándola en los terrenos de juego. Hasta que un día que yo quiero muy lejano, y tus años y tus condiciones físicas nos lo prometen así felizmente, tu juventud habrá quedado perdida entre la hierba de los campos de fútbol, en sacrificio insensible pero no menos valioso que el del gran torero evocado.

Esta ofrenda total de la vida y de la actividad a un entusiasmo bien vale la pena. Y no por la gloria, por la popularidad del triunfo precisamente, sino porque cuando ante nosotros mismos rindamos cuenta del empleo de ese milagro que Dios ha puesto en nuestras manos, y llamamos la vida, tú tendrás la satisfacción de poder enfrentarte con tu conciencia y tranquilo decirte: “tuve una vocación, pretendí como ideal la perfección de mi oficio y lo logré plenamente, y bien puedo sin jactancia sentir la satisfacción de mí mismo y recibir el parabién de todos los que practican o disfrutan con mi profesión, y de la patria propia y de la adoptiva que han sabido comprender, y en cuanto ha estado en su mano corresponder, a mi entrega”.

Pero quiero descender de consideraciones tan graves a otras más llanas y risueñas. Porque lo cierto es que todos pensamos en la verdad de cuanto llevo dicho, pero la realidad menos transcendente pero que no hay por qué no confesar es que todos los aquí reunidos somos aficionados al fútbol y a todos nos gusta ilimitadamente ver jugar a Di Stéfano. Y precisamente de este gusto, y de la consideración de las razones por las que nos gusta su juego maravilloso, sin querer he pasado de la anécdota a la categoría, como decía un insigne maestro que dedicó sus mejores meditaciones a la “obra bien hecha”. Y la anécdota, es decir, el juego como puro juego, tiene un valor y sugiere unas consideraciones que no debían estar ausentes de este acto, aunque tengan tan pobre intérprete. Porque si la lección mayor, general y ajena al deporte, es la que he pretendido esbozar, la lección de fútbol de Alfredo tiene también extraordinaria importancia. Alfredo es el jugador de todo el campo, el jugador pleno y total. Su estilo, su concepción del juego debiera ser el más contundente golpe de pedantería que invade el fútbol, al planteamiento de los partidos que siguiendo mi anterior recuerdo taurino puede equipararse al toreo de salón, a la absurda prepotencia del entrenador (que tiene sin duda su noble misión específica de preparador y de inteligencia futbolística) que tan sólo, a lo que se me alcanza, sufre inflación desproporcionada en España.

Yo quisiera saber, cuando vemos a nuestro gran jugador crear y reponer posiciones en todo el campo, qué misión específica se le ha confiado y cuáles encargos territoriales y tácticos se le han encomendado. Concebir posicionalmente el fútbol es como dictar para los fluidos las leyes de los áridos. Posición segura no hay otra en todo el transcurso de un partido que la que tienen los jugadores sobre el campo antes de hacer el saque. El resto son una serie de posiciones inesperadas, nacidas y muertas en el espacio de un segundo y que el jugador tiene que rehacer constantemente sin más que su intuición y su conciencia de lo eficaz en el juego. Y a improvisar nadie ha enseñado todavía.

Bien sé que no a todos los jugadores les es dado esta improvisación, y por ello hay jugadores buenos y malos, pero a estos nadie sueña con enseñarles táctica alguna porque nadie puede prever lo que va a suceder, y cualquiera indicación es palabra al viento y además palabra vana.

Una orden en el equipo lo imponen en el campo uno o mejor, si pueden ser, más jugadores buenos. Imposibles son de prever las circunstancias infinitas que dan lugar al gol. Yo bien que sé que al público le gustan estas lucubraciones que conocen por las declaraciones de los entrenadores y que la prensa airea y comenta. Alfredo Di Stéfano, y jugadores excelentes que acaso no lleguen a su excelencia, son el mejor testimonio de la vanidad de tales proyectos tácticos. Y esta lección, por desgracia, no sé si está la afición española, y aún más el criterio de los clubs, en condiciones de aprovecharla, pero por ellos, por los jugadores, no queda. Y todo ello nos lleva a la obvia conclusión, en la que todos estamos conformes, de que lo esencial son los buenos jugadores, y todo lo demás conversaciones de Puerta de Tierra, como expresivamente dicen los gaditanos.

Una lección moral y una lección técnica tan pobres como efusivas es lo que, sin pretenderlo, han venido a ser mis palabras. Pero en tal intento va implícito mi mayor elogio al extraordinario jugador que hoy se sienta entre nosotros y que quiero que sólo vea en ellas el tributo más rendido a sus condiciones morales que le hacen modelo de profesionales y ejemplo para los empleos de todos; y un entusiasta ra, ra, ra, por su juego, por su entusiasmo y por su eficacia, de un aficionado procedente del club que inventara ese grito que hoy resuena para todos los equipos que juegan en campos españoles.

4. 8. El último partido de Estanislao Basora

El cariño y reconocimiento de José María de Cossío hacia los futbolistas que había conocido dentro y fuera de los terrenos de juego se extendería con sus reflexiones escritas hacia otro jugador del C. F. Barcelona: Basora.



Estanislao Basora (Fotografía de la invitación de la cena homenaje que se rindió al jugador en el Hotel Spléndido de Barcelona en 1959)

Estanislao Basora Brunet había nacido en Colonia Valls (Barcelona) en 1926 y fue jugador del C. F. Barcelona entre 1946 y 1958, formando parte de la famosa delantera conocida como “de las cinco Copas”, formada por Basora, César, Kubala, Moreno y Manchón. Era un virtuoso extremo derecho que generó una gran belleza del juego en su equipo y en el de la selección española de fútbol. Compartió con Cossío la afición al ajedrez, uno de los juegos con los que los futbolistas se entretenían en las

concentraciones. Fueron famosas sus actuaciones en la selección nacional, concretamente en el Mundial de Brasil de 1950, donde con cinco tantos fue el segundo máximo goleador del torneo. También fue famosa su actuación en el torneo internacional de Colombres, donde marcó tres goles a Francia en menos de quince minutos, apodándole los periodistas franceses como “el monstruo de Colombres”.

Basora, junto a otros jugadores catalanes, participó el 23 de mayo de 1958 en un partido amistoso invitado por el Club Atlético de Madrid, nutriendo el potencial de este equipo para enfrentarse al suizo de Chaux-De-Fonds, en el estadio Metropolitano de Madrid, con motivo de un homenaje que se brindó a Rafa, el masajista del conjunto rojiblanco al que Cossío escribió una cariñosa dedicatoria²³⁵.

Tal y como era previsible, y sabiendo de su retirada al final de temporada, aquel encuentro iba a ser el último de este jugador en Madrid, de tal manera que con el título de “Adiós a Basora”, Cossío escribió el siguiente artículo publicado en ABC:

Es muy posible que ayer, domingo, hayamos visto jugar su último partido en Madrid al gran jugador internacional, extremo en el Barcelona C. de F., Estanislao Basora. Sobriamente, sin espectáculo ni ruido, ha anunciado su decisión de retirarse de la vida activa de jugador al terminar esta temporada. Una despedida igualmente sobria le debemos los aficionados al fútbol.

Basora ha sido un jugador catalán en el pleno sentido encomiástico que pueda tener esta palabra. La disciplina, la conciencia de ser una pieza articulada en un equipo, el sentido clásico del juego, la técnica personal muy depurada que le ha hecho rondar los riesgos del virtuosismo sin llegar a entregarse a él. Y sobre todo la alegría en su

²³⁵ El artículo, publicado el 22 de febrero de 1958, llevaba por título “Homenaje” y, aunque se refería concretamente a la persona de Rafa, Cossío quiso extenderlo a los otros protagonistas que intervienen en los éxitos, señalando que “Hay muchos más agentes ocultos de la victoria que nunca aparecen a la vista del público espectador y, sin embargo, ofrecen con el sacrificio de su trabajo, el de ser silenciados por la publicidad. Es el sacrificio de más alta calidad moral que se puede prestar. Les basta con haber contribuido con su esfuerzo silencioso al triunfo, y no pretenden sino la satisfacción de haber cumplido un deber y la conciencia de poseer la estimación de los que entre bastidores han estado en contacto más íntimo con ellos. Paga de afecto, sin la que la material de la moneda sería desabrida remuneración”.

juego y en su vida, espontánea y a veces ruidosa, pero que no era frívola ni en ella tenía parte la ironía, ni le servía de desahogo del mal humor, sino franca y sana como cogüelmo de una juventud votada a una actividad jubilosa y deportiva. Este rasgo de su carácter transcendía a su juego, y en los momentos de mayor tensión y violencia del partido parecía inyectarle una venilla de fresca alegría que le restituía a su ser de juego y eliminaba el de lucha.

Creo que si algún jugador ha habido en nuestro tiempo que no haya sufrido, o haya sufrido en grado mínimo, la violencia apasionada de los públicos, o más bien de los “hinchas”, ese jugador ha sido Estanislao Basora. A su público de las Corts, pues él representa el apogeo de este famoso campo, le tenía conquistado por su procedencia de los equipos juveniles del Barcelona y por su condición de catalán representativo. Pertenece a una familia de técnicos textiles con una tradición de competencia y honradez insuperable. Por su matrimonio quedará vinculado a actividades netamente barcelonesas, y ha sido morador perpetuo del Barcelona, sin que creo que haya pasado jamás por su imaginación la idea de abandonarla. Su irreprochable conducta de jugador hubiera sido suficiente para captarle toda la simpatía y toda la adhesión de su público, pero posee la de todos los españoles que le han visto en sus campos de fútbol, y sobre todo cubriendo su puesto de extremo derecha en el equipo nacional, con un entusiasmo y una eficacia insuperables. Su gesta más famosa fue en París, frente al equipo nacional francés, en la que fue el autor material de los tantos que dieron la victoria al equipo español, y en el que uno de los goles, un remate de cabeza lanzándose espectacularmente para lograrle, puede quedar como modelo de perfección y belleza.

Una cualidad honrosísima de su historia es haber sido entre los grandes jugadores de su época aquel de quien quizá se ha hablado menos en las secciones deportivas de la Prensa en que se notifican y comentan cambios de los clubs, anuncios de traspasos o fábulas de ofrecimiento. El sensacionalismo futbolístico no ha tenido ocasión de complicar en sus noticias a Basora. Silenciosamente ha renovado y hecho honor, a sus contratos con su club, y entre las imaginaciones de los poderosos pocas veces, si alguna, se habrá asentado la de atraerle a las filas de ajenos equipos.

Abandona el fútbol en pleno goce de sus facultades físicas y en plena madurez de su valor técnico. No arrastra en su retirada amarguras de fracasos, ni melancolía de impotencia. Ni la desilusión de verse abandonado por su vigor o aleccionado por sus desengaños le inquietará el emprender con el mismo brío que puso en el juego sus

nuevas actividades. Y en estas, como en las futbolísticas, le veremos como modelo de corrección y alegría.

Este es el jugador que acaso ha jugado ante el público madrileño su último partido, sobresaliendo entre todos sus compañeros por su entusiasmo y buen juego y dejando en nuestro ánimo esa pequeña simiente de melancolía de toda despedida, aunque, como en este caso, sea para más felices empleos y más tranquila vida.

V. Los poetas

**“La pelota que arrojé,
cuando jugaba en el parque,
aún no ha tocado el suelo”.
(Dylan Thomas)**

La literatura, defensora ardiente de sentimientos y virtudes, nos ha permitido retener en la memoria colectiva las proezas de la naturaleza humana y al mismo tiempo comprenderlas, impidiendo no sólo que éstas mueran del todo, sino llegando a proporcionarle sentido extrayendo su esencia.

En todas las épocas, el hombre ha sentido la necesidad de exaltar las hazañas de su pueblo. Quizás en el fondo de ese sentimiento épico se encuentra el deseo de prolongar lo efímero de los momentos gloriosos, y con ello eludir de alguna manera la mortalidad a la que estamos sujetos en este mundo. Y es en este aspecto épico donde surgen los orígenes de la poesía vinculada al deporte.

Aunque Homero es el autor de las primeras citas referidas a carreras de carros, pugilato, lucha, carreras pedestres, lanzamiento de peso e incluso del juego de pelota, lo hace desde el punto de vista del relato. Es Píndaro el primero que ha llegado a nuestro horizonte como cantor de la hazaña deportiva. Este poeta vivió la gloriosa época de los siglos VI y V antes de Jesucristo, cuando las regiones dóricas de Grecia, con una concepción de la vida manifestada en su espíritu agonal, practicaron el culto a la formación física. La Grecia arcaica, eminentemente aristocrática y elitista (hay que tener en cuenta que los antiguos juegos deportivos sólo estaban destinados a los ciudadanos griegos y a su exaltación exclusiva), resuelve ese

antagonismo con la celebración de concursos de poesías, de rapsodas, de carreras, de lucha e incluso de representaciones dramáticas. En ese ambiente, Píndaro brindó sus odas a los triunfadores de los juegos que se celebraban en Olimpia, Pito de Delfos, Nemea e Istmo de Corinto. Sus epinicios, o cantos triunfales, convierten al cantor de Tebas en el portador de la corona de la oda triunfal. Clásicos como Virgilio, Horacio, Ovidio, Heliodoro... mencionan a héroes deportivos entre luchas, cantan a los vencedores como Píndaro y exaltan los valores físicos en sus obras.

Ateniéndonos a la literatura española, en el poema de *Mío Cid*, el torneo adquiere carácter de competición deportiva, mientras que Alfonso de Valencia y Luis Vives se refieren en sus obras al ejercicio físico y al cuidado del cuerpo. Miguel de Cervantes, en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* recuerda con nostalgia los juegos olímpicos. En la *Vida del Buscón*, Francisco de Quevedo adelanta la figura de un maestro de esgrima y Calderón de la Barca trató “a lo divino” el que acaso era el deporte más popular de entonces, el juego de pelota, en una farsa “a lo divino”, con propósitos de divulgación religiosa. El propio José María de Cossío, gran estudioso de la literatura, también se refiere de esta manera a los escritores españoles de los siglos XVI y XVII:

Grave lección podemos recibir de nuestros escritores clásicos para los que el placer del deporte no fue ajeno, y a quienes razones de oficio me hacen grato recordar aquí. Para ellos el deporte, antes fue ocasión de reflexiones ascéticas, de desengaños comentarios, que de ditirambos incondicionales. No les podía faltar el elogio encendido para tema de tradición tan clásica desde Píndaro, y en sus descripciones de juegos, de cazas, de pugilatos, dan bien a entender el goce que tales espectáculos les proporcionaban.²³⁶

²³⁶ Prólogo de *Estampas deportivas*, de Fermín Sánchez. Aldus. Santander, 1931, página XVI.

En el mismo texto, Cossío menciona a Gabriel Bocángel y Unzueta, “admirable poeta olvidado de nuestro barroco siglo XVII”, con sus versos describiendo el “mecanismo íntimo del nadar”; a Luis de Góngora, en la primera de sus *Soledades*, donde incluye pasajes relacionados con la lucha, el salto o la carrera; y el universal Lope de Vega, con sus elogios a Jerónimo de Ayanza, un hombre adelantado a su tiempo, un gran inventor que diseñó una máquina de vapor, o a Soto, “el de las grandes fuerzas”, al que dedicó un soneto con motivo de su muerte exaltando su fortaleza física. Cossío también recoge múltiples referencias a la natación de Lope de Vega en su curioso ensayo *Notas en un club de natación*, aparecido en la revista *Litoral* de abril de 1927.

En la experiencia literaria de los autores españoles de los siglos XVI y XVII también hay al menos una referencia al fútbol (o un juego semejante de habilidad con los pies) en *Los días geniales o lúdicos*, de Rodrigo Caro, obra en la que el humanista y poeta, fallecido en 1647, nos documenta sobre las creencias y tradiciones hispalenses:

Diestro aquel en volver con diestra planta
la pelota que huye, compensando
con los pies el oficio de las manos,
jugando a saltos y con vagas plantas.
Disponer todo el cuerpo, porque haya
tantas vueltas, que en sí mismo se encoja,
y que los pies por encima de él mandados
vuelen, a este ejercicio ya enseñados.²³⁷

Las variadas referencias de esos años a los juegos de pelota, caza, pesca, esgrima, o equitación, no son precisamente indicadores del cultivo

²³⁷ *El deporte en el Siglo de Oro*. (Antología), de José Hesse (recopilador). Taurus Ediciones, S. A. Madrid, 1967. Página 49.

del “mens sana in corpore sano”, ya que los ejercicios, a veces motivo de escándalo por la parcial desnudez de sus practicantes, se realizaban más por entretenimiento o espectáculo caballeresco que por el sentido del deporte. En el siglo XIX ya encontramos ejemplos literarios más cercanos a la realidad deportiva actual, entre ellos las referencias a la natación de Amós de Escalante en *Costas y Montañas*. *Diario de un caminante* y en *Cuadros, bocetos y cuentos*, aunque los pasajes más habituales de los pocos escritores que se introducen en este tema, están relacionados con la caza o el montañismo. También podemos mencionar las reflexiones y pensamientos en torno al fenómeno deportivo de los escritores del 98 que ponen de moda el excursionismo. Enrique de Mesa asoma sus versos a la revista deportiva *Peñalara*, Francisco Giner muestra a la sociedad madrileña la sierra de Guadarrama, Unamuno escribe diversas páginas sobre el deporte en *Nuevo Mundo*, Pío Baroja lo hace en su libro *Entretenimiento* y Ortega, reflexiona en varios artículos en *El Espectador*, sobre el fútbol, el ciclismo y el crecimiento del deporte.

Sin embargo la creación literaria deportiva, como el deporte mismo, comienza a definirse a la par que la restauración de los Juegos Olímpicos. Es cierto que el espíritu de los colegios británicos del XIX condicionará de forma determinante el desarrollo de los deportes, especialmente del fútbol. Pero el olimpismo moderno del barón de Coubertin es el que trata de unir expresamente la literatura con el deporte. El barón pretendía convertir la ciudad de Olimpia en ámbito para el atletismo, el arte y la oración. Para lograr este objetivo, se dirigió a varios intelectuales en el Salón de la Comedia Francesa de París con un discurso que pretendía organizar una estrecha colaboración entre las artes, las letras y el deporte, tanto en los Juegos Olímpicos como en las manifestaciones deportivas locales. Así se produjo la convocatoria artística para los Juegos de Estocolmo de 1912, con concursos de arquitectura, escultura, pintura, música y literatura. El

concurso literario de tema olímpico se orientaba hacia la exaltación de la emoción deportiva en sus diversas manifestaciones, y en su primera edición, se premió la composición *Oda al deporte*, firmada por M. Eschbach y G. Hohrod, nombres tras los que se ocultaba la identidad poética del propio barón de Coubertin, poema que Antonio Gallego Morell considera, a pesar de su estilo retórico, abuso de tópicos y escasa calidad, como “nacimiento de la literatura deportiva del siglo XX”²³⁸.

Será necesaria la presencia del espíritu deportivo para que la lírica se inspire, espíritu que comienza a instalarse en la sociedad española tras el desastre colonial de 1898, y ante la necesidad de que la malherida conciencia nacional buscara la formación de hombres nuevos y completos que recogieran el equilibrio entre el cuerpo y el intelecto. La educación deportiva penetró vinculada a la grandeza de las naciones, la libertad, y como medio de adaptación al dinamismo de la vida moderna. Se forjaba una visión actualizada y juvenil del ideal helénico y olímpico, de hombres completos capaces de aportar valores corporales basados en la belleza, el placer físico, y la pasión, junto con nociones morales de disciplina, respeto a las normas, sacrificio y aceptación de la derrota.

En España, la difusión del deporte contó con un importante apoyo de las instituciones en cuanto éstas se dieron cuenta de su importancia en la modernización del país y en el intento de regenerar a un pueblo mediante un símbolo cultural moderno. La Iglesia lo aceptó en sus colegios como medio de formación integral, y la Institución Libre de Enseñanza lo extendió entre sus discípulos como un factor pedagógico de contacto con la Naturaleza. Los gimnasios se multiplicaron y se convirtieron en un medio de relación social. Las sociedades de *sport* rellenaban las jornadas festivas de las ciudades. La aristocracia también encontró un nuevo ámbito para

²³⁸ *Literatura de tema deportivo*, de Antonio Gallego Morell, Antonio. Editorial Prensa Española. Madrid, 1969. Página 33.

desarrollar sus influencias, la medicina desarrolló unas bases científicas para su práctica, y la prensa descubrió un nuevo ámbito cuya repercusión social se incrementaba día a día, además de contribuir a la divulgación de las primeras obras, facilitando a los autores un medio para la publicación.

Las corrientes literarias europeas de vanguardia no están ausentes entre las influencias de la creación literaria en España, y el deporte se alienta con el rescate de textos deportivos de la Antigüedad, la labor literaria del Comité Olímpico Internacional y la publicación de temas deportivos, sobre todo de autores franceses e italianos. El fútbol también comienza a ser objeto literario dentro de corrientes que inspiraban la llegada del nuevo siglo XX. Son corrientes que atienden las modalidades deportivas a la manera en que Marinetti, paladín del nuevo futurismo, ensalza por ejemplo a los automóviles. Dentro del futurismo el tema futbolístico se destaca con Umberto Saba que en “Goal” canta al portero caído en la defensa del marco con el rostro hundido en el campo.

Los Juegos Olímpicos de 1924 celebrados en París, proporcionaron a los poetas franceses un acercamiento al fenómeno deportivo, destacando Henry de Montherlant, atleta, boxeador y futbolista (actuaba de guardameta) que tras su participación en la Gran Guerra con 18 años, encuentra en el deporte una continuidad de la intensa vivencia bélica. Entre 1920 y 1924 compone *Las Olímpicas*, que son presentadas al certamen literario de los Juegos. En esta obra, Montherlant aborda de forma especial varios poemas y relatos sobre fútbol con la experiencia de haberlos experimentado como jugador. Dentro del grupo, “Los once delante de la puerta dorada”, sobresale “El viento”, donde compara al fútbol con una danza donde la delantera se presenta como oleaje que invade la trinchera defensiva.

El Olimpismo y las influencias renovadoras estimuladas por el inicio del siglo XX, confluyen en España en un grupo de jóvenes poetas que

recogen el tema deportivo en sus creaciones y que a partir del homenaje a Góngora inician una maduración tendente a la incorporación de la realidad ambiente al contexto del poema. Gallego Morell, resaltando la importancia de la temática deportiva, llega a decir que “en cuanto a temática, la poesía española contemporánea nace con el cine, el deporte y la máquina de escribir”²³⁹. Es una etapa basada en un afán de originalidad realizada con palabras inusitadas, verso libre y alardes de humor e ingenio. Este nuevo rumbo poético lo marcan hombres como Alberti, Aleixandre, Dámaso Alonso, Altoaguirre, Cernuda, Gerardo Diego, García Lorca, Guillén, Prados y Salinas, y un grupo de intelectuales encabezado por José María de Cossío.

Alfonso Sánchez Rodríguez y José Antonio Mesa Toré, resaltan que este grupo de jóvenes artistas, que no sólo fueron poetas, tendrían como constantes de modernidad, que reflejan sus trayectorias vitales y sus obras, “el jazz, el dancing, la pasión por los automóviles, el afán por los viajes y la práctica de los deportes”, añadiendo:

Queda para la historia una serie de imágenes y de recuerdos que da testimonio de la afición que los artistas y escritores del 27 sintieron por los deportes. A ella pertenecen ésta de Pedro Salinas, remero en el mar de Torre Vieja; o la de Luis Buñuel, boxeador en la Residencia de Estudiantes; o la de Concha Méndez, que fue campeona de natación, esquiadora en la Sierra de Guadarrama; o la de José María Hinojosa, también aficionado al golf y al tiro al plato, tenista en los Baños del Carmen, junto a Carlos Benítez. El Dalí soldado en Figueras contaba en una carta a Lorca que boxeaba y practicaba el atletismo en las instalaciones del cuartel; de Rafael Porlán se sabe que practicó el ciclismo y que jugó de medio izquierda en el Hispalis F. C.; Josefina de la Torre dejó escrito en la Antología de Gerardo Diego que jugaba al tenis, conducía su auto y que se dedicaba sobre todo a la natación; García Lorca, al igual que Dalí, nos dejó una imagen en la que

²³⁹ Morell, op. cit. nota 238, página 107.

posa vestido con jersey de tenista, y en una nota autobiográfica escrita en 1930 confiesa irónicamente sin duda que jugaba al tenis, aunque fuera tan aburrido como el billar...²⁴⁰

La antología de textos recopilados por Sánchez y Mesa en *La Generación del 27. Una generación deportiva*, incluye poemas de Miguel Pérez Ferrero (boxeo), Rogelio Buendía (esquí), Antonio Collantes de Terán (tenis), Fernando Villalón (fútbol y ciclismo), José María Hinojosa (natación), Juan Sierra (automovilismo), César González-Ruano, José María Souvirón (gimnasia), Jorge Guillén (natación y automovilismo), Concha Méndez (atletismo), Rafael Alberti (fútbol y natación), José Moreno Villa (hípica), Vicente Aleixandre (patinaje), Juan Larrea, (hípica), Gerardo Diego (vela y fútbol), Miguel Hernández (fútbol y natación), José Antonio Muñoz Rojas (ciclismo), L. Iglesias Felipe (deporte alpino), Enrique Díez-Canedo (tenis), Alberto Marqueríe (automovilismo), Luis Amado Blanco (tenis) e Ignacio Agustí (tenis)²⁴¹.

Varios de estos poetas tuvieron relación de amistad con José María de Cossío, especialmente todos los que compartieron con Cossío el placer del fútbol y lo evocaron en sus versos²⁴². Nos corresponde a continuación señalarlos e intentar ampliar los fundamentos de esas amistades para buscar en ellas las claves o indicios que, relacionadas con este deporte, pudieron confluir en algo más que una afición común. Pero antes de comenzar este breve listado, no podemos dejar sin esclarecer la simpática anécdota que nos permite hacer visible la casi desconocida presencia de Federico García Lorca (del que sólo se conocía su afición al tenis) en Madrid para ver un partido de la selección española de fútbol en compañía, cómo no, del propio Cossío, y cuya presencia es rescatada por el propio Cossío en su artículo titulado “El tema taurino y la Generación del 27”:

²⁴⁰ Prólogo de Alfonso Sánchez Rodríguez y José Antonio Mesa Toré. op. cit. Nota 4.

²⁴¹ También se podría añadir el tema de ciclismo en la poesía de Alberti (“Balada de la bicicleta con alas”) y el de la natación por parte de Pedro Salinas (“Nadadora de noche”).

²⁴² Incluiremos también a Rogelio Buendía, que escribió el poema titulado “Gol y triunfo”.

“... recuerdo que en una tarde de no hay billetes pretendía, conmigo y otros amigos, penetrar en un campo de fútbol. Detuviéronle los porteros encargados de ellos y Federico, con una imponente dignidad, le preguntó al portero: “¿Usted no me conoce?”. El portero se encogió de hombros dando a entender que no le conocía; y entonces, echándole un decisivo valor al asunto, dijo muy dignamente: “Yo soy Samitier”. A lo que el portero tuvo una reacción valiente y le dijo: “Usted lo que es, es un sinvergüenza.” Intervenimos todos y, naturalmente, pasamos”²⁴³.

La localización y la fecha de esta anécdota, aparece en el diario personal de José María de Cossío. En los renglones dedicados al 8 de enero de 1936, en Madrid, Cossío apunta: “Partido de seleccionados contra un equipo checo... Encuentro en el partido con Federico García Lorca”. Entonces José María y Federico ya se conocían. Lo hicieron en 1924, en casa de Eugenio d’Ors. Cossío cuenta con él para llevar a cabo su antología y estudio de *Los toros en la poesía castellana* que la Academia premió con el Fastenrath y que Cossío dedicó a la memoria de *Joselito*. El de Tudanca también había estado presente en las representaciones de *Fuenteovejuna* que la compañía de teatro de Lorca, ‘La Barraca’, había ofrecido durante los cursos de la Universidad Internacional de Verano de Santander que organizaba la Sociedad Menéndez Pelayo, y en donde Cossío había sido profesor, recibiendo del grupo teatral el entrañable título de “barraquito honorario”, nombramiento que permitía entender la vida de los faranduleros y sus bromas llenas de ingenio y vivacidad, como la que nos ha recordado Benito Madariaga cuando García Lorca, invitado en Tudanca por Cossío, se subió a un árbol y a gritos comenzó a recitar una escena de teatro. Quizás fue lo que García Lorca intentó hacer aquella futbolística tarde de enero, interpretar una nueva obra de teatro.

²⁴³ “El tema taurino y la Generación del 27”. *Estafeta Literaria*, 1 de junio de 1971.

El partido de fútbol que se disputó aquel día, miércoles, en la capital de España, ofrecía como atracción ver a la selección nacional que tenía que enfrentarse a la de Austria once días después, y jugaba uno de sus partidos de preparación contra el S.K. Zidenice de Brno. El partido, que finalmente García Lorca pudo presenciar gracias a la influencia que D. José María ya tenía en las esferas futbolísticas, se jugó a las tres y cuarto de la tarde en el estadio Metropolitano, cerca de la barriada madrileña de Cuatro Caminos. García Lorca, con su arrebatadora estimulación dramática, quiso superar las cinco pesetas que costaba la entrada de Tribuna con una difícil interpretación, nada menos que la de José Samitier, ex jugador del F. C. Barcelona y del Real Madrid, también amigo de Cossío, que llevaba el merecido apodo de ‘El mago del balón’. Quizás resultó ser un personaje demasiado conocido para los porteros del estadio que no comprendieron la calidad y el arrojo de su papel.

Con la mediación de José María de Cossío, que como presidente del Racing acudió a ver al seleccionado jugador racinguista, Nando García, el poeta de Granada pudo contemplar aquel encuentro que la selección española ganó dos a uno, con goles cuyas circunstancias (un remate de Lángara a pase de Emilín y un disparo de Herrerita a pase de Luis Regueiro) adquieren valor no tanto por su belleza, eficacia u oportunidad, sino por, muy probablemente, haber sido celebrados en el campo por dos hombres tan significativamente vinculados con la cultura y la literatura como fueron José María de Cossío y Federico García Lorca.

Otra, en este caso, íntima relación que el poeta de Granada tuvo con el fútbol, sería de forma indirecta por medio de uno de sus amantes, el que algunos consideran su último novio, Rafael Rodríguez Rapún, secretario personal y del grupo de teatro *La Barraca* que le inspiraría los *Sonetos del amor oscuro*. Según nos informa José Antonio Martín Otín (*Petón*), Rodríguez Rapún fue jugador del Athletic Club de Madrid al menos en su

adolescencia, teniendo en sus manos una foto que así lo demuestra que le enseñó Alberto Conejero, autor de la obra de teatro *La piedra oscura*, donde Rodríguez Rapún es el personaje protagonista. Cuando falleció en agosto de 1937 luchando en Cantabria a favor del bando republicano durante la guerra civil, entre sus bolsillos encontraron un carnet de socio del Athletic madrileño. Martín Otín también nos traslada la curiosidad de que en la única carta que se conserva de Rodríguez Rapún a García Lorca, le dice que ha estado en Santander con José María de Cossío y que fueron a ver (cómo no) un partido de fútbol.

Contadas estas dos anécdotas que nos obliga a imaginar a Lorca pendiente del fútbol, los poetas de los que hablaremos en las próximas líneas tienen en común que fueron amigos de Cossío y escribieron de fútbol en algún rincón de sus obras. Ocho son los seleccionados para trazar este camino, cuatro menores, teniendo en cuenta el grado de amistad con el señor de Tudanca: Fernando de Lapi, Fernando Villalón, Rogelio Buendía y Félix Ros, y otros cuatro mayores, casi hermanados con Cossío, que se convertirían en importantes figuras de la literatura española: José del Río Sainz, Gerardo Diego, Miguel Hernández y Rafael Alberti.

5. 1. Lapi, Villalón, Buendía y Ros

Amigo casi desde la infancia, el poeta Fernando de Lapi, nacido en 1891 y natural de Madrid, aunque otras fuentes dicen que nació en Málaga, estudió el bachillerato en Santander y se asentó en Valladolid desde 1908, compartiendo con Cossío sus estudios de Derecho en la Universidad de Valladolid que ambos realizaron hasta 1912. Los dos participan en las reuniones del Ateneo de esta ciudad, cuya sede estaba ubicada en la calle de Mendizábal. Se dedicó fundamentalmente al periodismo y a la crítica de arte, y además de poeta, también escribiría teatro, obteniendo cierto éxito

con su obra titulada *La rica de Montbeltrán*. Escritor iniciado en el modernismo, publicó un solo libro de poemas, *Suma poética 1908-1924* (1925), cuyo original manuscrito se conserva en La Casona de Tudanca. Lapi conocía muy bien a Cossío, del que en septiembre de 1920, precisamente en el Ateneo de Valladolid, señala sobre su amigo José María:

Su niñez y su mocedad ha transcurrido aquí, pero una tara atávica le ha transportado a su casona de Tudanca, al escenario de *Peñas Arriba*, a las cumbres y nieblas gratas a su progenie. Valladolid, como Madrid, significa en la geografía biográfica del autor, un tránsito del viaje, para la patria y el recuerdo. Pero sus patrias (y reparad en la perfecta rima que las une) son Salamanca y Tudanca. En la Atenas española, a la margen del Tormes, y a la vera de don Miguel, aprendió filosofía y latinidades; en el agreste retiro de sus mayores, ponderación de su vida y de su obra.²⁴⁴

Lapi es además uno de los poetas a los que Cossío invita a participar en el libro *Sobre la tumba de Enrique Menéndez Pelayo. Corona poética de sus amigos* (1924), y enviará su libro *Esponsales* para la colección de *Libros para amigos* a requerimiento del propio Cossío. También será invitado para completar el capítulo de “In memoriam”, como homenaje a *Joselito*, de *Los toros en la poesía castellana* (1931) y será uno de los colaboradores de la revista *Meseta*, publicación a la que el propio Cossío le abre las puertas. Como secretario del Ateneo de Valladolid, Lapi fue el encargado de leer el 22 de enero de 1921 el libro de poemas de Cossío *Epístola para amigos*, ya que el de Tudanca no pudo asistir.

Precisamente en su única obra *Suma poética (1908-1924)*, publicada cuando Cossío ya es socio del Racing, aparece este poema que lleva por título “Fútbol”:

²⁴⁴ Crespo López, Mario. op. cit. Nota 228. Página 37.

Hay un piafar de cebras
sobre la ancha pradera.
Hay un ballet de púgiles sobre la verde felpa.

Los pies para el impulso y la violencia,
y para el salto y la defensa,
y para correr tras la idea.

La testa alta; los ojos escrutadores, mientras
bañada de aire azul, la frente sueña
que el balón es un mundo que ha parido la tierra
y que de un golpe vuela,
como el globo prendado de la estrella.²⁴⁵

Fernando Villalón-Daoíz y Halcón nació en Sevilla en 1881 y murió en Madrid en 1930. De una familia aristocrática, sus abuelos maternos fueron los marqueses de San Gil y él tuvo el título de conde de Miraflores de los Ángeles. Además de poeta, fue ganadero vocacional de reses bravas. Estudió en el Colegio San Luis Gonzaga de El Puerto de Santa María (Cádiz), donde acabó el bachillerato con Juan Ramón Jiménez. Por obligación familiar inició la carrera de jurista que abandonó poco antes de poder licenciarse. Fue un gran lector, amante de la poesía y de la tauromaquia, entre otras materias, que le unirían estrechamente con José María de Cossío. Según Mario Crespo, sus dos grandes amigos sevillanos fueron escritores muy íntimamente relacionados con el mundo de los toros: Fernando Villalón e Ignacio Sánchez Mejías. Para Cossío, Villalón era “macizo y maduro, con la anécdota ruda e increíble en los labios y el

²⁴⁵ Gallego Morell, Antonio. op. cit. Nota 238. Página 223.

entusiasmo primerizo y arrollador por la poesía moviéndole a escribir sin tregua, como con el afán de rescatar el tiempo perdido para la poesía”²⁴⁶

Cossío y Villalón se conocieron en la Feria de Abril de 1914, y años después, en mayo de 1927, Sánchez Mejías invitó a Cossío a Sevilla, a la velada en recuerdo de *Joselito*. El 16 de mayo de ese año, Villalón asiste al teatro Cervantes sevillano, junto a Jorge Guillén, Romero Murube, Adriano del Valle y Felipe Sassone, para escuchar a José María de Cossío que leyó unos fragmentos de *Los toros en la poesía castellana*. Fue entonces cuando Cossío, sorprendido, se enteró de que escribía poemas, ya que pensaba en principio que el nombre del poeta era el de algún pariente, así que le solicitó unos sonetos que pocos días después Villalón enviará a Tudanca con el supuesto fin de colaborar en una publicación que sirviera de homenaje a *Joselito*, publicación que al parecer nunca se llevó a cabo. Villalón, amigo de Sánchez Mejías y de Rafael Alberti, es uno de los poetas que participaría en la famosa reunión de homenaje a Góngora que se celebró en Sevilla en diciembre de 1927. Como a otros, también Cossío le empujará para que escriba poemas relacionados con los toros que formarían parte de su antología taurina. Fundó con Adriano del Valle y Rogelio Buendía la revista *Papel de Aleluyas*, impresa en Huelva y Sevilla entre 1927 y 1928 y que él mismo dirigiría. Se conservan cartas suyas en la Casona de Tudanca, cuando el sevillano se dirigía a José María, tal y como hacían otros poetas, para pedirle colaboraciones suyas, o interceder para conseguirlas de Gerardo Diego, Alberti, Lorca o Machado, destinadas a publicaciones literarias. En otra carta, donde envía los sonetos inéditos en ofrenda a *Joselito*, Villalón manifiesta a Cossío su deseo de ir a Tudanca:

Ahí van esos versos a buscar algo que yo creo que se me ha perdido entre esas montañas y que no renuncio a ir a buscar algún día en persona.²⁴⁷

²⁴⁶ Crespo López, Mario. op. cit. Nota 228. Página 16.

Cossío toma buena nota de ello e invita a Villalón a Tudanca en mayo de 1928, justo cuando en su casona montañesa se aloja otro ilustre poeta, Rafael Alberti. Pero finalmente, el día 13 de mayo, manda a Tudanca una carta renunciando a la invitación por obligaciones con el ganado. En caso de que hubiera podido ir, muy probablemente también hubiera asistido a la emocionantísima final de la Copa del Rey disputada en Santander, y quién sabe si, como Alberti, hubiera escrito un poema para admirar la actuación de Platko.

La poesía de Villalón es imaginativa y en su última etapa surrealista. Publicó de forma tardía tres volúmenes de versos: *Andalucía a la Baja*, en donde hay poemas posmodernistas y otros neopopularistas; *La Toriada*, poema gongorino dedicado a Sánchez Mejías, y *Romances del 800*, dedicado a Juan Ramón Jiménez. Tras su muerte en 1930, en la Casona de Tudanca quedaron numerosos textos suyos, sonetos inéditos, la obra teatral *Don Juan Fermín de Plateros* y el material del libro *De re taurina*, publicado en 1956 como *Taurofilia racial*.²⁴⁸

El único y breve poema futbolístico que hemos localizado de Fernando Villalón, es el titulado *Foot-Booll*:

Si fueras puerta de campo
y yo fuera delantero
del equipo del ‘Cariño’
F. C., *goal* certero
chutaría sobre tu red,
que no pararía San Pedro,
que es mucho más que Zamora,

²⁴⁷ Carta del archivo de la Casona de Tudanca fechada el 22 de mayo de 1927.

²⁴⁸ Crespo López, Mario. op. cit. Nota 228. Página 145.

porque es portero del Cielo...²⁴⁹

Rogelio Buendía Manzano (Huelva, 1891- Madrid, 1969), fue doctor en medicina y dirigió varias revistas literarias, como *Renacimiento* y *Centauro de Huelva*, ayudando a crear, con Villalón, la de *Papel de Aleluyas*.

Cossío fue un mecenas para aquellos jóvenes que plasmaban sus inquietudes en las revistas literarias. Con sus recomendaciones y contactos, pudo abrir las puertas a varios de ellos para publicar. En el caso de Buendía lo hizo para que participara en las páginas de *Meseta*. El poeta onubense, además, participó en el *Cancionero para José María de Cossío*, colección de manuscritos muy diversos que venían a recoger testimonios de amistad, que Cossío inició en 1940 con 18 poemas de Manuel Machado y que mandó encuadernar sabiendo que no se publicarían nunca. En el primer tomo, según el listado proporcionado por Mario Crespo, aparece Rogelio Buendía Manzano²⁵⁰.

También colaboró asiduamente en otras publicaciones vanguardistas. Influenciado por el modernismo, escribió *El poema de mis sueños* (1912), *Del bien y del mal* (1913) y *Nácares* (1916); pero con su libro *La rueda de color* (1923), se situó en el ultraísmo. Orientado al vanguardismo de la Generación del 27, a la que perteneció, publicó *Guía de jardines* (1928). También fue autor de dos novelas: *La casa en ruinas* (1913) y *La dorada mediocridad* (1923). Al acabar la guerra se limitó a publicar algunos poemas en revistas literarias.

Su poema sobre fútbol se titula “Gol y triunfo”:

Once fornidos corazones: uno,
once los corazones,

²⁴⁹ Mesa Toré, José Antonio y Sánchez, Alfonso. op. cit. Nota 4.

²⁵⁰ Crespo López, Mario. op. cit. Nota 228. Página 154.

once cantos rodados con una sola mente,
río de sangre arrastrándolos.

Veintidós piernas y una sola mente:
once banderas puras agitándose.

Y allí una puerta inmensa,
rectángulo clavado su parva geometría.

Veintidós piernas y una sola mente,
y una sola salud en la carrera,
en lo que fue el regate, en el burlar gracioso
de la pelota riéndose de los pies,
haciéndoles hacer *off-sides* a los otros
y defender la puerta, constante forcejeo,
corners y goles, caliente sangre todo.

La tarde arriba,
azul con nubes blancas, deportivas
-árbitro ella- riéndose en su gozo.
salud en todos los blanquiazules,
salud con hambre y gula,
en fijas ansias de comerse la brisa,
la cancha por bandeja.

Once los corazones,
su sangre y su alegría en cuerpo y piernas,
y el ¡halalí! de un gol, el gol del triunfo;
mientras arriba, hinchándose, de dulce,
el ocaso va estando en caramelo
todos sus componentes uniéndose al equipo,
que todo él, azul y blanco –nubes, cielo-,
llega a creerse que el balón es eso
rubio, redondo, el sol,

que lo han centrado y lo han entrado
en estampido
por la puerta glorial del Universo.

Un corazón y veinte piernas ágiles
lo propulsaron.

Y al otro extremo
del campo, con las manos hacia arriba,
dos piernas y dos brazos delirantes,
de alegría total llorando, el guardameta.²⁵¹

Félix Ros nació en 1912 en Barcelona, ciudad donde estudió bachillerato y Derecho. Más tarde se licenciaria en Filosofía y Letras en Valencia. Se dedicó al periodismo, y entre otras publicaciones colaboró en *Cruz y Raya*, la revista de la que Cossío era miembro del consejo de redacción y que abrió las puertas a Miguel Hernández para publicar su auto sacramental, *Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eres*. Félix conoció a Miguel Hernández a través de Ramón Sijé, ya que también colaboró en la revista *El Gallo Crisis*, dirigido por éste, coincidiendo en sus páginas con el poeta oriolano con el que compartiría su admiración por Pedro Salinas. Seguramente conocería a Cossío por medio de Miguel Hernández. En la Casona de Tudanca se conserva una carta de Ros al de Orihuela, ya que Ros había añadido una post data para Cossío, solicitándole que le mandara el libro *Poesía española. Notas de asedio*, para preparar oposiciones a cátedra de secundaria. Según apunta Mario Crespo, en la carta Ros acusa recibo de la idea de realizar un monumento en Orihuela a la memoria de Ramón Sijé: “Te mando dos recortes de prensa de acá para que se los des a José Mari”, señala Félix Ros para referirse a Cossío.²⁵²

²⁵¹ Gallego Morell, Antonio. op. cit. Nota 238. Página 164.

²⁵² Crespo López, Mario. op. cit. Nota 228. Página 151.

Como otros intelectuales de la época, viajó por Europa y la guerra civil le sorprendió en la Unión Soviética. Al volver a Madrid le nombraron jefe de la sección española del Departamento Nacional de Cinematografía. Se dedicaría a la docencia y crearía la Editorial Tartessos que traspasaría a José Manuel Lara para dar origen a Planeta. Es autor, entre otras obras, de *Explicación del Greco Toledano* (1935), *Un Meridional en Rusia* (1936), *Maletas del más allá* (1952) y *Condenado a Muerte* (1967).

Su poesía futbolística, un soneto, se titula “A dos jugadores de fútbol”:

Del Hielo un arco perfecciona al Fuego
esa complicidad de vuestro avance,
por cómo arder un ventisquero alcance
donde a la llama el número aprisiona.

Astro insurgente, el cuero os desazona
de cráneo a pie, según eclipses dance;
sois hondos vivas, carne hecha percance,
pulsos de multitud, sueño en persona.

¡Qué amistad, a relámpagos asida,
topográfica unión, esgrima de ojos,
tiembla en los dos, discóbolos del grito!

De red a red, la tarde es vuestra vida,
y, bajo un cielo con los nervios flojos,
crece el balón: del hombre, al infinito.²⁵³

²⁵³ Gallego Morell, Antonio. op. cit. Nota 238. Página 283.

5. 2. José del Río Sainz (*Pick*), el periodista y poeta del mar

José del Río Sainz (Santander, 1884-Madrid, 1964) fue un gran amigo de Cossío y de Gerardo Diego. Fue director de los diarios santanderinos *La Atalaya* y posteriormente de *La Voz de Cantabria*, antes de la guerra civil, y popularizó sus famosos artículos de “Aire de la calle” que firmaba con su seudónimo de *Pick*. Su primer libro de poemas fue *Versos del mar y de los viajes* (1912), con el que se convirtió, junto con Jesús Cancio, en el más representativo poeta del mar, aunque no sólo el mar movió su sensibilidad.

Además de poeta y periodista, Del Río Sainz fue marino, navegando por Holanda, Inglaterra, Rusia, Suecia, Alemania, Francia, el norte de África y América hasta que un accidente y el hundimiento de su barco le reposaron en tierra. Fue entonces cuando entró en *La Atalaya*, donde llegaría a ser director, y luego en *La Voz de Cantabria*, que también dirigió. Más tarde colaboró en el periódico madrileño *Informaciones*. Leopoldo Rodríguez Alcalde afirma de él que fue uno de los mejores periodistas del siglo XX, “capaz de infundir rango literario al más banal artículo de circunstancias”²⁵⁴.

La influencia de José del Río en la sociedad santanderina de la época no puede entenderse sin conocer el papel que en este sentido desarrolló *La Atalaya*, un diario surgido en 1893, de credo conservador y con imprenta propia. Su director, Eusebio Sierra, daría al periódico un nuevo tono literario con la adquisición de José del Río cuando éste abandonó las navegaciones como capitán de barco e iniciaba su obra poética. Fue a partir de ese momento cuando, sin abandonar su carácter bohemio, la publicación entró de lleno en las formas modernas del periodismo. En sus páginas

²⁵⁴ *Retablo biográfico de montañeses ilustres*, de Leopoldo Rodríguez Alcalde, Leopoldo Ediciones Librería Estvdio. Santander, 1978. Página 183.

podían leerse artículos de Alejandro Nieto, Luis Barreda, Ramón de Solano, Enrique Menéndez Pelayo, Ángel Castanedo, Concha Espina...

Según señala José Simón Cabarga en su *Historia de la prensa santanderina*, “fue el periódico más insistentemente polémico”, sobre todo desde que a la muerte de Eusebio Sierra, en 1922, lo dirigió José del Río, “que trazaba crónicas relampagueantes cargados con la metralla de la intención”²⁵⁵. Cabarga añade que los cinco años de dirección de José del Río fueron los más densos en el periodo de transición de la postguerra europea, destacando la celebridad de su tertulia:

Acogía, además a cuantos en Santander despertaban a las inquietudes literarias y artísticas siempre que estuviesen avaladas por el talento o la singularidad. Y se hizo famosa la tertulia de *La Atalaya*. A altas horas de la noche, la calle San Francisco se llenaba con la algarabía de las discusiones que bajaban atropelladamente por los balcones de la redacción y, en invierno, asfixiadas por el humazo de una chimenea en rivalidad por la pipa de su director, pues Río se sentía como el antiguo capitán mercante que era, dirigiendo un barco que navegaba a bandazos pero que llegaba a puerto todas las mañanas, puntual y flameando con sus grímpolas literarias.²⁵⁶

El propio José Simón Cabarga, señala en esta misma publicación que las reuniones nocturnas en tiempos de Sierra, se convirtieron con Del Río en “cenáculos de las letras y las artes”, mientras los redactores despachaban la información diaria. Entre los participantes de estas animadas tertulias, Simón Cabarga cita a Roberto Basáñez (el heredero de la tertulia de Juan Alonso, el guantero de la calle de la Blanca), Felipe Arce y plumas locales muy destacadas como Jesús Cancio, Luys Santamarina, Víctor de la Serna, Francisco Cubría, Ángel Espinosa, Arturo Casanueva, Emilio Cortiguera, Ignacio Romero Raizábal, Luis Corona... así como poetas, pintores,

²⁵⁵ *Historia de la prensa santanderina*, de Simón Cabarga, José Centro de Estudios Montañeses. Institución Cultural de Cantabria. Diputación Regional de Cantabria. Oviedo, 1982. Página 229.

²⁵⁶ Simón Cabarga, José. op. cit. 255. Página 229.

escritores o personajes de relieve que pasaban por Santander, como el torero Ricardo Torres *Bombita*, Ignacio Sánchez Mejías, los poetas Pepín Ciria, Gerardo Diego y Villaespesa, Eugenio d'Ors, Melchor Fernández Almagro, el arquitecto Anasagasti, pintores como Gustavo de Maeztu y Moya del Pino, actores de fama como Vilches y Ricardo Puga, el poeta Pedro Luis de Gálvez, el novelista Pedro Mata, Paco Vigil, Rafael Calleja, *El Niño de la Palma* y Gregorio Carrochano, deportistas como el famoso boxeador negro norteamericano Jack Johnson, Ricardo Zamora, el campeón ciclista Cañardó y uno de los más asiduos, José María de Cossío, que cuando puede, por las tardes también aprovecha para tertuliar en el Ateneo o el Café Bulevard, con el famoso jugador racinguista Ramón Santiuste, apodado cariñosamente *Cachano*.

José del Río, junto con Gerardo Diego, coinciden en participar en las reuniones que se celebraban en el despacho del director de la Biblioteca Menéndez Pelayo, presididas por Enrique Menéndez Pelayo, y en cuyo ambiente Miguel Artigas fundará la Sociedad Menéndez Pelayo en 1918, que a su vez crea el Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo cuyo primer número saldrá en 1919. Con la iniciativa de Artigas, aquí surgirá el foco principal del futuro homenaje a Luis de Góngora que reuniría a aquella excepcional generación de poetas. Son estos dos focos socio-culturales (las reuniones en *La Atalaya* y en la Biblioteca Menéndez Pelayo) donde se consolida la amistad de Cossío y Del Río, con otro importante nexo como era, además de la literatura, su común afición a los toros. Ambos compartieron amistad con el torero y autor dramático Ignacio Sánchez Mejías, visitante asiduo de Santander que, como hemos apuntado, compartía las tertulias del periódico de la calle San Francisco cuando venía a Santander. *Pick* también escribe varios artículos sobre Cossío y destaca su amistad con *Joselito*, recordando el enorme dolor del señor de Tudanca por la muerte del diestro. Del Río tendrá la ocasión de demostrar la alta

consideración que tiene sobre José María de Cossío, ya que varios de sus artículos de prensa se refieren a él con enormes dosis de respeto y admiración, y también con acierto de sus opiniones, basadas en un alto conocimiento de la personalidad del de Tudanca, donde destacaba su polifacético y amplio conocimiento de las materias que abordaba:

Para el erudito montañés, como para el erudito de cualquier otra tierra, sólo existe la nebulosa que trata de aclarar con su estudio. José María de Cossío viene a ser la excepción de esta regla, porque su erudición, tan de buena ley como la más acrisolada, abarca todas las actividades y todos los aspectos de la cultura y de la existencia.

Cossío es el aficionado por antonomasia; pero no se entienda, al referirse a él, que aficionado quiere decir mero y frívolo diletanti. La afición en Cossío es maestría y es sapiencia. Cuando se dice de él que es aficionado a una cosa, ha de entenderse que la domina; y por eso es doblemente extraordinario que pueda tener afición a cosas y materias tan diversas y de todas pueda hablar autorizadamente.

Cultiva, incluso, las aficiones que en los demás mortales son antagónicas e incompatibles. Así, la del fútbol y la de los toros. La literaria y la política. La ampliamente deportiva y la rígidamente filosófica. Se puede decir de él que es un espectador apasionado de la vida y que no quiere perder ninguno de los grandes espectáculos que al hombre inteligente brinda.²⁵⁷

Mario Crespo señala que fue José del Río el que presentó a Cossío a Gerardo Diego²⁵⁸. En el verano de 1920, Cossío ya tiene preparados varios de los poemas de su futura *Epístola para amigos*, y cuando José del Río y Gerardo Diego le visitan en Tudanca, se los da a conocer. Aún está reciente la muerte de su amigo *Joselito*, de tal manera que la lectura de los versos impresionará a José del Río y a Gerardo Diego que también quedaría impresionado de aquella primera visita que realizó a la aldea perediana.

²⁵⁷ “El erudito y los toros”, de Pick. *La Voz de Cantabria*, 15 de septiembre de 1931.

²⁵⁸ *José María de Cossío Martínez-Fortún (1892-1977) Aproximación a su vida y obra*, de Mario Crespo López. Fundación Ignacio Larramendi. Madrid, 2013. Página 11.

Otra evidencia del respeto y amistad entre Cossío y del Río fue el hecho de que el proyecto editorial *Libro para amigos*, el más importante de Cossío por cuenta propia, tuvo como primer invitado a José del Río Sainz. Tras *Epístolas para amigos* del propio Cossío (Valladolid, 1920), fue José del Río el que se encargó del segundo, titulado *La belleza y el dolor de la guerra. Versos de un neutral* (Valladolid, 1922), y Gerardo Diego, del tercero, que llevó por título *Soria. Galería de estampas y efusiones* (Valladolid, 1923). Cossío también sería el hombre clave para que José del Río publicara su libro *Hampa*, evocación del mundo de las prostitutas, libro ilustrado por otro gran artista con raíces racinguistas, el pintor Pancho Cossío, que en 1921 expone en el Ateneo de Santander, y del cual el de Tudanca escribe buenas críticas de su trabajo.

También la correspondencia es una muestra de la excelente relación que mantuvieron Cossío y Del Río. Entre las cartas conservadas en la Casona de Tudanca, destacan las de un inquieto Del Río por el fallo del Premio Fastenrath que finalmente la Real Academia entregará al santanderino en su edición de 1925, por su obra *Versos del mar y otros poemas*.

5. 2. 1. La rotulación de los clubes de fútbol

Pick no desdeñaría la temática del fútbol, que como buen periodista también tuvo que afrontar en numerosas ocasiones, también desde el propio campo. Con la extraordinaria guía de lectura que nos proporcionó José Manuel Pastor en su libro *Leyendo a Pick* (2007), sabemos que la primera vez que José del Río trata del fútbol en sus artículos es el 24 de julio de 1916, resaltando el ejercicio como medio para la mejora de la raza. Meses después, tuvo que hacer de cronista futbolero al sustituir a un compañero enfermo en mayo de 1917 con motivo del partido que el Racing y el

Athletic Club de Bilbao disputaron a beneficio de uno de los jugadores del conjunto santanderino, Danielín, para sufragarle la cuota que le libraría de hacer el servicio militar en África. Naturalmente, enseguida supo sacar provecho del ambiente y de las cuestiones anecdóticas, más que del propio asunto de la pugna deportiva. También trató en *La Atalaya* sobre el partido que la selección española jugó en Santander en abril de 1927 contra la de Suiza, aunque tal y como veremos posteriormente, los que se relacionarían con los tres partidos de la final de la Copa del Rey que se disputaron en Santander entre el F. C. Barcelona y la Real Sociedad serían los más afamados. El tema del fútbol y del Racing eran algunos de los temas de las famosas tertulias de *La Atalaya*, y sus artículos lo abordan desde diferentes perspectivas. Una de ellas fue la lingüística.

El Racing, que desde 1922 se llamaba Real Racing Club, estuvo obligado al cambio de nombre con la llegada de la II República en 1931, cuando el nuevo régimen enseguida abolió el término de Real para nombrar a las sociedades. Como ya hemos contado en capítulos anteriores, los directivos racinguistas, entre los que se encontraba Cossío, aprovecharon la obligada retirada de “Real” para cambiar el anglicismo Racing por Santander F. C., aunque después serían desautorizados por la asamblea general de socios que no lo permitirían. Desde el fracasado empeño de Mariano de Cavia a favor de españolizar la terminología del fútbol con su “balompié”, la idea de respetar el idioma nacional se mantenía desde débiles procedencias. La actitud de la directiva racinguista, que no dudamos que se dejó guiar por la autoridad que en este asunto tenía Cossío, coincidía plenamente con la opinión de José del Río que incluso llegó a proponer en su “Aire de la calle” del 19 de mayo de 1917 en *La Atalaya*, que expertos lingüísticos, representantes del Racing y de los árbitros, se reunieran para elaborar un vocabulario español del balompié, pretensión

que abandonaría años después, admitiendo en *Palestra*²⁵⁹, la conquista del inglés en el vocabulario deportivo, pero manteniéndose firme a la hora de respetar la españolidad de los nombres de los clubs con este artículo que tituló “La rotulación de los clubs de fútbol”:

No pretendemos nosotros resucitar aquel fracasado empeño de Mariano de Cavia en favor de la nacionalización de la terminología de fútbol. Querer que este deporte importado directamente de Inglaterra adoptase una denominación castellana, nos parece absurdo. La prueba está en su fracaso. Pese a la autoridad de aquel gran hablista, el fútbol se sigue llamando fútbol, y lo de BALOMPIÉ disuena cuando alguno lo usa.

Es que las importaciones de teorías o de hechos se hacen siempre íntegramente: con su lexicografía que luego el pueblo importador amolda y arregla a la eufonía nacional. Así ‘foot-ball’, se ha hecho fútbol en castellano y ‘chauffeur’, chófer. Estas voces quedarán incorporadas en esta forma a nuestra lengua.

No hay en esto nada que pueda indignar a los hablitas. Cuando la música italiana se impuso a todas las músicas, todas las lenguas adoptaron sus voces. Así en todos los idiomas se dice ‘partitura’, ‘particella’, ‘raconto’, ‘mezo soprano’, ‘divo’, etc. A nadie se le ha ocurrido traducir estas frases por sus equivalentes. El inglés ha dado a todos los idiomas un caudal de voces mecánicas, verbigracia: ‘wagón’, ‘rail’, ‘sleeping’. Nadie dice ‘coche alcoba’. Quien lo dijera quedaría en ridículo.

Pero si no caemos en ese extremo peligroso de rechazar toda voz de raíz o de origen extranjero, no debemos caer tampoco en el extremo opuesto. Aquí, como en todas las cosas, en el término medio está la virtud. Y nos parece lamentable lo que con los títulos o denominaciones de los clubs y sociedades deportivas viene ocurriendo. Bien que se llame corner al corner y no saque de esquina como pretenden los discípulos de Cavia. Pero ¿por qué todos los clubs españoles se han de llamar ‘Racing’, ‘Athletic’, ‘Daring’, ‘Strong’, etc., y otras cosas que carecen completamente de sentido y de sabor local?

²⁵⁹ *Palestra* fue un seminario deportivo santanderino que surgió en defensa del Racing en 1924, año en el que se avivaron los enfrentamientos del club con la Federación Cántabra de Fútbol. Su director, el médico y cronista deportivo de *El Diario Montañés*, Domingo Solís Cagigal, contó entre sus colaboradores con Pancho Cossío y Alejandro Quintana, y las ilustraciones se encargaban a Francisco Rivero Gil. Con 133 números cesó su actividad el 24 de diciembre de 1926.

El título de una sociedad debe tener ese sentido y ese sabor principalmente: el nombre del Celta nos parece por esta razón un acierto. Nombres adecuados nos parece también Gimnástico y Gimnástica. Pasamos hasta por lo de Club Deportivo, ya que deportivo es una voz que ha tomado carta de naturaleza entre nosotros. Pero nuestra condescendencia no llega a más, porque nos parece inadmisible la construcción extranjera de los títulos.

Pasemos porque un club se llame ‘Athletic’, pero ¿por qué se ha de llamar ‘Athletic Club’, con arreglo a la construcción inglesa y no Club Athletic, con arreglo a nuestro idioma?

Club es una voz hasta cierto punto nacionalizada, pero debe emplearse castellanamente. Así se dice Club de Regatas y no Regatas Club.

Ni un radicalismo ni el otro. Nos ponemos en el justo medio que es el sabio: ni balompié y saque de esquina, ni Athletic Club, como decimos bárbaramente.²⁶⁰

5. 2. 2. La camioneta del Tirabeque

Otro de los asuntos tratados por *Pick* relacionados con el Racing fue su celebrado artículo sobre el que podemos considerar primer gran accidente automovilístico de los seguidores del club, cuatro de los cuales perdieron la vida cuando se dirigían a la capital de España a animar a su equipo que jugaba ese domingo, 5 de enero de 1930, en Chamartín contra el Real Madrid. Las víctimas se llamaban Julio Ovejero, Jesús García, Francisco Mercedes y Anastasio Solana. Los cuatro, con otros compañeros más afortunados, iban a bordo de una camioneta que cayó por un puente en la localidad burgalesa de Lerma. José del Río publicó uno de sus afamados artículos de “Aire de la calle”, con el título de “La camioneta del Tirabeque” para referirse a aquel desgraciado accidente que estremeció a la afición futbolística montañesa y al triste destino de aquella camioneta:

²⁶⁰ “La rotulación de los clubs de fútbol”, de *Pick*. *Palestra*, 15 de junio de 1925.

Era un coche marino, cansado de correr orilla de la mar por los caminos del Sardinero. Corría en competencia con los barcos: él, por el asfalto de la Avenida, y los vapores, más bajo, por las aguas azules. A los roncós silbátos marinos, replicaba él con su ‘klason’ acatarrado. Al saludarse el coche y los vapores, se increpaban como dos antiguos conocidos, bromistas:

- ¡Adiós, cacharro!
- ¡Vaya chocolatera!

El cacharro de ruedas pensó muchas veces en morir en el mar. Bordeaba el abismo de los pretilés de la Avenida. Alguna vez pensaba: “Un descuido de mi conductor y me voy abajo. ¡Buen salto!” Y el pesado armatoste veía ya la barandilla del pretil arrancada; la caída casi vertical por el alto promontorio erizado en rocas, dejándose un listón o un hierro en cada punta, y después el descanso en el agua como uno de aquellos cascos viejos y roñosos que cubrían las mareas vivas. Muerte digna de un camión de la costa enronquecido por el salitre y la humedad del mar y habituado al rugir de las olas y al agrio silbar de los vapores. Al pesado armatoste no se le hieló el motor de espanto al considerar esta muerte. Como un guerrero afronta sereno la posibilidad de un balazo, el constante rondador del mar veía en el agua una tumba posible y, en ningún modo, extraña.

Ahora, si alguien le hubiese dicho que tenía que morir en el centro de España, sobre el cauce seco de un torrente, entre pardas tierras de trigo y de cebada, sin tener el mar próximo, sin sentir su aliento y su salitre, ¡cómo se hubiera reído el pesado coche de motor de quien le hubiese dicho esto!

Él era un “Sardinero-Numancia”. Sus llantas se desgastaban sobre los adoquines y el asfalto urbano. El polvo y los baches de las carreteras de Castilla no se habían hecho para él.

Moriría donde había nacido, a la orilla del mar, con viajeros que no eran viajeros, sino sencillos paseantes de una tarde de sol o alegre muchachada de fútbol, a lo sumo. Porque el pesado coche –ha llegado ya la hora de decirlo- era futbolista también.

Los días de partido en los Campos de Sport, sus tablas barnizadas se dilataban como si fuesen de goma. ¡Tal era la carga humana que metía! Nunca estaba el flamante coche más contento. Era una carga moceril, tremante de entusiasmo y de bríos. A las tablas barnizadas del coche se les contagiaba ese entusiasmo. Pesadamente, con pesadez de asmático, runflaba su motor camino de los campos de juego. Y con el runflido, acompañaba el canto alegre del “Tirabeque”.

- ¡Ra, ra, ra...! –decían las voces juveniles que se apiñaban dentro de la caja azul.

Y el motor, como uno más del coro, como altavoz del “Tirabeque”, repetía también:

- ¡Racing, ra, ra...!

Así un partido y otro partido. Así las tardes buenas y las tardes malas. Así cuando ganaba el Racing y cuando perdía. Porque el pesado coche, además de santanderino hasta las llantas, era futbolista y racinguista, era del “Tirabeque”, era del grupo juvenil y espectador honorario de la “gradona”.

En la “gradona” no podía entrar, pero se solidarizaba con su gente. Cuando de regreso oía las voces de triunfo de los muchachos, su motor se alegraba y corría más. Entraba en Santander en una carrera loca, asustando a los peatones y haciendo saltar surtidores de barro de los baches.

Entonces su rótulo “Sardinero-Numancia” temblaba en la trasera como un estandarte desplegado al viento. Eran los buenos días de la camioneta del “Tirabeque”.

Todo eso se perdió.

La tentación era muy fuerte. Cuando el alegre grupo moceril fue a pedirle que desentumeciese sus pesadas patas de goma, sus duras patas de elefante, y se lanzase en carrera loca hasta Madrid, dejando por una vez su camino diario de orilla de mar, el pesado “Sardinero-Numancia” se negó con un sordo gruñido:

- Me habéis confundido con un “Saurer”, ¿o qué?

Pero le empezaron a hablar del Racing. Era el club querido que jugaba en Madrid uno de sus partidos de campeonato. Había que cantar el ¡Ra, ra...! En la gradona cortesana, para animar a Óscar y a Torón. ¿Por qué el pesado coche no había de imponerse aquel sacrificio? Ellos, los valientes muchachos, se imponían oros sacrificios también. Saldrían de Santander de noche; pasarían una dura vigilia sin dormir, sacudidos en cada curva y en cada bache, como monigotes de goma; amanecerían tiritando sobre la nieve de los páramos; comerían en ruta viandas de fortuna; llegarían a la corte aspeados, molidos, soñolientos; y sin descansar y sin reponerse, irían al campo de juego para gastar las últimas fuerzas de sus pulmones.

-¡Racing, ra, ra...!

Y la camioneta se convenció. La chifladura futbolística había prendido en sus tablas.

- Bueno –les dijo-; montad. A la noche os espero.

Apenas de noche, salieron, en efecto, contagiados coche y muchachos de la misma alegría. La noche era negra y húmeda como boca de lobo. En los asientos se apretaban los cuerpos calientes, embutidos en gabardinas y bufandas. La pesada camioneta “Sardinero-Numancia”, con hambre de velocidades, iba tragando el blanco de salchichón de la carretera. ¡Buena manera de engullir kilómetros! En los pueblos en sombra que atravesaban, parpadeaba irónica la luz. La luz parecía decirles con su guiño:

-¿A qué vais si el Racing va a perder?

Y el motor del auto contestaba a las luces irónicas con el grito de desafío y guerra:

-¡Ra, ra, ra...!

Así, hasta que las sombras lo devoraban y volvían a escupirle más adelante.

En el alba turbia, las torres de las iglesias y de los monasterios de Burgos tienen un relieve fantasmal. Las ojivas de su Catedral maravillosa son fantasmas de guerreros medievos que velan el sueño de la metrópoli dormida. Todo aquel silencio y todas aquellas sombras cayeron sobre el “Sardinero-Numancia” cuando entró en las calles misteriosas y frías. Entrar en Burgos a esas horas es entrar en el recinto de la Muerte. Nadie en la alegre muchachada acertó a interpretar el presagio.

En el cuartel de los Lanceros tocaban diana de clarines.

Salieron de Burgos ya con el sol, en una mañana fría de Castilla, con racimos de nieve sobre las tierras pardas y los zarzales negros. Insomnes, para alejar la fatiga de la noche en vela que se les agarraba a las sienes, iban cantando. Los cantos montañoses eran gorriones que, en su vuelo, picoteaban los campos desmayados después de su parto otoñal. A los viajeros, un solo afán les acuciaba: llegar a Madrid.

- ¡Llegaremos! –contestaba el mecánico sin gran convicción, consultando su reloj de pulsera.

Las diez de la mañana ya. A un lado el camino, los viejos torreones de Lerma, como si el “Pueblo Español” de Barcelona hubieses sido trasladado allí por arte de magia. Enseguida la visión feudal quedó a la espalda, entre un remolino de polvo milenario. El mismo polvo que alzaban las patas del caballo del Cid cuando galopaba llevando a su grupa a Ximena.

Y de pronto el desmayo del elefante asmático. Se le nubló la vista, se le doblaron las patas de goma y se fue de lado contra el pretil de un puente.

Una copla que se iniciaba dentro, quedó cortada en el aire como partida por una espada. El estribillo alegre se convirtió en un desgarrador y agudo alarido de angustia. Luego nada. Unos débiles jadeos en la caja del coche, convertidos en caja de muertos.

En el azul del cielo, el azul nítido y rotundo de las mañanas de Castilla, la raya negra del vuelo de unos cuervos. Y unos chicos labriegos, empavorecidos, gritando en la distancia:

- ¡Padre! ¡Madre! ¡S'ha caído un coche...!²⁶¹

5. 2. 3. El alavivo y el tambor de Huichilobos

Otro de los curiosos artículos de Pick sobre el fútbol, nada convencionales y abiertos a planteamientos más culturales que deportivos, fue el que trató sobre la procedencia y el significado del famoso grito del “ra, ra, ra” que los jóvenes racinguistas introdujeron en España procedente de México en los años veinte. Esta forma de animar, se extendió de tal manera por España que muy pronto su origen quedó diseminado entre las aficiones locales. Incluso el 10 de mayo de 1935 se coronó para animar a la selección nacional española que disputaba en Colonia un partido contra la selección de la Alemania de Hitler. El conjunto español derrotó al potente equipo alemán por el resultado de dos a uno, gracias a dos goles de Lángara, y el público español que asistió al encuentro se dejó notar con el famoso grito del “ra, ra, ra”. El sonido del cántico pudo escucharse gracias a la retransmisión radiofónica del encuentro y exaltó el ánimo de los viejos cronistas santanderinos que se dieron cuenta de la trascendencia que había tenido aquella manera de animar de la gradona del Sardinero y convertirse en una especie de himno nacional de los equipos españoles. Tras el partido de las selecciones de España y Alemania, la popularidad y aceptación del “ra, ra, ra” se acrecentó entre los aficionados, aunque se mantenía una auténtica confusión sobre su procedencia. Fue el periodista “Sollerius”, seudónimo de Luis Soler, quien recordó su llegada a Cantabria desde México, y al día siguiente, José del Río no perdió la oportunidad de lanzar

²⁶¹ “La camioneta del Tirabeque”, de Pick. *La Voz de Cantabria*, 7 de enero de 1929.

su teoría en uno de sus populares “Aire de la calle” que tituló “El alavivo y el tambor de Huichilobos”²⁶²:

Ya sabemos algo. ‘Sollerius’ nos enseña ayer que el ‘ra, ra, ra’ que se oyó en Colonia ante 80.000 súbditos del ‘fürher’ nos vino de Méjico traído por un trashumante deportista montañés, que allí lo oyó por vez primera, y que al regresar a su patria se lo enseñó a unos cuantos muchachos del Racing en la plataforma de un tranvía.

Ya sabemos algo. Los que mañana se ocupen de estas cosas con un espíritu-erudito tendrán una base en que podrán fundar sus investigaciones. Ahora sólo queda ahondar en el folklore mejicano del ‘pre-descubrimiento’, lo que es relativamente sencillo, para dar con las raíces auténticas de este canto de guerra y de victoria del fútbol hispano. Siempre nos pareció a nosotros que el “alavivo” tenía un sabor bárbaro de indios emboscados en las grandes praderas. Habíamos leído a Mayne Reid y a Fenimore Cooper –¡ahí es nada!- y ese estribillo insistente y litúrgico, que se clava como la punta envenenada de una flecha en el corazón de los espectadores pacíficos de los grandes ‘matches’, nos hacía pensar en el grito ronco y prolongado con que los indios apaches y comanches daban la señal de matanza cuando caían sobre los europeos invasores. En la civilización no era posible encontrar una música así, que hiriera al mismo tiempo el tímpano y la conciencia del adversario. Porque el “ra, ra, ra” tiene algo del silbido del viento, del mugir del bisonte, del graznido del águila y de la tenacidad paciente y astuta del indio. Ese canto tenía que proceder de Méjico. No lo sabíamos, pero lo sospechábamos. Y ahora ‘Sollerius’, que bebe en buenas fuentes, nos da la certeza. Pero hay que llevar la investigación mucho más lejos. Hay que llegar a las fuentes aborígenes del problema.

Nosotros tenemos un amigo norteamericano que es profesor de la Universidad de Stanford. Lleva un apellido español, pero es un yanqui cien por cien. Se llama míster Espinosa. Míster Espinosa –que no tiene, por cierto nada de común con el antiguo redactor de La Atalaya del mismo apellido- hizo un viaje a Europa, hace ya algunos años, con el exclusivo objeto de averiguar los orígenes de una conseja que estaba muy en boga entre las tribus de las pieles rojas que para la atracción del turismo quedan en su patria. Era el cuento del zorro que cambió al topo su rabo por los ojos. El hombre

²⁶² Un error tipográfico imprimió el título de “El alavivo y el atambor de Huichilobos”.

sospechó que el origen de esta conseja estaba en España en sus regiones más recónditas, y vino a los montes de Cabuérniga sólo a averiguarlo. Durante unos meses vivió entre pastores y se relacionó con los secretarios de Ayuntamiento. Nosotros le conocimos en aquella época y participamos en sus afanes. Mr. Espinosa fue tan amable que, una vez en su patria, escribió un luminoso artículo en una revista de Nueva York dando cuenta de sus andanzas por la Montaña, y en que se refería a nuestra modesta colaboración.

Pues bien. Nadie más adecuado que ese paciente investigador para averiguar las fuentes remotas del ‘ra, ra, ra’, que sin duda se esconden en las más nebulosas lejanías del tiempo. Dispuestos a llevar nuestra empresa hasta el fin, hemos pensado escribir a nuestro amigo para que él diga la última palabra. Se trata indudablemente de un canto de guerra.

El “alavivo” y el “alavá” con que empieza, son invocaciones a oscuras teogonías, y si para nosotros no tiene sentido, lo tuvo, sin duda, para los que cantaban ante los ídolos sangrientos a los que se sacrificaban las inocentes víctimas. Toda esta parte del canto, la más impresionante, sin duda, tiene un sentido ritual y religioso, y de ahí proviene su extraña fuerza. La innovación se hace luego grito guerrero. Es cuando el “ra, ra, ra” suena como el chirrido de un cuchillo que hiende carnes y secciona huesos. Ese canto, podemos afirmarlo sin esperar el informe de Mr. Espinosa, debió oírle Hernán Cortés en las jornadas lúgubres que culminaron en la Noche Triste. Tenemos ya un antecedente. El relato del soldado y cronista Bernal Díaz del Castillo, que asistió en persona a aquellas jornadas. En el libro que nos dejó habla de los cantos que los compañeros de Hernán Cortés oyeron cuando, derrotados en Méjico, y a la vista de la ciudad, asistían sobrecogidos al sacrificio de sus compañeros, que eran inmolados en el altar del sangriento ídolo Huichilobos. A cada sacrificio –dice el soldado cronista– sonaba el tambor “muy doloroso del Huichilobos y otros muchos caracoles y cornetas y otras como trompetas, y todo el sonido de ellos espantable”. Y al tambor y a los caracoles acompañaba un canto monótono, terrible, que ponía pavor en los pobres españoles que le escuchaban. Es una lástima que Bernal Díaz, preocupado por otras cosas que de momento tenían más importancia para él, no nos haya dado en su historia la letra de ese canto. Nosotros tenemos la sospecha de que no pudo ser otra que “el alivo, alavá”, terminado por el estribillo sanguinario de cercenar cabezas”.

Ya dijimos en otro ‘Aire de la calle’ que la letra y el ritmo no pueden ser obra de un poeta o un músico civilizado. Éstos no hubieran dejado de rimar ‘futbol’ con ‘sol’ o con ‘español’, y ‘radio’ con ‘estadio’. Conocemos a nuestros clásicos y nos conocemos

a nosotros mismos. Un himno como ése, cuya letra escapa a toda lógica, y que se burla del significado gramatical de las palabras, y cuya música es tan arbitraria como todas las fuerzas naturales –el bramar del viento y el grito de las bestias-, necesariamente tenía que venir de las más remotas lejanías humanas. ‘Sollerius’ nos ha puesto sobre una pista. El canto ha venido de Méjico. Ya sobre esa pista, nosotros le relacionamos con el espantable tambor de Huichilobos. ¿Pero y antes? Es lo que nos tiene que decir el profesor de la Universidad de Standford Mr. Espinosa, el que hizo un viaje a España para poner en claro “por qué el topo había cambiado sus ojos por el rabo de la zorra”.

Se sirve o no se sirve a las causas grandes.²⁶³

5. 2. 4. El himno al fútbol

No hubiéramos incluido a José del Río Sainz en este reducido, pero selecto grupo de poetas y amigos de Cossío, si no hubiera escrito algún poema relacionado con el fútbol. Y descubrirlo fue cosa de Fernando de Vierna, directivo del Centro de Estudios Montañeses, que dentro de sus habituales visitas a la hemeroteca municipal me proporcionó la valiosa fotocopia de estos versos donde *Pick* exalta los valores que el deporte proporcionó a la juventud de su época, y concretamente del fútbol. En alguna ocasión, José del Río Sainz se dirigió a las sociedades y clubes animándoles a propagar el deporte, pero también la cultura, poniendo como ejemplo el modelo de la antigua Grecia. Y en 1917, *Pick* ya nos obsequió con esta poesía insertada en una columna encabezada por “Rimas modernas”, que tituló “Himno al fútbol” y que dedicó a Emilio López Bisbal, otro escritor, también racinguista, que poco después, en 1921, sería secretario de la junta directiva del club presidida por Emilio de Arri.

En sus rápidos saltos
certeros y precisos

²⁶³ “El alavivo y el tambor de Huichilobos”, de *Pick*. *La Voz de Cantabria*, 17 de mayo de 1935.

los jugadores copian
en el ardor del juego
figuras estatuarias
sacadas de los frisos
del clasicismo griego

Agrios colores riman.
Allí el verde esmeralda
del “stand” con el cielo
de añil y de cobalto
y en el medio un atleta
alza su hercúlea espada
en actitud de asalto.

El balón en el aire
sigue su trayectoria
como símbolo claro
que un progreso atestigua
¡también en estos triunfos
hay laureles y gloria
como en la gesta antigua!

No son glorias efímeras
ni laureles minúsculos
es un laurel risueño
y un ideal de artista;
¡los jóvenes preparan
templando así sus músculos
una raza optimista!

Una raza optimista
contra el destino fuerte
que no admita desmayos
ni sienta desalientos;

que afronte cara a cara
la visión de la muerte
sin flébiles lamentos.

Raza fuerte y ligera
llena de agilidades
capaz de atrevimientos
propulsora de audacias
como la vida humana
de las nuevas edades
son las aristocracias.

La raza moldeada
en este férreo molde
parece que comulga
con un pan de alegría;
¡no importa que el destino
el claro cielo entolde
con una nube impía!

¡Bajo todos los cielos
y todos los presagios
la juventud briosa
conseguirá triunfar
y sostenerse a flote
en todos los naufragios
porque será más fuerte
que el viento y que la mar...!²⁶⁴

José del Río Sainz falleció en Madrid en 1964. Ese mismo año, el Ateneo de Santander abrió una suscripción que fue atendida por un grupo de cerca de 400 buenos amigos (entre ellos José María de Cossío y Gerardo

²⁶⁴ Himno al fútbol, de *Pick*. *La Atalaya*, 17 de marzo de 1917.

Diego), que recaudaron los fondos para la construcción de una estatua de bronce de 2,80 metros de altura, obra del escultor castreño José Villalobos y Miñor, que se inauguró en la calle Reina Victoria, a la entrada del istmo de la península de la Magdalena, al lado del mar, el 30 de octubre de 1965. A este acto asistieron Gerardo Diego, José María de Cossío, José Simón Cabarga y Felipe Mazarrasa entre otras destacadas personalidades de la cultura, y en donde intervino para pronunciar unas palabras el hijo del poeta, José Luis del Río Setién.



Momento de la inauguración de la estatua a José del Río. A la izquierda aparece Cossío (Archivo José del Río Mons)

El mismo día de su inauguración, además de la estatua, el ateneo santanderino organizó una sesión necrológica en su memoria cuyo contenido, diez años después, se incluiría en un libro editado por el Instituto de Literatura José María de Pereda, la Institución Cultural de Cantabria y la Diputación Provincial de Santander. En esa sesión intervinieron Gerardo Diego, que habló sobre “José del Río y la Escuela

Poética Montañesa”; Esteban Calle Iturrino, que trató sobre los “Recuerdos de la redacción de La Atalaya”; José Simón Cabarga, que expuso el “Santanderismo de José del Río”; Rafael González Echegaray, que versó sobre “José del Río, marino”; Luys Santamarina, que habló sobre “José del Río Sainz, periodista” y José María Cossío, socio de honor del Ateneo de Santander, que realizó una emotiva “Evocación de José del Río” que terminó de la siguiente manera:

Son estos momentos de efusión y de recuerdo, pero yo os aseguro que su obra poética y su actividad de escritor será siempre una de las más insignes preesas literarias que esta tierra podrá exhibir, y a la vez el testimonio de una sensibilidad y de una inteligencia que le emparejan con las más ilustres figuras literarias de ella, con haberlas tenido, gracias a Dios, de primera magnitud.

Ese lugar al aire libre frente al mar y la montaña no será el apropiado para examinar sus méritos ni discriminar su importancia, pero sí para afirmar que su recuerdo y el de su obra sobrevivirán hasta a ese simulacro de piedra y de bronce.

Y yo me hago la ilusión de que para las gentes de mar, entre las que él se alineaba, y que tantas veces retrató en su verso y en su prosa, llegarán a tener en esa estatua un punto de referencia para asegurarse la entrada en el puerto, y todos nosotros para enseñanza de cómo se sirve con la emoción al terruño en que se ha nacido. Así su recuerdo perpetuado en piedra y en bronce seguirá colaborando en las duras faenas del mar y de la vida.²⁶⁵

5. 3. Gerardo Diego y su evocación infantil

Otro poeta con el que pretendemos relacionar la amistad con Cossío envuelta en la afición compartida del fútbol es Gerardo Diego (Santander, 1896- Madrid, 1987), que incluyó en su obra *Mi Santander, mi cuna, mi palabra* (1961) un poema con esa temática.

²⁶⁵ “Evocación de José del Río”, de José María de Cossío, incluido en el *Homenaje a José del Río Sáinz, ‘Pick’*. Instituto de Literatura José María de Pereda. Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial de Santander. Santander, 1974. Página 37.

Gerardo Diego es el poeta montañés considerado como el más importante el siglo XX y uno de los más destacados de la literatura en lengua castellana. Estudió en Deusto Filosofía y Letras y se doctoró en 1916 en Madrid. Fue autor de numerosas obras, antólogo, profesor, crítico literario y músico apasionado por el piano. Fue un vanguardista que inició en España lo que él llamaba “poesía de creación”. Miembro destacado de la Generación del 27, José María de Cossío le consideró como el más ingenioso y audaz de todos ellos, afirmando que “Guillén, Lorca, Alberti y Diego, son sin duda los cuatro nombres más gloriosos del grupo, y Diego el más audaz de todos ellos”²⁶⁶.



Gerardo Diego y J. M. de Cossío en 1933 (Archivo Casona de Tudanca)

La afición de Gerardo Diego a los deportes no sólo se vincula al fútbol. Desde el punto de vista lírico, elaboró versos sobre otras modalidades que sobre todo relacionó con los juegos infantiles en *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*, obra que escribió entre 1946 y 1961 donde se encuentra toda una parte dedicada a los “Juegos”, con catorce poemas sobre otros tantos juegos infantiles (el aro, papeles de plata, las cuatro

²⁶⁶ Recogido en *Cántabros del siglo XX (I). Semblanzas biográficas*, de Mario Crespo López. Ediciones Librería Estvdio. Santander, 2009. Página 262.

esquinas, el marro, la matraca, la jaliba, las canicas, los juncos, la cometa, el balón de fútbol, el diávolo, la trompa, los toros y la *Oda a los bolos*), que elabora con un excelente manejo de usos y dominios métricos para reflejar, sobre todo, la visión del mundo infantil desde la perspectiva de poeta maduro. José Luis Bernal, en su estudio sobre el elemento lúdico en Gerardo Diego, opina que esa visión del mundo de Diego afecta a una de las funciones en su poesía:

Nos referimos a algo que la crítica no ha destacado suficientemente en la poesía del santanderino, quizá por creer que su presencia abundante en Diego, era más un guiño que una auténtica convicción poética; dicha convicción podríamos exponerla con las palabras del propio poeta: “Juguemos a hacer arte como el niño juega a hacer vida”²⁶⁷.

Diego también canta las regatas, la natación (muy común en el grupo de poetas de su generación) y al ciclismo. Antonio Gallego Morell señala que su prosa “presta atención a la vuelta ciclista a Cantabria, al *tour* francés, a la vuelta a Italia y a figuras concretas del ciclismo: un Bartalí, un Cañardo”²⁶⁸.

Efectivamente, en 1925, el periódico de su amigo José del Río, *La Atalaya*, organizó la I Vuelta Ciclista a Cantabria que contará con Diego como enviado especial del periódico, haciendo el recorrido de los 489 kilómetros de los que constaban en compañía de *Pick*, en el automóvil del comisario general de la prueba ciclista. En el libro *Gerardo Diego. Epistolario santanderino*, de Julio Neira, se recoge información de un viaje a Francia en 1933 donde Diego pudo ver la llegada a París del *Tour* de Francia, con su paisano, el ciclista Vicente Trueba, acabando en un

²⁶⁷ “El elemento lúdico en Gerardo Diego: Entre la trascendencia y lo deportivo”, de José Luis Bernal. Incluido en Morelli, Gabriele. *Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura de vanguardia*. Pre-textos. Valencia, 2000. Página 188.

²⁶⁸ “Poesía y deporte”, de Antonio Gallego Morell. *ABC. Sábado Cultural*. 6 de febrero de 1982.

meritorio sexto puesto y como ganador del primer título de Rey de la Montaña de esta gran prueba internacional. En esa misma publicación, la hija del poeta, Elena Diego, menciona que “Mi padre era muy aficionado al *Tour de France* y le gustaba verlo pasar... pero él no montó nunca en bicicleta aunque para nosotros en el Sentaraille de nuestra infancia, fuera el medio de locomoción más frecuente y fácil para las distancias pequeñas al no tener coche”²⁶⁹. En ese mismo viaje, la publicación nos descubre que en realidad el poeta quería obtener localidades para ver el *Tour* en el Parque de los Príncipes, pero al no haber localidades, se fue a ver la Copa Davis, de tal manera que aquélla fue la primera vez que Gerardo Diego vio jugar al tenis.

La correspondencia mantenida entre Cossío y Diego es preferentemente de tipo literario. Está llena de consultas mutuas que evidencian un trabajo de búsqueda en las bibliotecas. También es valiosa para documentar la edición de textos clásicos. Es conocido que durante una de sus estancias en Tudanca, Gerardo Diego descubrió una égloga barroca dedicada a doña Isabel de Urbina que se incluiría en la colección de *Libros para amigos*. Pero en esas cartas también es muy común que se intercalen cuestiones personales que alguna vez se refieren al interés de ambos por los asuntos deportivos. Es el caso de la final de la Copa del Rey que se disputó en Santander en 1928. En los últimos días de mayo, Gerardo Diego, desde Gijón, donde es catedrático de Lengua y Literatura, se dirige a Cossío en estos términos:

Querido José María: sentí en efecto perderme la epopeya de Santander, en dos partes. ¿Visteis también la segunda?...²⁷⁰

²⁶⁹ Gerardo Diego. *Epistolario santanderino*. Ayuntamiento de Santander, de Julio Neira. Colección Pronillo. Santander, 2003. Páginas 56.

²⁷⁰ Gómez de Tudanca, Rafael. op. cit. Nota 20. Página 173.

Como en el segundo partido de la final también hubo un empate, se procedió a jugar un tercero, que sería el definitivo, a finales de junio. Cossío se encargaría de los preparativos para que le acompañara su amigo Gerardo, tal y como se recoge en el fragmento de esta carta escrita remitida al autor de *Versos humanos* el 25 de junio de 1928:

Desde luego encargo las localidades a Mariano Muñiz para ti y para nosotros. Pensamos ir la víspera a Torrelavega, pues suponemos que los hoteles de Santander estarán imposibles, y al día siguiente a Santander. Para darte tu localidad y vernos, lo mejor sería que ese día del partido (el 29) fueras tú a Torrelavega en el primer tren. Nosotros paramos en el hotel Comercio. Estaríamos juntos con eso todo el día. Desde allí (dispondremos de dos autos, y además sobran trenes) iríamos al partido. En caso de que esta combinación no te acomode, dinos dónde hemos de dejarte la localidad. Es preciso que contestes a vuelta de correo para saber el plan.²⁷¹

Es muy probable que Gerardo Diego y Cossío asistieran al tercer encuentro de aquella final copera que finalmente se llevó el F. C. Barcelona, porque Gerardo Diego, el 26 de junio, contesta a Cossío de esta manera:

Querido José María: conforme. Iré a Torrelavega el viernes en el primer tren; si mis quehaceres de última hora no me lo permitieran, podéis dejarme la entrada en casa. En la tienda (n.º 7, esquina) hasta la hora de cerrar, a la una. Después en el número izquierda. Pero confío en que iré.²⁷²

Otra experiencia futbolística de Gerardo Diego tuvo lugar durante su estancia en Argentina y Uruguay en 1928, donde se presentó como embajador de la nueva generación intelectual española, ofreciendo 4 conferencias en Buenos Aires, 2 en Montevideo y 1 en Tucumán, donde

²⁷¹ Gómez de Tudanca, Rafael. op. cit. Nota anterior. Página 175.

²⁷² Gómez de Tudanca, Rafael. op. cit. Nota anterior. Página 176.

también interpretaba piezas musicales con el piano. En ese viaje coincidió con la gira del F. C. Barcelona, y cuando tras la travesía en barco llegó a Cádiz, y luego a Gijón para continuar con su cátedra, escribió a Cossío:

Hice el viaje de ida con el Barcelona F. C. Me aburrí bastante porque se pasaban la vida jugando al póker, 7 y media, chamelo, etc., cantidades inabordables para mi pobreza y mi inocencia en esos juegos. Y luego, ese maldito catalán del que apenas se apeaban. Por lo demás bien. Allí, fui invitado por ellos al hotel a comer y a ver un partido de argentinos donde representé bastante bien el papel de delegado catalán.

Después asistí a casi todos los partidos de B. Aires. Sami me dijo que ya te habían mandado periódicos. Yo por si acaso fui recogiendo recortes, pero a última hora no parecieron más que unos pocos que tengo aquí a tu disposición.²⁷³

También en cartas a terceros conocemos su interés por las preocupaciones de Cossío por las cosas del fútbol, especialmente de su Racing. Cuando escribe a Jorge Guillén desde Santander, el 26 de diciembre de 1930, para informarle, entre otras novedades, de los trabajos literarios, añade que “José María enfrascado en fútbol”²⁷⁴. También en la carta que remitió a Ignacio Aguilera, fechada el 29 de julio de 1932, Gerardo Diego le dice: “Si está por ahí Cossío ‘el africano’, recuerdos y anticipos de abrazos”²⁷⁵, haciendo referencia a la gira, ya comentada en otros capítulos, que Cossío realizó con el Racing por Andalucía y África entre el 3 y el 24 de junio de ese año, y que corresponde al mismo viaje que se menciona en la carta que Rafael Alberti envió a Cossío el 11 de julio de ese año, donde le dice: “Sé que has jugado al *foot-ball* en Casablanca. ¡Divino!”²⁷⁶.

²⁷³ Gómez de Tudanca, Rafael. op. cit. Nota anterior. Página 177.

²⁷⁴ *Correspondencia. Jorge Guillén José María de Cossío*, de Julio Neira y Rafael Gómez de Tudanca. Pre-textos. Valencia, 2002. Página 155.

²⁷⁵ Neira, Julio. op. cit. Nota 269. Páginas 55.

²⁷⁶ *Rafael Alberti. Correspondencia a José María de Cossío. Seguido de auto de fe y otros hallazgos inéditos*, de Rafael Gómez de Tudanca y Eladio Mateos Miera. Pre-textos. Valencia, 1998. Página 201.

Ya hemos señalado que en *Santander, mi cuna, mi palabra*, se reflejan las vivencias infantiles de Cossío, entre ellas las que se produjeron en torno a un balón de fútbol. No podemos asegurar que Gerardo Diego fuera uno de esos muchachos que corriera detrás del balón, pero es muy probable que así lo hiciera ante el conocimiento que tenía de las circunstancias en las que se desarrollaban los partidos, tal y como nos muestra en el poema cuyo título es “El balón de fútbol”.

5. 3. 1. El fútbol de Los Arenales

El balón mágico de su infancia lo lanza Gerardo Diego sobre el campo de los Arenales de Maliaño, un espacio surgido en Santander durante los primeros años del siglo XX, cuando las dragas de la bahía escupían arena cubriendo marisma. Aún no se había creado el Racing, pero algunos de los muchachos que más tarde se reunirían en la Plazuela de Pombo para fundar el club, ya jugaban en este lugar donde, como si fueran conquistadores de un nuevo mundo, marcaron sus huellas y porterías (a base de libros, montones de ropa, o palos hincados en el terreno), los primeros futbolistas de la ciudad. Entre aquellos futbolistas, ya hemos dicho que es muy probable que estuviera Gerardo Diego, que retuvo en su memoria aquel lugar de su niñez donde los equipos se batían con tanto entusiasmo.

Gerardo Diego nació en Santander en la calle Atarazanas, número 7, vivienda familiar de sus padres, Manuel Diego Barquín y Ángela Cendoya Uría, que eran propietarios del comercio de tejidos ‘El Encanto’, situado en el bajo de su casa. Allí vivió su infancia, en el entorno del casco antiguo de la ciudad que fue devorado por las llamas en el gran incendio de 1941. En 1902, cuando aún tenía cinco años y estudiaba sus primeras letras en el colegio de D. Quintín Zubizarreta, se disputó la Copa de la Coronación en Madrid y poco meses después, el primer partido de fútbol en Cantabria, al

mismo tiempo que se creó el primer club de este deporte en la provincia, el Cantabria F. C. Luego se jugaron algunos partidos en los terrenos cercanos de la segunda playa de El Sardinero, y cuando pasó el verano, el fútbol quedó aletargado en las pequeñas plazuelas de una ciudad que entonces contaba con unos cincuenta y cinco mil habitantes.



Al fondo, el edificio de Tabacalera a principios del siglo XX, antes de que la zona se cubriera con arena del dragado de la bahía (Postal Papelería Viuda de Fons)

En 1906, Gerardo Diego ingresó en el Instituto General y Técnico de Santander, actual Instituto de Santa Clara, donde estudiará los seis años de bachillerato. En ese tiempo, las dragas de la Junta de Obras del Puerto ya habían comenzado a crear los Arenales de Maliaño, situados en las inmediaciones de la actual calle Marqués de la Hermida, cerca del antiguo edificio de Tabacalera que hoy es Archivo Histórico y Biblioteca. Era un suelo perfecto para jugar al fútbol, amplio y más cercano al centro de la ciudad que La Albericia o El Sardinero, con mejores opciones para que la lluvia no almacenara charcos debido a su suelo arenoso, y con el atractivo de que era un lugar público, sin uso y muy accesible, y por lo tanto, más cómodo y barato que atender el trámite de una autorización o alquiler. De

esta manera, se convirtieron en los campos preferidos de los equipos infantiles y modestos.

Algo más de una docena de equipos, en los que se agrupaban estudiantes, vecinos de barrio, dependientes de comercio o aprendices de talleres que se retaban los domingos a jugar, frecuentaban los Arenales de Maliaño en 1907. Estos partidos de los equipos modestos disponían de diversos niveles de formalidad que se pactaban antes del comienzo, afectando al número de jugadores (no siempre eran de once contra once) o a las dimensiones y líneas reglamentarias que, surcando la tierra arenosa, se marcaban con palos o estacas. Los mismos jugadores mandaban crónicas a los periódicos locales, y gracias a su publicación podemos constatar el dinamismo futbolístico que estos campos imprimieron a la ciudad durante años. Con este ceremonial jugaban en los Arenales equipos como la Recreativa, la Tierruca, la Sportiva España, la Comercial, la Camelia, la Escolar, la Montaña, el Piquío o el Plazuela, mencionados los dos últimos en la poesía de Gerardo Diego. Uno de estos equipos, el Plazuela, que reunía a los mozalbetes que vivían en torno a la Plaza de Pombo, nos conduce al comienzo de la historia del Racing, ya que, como ocurría con la Escolar, jugaban chavales que, amantes de las palabras inglesas que revoloteaban el *foot-ball*, muy pronto serían fundadores del ‘Santander Racing Club’. Destacamos a uno de ellos, Diego Breñosa, jugador del Tierruca y luego del Plazuela, que de alguna manera penetra en la esencia y el título del poema, ya que Breñosa era el dueño del objeto mágico, del balón de fútbol, que se guardaba como un tesoro en la farmacia familiar que sigue ubicada en la Plaza de Pombo de Santander, junto al busto del más ilustre fundador del Racing, el pintor Pancho Cossío, que fue el primer tesorero del club. Con otros jugadores de La Escolar, como Álvaro Zubieta, los hermanos Mariano y Valentín Zubizarreta, los hermanos Ángel y Joaquín Sánchez Losada, Carlos Iruretagoyena y otros asiduos futbolistas

de los Arenales, como José Roncal, Mateo Pérez, Julio Ojembarrena, Julio Gracia, Jesús Sierra, Álvaro Flórez Estrada, Adolfo Torres, José Solana, Antonio Lavín y el balón de fútbol de Diego Breñosa, surgiría el Racing en 1913.

Aquellos partidos en los Arenales de Maliaño, que como complejo deportivo excepcional y único emergieron el fútbol en Santander, marcaron una etapa en la historia del fútbol montañés que se dio en llamar la “era del palo”, aludiendo a los palos que los jugadores transportaban para formar las porterías. El periodista e historiador deportivo Fermín Sánchez (Santander, 1891-Santander, 1971), que hizo famoso su seudónimo de *Pepe Montaña*, vivió aquella “era del palo” como jugador de La Recreativa, dejándonos en su *Archivo Deportivo de Santander* su derrochador testimonio sobre aquellos tiempos y aquellos campos:

La campa histórica del fútbol santanderino tenía fisonomía propia. La Junta de Obras colocaba sus dragas vomitando arena constantemente, que recogían las tuberías colocadas sobre caballetes que allí había montado una empresa extranjera. La arena fue cubriéndose de matas, de verde, de juncos, de cáscaras de moluscos. Había una escollera que circundaba parte de la marisma rellenada y otra parte quedaba formando una playa peligrosa. En la campa propiamente dicha, a fuerza de correr y patear, se había hecho un terreno llano. Era el campo de juego de todos y de nadie. Había que madrugar para adquirir el derecho a jugar en él. Quien primero colocaba un par de prendas de vestir y con ellas formaba una portería, adquiría el dominio. Esto en los infantiles. Los mayores, los del Santander F. C. en este año 1907, le usufructuaban, más que por derecho del madrugón, por el de la fuerza. La mayoría de los días se jugaba montando unas porterías caprichosas. La ropa de los combatientes se dividía en dos partes por cada bando. Se colocaba una de ellas en un sitio que se suponía era el de otras veces. Se medían veinte o veinticinco pies del jugador que mayor número calzaba, y se colocaba al otro extremo el otro montón de ropa. La misma operación, y por las mismas personas, se verificaba en la otra portería. Y esto hecho, los reservas del equipo se encargaban de vigilar al portero para que no disminuyera la distancia que había entre la

ropa de su meta. Otros días se traía los palos de *goal* a cuestras. De aquí nació el nombre de “era del palo”, de esa bendita época en que todo se entregaba al club: el dinero, la juventud, el trabajo y el cariño. Se ponían los palos y se medía cuidadosamente la altura. Los más modestos no tenían el larguero superior y éste se sustituía por una cuerda de bala. No daba para más el ahorro social. Eran tiempos de escasez, pero de entusiasmo. Además, se tropezaba con la oposición de las familias para que los chicos jugaran, pues entendían que el juego era demasiado fuerte y se podía malograr la juventud. Por eso no se publicaban en la prensa los nombres de los jugadores que no gozaban de la autorización paterna, poniendo solamente sus iniciales.²⁷⁷

5. 3. 2. El balón de fútbol

El balón es la esencia del fútbol y Gerardo Diego lo eligió como centro de su poesía. Sólo es un objeto esférico que encierra una porción de aire, pero también es un invento mágico que alguien hizo volar para esparcir su incesante llamada de búsqueda y dominio. Con un perímetro de setenta centímetros, es capaz de cautivar a millones de seres que, emocionados, lo persiguen con la mirada, corriendo o sentados, en todos los continentes. Y este concepto, acentuado desde la perspectiva de un niño o con la sensibilidad de un poeta, es el que acaso sugeriría a Gerardo Diego que su posesión supone “un planeta de fortuna”.

El estudio antropológico de Desmond Morris sobre el fútbol puede ayudarnos a comprender algo de esa magia que encierra el balón de fútbol. Morris señala que su principal propiedad es la “movilidad imparcial”, es decir, aquella que es consecuencia de su forma esférica y que por lo tanto permite una respuesta imparcial y previsible a cualquier toque, además de un altísimo nivel de “capacidad pateadora” que puede perfeccionarse por medio del ejercicio. En opinión de Morris, el hecho de que la pelota pueda controlarse con suma precisión gracias a la pericia y habilidad del jugador,

²⁷⁷ Sánchez González, Fermín. op. cit. Nota 21. Página 49.

“eleva el fútbol moderno de tosco juego tumultuoso al nivel de una forma artística”²⁷⁸.

Cuando los lugares se transforman y desaparecen, sin visitas del dibujo o las cámaras fotográficas, y sin memoria viva que pueda hacernos llegar una imagen de lo que ya no existe, sólo la palabra escrita lo rescata del olvido. Fermín Sánchez nos dejó descrito el terreno de juego, y la poesía de Gerardo Diego también nos ayuda a recuperar Los Arenales con su canto al balón, juego rimado de infancia y recuerdo, que nos ubica en aquellos campos con un tono octosílabo, salpicado de anglicismos, percibiendo olores y organizando un partido de siete contra siete. Entre sus versos hay patadas, inconvenientes, estrategias y hasta un famoso café de tertulia racinguista que se abriría años después, el *Royalty*, acaso surgido por la exigencia de la rima, y que albergaría tres famosas tertulias, entre ellas la deportiva del Catastrófico. También hay un montón de añoranza y énfasis en aquellas emociones esperando la llegada del jugador que portaba la pelota. Eran instantes donde “tener un balón” significaba poder gozar y repartir el gozo multiplicándolo en su persecución.

Tener un balón, Dios mío.

Qué planeta de fortuna.

Vamos a los Arenales:

cinco hectáreas de desierto,

cuadro y recuadro del puerto.

Qué olor la Tabacalera.

-Suelta ya el balón, Incera.

-No somos once. -No importa.

Si no hay eleven hay seven.

Qué elegante es el inglés:

decir sportman, team, back;

²⁷⁸ Desmond Morris. op. cit. Nota 5. Página 142.

gritar goal, corner, penalty.
(Aún no se ha abierto el Royalty).
-Marca tú la portería:
textos y guardarropía.
-Somos siete contra siete.
Un portero y un defensa,
dos medios, tres delanteros:
eso se llama la uve.
Y a jugar. Vale la carga.
Pero no la zancadilla.
Yo miedo nunca lo tuve.
(Una brecha en la espinilla).

Ya se desinfla el balón.
Sopla tú fuerte la goma.
Ata ya el cuero marrón.
El de badana en colores
déjaselo a los menores
para botar con la mano.

-Mañana a la Magdalena
a jugar contra el “Piquío”.
Y al “Plazuela”, desafío.

Tener un balón, Dios mío.²⁷⁹

5. 4. Miguel Hernández, la amistad en la tragedia

Miguel Hernández (Orihuela, 1910-Alicante, 1942) es otro de los poetas que compartió con Cossío su afición al fútbol, y el único del que

²⁷⁹ *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*, de Gerardo Diego. Ayuntamiento de Santander. Ediciones Librería Estvdio. Santander, 1996. Página 147.

tenemos testimonios de que fue practicante de este deporte en su tierra natal. La amistad entre ambos sólo pudo cultivarse entre 1935 y 1942, los últimos años del joven poeta, cuya vida trágica aportaría un intenso dolor a Cossío que se implicaría como nadie en atenuar su sufrimiento, aunque no pudo evitar el desgraciado desenlace final.

Miguel Hernández, procedente de una familia pobre y campesina, estudió las primeras letras en el colegio de Santo Domingo, regido por los jesuitas, donde demostraría una enorme facilidad para leer, aficionándose a la lectura de los clásicos, como Góngora o Garcilaso y Juan Ramón Jiménez. Pero muy pronto fue requerido por su familia para el pastoreo de las ovejas (donde continuaría con su afición a leer) y repartir leche. Con 16 años comienza a escribir sus primeros poemas y participa en tertulias literarias, donde se encuentra su amigo Ramón Sijé, que tiempo después creará la revista literaria, *El Gallo Crisis*. A finales de 1931 viaja a Madrid buscando nuevos horizontes con el objetivo de contactar con la vida literaria, pero sin medios económicos, a veces durmiendo en la calle y pasando hambre, decide regresar a Orihuela. Tras escribir su primera obra, *Perito en lunas* (1933), Hernández vuelve a Madrid con el objetivo de publicar un auto sacramental, llegando a la capital en marzo de 1934. En esta ocasión se hospeda en una modesta pensión y dispone de un dinero que han recaudado sus amigos, una pequeña ayuda familiar y los pocos ahorros del trabajo en una notaría de Orihuela. Con el camino abierto por su amigo Ramón Sijé, visita al director de la revista católica *Cruz y Raya*, José Bergamín, que le recibe con amabilidad y le publicará en los meses de julio, agosto y septiembre, la obra que finalmente llevará por título *Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras* (1934).

Precisamente las tertulias de *Cruz y Raya* generarán el clima donde se conocerán Miguel Hernández y José María de Cossío, ya que el de Tudanca forma parte del consejo de redacción de la revista. En estas tertulias,

además de Cossío, solían acudir personajes como Luis Felipe Vivanco, José María Semprún, José Herrera Petere, Luis Rosales y Pablo Neruda.

Aunque recibe dinero por la publicación de su auto sacramental, la situación económica de Hernández seguía siendo muy delicada. Su obsesión es conseguir un empleo que le permita subsistir. Ya conocía la fiesta de los toros y tenía sobrado conocimiento de la realidad taurina del momento, deslumbrada por las figuras de Juan Belmonte y Sánchez Mejías, ambos muy relacionados en los ambientes culturales y literarios de entonces. Miguel sigue en Madrid cuando Sánchez Mejías muere el 13 de agosto de 1934, tras su grave cogida en la plaza de Manzanares, lo que le proporciona la ocasión de componer una elegía al torero que, aunque se adelanta dos meses al *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* de García Lorca, no llegó a publicarse. La muerte de Sánchez Mejías también le inspira su segunda obra dramática que titula *El torero más valiente*, que escribió entre agosto y octubre de 1934. Desconocemos si este acercamiento taurino también trataba de contentar al gran grupo de admiradores y amigos que el torero tenía en el ambiente intelectual madrileño, lo que favorecería su integración en el mismo. El caso es que sin poder descartar como influencia este acercamiento taurino, José María de Cossío le propone ser su secretario particular para colaborar en el último tomo de la enciclopedia *Los toros*, obra de la que Cossío es director literario, trabajo que comienza a desempeñar en la primavera de 1935 en un despacho que Espasa Calpe habilitó para ambos en la calle madrileña de Ríos Rosas. Este trabajo supone una bendición para el poeta al liberarle de la miseria. Su misión es la de recoger datos de toreros, toros, plazas y corridas para elaborar posteriormente la biografía de los diestros más importantes. Dedicó gran parte de su tiempo a elaborar fichas y recabar informes siguiendo las indicaciones de Cossío. El trabajo, que en algunos momentos saturó al poeta, agobiado por la nostalgia de su tierra y su cariño a su amor, Josefina

Manresa, también le proporcionaría una posición más sólida en los ambientes del Madrid intelectual y fomentará su imaginería taurina para crear metáforas que trasladará en los sonetos de su futuro libro, *El rayo que no cesa* (1936).

Pero el destino de Miguel Hernández se cruzaría con el compromiso político. Además de a Cossío, el de Orihuela ha conocido a Rafael Alberti, y a Pablo Neruda, ambos muy significados políticamente. Alberti y María Teresa León le convencen para que ingrese en el Partido Comunista. Cuando estalló la guerra se alistó voluntario al ejército de la República, participando activamente en el frente por la defensa de Madrid. En noviembre pasó a la decimoprimera división mandada por Enríque Líster, y décima brigada dirigida por el cubano Pablo de la Torriente Brau que le asignó las tareas culturales, entre ellas la publicación de un periódico. Fue nombrado comisario de Cultura, viajando a la Unión Soviética para asistir a congresos y festivales, y su poesía adquiere un remarcado acento de lucha social, reflejada en su obra *Viento del pueblo* (1937).

Es a partir de su colaboración con el proyecto enciclopédico de *Los toros*, cuando se inició una relación epistolar con José María de Cossío que en 1985 dio lugar a la publicación de 17 textos originales (11 cartas y 6 postales) que el poeta alicantino remitió al de Tudanca, y que testimonian la intensidad de la amistad entre ambos. Llevan una presentación de Vicente Aleixandre y prólogo y notas de Rafael Gómez. Las cartas incluyen el periodo comprendido entre el 14 de julio de 1935 y el 19 de septiembre de 1939²⁸⁰, tratan de asuntos diversos, donde predominan las cuestiones de carácter laboral y los personales vinculados a los problemas de pobreza y carcelarios. Ninguna hace referencia al fútbol, que más que nunca parece tema intrascendente ante los graves problemas que se viven

²⁸⁰ La última de las cartas recogidas por la publicación de la Institución Cultural de Cantabria en 1985 no lleva fecha.

en España. Algunas de las cartas estremecen de angustia por las peticiones de ayuda que incluyen, como la tarjeta que escribió el 19 de mayo de 1939 cuando, sin documentación, intenta pasar a Portugal y es detenido por las autoridades portuguesas que le devuelven a tierras españolas, iniciando su largo periplo por las cárceles nacionales. Fue Cossío al primero al que recurrió para ayudarlo y a quien trata como familiar de forma simulada:

Querido primo José María: Es preciso que hagas por verme en Torrijos, 65, donde me retienen desde hace varios días. Nuestra familia de Orihuela no sabe dónde me encuentro aún y te pido veas a Morla, a tu hermano, a quien sea, para verme junto a Josefina, que me necesita más cada día, pronto. Fuerza un poco tu tranquilidad por mí, o es seguro que no saldré de aquí hasta que no se aclare mi actitud honrada, y esto puede ser cuestión de mucho tiempo. Tú puedes ayudarme a salir rápidamente y no debes de dejar de hacerlo. No llevaba la documentación necesaria y me detuvieron en Portugal y me condujeron aquí. José María, por nuestra amistad, nuestra familia y nuestra poesía, insisto en pedirte este gran favor. Un abrazo.

Miguel Hernández²⁸¹

Con la ayuda de Cossío, Miguel Hernández salió de la cárcel de Torrijos el 17 de septiembre de 1939 y según relata Julio Sanz Saiz, amigo de Cossío en sus últimos años, éste le comentó la hospitalaria oferta que entonces éste le hizo:

Cuando conseguimos sacar de la cárcel a Miguel le propuse que viniera a Tudanca, donde hallaría una absoluta seguridad, porque nadie se hubiese metido aquí con él, y una biblioteca bastante desordenada para ocupar sus horas en una labor de ordenamiento y fichero que nunca ha tenido. Pero no quiso venir. Se obstinó en regresar

²⁸¹ Miguel Hernández: *las cartas a José María de Cossío*, de Vicente Aleixandre y Rafael Gómez (estudio, prólogo y notas). Miguel Institución Cultural de Cantabria. Diputación Regional de Cantabria. Ediciones de la Casona de Tudanca. Santander, 1985. Página 73.

a Orihuela, al lado de los suyos. Cayeron sobre él nuevas denuncias y volvió a la cárcel.²⁸²

Efectivamente, pocos días más tarde, el 29 de septiembre, volvió a ser encarcelado en la prisión del seminario diocesano de Orihuela. El 3 de diciembre fue conducido a la cárcel del Conde de Toreno (Madrid). El 18 de enero de 1940 fue juzgado y condenado a la pena de muerte y José María de Cossío encabezó y promovió un pliego de firmas de intelectuales avalando al poeta, pliego que se incorporaría al sumario del reo. También intercedería por él ante el general José Enrique Varela para conmutarle la máxima pena, algo que se consiguió por la condena a doce años y un día de prisión menor. En 1975, en una entrevista realizada en *La Verdad de Murcia*, Cossío confesó, sobre sus gestiones que “Lo que nadie sabe es que me tuve que levantar una noche a las dos o las tres de la madrugada y hablar con (aquí el nombre de un ministro, el de un general...) para que no lo fusilaran al día siguiente... Pablo Neruda sí que pudo haber hecho algo por él, recogerlo en la Embajada de Chile...”²⁸³.

El 22 de septiembre, Miguel Hernández fue conducido a la prisión de Palencia, y el 26 de noviembre al penal de Ocaña. Finalmente, fue trasladado al Reformatorio de Adultos de Alicante el 28 de junio de 1941, en cuya enfermería murió nueve meses más tarde de tuberculosis, el 28 de marzo de 1942.

Cossío hizo lo imposible por liberar a su amigo de la cárcel. Le visitó en varias ocasiones en compañía de otros amigos, la última de ellas en la prisión de Ocaña, planteándole que las autoridades aceptarían su libertad si se retractaba de su posición ideológica y manifestaba adhesión al régimen

²⁸² Testimonio incluido en *Un triángulo literario: José María de Cossío, Miguel Hernández, Pablo Neruda* de Gunther Castanedo Pfeiffer. Asociación Voces del Coter. Santander, 2005. Página 75.

²⁸³ Fragmento de la entrevista de Rafael Azuar a José María de Cossío en *La Verdad de Murcia* de 30 de marzo de 1975, incluido en *José María de Cossío. Vida hasta la Guerra Civil (1892-1939)*, de Mario Crespo López. Página 153.

de Franco. Aquello enojaría al poeta. Gunther Castanedo, en su libro *Un triángulo literario: José María de Cossío, Miguel Hernández, Pablo Neruda*, incluye el testimonio de un compañero de prisión de Miguel Hernández, que a este respecto le llegó a decir:

¡Me parece increíble que esos viejos amigos no me hayan conocido mejor! ¡Que hayan venido a verme para hacerme pretensiones deshonestas, como si Miguel Hernández fuera una puta barata!²⁸⁴

Así terminaría la relación entre Cossío y Hernández, ensombrecida por la respuesta que el de Orihuela ofreció al de Tudanca. Acaso sería el intenso cariño de Cossío hacia su amigo el que le conduciría a ser uno de los proponentes de aquel recurso desesperado que intentaba prolongar su valiosa poesía y liberarle del encierro y de una muerte que le acechaba. En la misma publicación de Castanedo, el secretario de la Casona de Tudanca y amigo fiel de Cossío, Rafael Gómez, señala que “No me parece tan grave que los amigos de Miguel, con tal de conseguir su libertad, pidieran al oriolano una retractación. Todo depende de los términos en que esto se pidiera. En todo caso no sería el principal protagonista de esta petición el santanderino, aunque pudiera ser que para Miguel fuera quien más lo decepcionara”.²⁸⁵

Cossío nunca olvidaría al gran poeta de Orihuela. Ayudó a Vicente Aleixandre a que *El rayo que no cesa* se publicara en 1949 en la colección Austral de Espasa-Calpe en las mejores condiciones posibles para beneficio de su viuda. Suyo fue el prólogo, reivindicando la talla humana y poética de Miguel Hernández. En artículos posteriores le presentaría como uno de los mejores poetas, adscribiéndole a la Generación del 27. A partir de los

²⁸⁴ Castanedo Pfeiffer, Gunther. op. cit. Nota 282. Página 69.

²⁸⁵ Idem, nota anterior. Página 70.

libros y manuscritos conservados en la Casona de Tudanca se han podido editar otras obras, como *El silbo vulnerado* o *El hombre acecha* (1981).

5. 4. 1. El *Barbacha* y la Repartiora

La afición al fútbol de Miguel Hernández surgió en el colegio de Santo Domingo de Orihuela, más concretamente en las escuelas del Ave María, fundadas por el jesuita granadino Andrés Manjón que ya postulaban la enseñanza prescindiendo de los métodos tradicionales y alentando las clases al aire libre, los juegos, las actividades manuales y la escenificación. Durante la etapa escolar de Miguel (1918-1925) el fútbol no era desconocido en Orihuela. Según señala uno de sus amigos de adolescencia, el poeta Vicente Sarabia, *Paná*, “A Miguel le gustaba mucho el fútbol, y como allí nos poníamos nombres, pues a él le llamábamos *El barbacha*, porque jugaba bien y era fuerte, pero lo hacía algo lento, y como hay por esos terrenos caracoles que les llaman barbachos, por eso...”

El equipo se llamaba “La Repartiora” y, según cuenta *Paná*, la idea del nombre también fue cosa de Miguel “allí lo repartíamos todo. El que podía llevar algo de comer o de beber, pues era para repartirlo después de jugar”, aunque también había otras opiniones sobre la causa del nombre del equipo, como la de Ramón Pérez Álvarez, que afirma que se refiere a la ironía de los pobres a costa de las derechas, pues según éstas si venía el comunismo todo sería repartido, hasta las mujeres.



Miguel Hernández, agachado, segundo de derecha a izquierda, formando con sus compañeros de La Repartiora (Foto del blog 'Rayo que no cesa', de Manu Mazón)

El equipo tenía su sede social en la calle de Los Cantos, frente al huerto de Miguel o en la taberna próxima de El Chusquel. En Orihuela se ha inaugurado un campo que se llama de Los Andenes, y la Repartiora juega con otros equipos como Los Yankees, formado por jóvenes de la burguesía oriolana, o El Iberia, de chavales de la calle de la Acequia. Los de la Repartiora eran vecinos de la calle Arriba, y estaba formado por *El Mella*, Rosendo Mas, Sapli, Manolé, Pepe, *El Botella*, Paco, Rafalla, Gavira, *El Habichuela*, José María, *Paná*, Meno y *El Barbacha*.²⁸⁶

Según varios testimonios recogidos por José Luis Ferris, Miguel Hernández tenía cierta autoridad en el grupo de futbolistas. No sólo fue el que ideó el nombre del equipo, sino que también escribió el himno tras una victoria que animó a todos a buscar una canción y una letra con la que desahogar la alegría. La letra estaba adaptada a una pieza musical de Las Leandras, “Por la calle de Alcalá”, y decía lo siguiente:

²⁸⁶ *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, de José Luis Ferris. Ediciones Temas de Hoy, S. A. Madrid, 2002. Página 62.

Vencedora surgirá,
porque lo ha mandado el “Pá”,
la terrible y colosal Repartiora.
Por las calles marchará
y el buen vino beberá
porque siempre victoriosa surgirá.
En la tasca habrá de ver
la ilusión con que al vencer
mostrará siempre en su cara lisonjera.
Todo el mundo la verá
bulliciosa y “descará”
porque siempre surgirá.
Grande es la triunfal defensa,
el Rosendo y el Manolé,
Pepe, Paco y el Botella ,
todos formidables, saben convencer.
Ya la Repartiora
vence con gran poder,
mientras que el otro llora
por no poder vencer.
Salta ya Paná,
brilla el moscatel,
que el vinillo está
que parece miel.
Ya venció la Repartiora,
su canción cantando va.
Surge clara y triunfadora
con su voz sonora
ya casi “apagá”²⁸⁷.

El himno obtuvo éxito y popularidad entre sus compañeros y aficionados, y animado por ello, Miguel también compuso la letra de otra

²⁸⁷ Blog ‘Rayo que no cesa’, de Manu Mazón: <https://manuelmazon.wordpress.com/2012/04/20/notas-sobre-un-poeta-futbolero-miguel-hernandez-el-barbacha/>

composición semejante inspirada en la música de “El Pichi”, con la intención de ridiculizar a los rivales:

Nadie
desde ahora en adelante,
ni el “Iberia” ni los “Yankees”
ni con su líneas de ataque
ha de poder combatiros
ni el Orihuelal F. C.
¡Hurra!
Hurra los repartidores,
los mayores jugadores,
además de bebedores,
en Madrid como en Dolores,
en el campo ha visto usted.
Tráiganos ya,
para chutar
y “pa” marcar
el primer gol.
Nuestra delantera,
corta el bacalao.
Hay un medio centro
que no está jugaó.
Para hacerlo bien
hay un interior
que en combinación
marca el primer gol.
¡Anda que te zurzan
ese calcetín,
que por la rotura
te vas a salir!
Tú eres “Yankees”, para mí,
un suspiro en pantalón

y tú vas,
detrás de mí,
para chutar y marcar
el gol.
¡Anda que te zurzan
ese calcetín,
que por la rotura
te vas a salir!²⁸⁸

La práctica deportiva de aquellos jóvenes se compaginaba con la asistencia a los partidos del ya desaparecido Orihuela C. F., que no tiene nada que ver con el equipo del mismo nombre que existe en la actualidad. En 1930, un año antes de su primer viaje a Madrid, Miguel Hernández sigue jugando al fútbol defendiendo, desde su puesto de medio volante, los colores de La Repartiora, y asiste al campo de fútbol con su amigo Efrén para ver al Orihuela C. F., equipo local más representativo que suele formar con Lolo Soler, Navarro, Sánchez, Daniel, Trino, Ruiz, Pi, Gramilier, Adrover, Valls y Mariano. Tras su primer contacto con los círculos literarios madrileños, Miguel sigue con el fútbol. Tal y como recoge José Luis Ferris, el 30 de mayo de 1933 dirige una carta a Federico García Lorca quejándose de su situación en Orihuela: “Dispensa, Lorca, calorré de nacimiento, el que haya dejado, ¡tanta!, anchura de tiempo entre tu carta y ésta. El dinero me ha faltado, el trabajo ocupado, abril, mayo, fútbol y mujer, agotado, distraído (...) Tanto aprendo aquí, que creo que hasta estoy aprendiendo a dejar de ser poeta...”²⁸⁹. También en agosto de 1933, el equipo de fútbol de La Repartiora sigue contando con *El Barbacha* en su once titular.

²⁸⁸ Blog ‘Rayo que no cesa’, op. cit. Nota anterior.

²⁸⁹ Ferris, José Luis. op. cit. Nota 286. Página 151.

Su afición a ver los partidos del Orihuela C. F., le ofrecería la posibilidad de emocionarse en un partido de fútbol cuando tuvo ocasión de ver un desenlace que de alguna manera pudo haberle recordado la célebre oda de Rafael Alberti para exaltar el arrojito de Platko, el portero del F. C. Barcelona, herido y ensangrentado en Santander. Defendiendo la portería oriolana se encontraba un guardameta más modesto, Manuel Soler, o Lolo Soler, que al ir a despejar un balón, impactó su cabeza con el poste de la portería. Miguel escribiría una hermosa “Elegía al guardameta”, posiblemente en 1931, igual que hiciera con otra composición su compañero de tertulia José Murcia Bascuñana. El poema, realizado presumiblemente en 1931, corresponde ya a un poeta maduro.

5. 4. 2. Elegía al guardameta

A Lolo, sampetro joven en la portería del cielo de Orihuela.

Tu grillo, por tus labios promotores,
de plata compostura,
árbitro, domador de jugadores,
director de bravura,
¿no silbará la muerte por ventura?

En el alpeste verde de sosiego,
de tiza galonado,
para siempre quedó fuera de juego
sampetro, el apostado
en su puerta de cáñamo añudado.

Goles para enredar en sí, derrotas,
¿no la mundial moscarda?
que zumba por la punta de las botas,

ante su red aguarda
la portería aún, araña parda.

Entre las trabas que tendió la meta
de una esquina a otra esquina,
por su sexo el balón, a su bragueta
asomado, se arruina,
su redondez airosa orina.

Delación de las faltas, mensajeras
de colores, plurales,
amparador del aire en vivos cueros,
en tu campo, imparciales
agitaron de córner las señales

Ante tu puerta se formó un tumulto
de breves pantalones
donde bailan los priapos su bulto
sin otros eslabones
que los de sus esclavas relaciones.

Combinada la brisa en su envoltura
bien, y mejor chutada,
la esfera terrenal de su figura
¡cómo! fue interceptada
por lo pez y fugaz de tu estirada.

Te sorprendió el fotógrafo el momento
más bello de tu historia
deportiva, tumbándote en el viento
para evitar victoria,
y un ventalle de palmas te aireó gloria.

Y te quedaste en la fotografía,

a un metro del alpiste,
con tu vida mejor en vilo, en vía
ya de tu muerte triste,
sin coger el balón que ya cogiste.

Fue un plongeón mortal. Con ¡cuánto! tino
y efecto, tu cabeza
dio al poste. Como un sexo femenino,
abrió la ligereza
del golpe una granada de tristeza.

Aplaudieron tu fin por tu jugada.
Tu gorra, sin visera,
de tu manida testa fue lanzada,
como oreja tercera,
al área que a tus pasos fue frontera.
Te arrancaron, cogido por la punta,
el cabello del guante,
si inofensiva garra, ya difunta,
zarpa que a lo elegante
corroboraba tu actitud rampante.

¡Ay fiera! en tu jaulón medio de lino
se eliminó tu vida.
Nunca más eficaz como un camino,
harás una salida
interrumpiendo el baile apolonida.

Inflamado en amor por los balones,
sin mano que lo imante,
no implicarás su viento a tus riñones.
como un seno ambulante
escarpado a los senos de tu amante.

Ya no pones obstáculos de mano
al ímpetu, a la bota
en los que el gol avanza. Pide en vano,
tu equipo en la derrota,
tus bien brincados saques de pelota.

A los penaltys que tan bien parabas
acechando tu acierto,
nadie más que la red le pone trabas,
porque nadie ha cubierto
el sitio, vivo, que has dejado, muerto.

El marcador, al número al contrario,
le acumula en la frente
su sangre negra. Y ve el extraordinario,
el sampedro suplente,
vacío que dejó tu estilo ausente.²⁹⁰

No cabe duda de que la fuerza emotiva del poema, creado a partir de la sensibilidad del gran Miguel Hernández, deriva de las graves consecuencias de la fatal parada. Sin embargo, pocas personas saben que Lolo Soler no murió aquel día, y que aún vivía en 1993, cuando Pedro Collado publicó su libro *Miguel Hernández y su tiempo*, recogiendo el testimonio de aquel desafortunado guardameta. Collado afirma:

La explicación de por qué Miguel dejó escrito el poema dando por cierta la muerte de Lolo no queda recogida en ningún texto. En su exaltada imaginación quizá prendió fuertemente la imagen de Lolo ensangrentado, conmocionado “viéndole definitivamente muerto” en sus versos.²⁹¹

²⁹⁰ *Épica y Lírica del fútbol*, de Julián García Candau. Alianza Editorial S. A. Madrid, 1996. Página 145.

²⁹¹ *Miguel Hernández y su tiempo*, de Pedro Collado. Ediciones Vosa. Madrid, 1993. Página 22.

Tal y como añade Pedro Collado, acabada la guerra, Lolo también estuvo en la prisión de Alicante, aunque cuando llegó Miguel Hernández ya estaba en la enfermería y no tuvo ocasión de verlo. Como todos los presos, siguió con inquietud el curso de la enfermedad de Miguel a través de las noticias que le trasladaban los enfermeros, y conocía, como el resto, las pésimas condiciones en las que estaba y las fatídicas previsiones médicas. “Por eso, -recordaba Lolo Soler- cuando aquella tarde formamos en el patio y vimos pasar el ataúd con sus restos, la emoción que sentimos todos es algo que estoy seguro que no se olvidará nunca a quienes lo presenciamos”.

5. 5. Rafael Alberti, invitado en Tudanca

En su propósito de introducir a los nuevos poetas en el mundo de los clásicos y de la poesía pura, José María de Cossío se encontrará con Rafael Alberti, nacido en Puerto de Santa María (Cádiz) en 1902, que se trasladó a Madrid en 1917 para cultivar una de sus grandes aficiones, la pintura, al tiempo que comienza sus primeras colaboraciones poéticas en la revista *Horizonte*. En la Residencia de Estudiantes traba amistad con Federico García Lorca, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Salvador Dalí, Luis Buñuel, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego y José Bergamín. En 1931 decide llevar una vida comprometida políticamente, afiliándose al Partido Comunista y fundando con Teresa León, su primera esposa, la revista revolucionaria *Octubre*. En 1939 marchó a París, iniciando un exilio de 38 años, de los cuales 24 los pasó en Argentina y 14 en Italia. Volvió a España tras la muerte de Franco en 1977, el mismo año en que murió Cossío.

La amistad con José María de Cossío se centrará principalmente en el periodo de antes de la guerra y comienza en 1924, tal y como asegura Aurelio García Cantalapiedra, año en que realizó su primer viaje a Tudanca, aunque esa relación se estrecharía en un entrañable afecto a partir

del mes de abril de 1928, cuando el poeta gaditano es nuevamente invitado a Cantabria y permanece en Tudanca varias semanas, aunque desde allí se organizaron diversas excursiones a otras localidades de Cantabria, Asturias y la montaña palentina. El joven poeta había dejado la pintura y publicado su *Marinero en tierra* (1924), galardonado con el Premio Nacional de Literatura que compartió con los *Versos humanos* de Gerardo Diego. Tras su estancia en Tudanca, escribe *Cal y canto* y *Sobre los ángeles* (1929). Tudanca se verá reflejada en *La arboleda perdida*, (1959 y 1987), donde se plasman sus añorados recuerdos desde el exilio. Al lado de Cossío, en la paz de la aldea, e inspirado por el singular paisaje del entorno, Alberti aprovechará para escribir parte del libro *Sobre los ángeles* y otros poemas. En octubre de 1928 también se publicará, dentro de la colección de “Libros para amigos”, el de Alberti, que lleva por título *El alba de alhelí*.

Cossío le acompañará en los recitales que se organizan con motivo de su llegada. El 17 de abril de 1928 ofrece un recital en el Café Cántabro de Torrelavega y en el cine de Pedro Sañudo, “rodeado de Cossío, Mariano Muñoz, Gabino Teira, Bernardo Velarde, Jesús Bilbao, Luis Obregón, Pedro Lorenzo, Enrique Ruiz Villa, Antonio Terán y algunos pocos más”²⁹². Días después, el lunes, 30 de abril, Alberti ofreció una “audición poética” en la Biblioteca Popular de Torrelavega, presentado por José María de Cossío, quien se refirió al progreso literario de Torrelavega aludiendo a un artículo de José del Río Sainz que sería muy celebrado por el público, en su mayoría jovencitas que se quedaron prendadas del poeta andaluz y de sus versos de *Marinero en tierra*. Cossío y Alberti fueron invitados a almorzar en la finca que el médico Bernardo Velarde tenía en Tanos, donde en dos ocasiones fue invitado Miguel de Unamuno. En el almuerzo, Alberti y Cossío estuvieron acompañados por Enrique Ruiz de Villa y Pedro Lorenzo. Este último recibiría de Alberti una carta, fechada

²⁹² *Torrelavega en su historia*. Pablo del Río Gatoo. Torrelavega, 1986. Página 94.

en Tudanca el 5 de mayo, donde le agradecía las atenciones recibidas, en especial los dulces de su esposa Evelina, para referirse a continuación a la acogida de Torrelavega:

Nos acordamos de nuestros días en Torrelavega. Yo galleando con las chicas. Cossío, como discípulo de Tomas Kempis, en el café, vociferando contra las mujeres, el amor y el consumo de acetileno en Tudanca. Torrelavega nos ha cogido por la mitad del pecho. A mí por lo menos. Me acuerdo de esas muchachitas tan preciosísimas que sentadas ante mí, escuchaban mis canciones de mar y tierra. ¡Qué prodigio de niñas! Me estoy muriendo por todas...²⁹³

El 1 de mayo, Alberti dará un recital en el Ateneo de Santander, donde conoce a Jesús Cancio (casi ciego). Está acompañado de Cossío que diserta sobre observaciones y juicio crítico sobre la poesía española. Alberti, entre otros poemas, recita varios de su *Marinero en tierra*. La información que sobre el acto proporcionó *La Voz de Cantabria*, menciona que el público aplaudió con entusiasmo los poemas que llevaban por título “La flor del candil”, “Las campanas de la catedral”, “La madrecita”, “La amante” y “Las maldiciones”. También leyó versos de carácter cómico burlescos, y versos de toros “que tienen un giro moderno, con bellas imágenes llenas de precisión y síntesis y que están empapados de luz vibrátil plástica y sugerente de la brava fiesta”²⁹⁴. Durante estos días Cossío también le muestra la belleza de Santillana (sorprendiéndose con la Cueva de Altamira) y Comillas.

El afecto mantenido entre Cossío y Alberti se encuentra evidenciado en los 28 textos (25 cartas y 3 tarjetas) que éste escribió y que se encuentran archivadas en la Casona de Tudanca. Estas cartas se publicaron

²⁹³ Gómez de Tudanca, Rafael y Mateos Miera, Eladio. op. cit. Nota 276. Página 85.

²⁹⁴ Información sin firma con el título “Lectura de versos del poeta Rafael Alberti”, *La Voz de Cantabria*, 3 de mayo de 1928.

en 1998 con la edición y estudio de Rafael Gómez y Eladio Mateos. Otra prueba de esa estrecha relación es el *Cancionero para José María de Cossío*, la gran colección de manuscritos autógrafos cuyo III tomo da comienzo con una colección de Rafael Alberti enviada desde Roma donde aporta 11 poemas en tinta china, con exquisita caligrafía y dibujos ornamentales. En el volumen V de este cancionero, también se encuentran otros 15 poemas autógrafos de antes del exilio.

Con respecto al fútbol, no conocemos indicios de que Alberti fuera aficionado antes de conocer a Cossío. Poco antes de ver el famoso partido de la final de la Copa del Rey, y según señala Mario Crespo en la biografía del señor de Tudanca hasta la guerra civil, es posible que los días 15 y 18 de abril de 1928 asistieran ambos a los partidos que el Racing disputó en los Campos de Sport contra el R. C. D. Español. La atracción de estos partidos era ver la actuación del famoso guardameta Ricardo Zamora, que entonces jugaba en el equipo barcelonés. El primero de los partidos correspondía a la Liga Máxima²⁹⁵ y acabó con el resultado de dos a cero a favor de los santanderinos, y el segundo era de carácter amistoso, y los locales volvieron a ganar, en esta ocasión por uno a cero. El caso es que sí tenemos muestras de que los términos futbolísticos se van añadiendo al vocabulario de Alberti en su estancia en Cantabria. Nos ilustra de ello una anécdota que cuenta Luis Álvarez Piñer, cuando en compañía de Basilio Álvarez, conocen a Alberti que ha llegado el 13 de mayo de 1928 a Gijón con Cossío para saludar a Gerardo Diego. En la conversación, Fernández, sin conocer que está delante del autor, dice que los poemas de *Marinero en tierra* los escribe cualquiera, y cuando le advierten de la presencia del poeta andaluz, Basilio Fernández, lejos de disculparse, afirma “Mejor, así no

²⁹⁵ La Liga Máxima y la Liga Mínima se disputaron en España de forma simultánea en la temporada 1927-28, ante la división que hubo entre los equipos para decidir la formación originaria de la Primera División. Las dos fracasaron, ya que quedaron inconclusas, lo que obligaría a un acuerdo global para la creación de la primera Liga que comenzó a disputarse en enero de 1929.

tengo que disimular”²⁹⁶. A la vuelta, Alberti comenta a Gerardo Diego: “Aún siento dados en la espinilla los dos penaltys que me tiraste en Gijón: que no tengo autocritica y que tus dos Altoaguirres no me admiran casi nada. Me vengaré”²⁹⁷.



De izquierda a derecha, Jesús Bilbao, Cossío, Samitier, Mariano Muñoz y Alberti en Santander, el día de la primera final de Copa (Archivo Casona de Tudanca)

Pocos días después, el fútbol y la literatura se transformarán y se rendirán a los pies de un poema de Rafael Alberti. Porque son tan superlativas las manifestaciones de júbilo o de desesperanza en un campo de fútbol, como fugaces, inconsistentes, intrascendentes y variables, hasta que –no importa el motivo– un poeta se sienta en la tribuna y se estremece con una jugada o con un gesto. Entonces la emoción se escribe con mayúsculas, se llena de vida propia y jura entre renglones ser tan perdurable como la lluvia, el mar y el viento. Como cerraba Antonio Gallego su capítulo “El poema de Alberti” en su libro *Literatura de tema deportivo*, “Platko permanecerá siempre como le sorprendió Alberti

Oso rubio de sangre,

²⁹⁶ Fernández, Emiliano. *Introducción a los poemas 1927-1987 de Basilio Fernández*. Llibros del Pexe. Gijón, 1991, incluido en CRESPO LÓPEZ, Mario. *José María de Cossío. Vida hasta la Guerra Civil (1892-1939)*, de Mario Crespo López. Página 141 y 142.

²⁹⁷ Gomez de Tudanca, Rafael. op. cit. Nota 20. Página 173.

desmayada bandera en hombros por el campo

una tarde de 1928, en que la generación de Góngora se asomaba al provinciano estadio del Sardinero para presenciar la final del Campeonato de Fútbol de España. Y para volver del estadio con un guardameta para la poesía española”²⁹⁸.

5.5.1. La oda a Platko

Si al auge de la poesía taurina contribuyó de manera importante la muerte tras una cornada del torero Ignacio Sánchez Mejías, amigo de los nuevos poetas a quien Cossío había presentado y miembro del grupo de la Generación del 27, el lance de sangre, arrojo y bravura que protagonizó Platko, guardameta del F. C. Barcelona, en la final de la Copa del Rey en 1928, también podría considerarse como un hito para la temática futbolística en la poesía española.

Antonio Gallego, en su análisis sobre la “Oda a Platko” contenida en su libro *Literatura de tema deportivo*, considera la conveniencia de acudir a la prensa para llevar a cabo la investigación del poema de Alberti, de la misma forma en que se acude a las viejas crónicas o cartularios para explicar la poesía medieval. En este caso, hemos utilizado las crónicas de seis diarios (dos barceloneses, dos donostiarras, un madrileño y un cántabro) para despejar la niebla que el paso del tiempo deposita sobre los hechos trascurridos, descubrir aspectos que permanecían apartados y observar la realidad de los hechos con la claridad y el conocimiento del valor que entonces se daba a las circunstancias. De esta manera tendremos más garantías para comprender el mecanismo que emocionó, no sólo al poeta, sino a la masa de público que asistió al partido cuando Platko fue abatido y luego regresó al campo como héroe. Incluso el observador más

²⁹⁸ Gallego Morell, Antonio. op. cit. Nota 238. Página 125.

imparcial es capaz de dejarse llevar por la corriente emotiva de miles de personas que suele desplegarse en el fútbol durante la mayor parte de los partidos. Y Rafael Alberti no era un espectador cualquiera. Pero ¿qué importancia tenía aquella competición?, ¿qué circunstancias rodearon las horas previas de aquel partido?, ¿qué pasó en el campo?, ¿qué ocurrió cuando acabó el encuentro?, ¿quién animó a Alberti para que escribiera el poema?, ¿quién lo publicó por primera vez?, ¿cuáles fueron las primeras impresiones sobre aquellos versos?

La “Oda a Platko”, de Rafael Alberti, dedicada a José Samitier, capitán del F. C. Barcelona, y cuyo manuscrito se conserva en La Casona de Tudanca, dice lo siguiente:

Nadie se olvida, Platko,
no, nadie, nadie, nadie,
oso rubio de Hungría.

Ni el mar,
que frente a ti saltaba sin poder defenderte.
Ni la lluvia. Ni el viento, que era el que más rugía.

Ni el mar, ni el viento, Platko,
rubio Platko de sangre,
guardameta en el polvo,
pararrayos.
No, nadie, nadie, nadie.

Camisetas azules y blancas, sobre el aire,
camisetas reales,
contrarias, contra ti, volando y arrastrándote,
Platko, Platko lejano,
rubio Platko tronchado,
tigre ardiendo en la yerba de otro país. ¡Tú, llave,

Platko, tú, llave rota,
llave áurea caída ante el pórtico áureo!

No, nadie, nadie, nadie,
nadie se olvida, Platko.

Volvió su espalda el cielo.
Camisetas azules y granas flamearon,
apagadas, sin viento.
El mar, vueltos los ojos,
se tumbó y nada dijo.
Sangrando en los ojales,
sangrando por ti, Platko, por tu sangre de Hungría,
sin tu sangre, tu impulso, tu parada, tu salto,
temieron las insignias.

No, nadie, Platko, nadie,
nadie, nadie se olvida.

Fue la vuelta del mar.
Fueron
diez rápidas banderas
incendiadas, sin freno.
Fue la vuelta del viento.
La vuelta al corazón de la esperanza,
fue tu vuelta.

Azul heroico y grana,
mandó el aire en las venas.
Alas, alas celestes y blancas, rotas alas,
combatidas, sin plumas, encalaron la yerba.
Y el aire tuvo piernas,
tronco, brazos, cabeza.
¡Y todo por ti, Platko,

rubio Platko de Hungría!

Y en tu honor, por tu vuelta,
porque volviste el pulso perdido a la pelea,
en el arco contrario el viento abrió una brecha.

Nadie, nadie se olvida.

El cielo, el mar, la lluvia lo recuerdan.
Las insignias.
Las doradas insignias, flores de los ojales,
cerradas, por ti abiertas.

No, nadie, nadie, nadie,
nadie se olvida, Platko.

Ni el final: tu salida,
oso rubio de sangre,
desmayada bandera en hombros por el campo.

¡Oh, Platko, Platko,
tú, tan lejos de Hungría!

¿Qué mar hubiera sido capaz de no llorarte?
Nadie, nadie se olvida,
no, nadie, nadie, nadie²⁹⁹.

5. 5. 2. Hacia la gran final

En España, el fútbol en 1928 vivía tiempos revueltos. El Campeonato Nacional de Liga aún no existía, aunque estaba a punto de nacer. Los

²⁹⁹ Texto obtenido del manuscrito original conservado en La Casona de Tudanca.

clubes continuaban enfrentados en su desacuerdo por designar qué equipos tenían que ser los integrantes de la Primera División, de tal manera que terminaron jugando simultáneamente dos campeonatos ligeros que no llegarían a concluirse, así que la competición por excelencia continuaba siendo el Campeonato de España que disputaba la Copa del Rey.

En 1928, en la última edición en la que se presentaba como única referencia del mejor equipo del país (en febrero de 1929 comenzará la Liga Nacional), la lucha por la Copa del Rey contó con veinticuatro equipos, los campeones y subcampeones de los doce torneos que organizaban las respectivas Federaciones Regionales, entre ellos los dos representantes de Cantabria, el Real Racing Club de Santander y la Real Sociedad Gimnástica de Torrelavega, que no pasarían a la siguiente fase. Para elegir a los ocho equipos que disputarían los cuartos de final, la Federación Española de Fútbol decidió en aquella edición formar cuatro grupos territoriales, de seis equipos cada uno, que jugaría una liguilla donde se clasificarían los dos primeros de cada grupo. Curiosamente, los dos equipos que llegarían a la final, el F. C. Barcelona y la Real Sociedad de San Sebastián, coincidieron en el grupo tercero, y al final de los diez partidos de la liguilla, ambos obtuvieron la clasificación con la misma puntuación, 16 puntos, seguidos muy de cerca por el Real Unión de Irún (15), y ya más descolgados, por el C. D. Europa de Barcelona (7), el Iberia de Zaragoza (6) y el Patria de Aragón que no obtuvo ningún punto. La igualdad entre barceloneses y donostiarras, que se evidenciaría en la misma final con tantos empates, se inclinó en la fase de grupos por muy poco a favor de los catalanes que marcaron 35 goles y encajaron 18, mientras que la Real anotó 32 y encajó 17. También se repartieron los triunfos en los dos partidos en los que se enfrentaron. En Las Corts ganó el F. C. Barcelona por cuatro a uno, mientras que en Atocha los realistas, que en la primera parte dejaron el marcador en un contundente cuatro a uno a su favor, sufrieron para derrotar

a sus adversarios, ganando por cinco a cuatro, única derrota de los azulgranas en toda la competición.

El camino a la final del F. C. Barcelona pasó por eliminar en cuartos al Real Oviedo, al que derrotó por siete a tres en el partido de ida, mientras que en Asturias el resultado fue de empate a dos; y al C. D. Alavés en la semifinal, ganando los dos partidos, el primero en Barcelona por cinco a cero y el segundo en Vitoria por tres a cero. Por su parte, la Real Sociedad se enfrentó al R. C. Celta de Vigo y tuvo que remontar el dos a uno con el que perdió en el campo vigués de Coya con un tres a cero en San Sebastián que le daría el pase a la semifinal, donde superó con menos problemas al Valencia F. C., ya que en el partido de ida en Atocha los guipuzcoanos se impusieron por siete a cero, y con esa tranquilidad se permitieron una derrota por tres a dos en Mestalla.

Aunque no pudo clasificarse para los cuartos de final, el protagonismo del Racing y de Santander en aquella edición de la Copa del Rey fue sobresaliente al designarse a los Campos de Sport como sede del partido que proclamaría al campeón, decisión a la que favoreció el buen sabor de boca que la afición santanderina había dejado el año anterior, durante el partido que la selección española disputó contra la de Suiza, en El Sardinero. Aquella final sigue siendo el acontecimiento futbolístico más importante celebrado en Santander. Entre los famosos visitantes que acudieron a ver el partido, destacó el popular cantante Carlos Gardel, que no se perdía un partido de su amigo Samitier, y la del boxeador guipuzcoano y campeón de Europa de pesos pesados, Paulino Uzcudun. Los dos equipos finalistas, el F. C. Barcelona y la Real Sociedad de San Sebastián, contribuyeron a crear un enorme clima de interés, avivado por la rivalidad entre catalanes y vascos que en el campo se convirtió en una pelea con tintes épicos, durísima e igualadísima, hasta el extremo de que tuvieron que disputarse tres partidos finales para acabar con tanto empate.

No obstante haber sido la tercera y decisiva final la que inclinó la balanza a favor del Barcelona por tres a uno, fue la primera, la del 20 de mayo, la que se ganaría un lugar imborrable en la historia deportiva y lírica, gracias a la gran actuación del guardameta del conjunto catalán y a la inspiración de uno de los espectadores que presenciaron la hazaña, el poeta gaditano Rafael Alberti, que convertiría al jugador húngaro, Franz Platko, en un nuevo Roland o Mio Cid de aquella generación de jóvenes poetas.

Las buenas relaciones que Samitier, capitán del F. C. Barcelona, contrajo en Torrelavega con ocasión de jugar años antes en el Malecón durante las fiestas de agosto, fueron decisivas para que el conjunto catalán ubicara su estancia y concentración junto al Besaya, tal y como el delegado barcelonés, Pedro Doménech, explicaría a los periodistas, mientras que los de la Real decidieron instalarse en Solares. La expedición catalana llegó el 15 de mayo, alojándose en el Hotel Bilbao, situado en la esquina que une el Boulevard Demetrio Herrero y la calle José María de Pereda, situada en Cuatro Caminos, y del que era propietario el dinámico y excelente relaciones públicas, Jesús Bilbao Fernández-Terán. Los miembros de la junta directiva de la R. S. Gimnástica fueron los anfitriones para los futbolistas del club barcelonés que entrenaron en el campo gimnástico de El Malecón y en las playas de Suances, haciendo también de guías para mostrarles las bellezas de Santillana del Mar y de Comillas en una excursión que también recorrería parte de la comarca.

La expectación del partido demandó muchas entradas e incluso más de medio millar de personas se quedaron sin ellas cuando hacían cola en las taquillas de los Campos de Sport. Asistieron en torno a quince mil personas, según las crónicas de entonces, aunque algunos cálculos resultaron desproporcionados al tamaño del campo, como los de *La Vanguardia* que los contabilizó en 45.000 espectadores. Es muy posible que Cossío, que pronto adquiriría la costumbre de visitar a los jugadores

antes de los partidos, tuviera ocasión de saludarles en Torrelavega, e incluso de acompañarles en sus paseos con Alberti. Un dato que evidencia este hecho es la fotografía que en el mismo día del partido Cossío, Alberti y Samitier tienen con el presidente de la R. S. Gimnástica, Mariano Muñiz y con Jesús Bilbao, además de la carta, ya comentada, que Cossío remitió a Gerardo Diego para acudir al tercer encuentro de la final, donde explica que recurrirá a Mariano Muñiz para conseguir las entradas. La Federación Española de Fútbol, que delegó la expedición de localidades a la Federación Cántabra, donde Muñiz era directivo, repartió un número de entradas a los equipos que disputaban la final y al Racing. Aunque en ese tiempo Cossío ya era socio del Racing, y por lo tanto tenía derecho preferencial a adquirir una localidad, es más que probable que las entradas para ver el primer partido de la final las obtuviera de Samitier o de Mariano Muñiz, y así poder estar al lado de Alberti.

La final fue un acontecimiento futbolístico de primer orden en España, y aún permanece como el más importante que se ha celebrado en Cantabria relacionado con este deporte. Según comenta Fermín Sánchez en su documentado libro *La vida en Santander. Hechos y figuras (50 años-1900-1949)*, había en principio cierto temor de que en Santander hubiera un comportamiento negativo contra el F. C. Barcelona:

Los catalanes venían haciendo patente en todas las partes donde habían ido en plan de finalistas su descontento por el trato desfavorable de los públicos. El hombre del pueblo no olvidaba que existía un fermento de separatismo en Cataluña que había cortado momentáneamente la Dictadura. Y en el fragor de la lucha, el señor de la calle, que no es señor cuando se escuda en el anónimo de un graderío, recuerda y reacciona contra lo que no le agrada.³⁰⁰

³⁰⁰ *La vida en Santander. Hechos y figuras (50 años-1900-1949)*, de Fermín Sánchez. Tomo III (1925 a 1937). Aldus. Santander, 1950. Página 75 y 76.

Ése fue el motivo, añade Fermín Sánchez, por el que el alcalde de Santander, Fernando Barreda, mandó fijar un bando pidiendo que la afición santanderina diera la más exquisita prueba de hospitalidad y de imparcialidad a los visitantes. Y así se cumpliría. Llegaron a la ciudad, venidos de Cataluña, Guipúzcoa y otros puntos de España miles de personas para ver a sus equipos, tanto en trenes especiales como por carretera, e incluso por medio de yates procedentes de Bilbao. *La Vanguardia* relata la llegada en ferrocarril de 700 seguidores del F. C. Barcelona recibidos por la banda municipal de Santander interpretando la sardana “La Santa Espina”, y en ordenada procesión pasearon por la ciudad con una gran pancarta que decía: “Los socios del Fútbol Club Barcelona saludan a Santander”. Se contabilizaron unos 3.000 vehículos en el entorno de los Campos de Sport, todo un récord de mecanización en la ciudad. Se organizaron festejos en honor a los visitantes. Hubo una verbena en Puertochico, baile en el Frontón y concierto coral en la Plaza de la Libertad. Vinieron refuerzos de la Guardia Civil, y 24 números patrullarían a caballo en el camino de El Sardinero. Como notarios del acontecimiento, nunca antes se habían acreditado tantos enviados especiales de la prensa: Jacinto Miquelarena, director de *Excelsior*; Juan Deportista, de *ABC*; Ángel Díez de las Heras, de *La Nación* de Madrid; Alfonso R. Kuntz de *La Libertad*; Alberto Martín Fernández y Pepe Montero, de *Prensa Gráfica*; José Luis Lasplazas, de *El Mundo Deportivo* y *Diario de Barcelona*; Karaj, de *El Debate*; Rosón, de *El Liberal* de Madrid; Francisco Lucientes, procedente de Madrid y corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires; Carlos Sampelayo, de *Heraldo de Madrid*; Modesto Sánchez Monreal, de *Noti-Sport*; Cabeza de *La Vanguardia* de Barcelona; Enrique Guardiola, de *El Diluvio* de Barcelona; José María Poblador, de la *Hoja Oficial*, Antonio Maya, de *Oriente de Asturias*; Servet, de *Murcia Deportiva*; Rolando de *El Liberal* de Bilbao; Trensor, de *El Comercio* de Gijón y otros asturianos

como Tens de *El Sol*; Domingo de *Informaciones*, así como los periodistas donostiarras Salvador Díaz, Ormazábal, Machimbarrena, varios cronistas bilbaínos y un largo etcétera.



Panorama de los Campos de Sport de El Sardinero en 1924, muy semejante al que acogió la final de Copa del Rey cuatro años después.

A las cuatro y media de la tarde del domingo, 20 de mayo de 1928, comenzó el partido, aunque algún escrupuloso cronista dejó claro que en realidad hubo unos minutos de retraso ante la nube de fotógrafos que entretuvieron a los equipos antes del pitido inicial. El F. C. Barcelona alineó a Platko; Wálter, Más; Guzmán, Castillo, Carulla; Piera, Sastre, Samitier (capitán), Arocha y Parera. La Real Sociedad de San Sebastián lo hizo con los siguientes jugadores: Eizaguirre; Arrillaga (capitán), Zaldúa; Amadeo, Marculata, Trino; Bienzobas, Mariscal, Cholín, Kiriki y Yurrita.

Alberti, se encontraba sentado en la tribuna de madera de los Campos de Sport, junto a José María de Cossío y otros amigos, resguardado de una jornada lluviosa y ventosa. Desde la altura de su asiento, salvando la nueva ampliación de gradas de la general, el poeta gaditano podía contemplar un hermoso y romántico panorama de la segunda playa de El Sardinero mientras las olas rompían en la arena y en las rocas de Cabo Menor. Y desde allí, Alberti vio el mar, la lluvia y los efectos del viento “que era el

que más regía”, para representar los obstáculos a los que se enfrentaba el guardameta:

Ni el mar,
que frente a ti saltaba sin poder defenderte.
Ni la lluvia. Ni el viento, que era el que más regía.
Ni el mar, ni el viento, Platko...

Los periódicos consultados se refirieron al clima húmedo que había aquel día y los anteriores que afectarían al estado del terreno de juego. *La Vanguardia*, por ejemplo, iniciaba su crónica, firmada por Cabeza, señalando que “Después de varios días de lluvia casi continua, el sábado hizo mejor tiempo aguantándose sin llover. A las doce de la noche comenzó la lluvia nueva e insistentemente manteniéndose así hasta la madrugada. Durante la mañana cayeron frecuentes chubascos asomando el sol algunos ratos, aunque tímidamente”. Durante el partido, los cronistas también mencionan la lluvia. J. Eutsi, en *El Pueblo Vasco*, apunta que en el minuto 11 de la primera parte “comienza a llover”, y antes de que se llegue al descanso “cae otro chaparrón”. Por su parte, Cabeza desde *La Vanguardia* apunta “lluvia intensa” tras el gol del empate de la Real que se marca sobre el minuto 38 de la segunda parte.

Según pude averiguar del entonces Instituto Nacional de Meteorología, aquel día, domingo, 20 de mayo, cayeron en Santander 13 litros por metro cuadrado de lluvia y la dirección del viento fue la del Noroeste, con una temperatura máxima de 14 grados, y una mínima de 9.

Otro de los protagonistas del partido fue el viento. José Luis Lasplazas en *El Mundo Deportivo* de Barcelona, señala que “desencadenó su fuerza durante todo el *match*, y por soplar de costado perjudicó a ambos bandos”, aunque precisa que en la primera parte situó en franca desventaja

al Barcelona. En uno de los subtítulos con los que salpica su crónica, resalta: “El primer contratiempo: El Barcelona pierde el sorteo”, refiriéndose a la elección del campo antes del inicio, y escribiendo que “Lanza Vallana la moneda al aire y se ve favorecida por la suerte la Real donostiarra que escoge terreno con el viento a favor”. Por su parte, la crónica de *El Pueblo Vasco* de San Sebastián afirma que “El viento, loco toda la tarde, ya que no puede decirse que sopló claramente de un lado, pues tan pronto lo hacía en una dirección como en otra, sobre todo en los despejes altos que impedía que el pelotón siguiera su trayectoria natural”. Durante los saques de esquina que en el primer tiempo se lanzaron contra el F. C. Barcelona, se hace mención a la influencia del viento. *Ormauri*, en *La Voz de Cantabria*, dice cuando se lanza el segundo contra la portería de Platko: “Nuevo córner contra el Barcelona, lo tira Yurrita, quedándose corto por causa del viento que frena la trayectoria del balón”. Lo mismo sucede poco después cuando desde el mismo lado, se lanza un córner contra la Real: “Un avance de Sastre obliga a Zaldúa a ceder un córner tirado por Piera y frenado por el viento”. El viento también revolvió las banderas que engalanaban el campo, centenares y nerviosas banderas que los aficionados llevaron al campo y que también serían testigos del arrojo y la valentía del guardameta y que acaso Alberti convirtió en camisetas:

Camisetas azules y blancas, sobre el aire,
Camisetas reales,
Contrarias, contra ti, volando y arrastrándote...

Mientras las del F. C. Barcelona no eran capaces de desplegarse totalmente:

Camisetas azules y granas flamearon,
Apagadas, sin viento.

Junto con las banderas (camisetas), otro icono futbolístico hizo acto de presencia en el campo para enriquecer los versos del poema. *El Mundo Deportivo* recoge en su crónica que “En populares y graderías brillan a cientos las banderas blanquiazules y azulgranas, así como gigantescas insignias de ambos clubs, ostentadas con orgullo por sus respectivos *supporters*”. Alberti recurre a las insignias, en este caso a las que, a modo de pin, se usaban desde esa época para lucir en los ojales de las chaquetas, y expresar el resurgir del juego del F. C. Barcelona cuando Platko se incorpora al campo:

El cielo, el mar, la lluvia lo recuerdan.

Las insignias.

Las doradas insignias, flores de los ojales,
cerradas, por ti abiertas.

El partido fue durísimo. El F. C. Barcelona dominó al principio y tuvo una excelente ocasión de marcar en los primeros minutos con un disparo de Carulla que fue respondido con una excelente parada de Eizaguirre, además de otro chut de Sastre que pegó en la parte exterior del poste. También la Real tuvo su oportunidad cuando al formarse un barullo en el área de Platko, y con el portero fuera de su sitio, el disparo de Yurrita fue despejado en última instancia por Más, enviando la pelota a córner. Pero la jugada principal, la que provocaría una desigualdad momentánea en el juego y la que empezaría a gestar la inquietud lírica de Rafael Alberti, se produjo pasada la media hora de juego. Nos detenemos en las seis crónicas seleccionadas para relatar lo sucedido:

El Pueblo Vasco: Amadeo inicia un ataque pasando a Cholín, éste avanza, salva a la defensa y Platko sale decidido de la puerta arrojándose resueltamente a los pies de

Cholín en el preciso momento en que éste chuta. Su enorme valor evita el goal, pero se “gana” una patada en la cabeza, quedando k. o., mientras el balón rueda por aquellos contornos hasta que llega Wálter y salva aquel peligro tan enorme. Se suspende el juego cuando faltaban cinco minutos y retiran a Platko a la caseta sangrando. Se tarda un rato en reanudar, y al fin decídese Arocha a ocupar el puesto de Platko³⁰¹.

El País Vasco: Avanzaba la Real entre las protestas de un juez de línea que quería se repitiese un saque, y los catalanes desconcertados por la actitud del árbitro, apenas hicieron nada por defenderse. Llegó así Cholín frente a la portería sin hacer caso de quien le pedía parase el juego y Platko, viendo que la cosa iba en serio, se arrojó a los pies mismos del delantero centro realista. El balón salió desviado pero el húngaro resultó herido, al parecer de consideración. Fue un sensible espectáculo el de Platko manando sangre por una brecha que tenía en el parietal izquierdo. Se lo llevaron a la enfermería, se suspendió el juego y Arocha, tras algunas deliberaciones con Samitier, se vistió una camisa de portero actual en la “valla”³⁰².

ABC: Cholín quédase con la pelota solo y avanza hacia la meta. Platko le sale al encuentro y se lanza a sus pies, salvando el que parecía inevitable *goal*; pero cuando se levanta se lleva las manos a la cabeza, donde tiene una herida. Se retira del campo a los treinta y tres minutos de juego y le sustituye el delantero Arocha, que se viste el jersey del lesionado³⁰³.

La Voz de Cantabria: Se hace Cholín con la pelota y avanza solo hacia la meta catalana. El tanto parece inevitable. En el momento de lanzar el chut se arroja Platko al pie del jugador donostiarra conteniendo así el tiro a cambio de recibir en la cabeza el golpe destinado al balón. Wálter llega a tiempo de realizar el despeje y, cuando el balón sale del área de *goal*, hay una mano de Guzmán que silba Vallana. Platko ha quedado en el suelo conmocionado y se tiene que retirar sangrando abundantemente. Se suspende el

³⁰¹ “La Real Sociedad y el Barcelona F. C. empatan en Santander a un tanto”, crónica de J. Eutsi. *El Pueblo Vasco*, 22 de mayo de 1928.

³⁰² “La Real Sociedad, por su mejor juego y su bravura, mereció ganar el título de Campeón de España”, *El País Vasco*, 22 de mayo de 1928.

³⁰³ “El F. C. Barcelona y la Real Sociedad de San Sebastián, empatan a un tanto”, crónica de *Juan Deportista*. *ABC*, 22 de mayo de 1928.

juego mientras Arocha cambia su maillot para sustituir a Platko en sus funciones, y se reanuda el partido ejecutándose el *freekie* sancionado por el árbitro³⁰⁴.

La Vanguardia: A los 38 minutos de juego el juez de línea señala una falta contra los catalanes; parando éstos en vista de ello, esperando el castigo que imponía Vallana, avanzando entre tanto Cholí n hacia el *goal* completamente desamparado por las defensas, pero en vista de la impasibilidad de Vallana sale a su encuentro Platko lanzándose valerosamente a los pies de Cholí n arrebatándole el balón, si bien saliendo seriamente contusionado en la cabeza, teniendo que retirarse, sustituyéndole Arocha. En las filas de los catalanes ello produce cierto desaliento³⁰⁵.

El Mundo Deportivo: Atacan de nuevo los realistas y hay un momento de indecisión en la defensa catalana, por estar discutiendo Mas y Amadeo. Esa indecisión la aprovecha Mariscal para internarse y ceder a Amedo³⁰⁶ que se dispone a chutar, pareciendo el tanto seguro, cuando Platko, en una jugada toda valentía, sale y se arroja a los pies del jugador donostiarra, evitando el *goal*, pero recibiendo una fuerte patada en la cabeza de la que resulta lesionado, teniéndose que retirar sangrando. La lesión de Platko produce en el público enorme sensación, pues se comprende puede ser decisiva en el desarrollo y resultado del encuentro³⁰⁷.

En una época donde el reglamento del fútbol no contemplaba aún los cambios, la ausencia del portero era una situación muy delicada, aunque debajo de los palos se colocaría uno de los jugadores de campo del conjunto catalán, el interior Ángel Arocha. A pesar de las dificultades de jugar con un hombre menos y sin su guardameta titular, el Barcelona pudo dejar su portería a cero en la primera parte, y durante el descanso, el público y las decenas de periodistas que presenciaron el encuentro, se

³⁰⁴ “La final que no fue final del campeonato de España”, crónica de Ormauri. *La Voz de Cantabria*. 22 de mayo de 1928.

³⁰⁵ “Campeonato de España de Fútbol. El Barcelona y la Real Sociedad, tras un duro partido, que se prolonga media hora, empatan a un tanto”, crónica de Cabeza, *La Vanguardia*, 22 de mayo de 1928.

³⁰⁶ Está claro que el periodista de *El Mundo Deportivo* confunde a Amadeo con Cholí n.

³⁰⁷ “En un partido violento, de gran nerviosismo y de mal juego, y a pesar de la reglamentaria prolongación, el título de Campeón de España quedó aún indeciso entre el Barcelona y la Real Sociedad”, crónica de Lasplazas. *El Mundo Deportivo*, 22 de mayo de 1928.

preguntaban por la suerte del portero lesionado. Cuando se reanudó la segunda parte y el F. C. Barcelona saltó al campo sin Platko, el partido parecía haber marcado su rumbo a favor de los guipuzcoanos, más si tenemos en cuenta que a los pocos minutos, en una de las violentas entradas que el árbitro, Pedro Vallana, no supo cortar, Samitier recibió una patada en la cabeza del realista Mariscal que le obligó también a retirarse del terreno de juego. La situación era límite para el F. C. Barcelona y el espectáculo deportivo se veía amenazado al desequilibrarse las opciones de ambos equipos, desluciendo la igualdad y emoción que hasta entonces se había mantenido, ya que los catalanes jugaban con nueve hombres, uno de ellos portero inexperto e improvisado. Es fácil comprender que, entre el público neutral que estaba presenciando el encuentro, las simpatías se desbordaran hacia el conjunto que estaba en inferioridad.

No sabemos muy bien lo que pasó en la enfermería de los viejos Campos de Sport cuando el malherido Platko vio entrar a Samitier tan lesionado y pateado como él. Lo cierto es que con la lógica desaprobación de los médicos Solís Cagigal y Vega Trápaga que le acababan de practicar siete puntos de sutura, y amparado por su firme decisión, Platko se levantó para volver al no demasiado metafórico campo de batalla.

Cuando Platko salió de los vestuarios cubierto con un voluminoso vendaje en la cabeza, provocaría una nube de murmullos que, como inercia, prepararon el estallido de intensas ovaciones cuando volvió a pisar la hierba y el barro del terreno de juego, ovaciones que sobre todo venían de los aficionados catalanes, pero que también se extendieron, deportivas, por todo el campo, felicitando la recuperación del jugador:

Fue la vuelta del mar.

Fueron

diez rápidas banderas

incendiadas, sin freno.
Fue la vuelta del viento.
La vuelta al corazón de la esperanza.
Fue la vuelta.

Para mejor interpretar los sonidos emotivos de aquella tarde hay que tener en cuenta que además de la representación de seguidores que provenían de Cataluña, el sector de público montañés, teóricamente neutral, no eludió el placer de tomar partido, así que se añadieron al delirio frenético que vino a continuación, cuando el F. C. Barcelona, estimulado por la presencia de su portero, y pocos minutos después, con la recuperación de Samitier, que también regresó al campo, multiplicó sus ataques. En uno de los avances dirigidos por Sastre, y luego por Piera, éste entregó la pelota a un desmarcado Samitier que, con un disparo flojo y colocado, marcó el primer gol creando el momento álgido que elevaría al máximo la inspiración del poeta:

¡Y todo por ti, Platko,
rubio Platko de Hungría!
Y en tu honor, por tu vuelta,
porque volviste el pulso perdido a la pelea,
en el arco contrario el viento abrió una brecha.

Con un campo cada vez más pesado e irregular, los catalanes no pudieron hacer valer su superioridad técnica y pronto perdieron el control del partido. El juego continuó con la misma o con superior dureza. Los ataques realistas tenían mucho empuje y Platko renovó su calidad de héroe salvando situaciones comprometidas a costa de recibir nuevos golpes. Otro poeta que estuvo presenciando el partido fue José del Río, que en su “Aire

de la calle” dedicó al portero un ladrillo con el título de “San Platko, portero y mártir” donde describe los golpes que recibió:

Hay un cuadro terrorífico de Rivera, que no puede verse sin escalofrío: “El despellejamiento de San Bartolomé”. Pues una réplica de ese cuadro, la tuvieron el domingo ante sus ojos los 15.000 espectadores de los Campos de Sport. Asistieron horrorizados al despellejamiento de Platko, que sufrió martirio por no renegar de los colores del Barcelona.

Fue una cosa horrenda. Primero le vimos echarse a los pies de Cholín, en pleno “shoot” y poner la cabeza en el lugar del balón. Cuando el balón vio la cabeza de Platko, llena de sangre, pensó temblando:

- ¡De buena me libré! ¡Ese golpe iba para mí!

Con una brecha enorme en la cabeza y regando sangre, se retiró el bravo portero a la enfermería. Allí le dieron siete puntos de sutura, se le rellenó la herida de algodón y se le recomendó que guardara cama.

Pero Platko vio llegar también a Samitier herido, pensó en cómo quedaban sus compañeros sobre el campo y sin que nada pudiera detenerle, salió con la cabeza hecha un montón de vendas a jugar de nuevo.

Poco después caía nuevamente. Una nueva patada le arrancaba el vendaje y trozos de piel; cuatro jugadores le cayeron encima; echó nueva sangre; el barro del campo se le metió en la herida. ¡Un horror! Platko ni se quejó. Se puso una boina sobre la cabeza abierta y resistió todo el partido y la media hora de la prórroga. Si el Barcelona no perdió el domingo el campeonato se lo debe a él”³⁰⁸

Pero a pesar de la excelente actuación de Platko, el empate de la Real llegaría cuando faltaban cinco minutos para terminar la segunda parte. La jugada la inició Marculeta, la continuó Yurrita con una rápida carrera por la banda y un pase preciso que aprovechó Mariscal de un tiro cruzado ante el que nada pudo hacer Platko. El gol hizo estallar el entusiasmo de los seguidores de la Real Sociedad que invadieron el campo para fundirse con

³⁰⁸ “Antes del partido, en el partido y después del partido”, de Pick. *La Voz de Cantabria*, 22 de mayo de 1928.

sus jugadores, lo que provocó la actuación de la guardia civil desalojando a la gente a culetazos. *Pick*, que como el resto de los periodistas nos imaginamos situado en la tribuna cubierta, también nos ofreció su particular imagen visual cuando contempló la respuesta de los aficionados vascos:

Cuando Mariscal consigue el tanto del empate, pasa algo insólito, que tiene el valor de un fenómeno geográfico. La tribuna de la general, montaña negra de cabezas y de paraguas, se hace de pronto azul. Es que se han desplegado, como por ensalmo, cientos de banderas, se han agitado miles de pañuelos, se han abierto gigantescos paraguas, todos blancos y azules: los colores de la Real. Y el efecto es como si el cielo hubiera bajado hasta el campo y las nubes hubiesen borrado a la tribuna³⁰⁹.

La prórroga, sobre todo en su segunda parte, fue un verdadero aluvión de balones hacia el área del F. C. Barcelona. La mayor fortaleza física de los guipuzcoanos se hacía más evidente a medida que pasaban los minutos, pero Platko se mantuvo firme. Por eso cuando sonó el pitido final, los partidarios del F. C. Barcelona señalaron a Platko como el salvador de una derrota que se presentía, invadiendo el terreno de juego y sacándole a hombros del campo (no sabemos muy bien si como héroe, como herido, o como ambas cosas), acosado por las cariñosas muestras de admiración:

No, nadie, nadie, nadie
nadie se olvida, Platko

Ni el final: tu salida,
oso rubio de sangre,
desmayada bandera en hombros por el campo.

³⁰⁹ Idem nota anterior.

La actuación del guardameta Platko había impresionado a Alberti. Inexperto en estos lances futbolísticos, sus emociones ya estaban ancladas sentimentalmente a favor del F. C. Barcelona gracias al trato y simpatía que, días antes del encuentro, había estrechado con el capitán del equipo, el mediático y popular José Samitier, siempre conducido por su amigo y anfitrión, José María de Cossío. Quizá por ese motivo, el poema no dice nada del empate de la Real Sociedad. Parece como si la memoria del poeta se interrumpiera en el clímax de la emoción del gol de Samitier y la salida digamos “triumfante” de Platko a hombros por el campo, no tanto por haber ganado el encuentro sino por haber evitado la derrota.

La equivocada sensación de Alberti de que aquel partido acabó con el triunfo del Barcelona, debido a la recuperación de Platko, se confirma años después cuando en *La arboleda perdida* lo recuerda con esa misma imprecisión, refiriéndose al gol de Samitier como “el gol de la victoria” en el texto que hemos incluido en la página 42 de este trabajo. Alberti comentaba el gol catalán de esta manera:

La reacción del Barcelona fue instantánea. A los pocos segundos, el gol de la victoria penetró por el arco del Real, que abandonó la cancha entre la ira de muchos y los desilusionados aplausos de sus partidarios³¹⁰.

Aunque el momento más emocionante del partido quizás fuera la vuelta de Platko al terreno de juego con la cabeza vendada, el propio Alberti confesaría años después, al periodista Juan Antonio Sandoval, que lo que le produjo “un ramalazo de emoción” fue aquella salida del portero a hombros por el campo:

³¹⁰ Alberti, Rafael. op. cit. Nota 32. Páginas 294-295.

Yo contemplaba la lucha en pos del balón, y pude comprobar que aquello poseía una grandeza indescriptible. Cuando el partido terminó y la muchedumbre enfebrecida se arrojó al campo y alzó en hombros a Platko, me entró un ramalazo de emoción. Allí iba Platko, semejante a un dios griego, con las aguas del Sardinero embravecidas, al fondo, sugiriéndome la escena algo así como el friso de un templo helénico. Y en mi mente empezó a gestarse la oda a Platko ³¹¹.

La salida del campo de Platko, ya hemos dicho que como salvador de un partido donde la Real estaba presionando con continuas embestidas que amenazaban la derrota de los catalanes, sería un motivo añadido para escribir el poema. Pero hay un personaje que, además de Cossío, que fue el que propuso la asistencia al partido, sería actor dinamizador en su elaboración. Nos referimos a Jesús Bilbao, un personaje singular de Torrelavega que destacaba por sus excelentes relaciones sociales y que acompañó a Alberti y a Cossío en las excursiones con los jugadores del F. C. Barcelona y a ver el encuentro. Bilbao era la personificación de la simpatía y la cordialidad. No había ningún personaje célebre, nacional o extranjero, que llegara a Torrelavega sin disfrutar del cicerone amable y complaciente de Chus Bilbao, dispuesto a que su estancia fuera lo más agradable posible. Esa cualidad, facilitada por su amena y cultivada charla, le proporcionaría amistades entre los grandes círculos culturales, científicos y sociales de la época. Esta circunstancia sería destacada por Serafín Escalante, que con la intención de dar a conocer la acusada personalidad de este hombre y lo que significó para Torrelavega, escribiría:

Yo le vi, y conmigo Torrelavega, codo a codo con Pereda, Galdós, Torres Quevedo, Cajal, Unamuno, Romero de Torres, etc... por no citar más que a unos cuantos, y también con Belmonte, Sánchez Mejías, Samitier y Zamora, que eran, por entonces, los ídolos de las multitudes. Y con la aristocracia le ocurría lo propio; él

³¹¹ “El fútbol también contó en la vida de Cossío”, de Juan Antonio Sandoval. *El Diario Montañés*, 25 de marzo de 1992.

personalmente, y en nombre de Torrelavega, su pueblo, que siempre llevaba como airón de su cimera, invitó a la inauguración de los Campos, al Príncipe de Asturias y a las Infantas, acompañándoles en la tribuna y haciéndoles los honores como él sabía hacerlo... Y en cierta ocasión, estando Chus sentado en la acera del Hotel Bilbao, el Rey D. Alfonso XIII, que cruzaba la carretera en automóvil, sacando la mano le dijo: “Adiós Chus”. En la estación del Norte, las autoridades torrelaveguenses que habían ido a despedir a la Infanta D^a Paz, se quedaron atónitas al ver que, esta egregia dama, llamándole, le cogió cariñosamente del brazo y estuvo paseando con él hasta la llegada del tren.³¹²

Según nos relata José del Río Sainz, sería Jesús Bilbao quien animó a Alberti a que describiera las emociones del partido y la actuación de Platko en un poema. Así surgiría la famosa oda, publicándose cuando se concluyó en *La Voz de Cantabria*. Así lo explica Pick cuando en 1954 recordaba la entrañable figura de Jesús Bilbao y la gran final de Santander:

Extraordinario tipo humano era Chus. A mí me impresionó tanto desde el primer momento que le vi, que contagiado de su verbo hiperbólico quise fijar su semblanza en unos versos incluidos en el libro que me premió la Real Academia. Versos que hubiera podido firmar él, si se refiriesen a otro, porque eran el trasunto de su temperamento y de su estilo.

No fui yo sólo quien sufrió su influencia, pues a ella se debe una pieza, hoy de antología, que cuando se publicó, removió la tranquila vida provinciana con ditirambos y protestas (más éstas que de aquéllos). Me refiero a la Oda a Platko, de Rafael Alberti.

³¹² “Jesús Bilbao”, de Serafín Escalante. *Dobra*, número 11, abril de 1954.



Publicación de la oda a Platko en La Voz de Cantabria

Tras continuar recordando la celebración del partido, la amistad que la expedición del F. C. Barcelona tenía con los directivos de la R. S. Gimnástica, la estancia en Torrelavega de los jugadores y la animada presencia de Carlos Gardel en esta ciudad, *Pick* añadía en su artículo:

Yo escribía por aquellos días en mi periódico: “El domingo será el gran día de Santander; pero estas vísperas del domingo son las grandes horas de Torrelavega”. Me faltó añadir que eran también las grandes horas de Jesús Bilbao que en aquel ambiente de expectación nacional, hallábase en su elemento, como el pez en el agua. Acompañaba a los jugadores y visitantes distinguidos en sus excursiones a Santillana y Comillas; les explicaba los monumentos; se indignaba porque Samitier no tuviese aseguradas sus piernas en cien millones de dólares por lo menos, como la Pavlova;

hacía cantar a Carlos Gardel ante la torre del Merino de Santillana, y pedía a Alberti versos de abanico para todas las señoritas de los pueblos.

Y a unos y a otros, explicaba su proyecto genial para ganar dinero a montones “si alguna vez se decidía a dejar su Torrelavega, lo que probablemente no haría, porque aquello le tiraba mucho”. La idea, aunque genial, era sencilla: se reducía a abrir un despacho en la Puerta del Sol, de Madrid, y poner en el balcón un rótulo con letras luminosas que dijera: Se venden y se alquilan ideas. Horas de despacho de 10 a 1 y de 5 a 7. ¡Nada más que eso! Una de estas ideas que no llegó a vender ni a alquilar sino que la ofrendó generosamente a un amigo, fue la de la Oda a Platko, de que Alberti se beneficiaría.

-¡Eso sólo lo podéis cantar Homero y tú! -Le dijo al poeta en el momento en que el portero húngaro del Barcelona se erguía en su marco, envuelta la cabeza en vendajes sanguinolentos para evitar, como evitó, la derrota de su equipo-.

Alberti no echó la sugerencia en saco roto. De regreso a la Casona de Tudanca, donde acompañaba a José María Cossío, no dio paz al numen hasta que la Oda a Platko estuvo concluida. Remitiómela a mí, y yo la publiqué a toda plana y con todos honores tipográficos en *La Voz de Cantabria*³¹³.

Como el mismo José del Río nos relata, la Oda a Platko fue publicada en *La Voz de Cantabria*, concretamente el domingo, 27 de mayo de 1928, es decir, una semana después del partido, aunque en la cabecera de la publicación donde se inserta el poema, aparezca la fecha del 28 de mayo, lunes, día en el que la prensa no salía a la calle para dejar paso a la *Hoja Oficial* que editaba la Asociación de la Prensa.

5. 5. 3. Las primeras críticas

Tras la publicación de la oda en *La Voz de Cantabria*, Pick recibió en la redacción de su periódico comentarios no demasiado favorables a los versos de Alberti que le invitaron a realizar, dos días después, lo que

³¹³ “Chus Bilbao y la Oda a Platko”, de José del Río Sainz, *Pick. Dobra*, número 12. Mayo de 1954.

podemos considerar como primera crítica del poema, crítica positiva cuya calidad intentó explicar:

Los versos magníficos de Rafael Alberti, que publicábamos el domingo, han extrañado a muchos amigos nuestros, que tienen el oído hecho al martilleo de la rima del siglo XIX. Es, en efecto, muy difícil a los habituados al cascabeleo de los consonantes, hacerse a este otro nuevo ritmo que busca, más que al final en punta, la palabra poética.

-No entendemos lo que quiere decir –nos han confesado algunos.

No es extraño que esto suceda en España. Todas las escuelas poéticas que han conmovido al mundo –el simbolismo, el futurismo, el unanimismo, etc., nos han sido ajenas. Desde Zorrilla hemos ido de un salto a Rubén Darío. Todos los matices intermedios son como lagunas que imposibilitan nuestra adaptación intelectual. Los poetas que con Juan Ramón han cultivado las formas puras de la poesía, no han conseguido ser populares. El gran público sigue ignorándolos, y cuando por casualidad los lee, los tiene por locos y asegura que sus líneas cortas son todo menos verso.

El público quiere que los versos se escriban como la prosa, llamando a las cosas por su nombre. La imagen sugerida, que es el gran secreto de la poesía moderna, no la entiende. Por eso es Gabriel y Galán, el poeta esencialmente popular; porque en lugar de eludir a las cosas, las nombraba. Todo lo contrario de la fórmula de Mallarmé.

Alberti, que es un poeta que domina el metro y el consonante como pocos –él, Jorge Guillén y Gerardo Diego están rehabilitando la silva, las décimas, los tercetos y todas las formas tradicionales-, entendió que un espectáculo nuevo como el fútbol necesitaba una poesía nueva y apropiada. Una poesía que tuviese “velocidad” y que fuese dinámica como el espectáculo. Algo de lo que hizo Marinetti al cantar el resoplar de los aeroplanos:

“Encore un gran effort. ¡Encore, encore!

C’est presque fait, tout va, va tomber.

¡Encore! ¡Voici, voici! ¡Hourrah!

La dernier halle du soleil declinant

me trappe, oiseau ensanglanté, mais qui ne tomoe pas.”

Hasta ahora, la literatura deportiva estaba por hacer en España. En Francia, Montherlant, había compuesto unas “Olímpicas” con las mismas ideas estéticas de

Alberti. Pero la Oda a Platko del poeta andaluz, contiene aciertos difícilmente superables. Por ejemplo, la imagen luminosa y precisa que basta para ungir de poesía todo el poema:

“Tigre ardiendo en la yerba de otro país...”

Y aquella otra descripción de la vuelta del héroe:

“Fue la vuelta del mar.

Fueron

diez rápidas banderas

incendiadas, sin freno...”

Magnífica alusión a los diez jugadores, el grana de cuyos “maillots”, parecía arder en el viento.

No menos feliz es la alusión al decaimiento de las camisetas contrarias, azul y blanca:

“Alas, alas celestes y blancas, rotas alas,
combatidas, sin plumas, encalaron la yerba”.

Y la realización del gol del empate³¹⁴ se describe de este modo perfecto:

“Y en tu honor, por tu vuelta,
porque volviste el pulso perdido a la pelea
en el arco contrario el viento abrió una brecha.”

Esto es poesía verdad, mucho más poesía que el fácil ejercicio de rimar fútbol, con sol y con español. Por lo menos, así nos parece a nosotros”³¹⁵.

Pasados más de ochenta y siete años, la “Oda a Platko” de Alberti sigue siendo una referencia de la poesía de tema deportivo de la literatura española. Pero el poema no gustó a todo el mundo. El periodista Enrique Vázquez López³¹⁶, popular gracias a las “polibiadas” que firmaba con su seudónimo de *Polibio*, publicó al día siguiente del artículo de *Pick*, en la

³¹⁴ Obviamente es un error de *Pick*, ya que el gol del F. C. Barcelona al que se refiere no es el del empate que marcó la Real Sociedad.

³¹⁵ “Aspectos del domingo”, de *Pick*, *La Voz de Cantabria*, 29 de mayo de 1928.

³¹⁶ Enrique Vázquez López comenzó sus “Poliabadas” en *El Cantábrico*. Su familia regentaba una famosa juguetería en Santander, “El paraíso de los niños”, que desapareció en el gran incendio de Santander en 1941. Tuvo oportunidad de estudiar en Francia. Durante un tiempo estuvo en la redacción de *El Debate* de Madrid para llevar a cabo una sección humorística y luego volvió a Santander donde colaboró en *El Diario Montañés* con sus comentarios que tituló “Grímpolas y gallardetes”. Es autor del libro *El paraíso de los niños. Libro de juguetes y versos*. (1955)

primera página del periódico cántabro *La Región*, una burlesca crítica del poema de Alberti:

¿Han leído ustedes la ‘Oda a Platko’, del señor Alberti, que publicó el domingo *La Voz de Cantabria*, y los comentarios que de ella ha hecho *Pick*, su panegirista?, quién no vacilaría en colocarla junto a los mejores epinicios de Píndaro. Porque *Pick* tiene esa buena cualidad: es un amigo de sus amigos. Y en este caso una verdadera víctima de la amistad.

En efecto. Le parecen admirables los siguientes versos del señor Alberti (que si los escribiera un hijo mío, de los azotes que le doy, tiene lágrimas para un rato):

“Camisetas azules y blancas sobre el aire,
camisetas reales...”

Dígasenos francamente si con leves modificaciones, no servirían esos renglones para anunciar una liquidación del ramo de tejidos. Bastaría con escribir, sin ser muy ducho en cuestiones de publicidad:

“Camisetas azules y blancas doy al aire,
Camisetas, ¡dos reales!”

En otra de las abracadabrantes estrofas de la Oda a Platko, se plantea un problema técnico difícil de resolver. Escribe así el estupendo señor Alberti:

“¡Sangrando en los ojales,
sangrando por ti, Platko,
por tu sangre de Hungría!”

¿En qué quedamos? ¿La sangre de Platko, el guardameta del Barcelona, es húngara o catalana? Porque los catalanes que asistieron al partido, cuando le abrieron la cabeza al señor Platko, gritaban llorando, enronquecidos:

“¡Redeu! ¡Hay que vengar la sangre catalana!”

El final de la Oda a Platko, es un maravilloso reloj de repetición, construido expresamente por un hábil relojero para *répater le bourgeois*. Dice así:

“¡Oh, Platko, Platko, Platko,
Tú tan lejos de Hungría!
¿Qué mar hubiera sido capaz de no llorarte?
Nadie, nadie te olvida.
No nadie, nadie, nadie”.

A mí me parece indigno de un poeta de vanguardia, acostumbrado a la rapidez en las comunicaciones, el recordarle al bueno de Platko... Platko, Platko, lo lejos que vive de su querida Hungría. ¡Pero si hoy con el aeroplano ya no hay distancias! Además, y perdonen ustedes que por una vez me las eche de dómine, yo hubiera rematado esa estrofa sin abusar tanto de las repeticiones. En lugar de:

“Nadie, nadie te olvida,
no, nadie, nadie, nadie”

Hubiera escrito, a mi entender, con más brío:

“Nadie, nadie te olvida.
no nadie, ¡he dicho que nadie!”

Porque eso de soltarle a uno, sin decir ¡agua va!, tanto nadie, nadie, nadie, en fila india, es como si un acreedor poeta llegase con la factura a nuestra puerta y nos dijese sin más ni más: ¡La cuenta, la cuenta, la cuenta, la cuenta! ¡Caracoles! No hay que ser tan exigente ni meter tales prisas. Con que se diga una vez, basta. No somos sordos para que nos barrenen de ese modo los oídos. Bueno, que el señor Alberti piense, como el poeta francés Moreau:

Dans le pays des sourds j'ai promené ma lyre! (Por el país de los sordos he paseado mi lira)

Pero tanto aporrearnos el sentido, le pone a uno nervioso.

El señor *Pick* encuentra todo eso digno de la preciada sonrisa de las Musas. Y como Bocaccio, Benvenuto y el Buti, pusieron notas a la *Divina Commedia*, él pone una, en esta forma, a la Oda a Platko, en su capítulo... de la camisetas.

“El poeta –comenta *Pick*– es también feliz en su alusión al decaimiento de las camisetas”. Querido *Pick*, ¿se molestará usted conmigo si le advierto que eso del decaimiento de las camisetas no me seduce como imagen? ¡Todavía si nos hablara del decaimiento de los pantalones, tan significativos en nuestra época!

Bien veo que el señor *Pick*, que de aficionado a los toros se ha pasado al enemigo, no es tan consecuente en sus campañas como yo mismo (excepción hecha de la campaña pro celibato en que fracasé). Pues en todos los periódicos en que he puesto la pluma, y han sido ciento y la madre (como que ya no me falta más que colaborar en *El Siglo Futuro*), he sostenido, y sostendré siempre, que es ridículo y archirridículo, que las cosas de los pies se nos suban de ese modo a la cabeza.³¹⁷

³¹⁷ “Polibiadas. La oda a Platko”, de *Polibio*. *La Región*, 30 de mayo de 1928.

Polibio no tuvo fortuna en aquella crítica. Años después, con el tiempo confirmando la calidad y el reconocimiento de aquella oda futbolística, Pick lo recordaría de esta manera:

Cuando *La Voz de Cantabria* salió al otro día y se leyó la Oda, ¡la que se armó Dios mío! Bernardo Velarde, Gabino Teira y los torrelaveguenses supervivientes de aquel tiempo, lo recordarán sin duda. La gente que se titulaba sensata no podía concebir que no fuese una tomadura de pelo, decir en verso:

“Nadie se olvida, Platko.

No, nadie, nadie, nadie.

Oh, rubio de Hungría.

Ni el mar,

que frente a ti saltaba sin poder defenderte.

Ni la lluvia. Ni el viento que era el que más regía.

Ni el mar, ni el viento, Platko,

rubio Platko de sangre,

guardameta en el polvo,

pararrayos...

Llovieron sobre mí las cartas de protesta y las bajas de la suscripción. Jesús Bilbao se restregaba las manos de gusto:

- ¿Ladran? ¡Señal que cabalgamos!, me decía, cuando me visitaba por

las noches para infundirme aliento.

Hoy la Oda a Platko es una pieza clásica de nuestra poesía que se cita en las Historias de Literatura, y Jesús Bilbao, una dulce sombra amiga de amable y consolador influjo.³¹⁸

5. 5. 4. La contraoda de Gabriel Celaya

Tras la publicación de la “Oda a Platko”, y acaso receloso de la exaltación del partido que Alberti hizo hacia el F. C. Barcelona, otro poeta,

³¹⁸ RÍO, José del. op. cit. Nota 313.

el donostiarra Gabriel Celaya, quiso replicar a Alberti con una contraoda que viene a resaltar el ya marcado aspecto lírico de aquel histórico partido, que no sólo terminó con empate a goles, sino también con empate a poemas. Celaya, nacido en Hernani (Guipuzcoa) en 1911, fue un representante de lo que se ha llamado “poesía social” o “comprometida”. En la Residencia de Estudiantes de Madrid conoció a varios de los poetas del 27, entre ellos a García Lorca, y años después combatió en el bando republicano en la guerra civil, lo que le llevó a la cárcel en los primeros años del franquismo. Es a partir de su liberación en los años cuarenta cuando comienza a publicar casi todas sus obras. En 1986 consiguió el Premio Nacional de las Letras Españolas del Ministerio de Cultura. Fue un fiel seguidor de la Real Sociedad de San Sebastián y el día después de su muerte, en 1991, su equipo de fútbol salió al terreno de juego de San Mamés para jugar un partido contra el Athletic Club de Bilbao, con brazaletes negros en su memoria. La contraoda dice lo siguiente:

Y recuerdo también nuestra triple derrota
en aquellos partidos frente al Barcelona
que si nos ganó, no fue gracias a Platko
sino por diez penaltis claros que nos robaron.

Camisolas azules y blancas volaban
al aire, felices, como pájaros libres,
asaltaban la meta defendida con furia
y nada pudo entonces toda la inteligencia
y el despliegue de los donostiarras
que luchaban entonces contra la rabia ciega
y el barro, y las patadas, y un árbitro comprado.

Todos lo recordamos y quizá más que tú,
mi querido Alberti, lo recuerdo yo,

porque yo estaba allí, porque vi lo que vi,
lo que tú has olvidado, pero nosotros siempre
recordamos: ganamos. En buena ley, ganamos
y hay algo que no cambian los falsos resultados.³¹⁹

Para comprender a Celaya y su poema, además de la forofa disposición que por ejemplo no tenía Alberti, hay que anotar algunas consideraciones. En todas las crónicas consultadas se coincidió en censurar la blanda actitud del árbitro, el exjugador Pedro Vallana, que no supo cortar el juego duro y violento, pero por ambas partes. Esas críticas fueron más abundantes y destacadas en las crónicas de los periodistas de San Sebastián que, aun admitiendo la responsabilidad del árbitro en arrebatarse el título de campeones de España, sólo *Juan Deportista*, desde las páginas de *ABC*, hace referencia a un penalti no pitado, mientras que en criterio de los propios cronistas donostiarras, la causa por la que no salieron campeones fue que varios jugadores catalanes tendrían que haber sido expulsados.

La jugada del posible penalti, que se produjo en el delicado momento del final de la prórroga, cuando los realistas presionaron mucho más a la portería de Platko, lo narra *Juan Deportista* de la siguiente manera:

Los delanteros blanquiazules se mueven ante el marco de Platko, y hay varios momentos de grave riesgo, uno de los cuales le resuelve Mas haciendo un *fould* descarado que Vallana no se atreve a castigar ante el temor, indudablemente, de regalar el partido con un penalti a última hora³²⁰.

El ejemplo más significativo donde el árbitro dejó pasar las acciones de dureza, sin contar las impulsivas y atacantes contra el guardameta

³¹⁹ García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús. *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Visor Libros. Madrid, 2012. Página 67.

³²⁰ *ABC*. 22 de mayo de 1928.

Platko, fue el incidente donde Samitier, tras el golpe recibido en la primera parte, se portó antideportivamente. El que más abunda en la descripción es *El País Vasco*, que después de calificarlo como “cómico-grotesco”, señala:

Samitier, en ocasión en que la pelota se hallaba a distancia considerable del lugar en que él estaba, se permite una “licencia” con Arrillaga; la de golpear éste con la bota – digámoslo con eufemismo- en la región escrotal. Ante semejante atropello, Arrillaga se lanza a golpear a Samitier, el cual demostró en este caso aptitudes muy singulares para corredor de velocidad; la actitud de Samitier, subrayada de forma grotesca por su huida, hacia donde se hallaba un grupo de jugadores catalanes, la persecución de Arrillaga, puño al aire y cuantos incidentes se derivaron de tal actitud, dieron lugar a que tuviese que intervenir la Guardia Civil, mientras Vallana intentaba, inútilmente, una reconciliación entre los dos bandos³²¹.

El otro periódico guipuzcoano consultado, *El Pueblo Vasco*, también hace referencia a este lance del juego:

Hubo en cambio agresiones, en las cuales no hace falta la previa amonestación, como fue aquel atentado de parte de Samitier a Arrillaga; que, si bien Vallana no quiso ver, se le ratificó el juez de “goal” Echevarrieta. No podrá alegar que no fue falta grave para ser merecedora de una expulsión. Sin duda alguna, para seguir con la norma que se había trazado de no echar a nadie, pensó que también Arrillaga había respondido a la misma. Pero la culpa de todo la tenía él, porque un jugador que se ve atropellado de aquella forma tan inicua y, sobre todo, que no es sancionada como manda el Reglamento, le predispone a ello todo eso³²².

Mientras *El Mundo Deportivo* se limitaba a señalar los incidentes de la lesión de Platko y Samitier, añadiendo que “ha habido otros incidentes, acaso alguno de ellos hubiese sido digno de ser enumerado si no los

³²¹ *El País Vasco*, 22 de mayo de 1928.

³²² *El Pueblo Vasco*, 22 de mayo de 1928.

hubiesen aventajado los dos de que hemos hecho mención”, *La Vanguardia* de Barcelona, al menos lamenta la “débil actitud” del árbitro, “consintiendo el exceso de violencia y rudeza de los jugadores” y comentando lo que pasó entre Samitier y Arrillaga de esta manera:

Samitier acosa a Arrillaga cuando éste no tenía la pelota y el defensa vasco intenta repeler la agresión asistido por varios donostiarras, interviniendo nuevamente el árbitro y los guardias³²³.

Desde la redacción de *La Voz de Cantabria*, se comenta de esta manera la lamentable jugada:

Se castiga un *faut* de Kiriki. Al castigo hay un pequeño lío en el área donostiarra y, cuando se ha despejado la situación y el balón va hacia el centro, vemos a Arrillaga que persigue agresivamente a Samitier, quien ha cometido con el zaguero realista una imperdonable, cuanto poco noble agresión, aprovechando un momento en que el balón estaba lejos y el árbitro no podía advertirlo. Procura Vallana terminar el incidente en forma amigable, resistiéndose el donostiarra a estrechar la mano a Samitier. Hasta cierto punto era razonable su resistencia³²⁴.

Por su parte, *ABC* diluye la agresión en su crónica de cuatro páginas de la siguiente forma:

Los catalanes escapan de vez en cuando y, en un centro de Parera, Samitier entra al remate que evita Arrillaga; pero aquél le propina inopinadamente una soberbia patada, y el agredido se escurre cuando va a devolver la agresión. La bronca es formidable, con intervención nuevamente de la policía; pero el escándalo tiene interrumpido el juego largo rato, sin que Vallana se decida a adoptar sanción alguna³²⁵.

³²³ *La Vanguardia*, 22 de mayo de 1928.

³²⁴ *La Voz de Cantabria*. 22 de mayo de 1928.

³²⁵ *ABC*. 22 de mayo de 1928

Las crónicas consultadas, menos las dos catalanas, admiten que el triunfo se lo mereció la Real Sociedad, cuyos jugadores terminaron el encuentro más enteros. Prueba de esa situación es que terminada la prórroga de media hora, el árbitro consultó a los dos equipos si querían jugar otros quince minutos, algo que estaba contemplado en el reglamento si los dos capitanes así lo aceptaban. Pero el F. C. Barcelona fue el que se negó y prefirió jugar otro partido.

En la cena que la Federación Española organizó ese mismo día en el Hotel Royalty, y a la que fueron casi todos los jugadores³²⁶, se adoptó el acuerdo de que el segundo encuentro se jugara el martes, día 22, a la inoportuna e incómoda hora para los espectadores de las 11 de la mañana, debido a que varios jugadores de carácter *amateur* de la Real Sociedad tenían que partir por la tarde para iniciar el viaje a Ámsterdam para participar en los Juegos Olímpicos. En este segundo encuentro, la igualdad volvió a imponerse entre los dos candidatos, por el mismo resultado, empate a uno, y también con extrema dureza en el juego que terminó con desagradables incidentes, ya que se lesionaron los barcelonistas Llorens (el guardameta que sustituyó a Platko) y Wálter, siendo expulsados los donostiarras Guzmán y Cholín por el nuevo árbitro, Pedro Escartín. En la prórroga continuó el juego violento. Sastre tuvo que abandonar el campo, también por lesión, y al final, parte del público invadió el terreno de juego con ánimo de agredir a algunos jugadores, convirtiéndose los Campos de Sport en terreno de batalla campal. Incluso los altercados se prolongaron en los vestuarios con directivos y jugadores suplentes.

Con el compromiso de la selección nacional en los Juegos Olímpicos, el tercer partido tuvo que esperar al mes siguiente, el viernes, 29 de junio, festividad de San Pedro, para convocarse también en Santander. Aquel día

³²⁶ Platko y Samitier, heridos, se quedaron descansando en las habitaciones del hotel.

por fin hubo campeón de España. Por tres goles a uno vencieron los catalanes en un partido donde no se repitieron los incidentes. El F. C. Barcelona recibió la Copa del Rey que se llevó por primera vez en propiedad, ya que, tal y como está establecido, había ganado el campeonato de forma alterna por quinta vez.

VI. Conclusiones

José María de Cossío es una figura clave de la cultura española del siglo XX, tiempo en el que se asume el fenómeno deportivo como una de las características del pensamiento moderno occidental. El proyecto de recuperación olímpica de Pierre de Fredy, barón de Coubertin, donde están presentes conceptos morales referidos a la caballeridad, “juego limpio” y valores artísticos, junto con los nuevos usos pedagógicos de los colegios británicos ordenando y reglamentando diversos juegos y actividades físicas durante el siglo XIX, contribuirán a la introducción de los deportes en las sociedades de los cinco continentes. Esta introducción deportiva, gracias al ideario del barón de Coubertin, mantendrá una estrecha colaboración con las artes y la literatura, desembocando en la convocatoria artística de los Juegos de Estocolmo de 1912, con concursos de arquitectura, escultura, pintura, música y literatura.

Entre las manifestaciones deportivas que comienzan a arraigarse en la sociedad, el fútbol pronto adquirirá el más importante impulso desde el punto de vista de su aceptación y éxito universal, tanto desde su práctica como desde el interés de su espectáculo. Los inicios del fútbol no son ajenos a las corrientes educativas de la época, y en España colaboran en su asentamiento profesores y estudiantes, destacándose entre ellos los pertenecientes a la Institución Libre de Enseñanza y especialmente Manuel Bartolomé Cossío, familiar de José María de Cossío e introductor del fútbol en Madrid. Junto a su hermano Francisco, pionero del fútbol en Cantabria, ambos se presentan como referencias de la genealogía futbolística de José María de Cossío.

En el segundo capítulo de este estudio: “El fútbol de Cossío”, nos hemos acercado a su vida desde el paralelismo mantenido con el origen y desarrollo del fútbol, un paralelismo reconocido por el mismo Cossío cuando afirma que los de su generación le han visto nacer y llegar a la plenitud, de tal manera que su historia podría entrelazarse con sus propias memorias. Como hombre característico del siglo XX, hemos comprobado que José María de Cossío no estuvo exento de la influencia que en su tiempo imprimiría el deporte, y más en concreto el fútbol, aunque no hay constancia de que lo practicara en su juventud. Esta circunstancia que nos aleja del Cossío practicante, nos permite observar su acercamiento al fútbol desde la perspectiva de atento espectador y experimentado crítico, que además aprovechó al máximo las grandes posibilidades de interacción social que conlleva. Es bien sabido que José María desplegó su vitalidad en el goce de la compañía mediante tertulias, reuniones literarias, juegos y conciertos musicales, que también ampliaría a la asistencia de los dos espectáculos predominantes de la España de su tiempo: los toros y el fútbol. Su vocación de comunicador, de animador social y de expresión de una afectividad que multiplicó prolífero entre sus innumerables amigos, estuvo marcada por el hecho de estar desprovisto de las responsabilidades familiares y de lazos sentimentales básicos por la temprana muerte de sus padres y su soltería, de tal manera que José María de Cossío siempre se mantuvo en búsqueda afectiva de los demás, e incluso se internó en estas aficiones que constituían respetables aglomeraciones de multitudes. Las anotaciones en su diario del 8 de febrero de 1953 nos ayudan a sostener este criterio cuando tras presenciar un partido del Real Madrid escribe: “Tiene también su encanto sumirse en la masa, sentirse para la diversión de una hora enajenado, impersonal: vagar de todo lo propio y sentirse adherido a maneras y formas que no son las nuestras privativas.”

Hemos comprobado que las ciudades de Valladolid, Salamanca y Santander se presentan como lugares donde, respectivamente, comienza a establecer el apego a sus tres grandes aficiones: la literatura, los toros y el fútbol, que alterna con su actividad intelectual. Cossío despierta su temprana afición literaria en Valladolid, durante sus estudios de Derecho. Tras doctorarse en Madrid y conocer a José Gómez Ortega (*Gallito o Joselito*), descubre su amor a los toros en Salamanca atraído por la amistad con el ganadero Alipio Pérez-Tabernero y Sanchón y en contacto con sus estudios de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Más tarde comienza a gozar del espectáculo futbolístico en Santander donde se hace socio del Real Racing Club coincidiendo con su vinculación a esta ciudad por la actividad de la Biblioteca Menéndez Pelayo que dirige su amigo Miguel Artigas, centro neurálgico del homenaje a Góngora que será el punto de partida del movimiento literario de la Generación del 27.

En el tercer capítulo titulado “Los equipos”, comprobamos que su relación con el fútbol se inicia a partir de 1920, con motivo de su alejamiento de la fiesta de los toros que le provoca la trágica muerte de su amigo *Joselito*. Cossío no sería indiferente al éxito del fútbol español en los Juegos Olímpicos de Amberes ese mismo año, ni a su expansión generalizada, presentando la coincidencia de la muerte del torero y el acontecimiento del éxito deportivo de la selección española como el inicio de la asistencia de Cossío a los partidos de fútbol. A pesar de que Rafael Gómez rechaza esta relación partiendo de la base de que su entrega a los equipos de fútbol se produce al comienzo de los años treinta, lo cierto es que Cossío es socio del Racing al menos desde 1924, tal y como consta en las actas del club y en algunas reseñas de prensa, y por lo tanto su afición se acerca más a las repercusiones que tuvo la medalla de plata del equipo nacional en Amberes. El carácter de socio nos invita a deducir además una

asistencia habitual a los partidos de su club en el asiento reservado en los Campos de Sport que implica el pago de la cuota.

Dos de los jugadores del legendario equipo español que consiguió la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Amberes, Pagaza y Samitier, le orientarían en sus primeras preferencias futbolísticas. Por una parte Pagaza ya era jugador del Racing en los Juegos Olímpicos, lo que le animaría a convertirse en seguidor y más tarde socio, directivo y presidente del Racing, aprovechando también su estancia en Santander con motivo de su vinculación con la Biblioteca Menéndez Pelayo. Por otra parte, Samitier y la profunda amistad surgida entre ambos, al menos desde 1928, le invitaría a ser un gran admirador del F. C. Barcelona del que llegó a ser delegado y pregonero de las fiestas de inauguración del Camp Nou con uno de los textos más elevados que Cossío escribió sobre fútbol.

José María de Cossío se presenta como uno de los primeros intelectuales españoles que expresan mediante sus escritos profundas reflexiones sobre el fenómeno del fútbol. Acuña el término “deporte-espectáculo” para referirse en 1933 al fútbol, planteando la necesidad de observar el juego como una unidad indivisible de ambos conceptos, deporte y espectáculo, sin que pueda plantearse el uno sin el otro para analizar y comprender el desarrollo y el éxito del mismo. Hay que tener en cuenta que Cossío fue un decidido defensor de la estructura futbolística basada en el profesionalismo que no sólo se desprende de sus artículos, prólogos de libros y pregones. También como dirigente comprometido, José María de Cossío intervino en diversas asambleas federativas nacionales participando activamente en las decisiones que se adoptaron para el desarrollo del fútbol en España. Fue el más lúcido defensor de la entrada de futbolistas extranjeros para disputar el Campeonato de Liga, y además intervino en la creación de los Campeonatos Suprarregionales, siendo uno de los miembros de la Ponencia Ejecutiva de la Federación Española de Fútbol

que ampliaría por primera vez los equipos en Primera y Segunda División en la temporada 1934/35. También hay que añadir la excelente gestión deportiva que realizó desde diferentes responsabilidades en el Racing. Cossío ya pertenecía a su junta directiva cuando este club consiguió el subcampeonato de Liga en 1931 (logro que aún no se ha podido igualar), y era presidente cuando alcanzó el tercer y el cuarto puesto en 1933 y 1936, respectivamente, estando presente por lo tanto en la etapa más gloriosa que ha tenido el conjunto cántabro en los más de cien años que tiene. Tras su etapa de compromiso futbolístico con el Racing que finalizó con motivo de la Guerra Civil, Cossío expresaría sus ideas en la prensa desde la tribuna de privilegiado espectador para continuar aportando alternativas a las competiciones deportivas, entre las cuales se incluye su acertada visión sobre el futuro de la Copa de Europa al defender la disputa de los partidos a la manera inglesa (todos contra todos o liga) frente a la aleatoria eliminatoria del doble partido para designar al campeón, idea que comenzó a asumirse con la *Champion League* a partir de 1992. Aunque seguidor de la selección nacional de fútbol, Cossío, que vivió el éxito europeo del Real Madrid en la Copa de Europa, consideró siempre más representativo del nivel futbolístico de un país el juego surgido desde los clubes, y no desde un equipo sin tiempo material para convivir y cohesionar el estilo de juego como eran las selecciones. Sus conclusiones sobre la fragilidad y el componente de azar de este tipo de selecciones estuvieron influenciadas por el fracaso del equipo español contra Turquía en 1954, donde un muchacho extraería la bola que finalmente decidiría la clasificación para el Mundial. Debido a su prestigio y consideración, José María de Cossío también ejerciera como delegado o representante de la Federación Española de Fútbol en alguno de los varios partidos de la selección española que presencié, tal y como confirma el trato preferencial que mantuvo con

alguno de los seleccionadores y jugadores en las concentraciones que se celebraban.

El disfrute de Cossío con el fútbol no sólo provino de la belleza o emoción del espectáculo y de la pugna deportiva de los equipos. Una circunstancia que se evidencia a lo largo del estudio es la tendencia a cultivar la amistad con los protagonistas del juego, los futbolistas, muchos de los cuales mantendrán su amistad hasta la muerte. Tal y como hemos señalado en el capítulo cuarto, fueron innumerables los jugadores a los que Cossío conoció, tanto en los desplazamientos cuando hacía las labores de delegado de equipo con el Racing o con el F. C. Barcelona, o con el resto de equipos a los que visitaba en las concentraciones antes de los encuentros, entre ellos las grandes figuras mediáticas de los años veinte (Ricardo Zamora y José Samitier) y las de los años cincuenta (Alfredo Di Stéfano y Ladislao Kubala). Alguno de ellos mantuvieron correspondencia con Cossío, cuyas cartas se han conservado en la Casona de Tudanca y contaron con el obsequio de exquisitos artículos periodísticos o discursos de homenaje como reconocimiento a sus virtudes que nos han servido de ejemplo para establecer esa vertiente humana tan importante que Cossío desplegó con sus amigos los futbolistas, entre ellos José Samitier, Ricardo Zamora, José Castillo, Ramón Santiuste, José Álvarez Loredó, Félix Ilardia, Alfredo Di Stéfano o Estanislao Basora.

Si conocida e indiscutible fue la influencia que Cossío proporcionó a los poetas del 27 en la temática taurina, su intensa actividad futbolística y su contacto con los poetas, también le convertirían en un importante propulsor de este deporte entre una generación que se integraba en la modernidad. Como prueba de ello, el capítulo quinto de este estudio ha seleccionado a varios poetas que tuvieron en común un importante grado de amistad con Cossío y que no desdeñaron el símbolo del deporte para expresar emociones alrededor del fútbol, donde se destacan los versos de

Fernando de Lapi (*Fútbol*), Fernando Villalón (*Foot-Booll*), Rogelio Buendía (*Gol y triunfo*), Félix Ros (*A dos jugadores de fútbol*), José del Río Sainz (*El himno al fútbol*), Gerardo Diego (*El balón de fútbol*), Miguel Hernández (*Elegía al guardameta*), y Rafael Alberti (*La oda a Platko*).

El presente trabajo de investigación ha tratado de exponer la amplia y diversa vinculación de José María de Cossío con el entorno del fútbol para posteriormente abordar su influencia a la hora de transmitir esta afición entre los miembros de la Generación del 27 que establecerán un nuevo rumbo poético hacia la originalidad, el verso libre y el ingenio, y donde el tema deportivo, y más concretamente el futbolístico, se asumirá en sus obras. Como conclusión general señalaremos que Cossío, un hombre cuya vida transcurrió a lo largo del siglo XX, acompañó el desarrollo de este deporte en España, integrándolo en las tradicionales aficiones o dedicaciones que ya había adquirido, como fueron la poesía y los toros, contribuyendo a divulgarlo por medio de sus intensas relaciones sociales, entre las que siempre se encontraron poetas, toreros y futbolistas. Que fue ese contacto personal el instrumento más importante para compartir con los demás sus principales aficiones, destacando la creación de un clima favorable para que los poetas del 27 aceptaran introducir lo taurino y lo futbolístico en sus creaciones, y de la misma manera que presentó a los jóvenes poetas al torero Sánchez Mejías (también comprometido con el fútbol como presidente del Betis), ayudando a potenciar la temática taurina en la nueva poesía, también lo hizo con el fútbol por medio de la figura deportiva de José Samitier, señalando como punto culminante de este proceso el interés por el partido de la final de la Copa del Rey de 1928 celebrado en Santander, en cuya gestación de la Oda a Platko, de Rafael Alberti, Cossío participó activamente invitando al poeta gaditano a presenciar el partido, favoreciendo el ambiente adecuado para que redactara los versos en Tudanca y, finalmente, mediando para su

publicación en *La Voz de Cantabria*, diario dirigido por su amigo José del Río Sainz (*Pick*), lo que abriría un nuevo rumbo de la temática deportiva de la poesía española. Aunque en líneas generales el deporte y el fútbol no se habían incluido en gran parte de las tendencias literarias, comenzaría su aparición de una manera decidida con la literatura de vanguardia y la Generación del 27, donde Cossío se desarrolló como alentador de iniciativas (entre ellas el fútbol) que contribuirían a cohesionar al grupo y encauzarle hacia una floración poética excepcional.

VII. Bibliografía y fuentes

7.1. Bibliografía general

ALBA INGELMO, Teodosio. Racing de Santander, 75 años de historia. Imprenta Cervantina. Santander, 1988.

ALBERTI, Rafael. La arboleda perdida. Tomo 1. Alianza Editorial. Madrid, 1998.

ANSÓN, Luis María (director). El Real Madrid, campeón de Europa. Colección ABC. Madrid, 1994.

BAHAMONDE MAGRO, Ángel. El Real Madrid en la historia de España. Taurus Ediciones S. A. Madrid, 2002.

BURNS MARAÑÓN, Jimmy. Barça: la pasión de un pueblo. Anagrama. Barcelona, 1999.

CAGIGAL, José María. El deporte en la sociedad actual. Prensa Española. Madrid, 1975.

CAMPMANY, Jaime y RAMOS, Jesús (directores). Historia del fútbol español. Época. Madrid, 1994.

CASTANEDO PFEIFFER, Gunther. Un triángulo literario: José María de Cossío, Miguel Hernández, Pablo Neruda. Asociación Voces del Cotero. Santander, 2005.

CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús. Creación literaria y fútbol. Editado por el autor. Valladolid, 1991

CHRISTIAN, William A. Trovas y comparsas del Alto Nansa. Aula de Etnografía de la Universidad de Cantabria. Santander, 1998.

COLLADO, Pedro. Miguel Hernández y su tiempo. Ediciones Vosa. Madrid, 1993.

COSSÍO de, Francisco. Confesiones. Mi familia, mis amigos y mi época. Espasa-Calpe. Madrid, 1959.

COSSÍO de, Ignacio. Cossío y los toros. Espasa Calpe. Madrid, 1999.

CRESPO LÓPEZ, Mario. Cántabros del siglo XX (I). Semblanzas biográficas. Ediciones Librería Estvdio. Santander, 2009.

---- ----. José María de Cossío. Vida hasta la Guerra Civil (1892-1939). Icom Global, S. L., Maliaño (Cantabria), 2010.

-----. José María de Cossío Martínez-Fortún (1892-1977). Aproximación a su vida y obra. Fundación Ignacio Larramendi. Madrid, 2013

DI STÉFANO, Alfredo. Gracias, vieja. Grupo Santillana de Ediciones, S. A. Madrid, 2000.

DIEGO, Gerardo. Mi Santander, mi cuna, mi palabra. Ayuntamiento de Santander y Librería Estvdio. Santander, 1996.

DURANTEZ, Conrado. Las Olimpiadas griegas. Delegación Nacional de Educación Física y Deportes y Comité Olímpico Español. Pamplona, 1977.

FERRERES, Pere. Cien años azulgrana. Entrevistas a la sombra del Camp Nou. El País Aguilar. Madrid, 1998.

FERRIS, José Luis. Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta. Ediciones Temas de Hoy. Madrid, 2004.

GALLEGO MORELL, Antonio. Literatura de tema deportivo. Editorial Prensa Española. Madrid, 1969.

GARCÍA CANDAU, Julián. Madrid-Barça. Historia de un desamor. El País Aguilar. Madrid, 1996.

-----. Épica y lírica del fútbol. Alianza Editorial. Madrid, 1996.

GARCÍA MONTERO, Luis y GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús. *Un balón envenenado. Poesía y fútbol.* Visor Libros. Madrid, 2012.

GIL DE LA VEGA, Enrique (Gilera). Historia de la selección española. De la furia ofensiva de Amberes (1920) al Mundial 82. Aldecoa. Burgos, 1982.

GÓMEZ SAMPERIO, Raúl. Hacia el Centenario. Real Sociedad Gimnástica de Torrelavega (1907-1908). Caja Cantabria y Ayuntamiento de Torrelavega, 1998.

-----. Futbolistas internacionales cántabros del siglo XX. Caja Cantabria y Real Racing Club. Santander, 1999.

-----. Rayo Cantabria (1926-2001). Vivero del Racing. Comisión 75 aniversario del Rayo Cantabria. Santander, 2001.

-----. Fermín Sánchez. Pepe Montaña. Semblanza y guía periodística del último romántico del deporte. Asociación de la Prensa de Cantabria. Santander, 2006.

GÓMEZ SAMPERIO, Raúl y HOLGADO MUÑOZ, José Manuel. Decana centenaria. Real Sociedad Gimnástica de Torrelavega (1907-2007). Editorial Cantabria. Santander, 2007.

-----. Un siglo con el Real Racing Club (1913-2013). Tres tomos. Grupo Publicitario Cruzial. Guarnizo (Cantabria), 2013, 2014 y 2015.

GÓMEZ DE TUDANCA, Rafael. Gerardo Diego/ José María de Cossío. Epistolario. Nuevas Claves de la Generación del 27. Universidad Alcalá de Henares y Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1996.

----- Semblanza y Obra de José María de Cossío, Sociedad Menéndez Pelayo. Santander, 2000.

GÓMEZ DE TUDANCA, Rafael y MATEOS MIERA, Eladio (edición y estudio). Rafael Alberti. Correspondencia a José María de Cossío. Seguido de auto de fe y otros hallazgos inéditos. Pre-textos. Valencia, 1998.

GONZÁLEZ, Luis Miguel. Real Madrid C. de F. (Historia de un gran club) Dos tomos. Edispor, S. A. Zaragoza, 1984.

GONZÁLEZ BOIXO (coordinador). Literatura de las Américas (1898-1998). Universidad de León, 2000.

HERNÁNDEZ CORONADO, Pablo. Las cosas del fútbol. (Con prólogo de José María de Cossío). Plenitud. Madrid, 1955.

HESSE, José (recopilador). El deporte en el Siglo de Oro (Antología). Taurus Ediciones, S. A. Madrid, 1967.

HOZ de la, Ángel, y MADARIAGA, Benito. Pancho Cossío y su mundo. Caja Cantabria. Santander, 1997.

MESA TORÉ, José Antonio y SÁNCHEZ, Alfonso. La Generación del 27. Una generación deportiva. Centro Cultural de la Generación del 27. Málaga, 2003.

MORELLI, Gabriele (editor). Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura española de vanguardia. Pre-textos. Valencia, 2000.

NEIRA, Julio (editor). José María de Cossío y la poesía de su tiempo. Sociedad Menéndez Pelayo. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. Fundación Gerardo Diego. Santander, 2002.

NEIRA, Julio. Gerardo Diego. Epistolario santanderino. Ayuntamiento de Santander. Colección Pronillo. Santander, 2003.

NEIRA, Julio y GÓMEZ DE TUDANCA, Rafael (críticos de la edición). Correspondencia. Jorge Guillén José María de Cossío. Pre-textos. Valencia, 2002.

ORTEGA, José Miguel. De Románticos Sportmans. Historia del deporte vallisoletano en el siglo XIX. Ayuntamiento de Valladolid, 1996.

OTERO URTAZA, Eugenio M. Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, C.S.I.C. Madrid 1994.

PASTOR, José Manuel. Leyendo a Pick. Crónica de su tierra y de su tiempo. Autoridad Portuaria de Santander. Santander, 2007.

REGO, Santiago. Pick, un periodista comprometido. Asociación de la Prensa de Cantabria. Santander, 2014.

RÍO GATÓO, Pablo. Torrelavega en su historia. Editado por el autor. Torrelavega, 1986

RODRÍGUEZ ALCALDE, Leopoldo. Retablo biográfico de montañeses ilustres. Ediciones Librería Estvdio. Santander, 1978.

ROYANO GUTIÉRREZ, Lourdes. La función del lector. Investigaciones semióticas. Visor. Madrid, 1992. Págs. 229-235.

---- ----. "Mitos y símbolos literarios". Primer Encuentro Internacional de Mujeres del Mediterráneo. Unesco - Institut Valencià de la Dona - Generalitat Valenciana. Valencia., 1992. Págs. 47-58.

---- ----. "La duplicidad como creación. Revalorización de una hipótesis de lectura" Género y sexo en el Discurso artístico. Caramés / González (Eds.). Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1995. Págs. 467-481.

---- ----. "Cine y literatura en la encrucijada de fin de siglo". El discurso artístico en la Encrucijada de Fin de Siglo. Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1996. Págs. 487-498.

---- ----. "Gerardo Diego docente". Gerardo Diego. Memoria de un homenaje 1896-1996. Consejo Social Universidad de Cantabria. 1996. Págs. 27-46.

----- ----. El estudio de la obra literaria: tres ensayos. Santander. Ediciones Tantín, 1997.

---- ----. "La vida y la guerra en el 98. Su repercusión en la Literatura" Literatura de las Américas 1898-1998. González Boixo, Ordiz, Alvarez (Coord.) vol.II, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2000. Págs. 895-905.

---- ----. "La literatura en la Cantabria contemporánea. El siglo XX". Historia de Cantabria/ Historia contemporánea. Universidad de Cantabria-Parlamento de Cantabria-El Diario Montañés. Santander, 2007. Págs. 261-268.

---- ----. "La influencia de la Filosofía en la literatura del siglo XX" Norte. Revista Hispano-americana, cuarta época nº 459-460, México, septiembre-diciembre 2007. Págs. 6-16.

---- ----. "El papel de la literatura en las actitudes sociales" Actas del XII Congreso Internacional de literatura española contemporánea. Ed. Diana López Martínez. Universidade da Coruña, 2012. Págs. 499-508.

---- ----. “La Biblioteca Menéndez Pelayo y su Boletín”. América en Cervantes (Jose J. Labrador Ed.) Frente de Afirmación Hispanista. México, 2013. Págs. 509-526.

SALAZAR, Bernardo. La Selección a través de sus crónicas. El País Aguilar. Madrid, 1996.

SÁNCHEZ, Alfonso y MESA TORÉ, José Antonio (recopiladores). La Generación del 27. Una generación deportiva. (Antología). Centro Cultural de la Generación del 27. Málaga, 2003.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Fermín. Estampas deportivas. (Con prólogo de José María de Copssío). Editorial Aldus. Santander, 1931.

----- Archivo Deportivo de Santander. Tomo II. Editorial Aldus. Santander, 1948.

----- La vida en Santander. Hechos y figuras (50 años, 1900-1949). Tomo III (1925 a 1937). Editorial Aldus. Santander, 1950.

SARMIENTO BIRBA, Manuel. Yo, Isidro Lángara. Ediciones Paraíso, Oviedo, 1995.

SHAW, Duncan. Fútbol y franquismo. Alianza Editorial. Madrid, 1987.

SIMÓN CABARGA, José. Historia de la prensa santanderina. Centro de Estudios Montañeses. Institución Cultural de Cantabria. Diputación Regional de Cantabria. Oviedo, 1982.

SOBREQUÉS I CALLICÓ, Jaume. Història del F. C. Barcelona. Tomo III. El Camp Nou. Editorial Labor. Vitoria, 1993.

----- Museu F. C. Barcelona. Electa España. Madrid, 1994.

----- F. C. Barcelona. Su historia y su presente. Edilibro. Tudela, 1995.

TOMÀS I BELENGUER, Manuel y VILANOVA I VILA ABADAL, Francesc. Història del F. C. Barcelona. El Barça: un club, una ciutat, un país. Cinco tomos. Editorial Labor. Vitoria, 1993.

7. 2. Otras publicaciones

“Deporte y literatura”, de Miguel de Unamuno. *Nuevo Mundo*, 17 de septiembre de 1915.

“La rotulación de los clubs de fútbol”, de José del Río. *Palestra*, 15 de junio de 1925.

“Platko”, de Rafael Alberti. *La Voz de Cantabria*, 27 de mayo de 1928

“Los versos de Alberti”, de Pick (José del Río Sáinz). *La Voz de Cantabria*, 29 de mayo de 1928.

“La camioneta del ‘Tirabeque’, de *Pick* (José del Río Sáinz). *La Voz de Cantabria*, 7 de enero de 1929.

“El ‘alavivo’ y el tambor de Huichilobos’, de *Pick* (José del Río Sáinz). *La Voz de Cantabria*, 17 de mayo de 1935.

“Jesús Bilbao”, de Serafín Escalante. *Dobra*, número 11, Torrelavega, abril de 1954.

“Chus Bilbao y la Oda a Platko”, de (*Pick*) José del Río Sáinz, *Dobra*, número 12, Torrelavega, mayo de 1954.

“Historia breve de los juegos de pelota”, de F. K. Mathys. *Citius, Altius, Fortius*. Tomo VIII. Instituto Nacional de Educación Física. Madrid, julio-diciembre de 1966. (Páginas 447 a 486)

“Deporte y literatura”, de Paul Vialar. *Citius, Altius, Fortius*. Tomo X. Instituto Nacional de Educación Física. Madrid, enero-junio de 1968. (Páginas 27 a 42).

“Ocio y deporte”, de José María Cagigal. *Citius, Altius, Fortius*. Tomo XIII. Instituto Nacional de Educación Física. Madrid, enero-diciembre de 1971 (Páginas 79 a 119).

“¿Crisis del olimpismo?”, de Miguel Piernavieja del Pozo. *Citius, Altius, Fortius*. Tomo XIII. Instituto Nacional de Educación Física. Madrid, enero-diciembre de 1971. (Páginas 309 a 327).

“La filosofía olímpica”, de Henri Pouret. *Citius, Altius, Fortius*. Tomo XIV. Instituto Nacional de Educación Física. Madrid, enero-diciembre de 1972. (Páginas 127 a 135).

“Evocación de José del Río”, de José María de Cossío, incluido en Homenaje a José del Río Sáinz ‘Pick’. Instituto de Literatura José María de Pereda. Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial de Santander. Santander, 1974.

“José María de Cossío, académico del deporte”, de Rafael Gómez de Tudanca. *El Diario Montañés*, 9 de noviembre de 1980.

“Poesía y deporte”, de Antonio Gallego Morell. *ABC. Sábado Cultural*. 6 de febrero de 1982.

“Campo de fútbol José María de Cossío”, de Rafael Gómez (*Alerta*, 2 de mayo de 1985).

“Las pasiones secretas de Cossío”, de Rafael Gómez de Tudanca. *Alerta*, 26 de noviembre de 1989.

“José María de Cossío. Cien años de su nacimiento”, de Francisco Revuelta Hautey. *Revista de Santander*, enero-marzo de 1992.

“El polígrafo que aglutinó la riqueza de la cultura hispánica”, de Guillermo Balbona. *El Diario Montañés*, 15 de marzo de 1992.

“Don José María y su Santander”, de Leopoldo Rodríguez Alcalde. *El Diario Montañés*, 25 de marzo de 1992.

“Centenario de Cossío”, de José Jesús R. Elvira, *Alerta*, 29 de marzo de 1992.

“El señor de la Casona de Tudanca”, de José Ramón Saiz. *El Diario Montañés*, 29 de agosto de 1992.

“Cossío y el fútbol”, de Rafael Gómez de Tudanca. *El Diario Montañés*, 31 de octubre de 1992.

“El final de José María de Cossío”, de Rafael Gómez de Tudanca. *El Diario Montañés*, 2 de diciembre de 1995.

“El guardameta, tema literario”, de Jesús Castañón Rodríguez. Comunicación leída en las II Jornadas de Literatura de la Facultad de Ciencias de la Información del País Vasco, San Sebastián, 1998.

L'àlbum del Barça. El Periódico de Catalunya. Barcelona, 1998.

“De los baracaldeses a Bosman”, de Bernardo de Salazar. *Cuadernos de fútbol*, número 1 (Suplemento de *Fútbol*, revista de la Real Federación Española de Fútbol, número 17, febrero de 1999)

“Orígenes de nuestra Federación”, de Bernardo de Salazar. *Cuadernos de fútbol*, número 2, (Suplemento de *Fútbol*, revista de la Real Federación Española de Fútbol, número 20, mayo-junio de 1999).

“Ponencistas y antiponencistas”, de Félix Martialay. *Cuadernos de fútbol*, número 2, (Suplemento de *Fútbol*, revista de la Real Federación Española de Fútbol, número 20, mayo-junio de 1999).

“El nacimiento de la furia española”, de Tomás de Cos. *Cuadernos de fútbol* número 3 (Suplemento de *Fútbol*, revista de la Real Federación Española de Fútbol, número 21, julio de 1999).

“Primeros pasos de Alberti”, de José Hierro, *El Mundo*, 28 de octubre de 1999.

“Rafael Alberti en Torrelavega”, de Aurelio García Cantalapiedra, *El Diario Montañés*, 2 de noviembre de 1999.

“Deporte y literatura”, de José Luis Pastor Pradillo, *ABC Cultural*, 8 de julio de 2000.

“La relación entre deporte y cultura en España en los primeros treinta años del siglo”, de Ivana Rota. Incluido en la recopilación de ensayos *Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura española de vanguardia*, de Gabriele Morelli. Pre-textos. Valencia, 2000. (Páginas 67 a 88).

“El deporte en la literatura (Auge de un tema de la poesía española de los años 20)”, de Antonio Gallego Morell. Incluido en la recopilación de ensayos *Ludus. Cine, arte y*

deporte en la literatura española de vanguardia, de Gabriele Morelli. Pre-textos. Valencia, 2000. (Páginas 127 a 140).

“El elemento lúdico en Gerardo Diego: Entre la trascendencia y lo deportivo”, de José Luis Bernal. Incluido en MORELLI, Gabriele. *Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura de vanguardia*. Pre-textos. Valencia, 2000. (Páginas 187 a 197).

“Un partido de fútbol visto por Alberti”, de Carlos Meneses. Incluido en la recopilación de ensayos *Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura española de vanguardia*, de Gabriele Morelli. Pre-textos. Valencia, 2000. (Páginas 261 270).

“Centenario del primer partido de fútbol jugado en Cantabria (1902-2002)”, de Raúl Gómez Samperio. Folleto-cartel de divulgación del hecho impreso por el Gobierno de Cantabria, Ayuntamiento de Santander, Ayuntamiento de Torrelavega, Federación Cántabra de Fútbol y Caja Cantabria con fecha de 11 de agosto de 2002.

“Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)”, de Julio Ruiz Berrio. *Perspectivas*. UNESCO, vol. XXIII, número 3-4, 1993

“Noventa Aniversario Real Racing Club (1913-2003)”, de Raúl Gómez Samperio y José Manuel Holgado. *Onda Cero Radio*, 17 de mayo de 2003.

“Notas sobre un poeta futbolero: Miguel Hernández, *El barbacha*”, de Manu Mazón, publicado en el blog Rayo que no cesa. <https://manuelmazon.wordpress.com/2012/04/20/notas-sobre-un-poeta-futbolero-miguel-hernandez-el-barbacha/> (16 diciembre 2015)

Bibliografía de obras literarias por disciplinas deportivas, de Jesús Castañón Rodríguez y Mará Ángeles Rodríguez Arango (www.sportquest.com/revista/efd13/biblesp7.htm) (27 de julio de 2014) y (www.efdeportes.com/efd13/biblesp8.htm) (29 de octubre de 2015)

“Cuadro Cronológico de la Vida de Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935)”, por Antonio Jiménez Landi (www.fundacionginer.org) (18 de junio de 2013)

7. 3. Textos de José María de Cossío:

Prólogo de *Estampas Deportivas*, de Fermín Sánchez (1931).

Prólogo de *Cosas de fútbol*, de Pablo Hernández Coronado (1955).

Pregón de Inauguración del *Camp Nou* pronunciado en Barcelona el 21 de septiembre de 1957.

Pregón del V Trofeo Carranza pronunciado en Cádiz el 8 de agosto de 1959.

“Campeonatos regionales y campeonatos nacionales”, *Butlletí del Futbol Club Barcelona*, N° 3, marzo de 1933.

“Un minuto de silencio”. *El Cantábrico*, 27 de febrero de 1934

“Cuando la pasión entra en juego”, *ABC*, 11 de enero de 1950.

“Racing, Racing: ra, ra, ra. *Arriba*, 23 de junio de 1950.

“Saber jugar”, *España*, 26 de julio de 1950.

“Espectáculo o deporte”, *ABC*, 1955.

“Sobre el público de fútbol”, *ABC*, 18 de enero de 1956.

“Los árbitros”, *ABC*, 20 de enero de 1956.

“La adulación al público”, *ABC*, 25 de enero de 1956.

“La lección de Belgrado”. *ABC*, 2 de febrero de 1956.

“Elogio del Sevilla C. F.”, *ABC*, 15 de febrero de 1956.

“El Preparador”, *ABC*, 3 de marzo de 1956.

“El fútbol lo juega un equipo”, *ABC*, 21 de noviembre de 1956.

“Selecciones y clubs”, *ABC*, 6 de diciembre de 1956.

“Selecciones y equipos”, *ABC*, 22 de diciembre de 1956.

“Juego de Club”, *ABC*, 26 de enero de 1957.

“Los imponderables”, *ABC*, 6 de enero de 1958.

“Elegía al Manchester United”, *ABC*, 8 de febrero de 1958.

“Homenaje”, *ABC*, 22 de febrero de 1958.

“El tema taurino y la Generación del 27”. *Estafeta Literaria*, 1 de junio de 1971.

7.4. Epistolario

Postal de Carlos Gardel fechada en Barcelona el 1 de junio de 1928 anunciando a Cossío su regreso a Buenos Aires y confirmando que recibió su carta y un libro.

Carta de José Samitier fechada en Barcelona el 20 de junio de 1928 lamentando que Gardell, Pinotti y “Chust” no puedan vean el tercer partido de la final en Santander, interesándose por Alberti y transmitiéndole su agradecimiento y el de Platko por la Oda.

Postal de José Samitier fechada en Río de Janeiro el 17 de julio de 1928

Postal sin fecha alusiva a París con mensajes manuscritos de Samitier, Josefina y otra firma que no hemos descifrado.

Postal sin fecha dirigida a Cossío y a la Peña de Baviera con firmas de Samitier y otras.

Postal fechada el 3 ó 30 de agosto de 1928 en Montevideo de Carlos Gardel con firmas de José Samitier, entre otras.

Carta manuscrita de José Samitier fechada en Barcelona el 28 de noviembre de 1928 donde le habla de los preparativos de su boda y le anuncia que estará invitado. Al final le pide que salude a “los buenos amigos Muñiz, Chuts y Del Río

Carta manuscrita de José Samitier fechada en Barcelona el 28 de febrero de 1929 anunciando problemas con la celebración de su boda, e invitando a Cossío a su despedida de soltero.

Invitación de la familia Samitier y Aranda a la boda de sus hijos José Samitier y Consol Aranda, fechada en Barcelona en marzo de 1929 y que tenía previsto celebrarse en la primera quincena del mes.

Carta del jugador José Castillo, fechada en Barcelona el 30 de julio de 1930, que pide a Cossío ayuda para conseguir la representación de la casa “González Bías”, y le da recuerdos de Samitier.

Carta de José Samitier con membrete de la Cervecería Baviera, fechada en Barcelona el 19 de agosto de 1930, donde felicita al Racing por el fichaje de Solá, de quien da buenas referencias.

Carta del secretario del Real Racing Club, Tomás Quintana, fechada en Santander el 24 de septiembre de 1930 invitándole a formar parte de la Junta Directiva del Racing.

Telefonema enviado desde Madrid fechado el 9 de octubre de 1930 a la dirección de Cossío en Valladolid firmado por Olivera, Alberti, Samitier y Zamora, y que dice: “Está Samitier, te esperamos inmediatamente”.

Carta del secretario del Barcelona fechada el 7 de marzo de 1931 y agradeciendo a Cossío sus atenciones al directivo Antonio Cabestany cuando acudió a Santander con motivo del partido Racing-Barcelona.

Carta del Presidente del Barcelona fechada en Barcelona el 23 de junio de 1931 solicitando información y referencias de Patrick O’Connell.

Carta del secretario del Barcelona fechada en Barcelona el 2 de julio de 1931 donde agradece a Cossío los informes remitidos, y le pide además que le facilite lo que O’Connell cobraba en el Racing y en el Oviedo.

Esbozo de carta, sin fecha, con correcciones a mano (seguramente del propio Cossío) probablemente escrita por D. José María para ser firmada por el entrenador Patrick O’Connell y que se dirigía al Presidente del Barcelona explicando su situación y condiciones para ser entrenador del equipo.

Carta del Presidente del Barcelona, Gaspar Rosés i Arús, fechada en Barcelona el 24 de julio de 1931, agradeciendo a Cossío sus atenciones con el directivo del club, Antoni Cabestany, cuando se puso enfermo durante la Asamblea Nacional celebrada en Madrid

Carta del secretario del Barcelona fechada en Barcelona el 27 de agosto de 1931 que informa a Cossío del fichaje de Jack Greemwell como entrenador del club, a pesar de su recomendado, Mr. O'Connell.

Carta de Ramón Santiuste fechada en Santander el 14 de noviembre de 1931 donde el entonces miembro de la Junta Directiva del Racing informa a Cossío de la presencia en Santander del jugador de la Real Sociedad, Cholín y la posibilidad de ficharle.

Carta de Ramón Santiuste fechada en Santander el 17 de noviembre de 1931 donde informa a Cossío de la actualidad del club y la situación de algunos jugadores.

Carta de Ricardo Cabot fechada en Madrid el 21 de noviembre de 1931, con membrete de la Federación Española de Fútbol, informando a Cossío de su incorporación a una expedición con destino a París

Carta del Presidente del Barcelona fechada el 11 de octubre de 1932 agradeciendo el pésame remitido por Cossío por la muerte del antiguo presidente del club, Gaspar Rosés y Arús. Esta carta tiene anotaciones seguramente de un directivo del Racing que le hace llegar la carta a Tudanca, y que le informa de que el Racing empató a 2 contra el Rabat y perdió 1-0 contra el USN.

Carta del secretario del Barcelona, Antonio Cabestany, fechada en Barcelona el 10 de febrero de 1933 invitando a Cossío a colaborar en el *Butlletí* del club con un artículo sobre “las competiciones regionales y nacionales y su organización”.

Carta del secretario del Barcelona fechada el 28 de febrero de 1933 recordando a Cossío la necesidad de que entregue el artículo para el *Butlletí* del club, y comunicándole el interés del club catalán por el jugador del Racing, Larrínaga.

Carta del Presidente del Barcelona (confirmar) fechada en Barcelona el 2 de junio de 1933 felicitando a Cossío por el nombramiento de Presidente del Racing.

Saluda del Presidente del C. D. Español, Genaro de la Riva y Ruiz, fechado en Barcelona el 23 de diciembre de 1934 donde adjunta las entradas al palco para un partido que se celebraba el mismo día.

Carta del Presidente del Barcelona fechada en Barcelona el 21 de octubre de 1942, donde pide ayuda a Cossío para obtener del Ministerio de Guerra consideración para su jugador Mariano Martín Alonso ante el problema del servicio militar.

Carta manuscrita de Samitier y su esposa fechada en Barcelona el 26 de febrero de 1945. Además de insistir en que Cossío acuda a Barcelona como invitados suyos, Samitier se interesa por un producto fabricado en Torrelavega por cuestiones de negocio donde también le invita a participar.

Carta del secretario de la Comisión de Bodas de Oro del Real Madrid, fechada en Madrid el 28 de noviembre de 1951 informando a Cossío que Luis Hernández González se encargará de organizar un ciclo de conferencias sobre el conjunto madrileño.

Saluda del Presidente del Racing, Basilio de la Riva Ruiz, fechado en Santander el 18 de junio de 1953, comunicando a Cossío su toma de posesión y poniéndose a su disposición.

Carta del Presidente de la Federación Regional Murciana de Fútbol fechada el 22 de mayo de 1955 que adjunta foto de Cossío en la Condomina cuando el Murcia alcanzó la Primera División.

Carta de Nicolás Casaus fechada en Barcelona el 1 de julio de 1955 explicando la anulación de la orden de expulsión que se mantenía contra él y agradeciendo su intervención.

Carta del Presidente del Sevilla, Ramón Sánchez-Pizjuán, fechada el 29 de noviembre de 1955, invitando a Cossío como “huésped de honor” para presenciar los partidos del Torneo conmemorativo del Cincuentenario de la fundación del club.

Saluda del Presidente del Barcelona, Francisco P. Miró-Sans Casacuberta, fechado el 11 de febrero de 1956 e invitando a Cossío al acto de lectura oficial del Plan Económico para financiar el nuevo estadio del club.

Tarjeta de Ricardo Cabot Montalt fechada en Barcelona en agosto de 1956 e informando a Cossío de su jubilación como secretario de la Federación Española de Fútbol.

Carta manuscrita de Ricardo Cabot, fechada en Barcelona el 16 de agosto de 1956 donde seguramente adjunta la tarjeta mencionada anteriormente por su jubilación, señalando que con las prisas se le olvidó incluirla en una carta anterior.

Carta del vicepresidente del Barcelona, José Doménech fechada en Barcelona el 13 de agosto de 1957 invitando a Cossío para la lectura del pregón de las fiestas de inauguración del Nou Camp.

Carta del Presidente de la Comisión Organizadora del *Nou Camp*, Nicolau Casaus, fechada en Barcelona el 14 de agosto de 1957, comentando que no fue idea suya proponer su nombre para la lectura del pregón.

Carta del Presidente de la Comisión Organizadora del *Nou Camp*, Nicolau Casaus, fechada en Barcelona el 26 de agosto de 1957 felicitando la aceptación de la lectura del pregón y rogando a Cossío que entregara el texto lo antes posible.

Carta del vicepresidente del Barcelona, José Doménech fechada en Barcelona el 30 de agosto de 1957, insistiendo a Cossío en la necesidad de entregar el texto, garantizando su confidencialidad hasta la lectura del mismo.

Carta del Presidente de la Comisión Organizadora del *Nou Camp*, Nicolau Casaus, fechada en Barcelona el 7 de septiembre de 1957 y alabando el texto del pregón ya entregado por Cossío.

Invitación del Presidente del Club de Fútbol Barcelona al banquete celebrado en el Palacio Nacional de Montjuich el 24 de septiembre de 1957 con motivo de la inauguración del Nou Camp.

Carta de José Samitier fechada en Gijón el 25 de octubre de 1957. De negocios sobre la “la casa Quijano” e interesándose por la salud del doctor Marañón

Carta de Santi (Santiago Zubieta Redondo), ex jugador del Racing fechada en Madrid el 23 de junio de 1959, que le pide ayuda o recomendación para los exámenes del Curso Nacional de Preparadores.

Carta del Alcalde de Cádiz fechada el 17 de julio de 1959 agradeciendo a Cossío que hubiera aceptado ser pregonero del V Trofeo Ramón de Carranza.

Carta de Ramón Solís Llorente, fechada en Cádiz el 19 de julio de 1961, pidiendo a Cossío confirmación de su presencia en el Trofeo Carranza.

Carta de Alberto Assalit Camps, del Ayuntamiento de Barcelona, fechada en Barcelona el 12 de septiembre de 1962 que invita a Cossío a dar una conferencia sobre “Sentido y vocación deportiva” con motivo de la celebración de la primera edición de los Juegos Deportivos de Barcelona.

Carta de José Samitier a máquina y con membrete del Barcelona fechada en Barcelona el 20 de marzo de 1963, felicitando a Cossío por su santo y disculpando el retraso de hacerlo.

Carta del secretario general del Barcelona, Juan Gich Bech de Careda, fechada el 3 de abril de 1964 que felicita a Cossío por la concesión de la Gran Cruz de Isabel La Católica.

7.5. Otras referencias

La Atalaya, 12 de agosto de 1902. Crónica del primer partido de fútbol jugado en Cantabria firmada por *Hyacinth*.

La Voz de Cantabria del 30 de junio de 1928, con amplio despliegue de información del tercer partido de la final de Copa donde se impuso el Barcelona 3-1 a la Real Sociedad.

La Voz de Cantabria, 20 y 22 de mayo de 1928, con referencias al partido de la primera final de la Copa y opiniones de personajes destacados.

La Palestra, 6 de octubre de 1924. Con referencias a la partida simultánea de ajedrez que vincula a José María de Cossío con el Racing.

ABC, 15, 16, 18, 19, 21, 22, 24, 25 y 26 de julio de 1931. Noticias sobre la Asamblea Nacional de Clubes donde se citan varias intervenciones de José María de Cossío.

El Cantábrico, 14 de abril de 1931. Nota del Racing (redactada probablemente por Cossío) explicando la dimisión de la Junta Directiva por los incidentes en El Sardinero durante el partido contra el Arenas de Guecho.

El Cantábrico, *El Diario Montañés*, *la Voz de Cantabria* de 29 de marzo de 1933, con información sobre la dimisión de José María de Cossío como vicepresidente del Racing.

El Cantábrico, *El Diario Montañés*, *La Voz de Cantabria*, *La Región* de 30 de marzo de 1933, con información sobre la dimisión del presidente del Racing, Fernando Pombo.

El Diario Montañés, 20 de mayo de 1933. Con información de la Asamblea Nacional de Clubes donde participó José María de Cossío.

Marca, de 20 de febrero de 1951. Entrevista rápida a José María de Cossío realizada durante el descanso del partido España-Suiza.

Marca, 30 de diciembre de 1952. Entrevista rápida a José María de Cossío realizada durante el descanso del partido España-Alemania.

Dobra, junio de 1954. Entrevista a José María de Cossío de Jesús Delgado titulada: “La furia española no es más que un tópico que no se hubiera descubierto sin Belauste”.

El País, 28 de junio de 2003.

Diario personal de José María de Cossío (1931-1955).

Libros de Actas de las Asambleas y Juntas Directivas del Racing de Santander (1924-1936).

“José María de Cossío. Juegos y Deportes”, de Rafael Gómez de Tudanca. Introducción de trabajo no publicado.